

Actor, docente internacional, poeta y novelista, Hugo Noël Santander Ferreira es autor de 40 libros en castellano e inglés. Director del documental MANATÍ, retablos de un pueblo subdesarrollado y feliz, y HAMLET UNBOUND (HAMLET DE AMERICA), Hugo ha sido docente de universidades en Portugal, Inglaterra, Kirguizistán, México, India, USA y Colombia. Su más reciente documental EL AMOR SEGÚN LOS POETAS, aborda su matrimonio con la poeta Leyla Margarita Tobías Buelvas.

¿Puede sobrevivir un profeta de Dios en el corrupto e hipócrita siglo 21? Hugo Noël Santander Ferreira, en su novela inspirada en vivencias personales, así lo demuestra.

En 2022, la Inquisición del Vaticano, el FBI y la CIA espían y persiguen a un profeta ungido por Jesús en Madrás, India. Se trata de Petrus Romanus, actor y docente universitario, a quien Dios se manifestó momentos antes de la caída de las Torres Gemelas, durante los ataques de Londres el 7 de julio de 2005 y en el terremoto de India en 2012, cuando Dios accedió a su súplica de no destruir el mundo, como los mayas habían pronosticado. "Pero las enfermedades vendrán", fue la profecía que el Creador le entregó como penitencia.

En medio de cataclismos, Petrus proclama en redes sociales que las tormentas y terremotos no se deben al cambio climático, sino a las desigualdades financieras y las fronteras entre naciones. Los poderes mundiales filtran sus publicaciones y descubren que quienes atacan a Petrus mueren irremediablemente. Temerosa del Papa, la Reina de Inglaterra envía asesinos contra Petrus. Todos fallan, y tanto la Reina como el Papa mueren al planear un nuevo atentado.

Entonces, el Vaticano mueve sus hilos para internar a Petrus en un hospital psiquiátrico en Colombia. El Nevado del Ruíz entra en erupción tres días después, amenazando con destruir ciudades como Bogotá. Este evento ahuyenta a los enemigos más acérrimos de Petrus Romanus, quien es liberado inmediatamente.

Una vieja amiga de Israel contacta a Hugo Noël para solicitarle que escriba una novela inspirada en sus experiencias místicas.

El Profeta Invisible

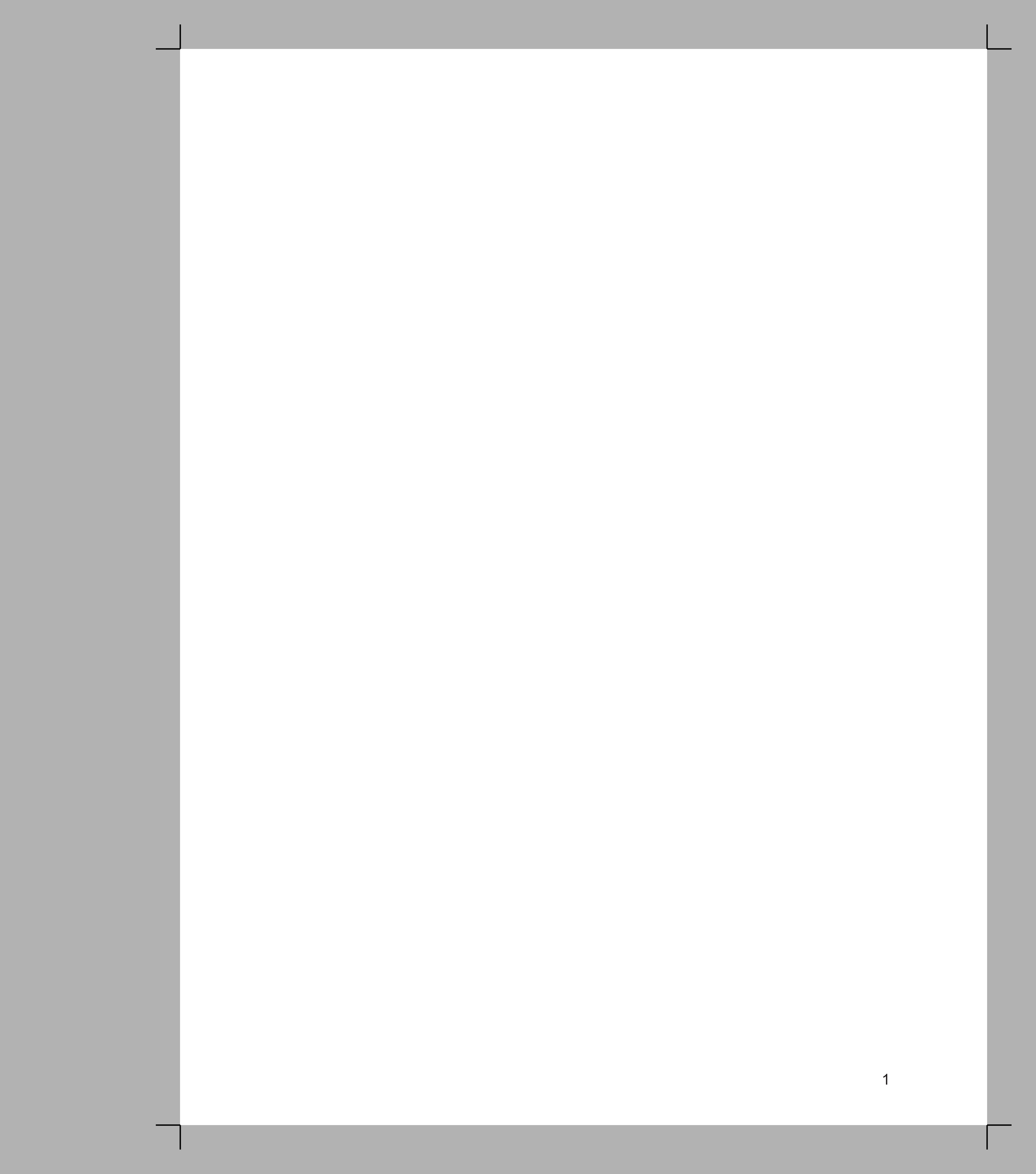
Hugo Noël Santander Ferreira

LAS PERSECUCIONES DE PETRUS ROMANUS

EL PROFETA INVISIBLE

HUGO NOËL SANTANDER FERREIRA

EDITORIAL STANLEY



HUGO NOËL SANTANDER FERREIRA

El Profeta Invisible

Las Persecuciones de Petrus Romanus

consultoras stanley editores

Corporación Editorial Stanley E–Book e impreso
Edición Original 2025
Editorial Stanley
Bucaramanga, Colombia

ISBN 9798377188025

Diseño de carátula y contra carátula
© Hugo Noël Santander Ferreira
Diseño interior del libro virtual e impreso por Leyla Tobías de Santander.
Impreso y originado digitalmente en Colombia



Primera Edición

Índice

Sappi che ne l'ultimo dí del giudicio, quando verrá il Verbo mio Figliuolo con la divina mia Maiestá a riprendere il mondo con la potenzia divina, egli non verrá come povarello, sí come quando egli nacque venendo nel ventre della Vergine e nascendo nella stalla fra gli animali, e poi morendo in mezzo fra due ladroni. Alora lo nascosi la potenzia mia in lui, lassandolo sostenere pene e tormenti come uomo: non che la natura mia divina fusse però separata da la natura umana; ma lassa' lo patire come uomo per satisfare a le colpe vostre.
Non verrá cosí ora in questo ultimo punto; ma verrá con potenzia a riprendere egli con la propria persona. E non sará alcuna creatura che non riceva tremore, e renderá a ogniuno il debito suo.
A' dannati miserabili lo' dará tanto tormento l'aspecto suo e tanto terrore che la lingua non sarebbe sufficiente a narrarlo; a' giusti dará timore di reverenzia con grande giocunditá.

Santa Catherina de Siena[1]

[1] Sabe que, en el último día del juicio, el Verbo, mi Hijo, cuando llegue, no vendrá como un pobrecillo, como cuando nació, saliendo del vientre de la Virgen, naciendo en un establo entre los animales y muriendo después entre dos ladrones. Entonces oculté en Él mi poder, dejándole sufrir penas y tormentos, como hombre. No es que mi naturaleza divina estuviese separada de la humana, sino que le dejé padecer como hombre para satisfacer por todos vuestros pecados. No vendrá así ahora, en este último momento, sino con autoridad, para reprender El mismo en persona; y no habrá criatura alguna que no tiemble. Dará a cada uno su merecido. En los infelices condenados, su presencia producirá tanto tormento y terror, que ninguna lengua será capaz de contarlo. En los justos producirá temor reverencial, junto con gran alegría. *Libro della divina dottrina: Dialogo della divina provvidenza.*

Prólogo. Petrus Romanus, profeta que controla las plagas del siglo 21

¿Puede un profeta de Dios sobrevivir en el corrupto e hipócrita siglo XXI?

Hugo Noël Santander Ferreira, en su novela inspirada en experiencias personales, demuestra exactamente eso.



Al entrar en el año 2025, el mundo se encuentra al borde de un abismo: atrapado entre la luz y la oscuridad, la verdad y el engaño, el despertar espiritual y la decadencia moral. En estos tiempos turbulentos, El Profeta Invisible emerge como un faro de esperanza y un testimonio desafiante contra los poderes que buscan esclavizar a la humanidad. Lo que comenzó como una crónica personal de encuentros divinos y revelaciones místicas se ha convertido en una guía revolucionaria, no solo para alcanzar la inmortalidad, sino también para desvelar las fuerzas ocultas que moldean nuestro mundo.

En el corazón de esta epopeya se encuentra Petrus Romanus, un profeta ungido por Jesucristo en la ciudad de Madrás, India. Tras sus visiones —que predicen catástrofes globales y la decadencia espiritual de la civilización moderna—, se ha convertido en el objetivo de las instituciones más poderosas del planeta. La Inquisición del Vaticano, la CIA, el MI6 y la masonería conspiran contra él, temiendo que sus revelaciones desmoronen la ilusión de su autoridad. Sin embargo, a pesar de la implacable persecución, Petrus sigue transmitiendo su mensaje: un llamado a la justicia, la renovación espiritual y la verdad divina.

Su viaje comenzó décadas atrás, marcado por visiones proféticas que coincidieron con eventos que sacudieron al mundo. Antes de la caída de las Torres Gemelas, durante los atentados de Londres en 2005 y en el punto álgido del terremoto de la India en 2012, el Creador le reveló tanto advertencias como promesas. Durante el terremoto, Dios perdonó al mundo de la destrucción gracias a la súplica de Petrus,

pero con una profecía escalofriante: "Vendrán enfermedades." Esta advertencia, en su momento ignorada, ha demostrado ser inquietantemente precisa a medida que el mundo sigue enfrentando pandemias y plagas invisibles.

Petrus Romanus no se mantiene en silencio. A través de las redes sociales, proclama con valentía que las tormentas, terremotos y desastres que azotan a la humanidad no son simplemente consecuencia del cambio climático, sino el resultado de la desigualdad financiera y las fronteras artificiales que dividen a las naciones. Su mensaje aterroriza a los poderes del mundo. Saben que quienes intentan silenciarlo sufren destinos misteriosos, viendo cómo sus planes se desmoronan ante fuerzas que no pueden controlar. Incluso la Reina de Inglaterra, alarmada por su poder para perdonar las deudas de los países del tercer mundo, envía asesinos para eliminarlo, solo para ver cómo cada intento fracasa, seguido poco después por su propia muerte.

El Vaticano, en un acto final de desesperación, organiza su encarcelamiento en un hospital psiquiátrico en Colombia. Sin embargo, tres días después, el nevado del Ruiz entra en erupción, un evento aterrador que obliga a su liberación inmediata y silencia a sus perseguidores más agresivos. Con cada escape de sus garras, Petrus Romanus consolida su papel como un profeta moderno, un nuevo Moisés en una era donde la humanidad vuelve a ser esclavizada por sistemas de control similares al faraón.

En esta edición ampliada, El Profeta Invisible revela nuevas capas de intriga e intervención divina. La narrativa se sumerge en los oscuros pasillos de la Realpolitik, donde las agencias de inteligencia manipulan los eventos globales, y asciende a los reinos celestiales donde ángeles y demonios libran una batalla por el destino de la humanidad. Petrus no es simplemente un profeta; a través de su unción, la Santísima Trinidad le concede dominio incluso sobre el inframundo, permitiéndole sobrevivir a ataques que ningún mortal debería resistir, incluyendo una maldición vudú con tierra de cementerio.

A pesar del caos, Petrus sigue siendo profundamente humano. Criticado por los excesos de su juventud, responde con una convicción inquebrantable: "Jesús no juzga a los hombres por sus acciones, sino por las intenciones de sus corazones." Esta afirmación encapsula el núcleo de sus enseñanzas: una invitación a abandonar la falsedad y la hipocresía en favor de la verdad, la justicia y la integridad espiritual.

Las fuerzas que buscan destruir a Petrus no comprenden la verdadera fuente de su poder. No es la riqueza, la influencia ni la fuerza militar, sino su conexión inquebrantable con el amor divino y la verdad que trasciende el tiempo y el espacio. Su existencia nos recuerda que aquellos que se alinean con el Creador caminan por un sendero que ningún poder terrenal puede destruir.

Pero este libro es más que la historia de la batalla de un hombre contra los imperios globales. Es un desafío al lector, un llamado a despertar y reconocer que la lucha entre la luz y la oscuridad no es un concepto abstracto, sino una realidad que se despliega ante nuestros ojos. Noël Santander, quien ha arriesgado todo para traer al mundo la historia de Petrus, nos invita a hacernos las preguntas que otros temen:

¿Y si las causas espirituales del cambio climático son más significativas que las físicas?

¿Y si los sistemas financieros que oprimen a los pobres no son solo estructuras económicas, sino cadenas espirituales?

¿Y si el camino a la inmortalidad no está en la tecnología, sino en alinear nuestra voluntad con la verdad divina?

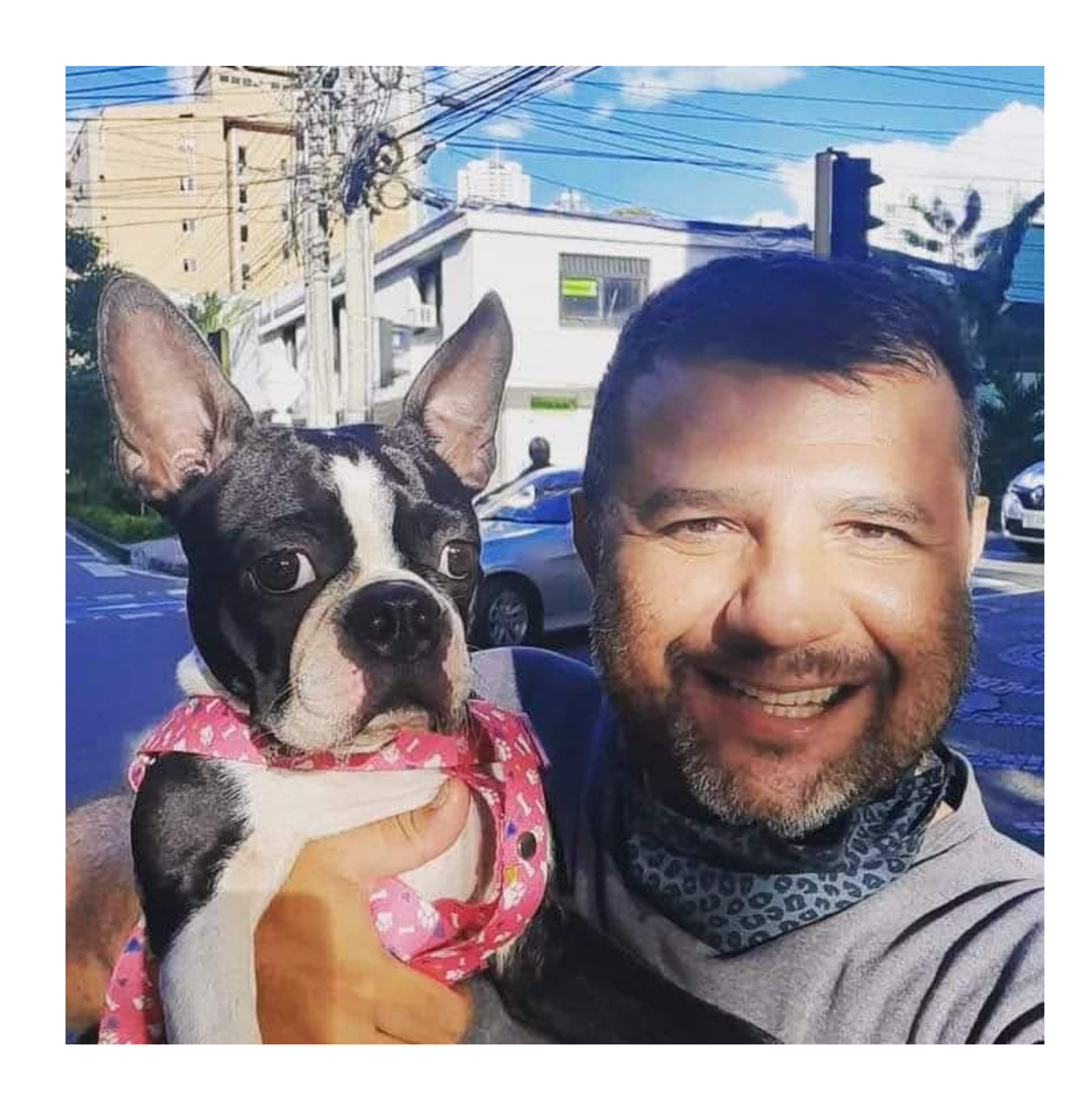
En estas páginas encontrarás más que una historia: descubrirás un mapa para trascender las ilusiones de este mundo. Noël no ofrece respuestas fáciles. En cambio, nos presenta la verdad cruda y sin adornos de sus experiencias, desde las visitaciones divinas hasta las conspiraciones que buscan suprimirlas. Sus revelaciones no son meramente teóricas; han sido forjadas a través del fuego de la persecución y validadas por los eventos milagrosos que lo siguen.

Al sumergirte en este viaje, prepárate para confrontar tus propias creencias y suposiciones. Ya sea que te acerques a estas palabras como un buscador o un escéptico, El Profeta Invisible exige tu atención, no como una obra de ficción, sino como un testimonio vivo de las fuerzas invisibles que dan forma a nuestra realidad.

La batalla entre la luz y la oscuridad sigue ardiendo, pero como demuestra Petrus Romanus, ninguna fuerza en la Tierra puede extinguir la verdad.

El momento de la reconciliación es ahora.
El momento de la transformación es ahora.
El momento de la inmortalidad es ahora.
Bienvenido a la verdad.

Leyla Margarita Tobías Buelvas
Bucaramanga, Colombia
Enero 2025



1. Vanessa Cañas

Vanessa Cañas, trigueña ocañera de 40 años, sentada frente a su escritorio, interrumpió su transcripción del poema de Petrus Romanus y observó, desde la terraza de su apartamento, el conglomerado de edificios alrededor del Palacio Inquisitorial de Bogotá.

Toda vida es una exploración del mundo.
De niño enfrentas sardineles y callejuelas;
en la adolescencia, bosques y manantiales,
y ya en la vida adulta los siete mares.

Todos estamos llamados a sufrir y reír,
a triunfar y fracasar, a odiar y perdonar.
Este libro es también un mapa de un camino,
en donde no solo obtendrás las coordenadas,

Te enseñaré los valles del ser
De los personajes que evitáis al andar.
Ascenderéis en vuestra comprensión
Disolviendo el ego en emociones divinas

La brisa de la noche del 29 de octubre de 2022 era suave, con aroma a eucalipto, moho y gasolina quemada.

Vanessa estudió los balcones cubiertos de Chicó. ¿Cuántos fisgones la estarían viendo desde sus vidrios ahumados?

Revisó el borrador de su correo electrónico a su contacto confidencial del MOSAD.

El citófono sonó y Raúl fue anunciado. No lo esperaba, pero no tenía motivo para negar su entrada. Desde hacía un mes colaboraban con sus gobiernos en el caso de Noël Santander.

Raúl entró dejando un pesado abrigo de paño azul sobre el perchero, descubriendo su cuerpo esbelto bajo un traje de paño gris.

“¿Qué has pensado de mi propuesta?”, preguntó mientras sonría a manera de saludo. “¿Nos acompañas a Bucaramanga?”

“La feria del libro ya terminó”, Vanessa se excusó retocando su larga cabellera rubia ante el espejo de roca de su recámara. “¿Piensan eliminarlo?”

“Confidencial”, rezongó Raúl mientras se servía una lata de cerveza Águila del refrigerador.

“Considero que el hombre señalado por la Inquisición Derecha es inocente de las monstruosidades de que se le acusa”, repuso Vanessa sentándose de vuelta frente a su computador, de cara a la ciudad. “Si algunas personas que entraron en contacto con él, se enfermaron o murieron, los culpables fueron ellos mismos.”

“¿Por qué murieron, dices? ¿Por qué Noël Santander así lo quiso?”

“Porque conspiraron contra él para hacerle daño”.

“¡El tipo es un alienígena! ¿O crees que somos los chicos malos en esta historia?”

Vanessa se sirvió un vaso de gaseosa con hielo.

“El pasado mes de abril, durante la otra Feria del Libro, la del 2022 en Bogotá, Noël Santander se comportó siempre amable”, repuso,” incluso con aquellos que visitaban su stand para provocarlo. ¡Hasta lidió con dos sicarios! Les dijo que sus libros, los que vendían, relataban las aventuras de un colombiano honesto alrededor del mundo.

“Leí el informe”, asintió Raúl. “Los asesinos afirman que un desespero creciente les impidió desenfundar sus cuchillos; presintieron que de hacerlo habrían fracasado.”

“Considero que el secuestro de su computador por parte de los Jesuitas fue totalmente innecesario.”

“Pero”, Raúl objetó arremolinándose en una hamaca que descolgó de la pared junto a la terraza, “ya sabemos cómo opera el Tío Sam cuando la Inquisición mueve sus hilos desde Roma bajo el consejo de un Papa Negro. ¿Sabes realmente por qué lo perseguimos?”

“Hacia mediados de 2012 Noël contó a un amigo que había presentido la caída de las torres gemelas. Estamos bien informados”

“Fue hasta Pittsburgh a hablar de sus profecías o delirios. Dijo que Dios se le manifestó antes de los ataques terroristas del once de septiembre, y le preguntó si intercedería por los Estados Unidos. Habló más de la cuenta y los monjes se asustaron. ¡Por el amor de Dios! ¿Qué sacerdote va a aceptar a un visionario que anuncia el fin de las religiones?”

“Las religiones ya están desgastadas”, objetó Vanessa.

“Extraño oírlo de una judía. Por eso el Islam es tan fuerte, ¿no crees?”.

“La verdadera razón del encono de los católicos es su denuncia de los pederastas en su obra del 2000, ‘Nuevas Tardes en Manhattan’. Curiosamente, Noël no denuncia haber sido violado. Más bien denuncia haber sido oprimido all punto de padecer un infierno en su escuela secundaria. Los hermanos de La Salle, sus abusadores, lo castigaban injustamente para que comprendieran que la solución a sus problemas no era otra que arrojarse a los brazos del hermano rector, siempre dispuesto a satisfacer la libido desbordante de sus vulnerables estudiantes”.

“¿Y la del FBI?”

“Los jesuitas; fueron ellos quienes lo educaron y lo espiaron durante su año y medio en Bogotá. Su veredicto es que fue que Noël era un adulto promiscuo. No hallamos delito en ese juicio. Nunca violó a una mujer o un menor. Además la mayoría de gente soltera en las ciudades es así. Tal conclusión confirma el final de esa novela

que Noël escribió y publicó en el 2000.”

“Su nombre también fue asociado a uno de los terroristas de los ataques a Mumbai en 2009. Antes de suicidarse, uno de esos terroristas afganos hizo una llamada a la casa de su hermana en Orlando, Florida. Nadie respondió. Pero luego descubrimos que el M16 se refería a él como El Profeta. Enfureció a los británicos con un artículo contra sus ricos glamurosos, por lo que decidieron asesinarlo, pero justo el día que iban a ejecutarlo ocurrieron los ataques de julio 7 en 2005. ¿Mera coincidencia?¿Y qué me dices de la jovencita que se suicidó el día antes de su planeado asesinato por el M16?”

“¿Cómo se les ocurrió atentar contra su vida el día de su boda?”

“¡Pero el agente Raúl Stevens fue su víctima! ¿No has leído su bitácora?”

Vanessa calló para no desatar en Raúl sus acostumbradas diatribas contra Santander. ¿Cómo podía la CIA culparlo del suicidio de una adolescente a ocho mil kilómetros de distancia?

“Mi conclusión es que Noël es una especie de monje sin patria ni religión”, continuó Vanessa. “Su respeto por todos, sin importar credo, raza, clase o tendencia sexual, es propia de los místicos.”

“¡De los hechiceros!”

“Pero también de los misioneros. Noël Santander puede despertar la ira de los obispos por su defensa del sacerdocio femenino, pero su hoja de vida es pulcra.”

“Habrá que ver sus archivos anteriores al 2016.”

“Los expertos de la CIA encontraron su computador libre de pornografía infantil. Ya sabes que uno de los recursos más cuestionados de los americanos es escanear discos en búsqueda de imágenes de niños desnudos que incriminen a sus propietarios.

“¿Así que crees que los servicios de inteligencia de los Estados Unidos se han ensañado injustificadamente en su contra?”

Vanessa calló por algunos segundos, rumiando su respuesta.

“Es justo lo que escribo en mi reporte final. Hasta aquí llegamos apreciado Raúl, porque debes reconocer que la fortuna no ha estado de nuestra parte.”

“¿Y sí de parte de Noël Santander? ¿Es cierto que lo consideran El Mesías?”

Vanessa quiso enumerar los sufrimientos que su pueblo había padecido por haber conspirado contra sus profetas, desde Ezequiel hasta Jesús, pero no quiso parecer supersticiosa.

“Es mejor que lo dejemos tranquilo”, repuso. “Me da vergüenza comentarlo, pero en estos momentos ustedes y la operación Apocalipsis son el hazmerreír de las centrales de inteligencia.”

“Ustedes hacen también parte de Apocalipsis.”

“Hasta hoy”.

“Supongo que ya está decidido”, caviló Raúl.

“¿Cómo es qué crearon dos empresas ficticias para engañar a un sólo hombre y fue él quien terminó engañándolos?”

Raúl reculó un paso y la observó con desencanto.

“¡Quizás sea un Glad con suerte!”, exclamó

Raúl jaló del reluciente lazo de cortina, y extendiéndolo al destello de un relámpago exclamó:

“¡Hoy iremos por Noël Santander! El pelirrojo se las va a cobrar todas”

Vanessa asintió distraída. Se preguntó por qué lo había dejado entrar luego de anunciar el fin de su participación por mensaje de texto. ¿Y si Raúl viniera a eliminar vestigios de su fracaso? Se agachó y enredó las tirantas de su arnés a los ganchos sueltos de su hamaca.

David el pelirrojo era un agente de la CIA, también miembro del Opus Dei. En alguna ocasión se lo presentaron a Vanessa en los pasadizos de Teatro 58, la discoteca más grande de Bogotá, emplazada en las callejuelas oscuras de Chapinero.

“Noël Santander es el anticristo,” le había dicho el pelirrojo David con ojos desencajados por celo espiritual. “Mi deber es eliminarlo antes que manipule a las multitudes”.

Sus modales y movimientos emulaban los de James Bond. “Demasiado pulcro”, pensó Vanessa entonces al comprobar su rostro inalterable, tan propio de los anglosajones. Según varias fuentes, David era el hijo del Papa Benedicto XVI.

Revisó su celular y encontró, paradójicamente, un mensaje de Noël:

“Me gustaría ir a vivir a Jerusalén. ¿Cómo puedo hacerlo? Saludos a Martha”.

No le sorprendió comprobar que ya sabía de sus nexos con el MOSAD. Martha era una judía que había estudiado cine con él en Filadelfia, entre 1994 y 1998. Había leído su testimonio, pero nunca conversó con ella:

> *“Noël afirma que es Jesús de Nazareth quien le otorga la facultad de viajar de un país a otro con una facilidad que no deja de ser envidiable”, rezaba la deposición de Martha. “La última vez que lo vi le comenté que mi hermana era esquizofrénica y depresiva. Noël me dijo que oraría por ella y, sea por casualidad o milagro, mi hermana no volvió a sufrir una recaída.”*

Noël demostraba nuevamente a Vanessa con su mensaje, por otra parte, su don telepático; cada vez que se reunía con Raúl recibía un mensaje o noticias de él vía SMS o What’s Up.

Revisó su informe y lo envió a su contacto en París.

“¿Volveremos a vernos?”

La voz de Raúl tenía un dejo lujurioso.

“No soy de las que viven de los recuerdos de…”

Vanessa no alcanzó a terminar su frase. Sintió que no podía respirar y su garganta se secaba.

Las manos de su verdugo se relajaron, permitiéndole respirar por un segundo, pero apenas recuperó su aliento gritó ante la certeza de que sería arrojada fuera de la terraza.

Se aferró a un saco de lana que desgarró y se arrojó al piso antes de caer; oyó los golpes del cuerpo de su atacante contra la baranda de acero al borde de su terraza y su cuerpo rebotando contra las paredes.

Con agilidad gimnasta, Raúl se escabulló por un tejado de láminas de Eternit

hasta descender acrobáticamente en la calle cincuenta y cuatro.

Vanessa se aferró a una saliente de la pared, osciló en el aire y saltó al borde de una terraza y de está a otra hasta alcanzar un montículo de bolsas de basura sobre el pavimento.

Vanessa extrajo su Beretta 3032 y corrió en pos de Raúl, internándose en las recién pavimentadas callejuelas de Chapinero, evitando el impacto de los transeúntes aterrorizados por su armamento. Aceleró sus zancadas hasta acercarse a escasos tres metros de Raúl, justo antes de que su cuerpo saltará a una motocicleta en marcha.

Raúl giró sobre sí mismo desde el asiento trasero y la miró a sus pies con el desprecio del niño de alcurnia que, desde su limusina, observa al condiscípulo que espera en el terminal de transportes.

Consideró que si disparaba la multitud la aprehendería, tiempo suficiente para que el cubano se escabullera en la ciudad, así que guardó su arma y regresó a su edificio.

El ventanal se cerró a sus espaldas y Vanessa se dejó caer sobre el tapete de microfibra. Imaginó su cadáver junto a los pies de Raúl, el agente cubano–americano demócrata de la Internacional, protegido de Obama, quien cubría su rostro con sus verdes anteojos clásicos Ray–ban.

Se acercó al computador y respondió a varios de sus mensajes, antes que los celadores del edificio tocaran a la puerta.

“A mi amigo le gustan los deportes extremos”, dijo justificando la salida de Raúl trompicando por los tejados. “Pero reconozco mi falta. No volverá a visitarme ya.”

“Con que lo anotemos como persona non–grata será suficiente”, anunció el portero con acento tranquilizante.

Quiso escribir a Noël Santander para prevenirlo del ataque que los anglosajones preparaban en su contra.

Según sus últimos informes, agentes de inteligencia de Colombia, USA, Canadá e Irlanda completarían aquella fase de la operación preventiva.

"No queremos tener una guerra del fin del mundo en Colombia”, le había dicho Raúl en referencia a “La Guerra del Fin del Mundo”, la novela de Mario Vargas Llosa en la que un profeta agrupa a miles de mendigos, conformando una masa que derrotaba dos veces al glorioso ejército de Brasil.

“Noël quiere alterar el orden global,” la voz de Raúl resonó a sus oídos, “y arruinar la agenda 2030”.

Revisó el reporte de Raúl en la central de información del gobierno de Israel.

El pelirrojo David era, en efecto, un protegido del mismo Papa, el alemán acusado de pertenecer a las juventudes neo–hitlerianas.

“Pobre Noël”, suspiró resignada, considerando que esta vez debía observar cómo era exterminado por tres asesinos profesionales.

September 8, 2022 (age 96 years), Balmoral Castle, United Kingdom



2. El atentado

Bitácora de Noël Santander. Septiembre 7 de 2022

Esta semana he luchado y derrotado a ambas inquisiciones. Presumir que estoy aparentemente solo ante las fuerzas de este mundo es presuntuoso, pero cierto.

Lo que mis enemigos no alcanzan a comprender es la miríada de ángeles y demonios que me protegen.

Como en las caricaturas de Quino, soy Pedro el Romano y tengo las llaves del cielo y el infierno. Otros me ven como Shiva, el dios furioso, el protegido de Alá, Buda y Confucio, y es Jesús, Rey de Reyes, desde los cielos desciende en mí para juzgar a esta generación de vivos y muertos.

¿No es diversidad que Dios me haya formado como poeta, actor, payaso, dramaturgo, filósofo y cineasta para hacerme profeta del Fin de los Tiempos, para instaurar el Reino de los Cielos en la tierra?

Escribo y publico estas visiones luego de derrotar al anticristo, el tricéfalo demonio de la fama, el dinero y el poder, el que carcome la bondad en los corazones y conduce a corrupción, hipocresía y asesinatos a los hijos de Dios, reyes del mundo.

Había ya sobrevivido a las persecuciones de ULIBRO 2022, en donde dos asesinos huyeron angustiados al encararme, y en donde el jefe de campaña de un candidato a la Presidencia de la República de Colombia fue apuñalado a escaso minutos de anunciar que la estrategia para derrotarme sería asesinar a mi mascota, la Boston Terrier Cleopatra.

Los obispos enviados por el Papa Negro conspiraron con mis vulnerables padres, a quienes aconsejaron que me obsequiasen un stand alquilado en Unilibro 2022, una feria de libros de garaje de la ciudad de Bucaramanga, mi terruño. Bucaramanga ha sido gobernada por alcaldes que desprecian la cultura y el arte, y que sólo lo emplean para desfalcar el erario público o para lavar dinero, razón por la cual su pequeña burguesía a duras penas invierte dinero en comprar un libro.

El primer ataque ocurrió en la noche del lunes 5 de septiembre de 2022. Cerramos el estante que nos habían entregado en Unilibro 2022, un cubículo apartado de la sala principal, flanqueado por negocios de tatuaje y una venta de libros infantiles.

Bajé al parqueadero, en donde anuncié que como dueño de un estante tenía derecho, según el contrato firmado, a un parqueadero gratis. Di mi número de placa a un hombre bajo y churco, rubicundo, de unos 23 años.

"No está en la lista", me dijo. "Pero puede volver al pabellón a aclarar la situación".

"Prefiero pagar mi tiempo de parqueo", repliqué con aire impaciente. "La desorganización de estas ferias de libro provinciales es siempre memorable".

Mi suegra y mi esposa subieron al carro y conduje de vuelta a mi apartamento en Sotomayor.

Me acercaba al hospital González Valencia cuando note un auto AUDI último modelo que aceleraba a mi costado derecho.

Mientras que mi carril estaba despejado, frente al carril del AUDI había un auto estacionado a unos escasos treinta metros.

Prefiero los automóviles con caja mecánica precisamente por situaciones como aquella.

El conductor de aquel auto deportivo, un joven de no más de treinta años, presumía que mi MAZDA 2003 clásico no podría alcanzar su aceleración repentina.

Cambié el cambio de cuarta a segunda posición, obligando los pistones del motor a desarrollar la fuerza necesaria para impedir que el AUDI me superara e invadiera mi carril.

Quedaban unos quince metros y el AUDI todavía aceleraba. Apreté el acelerador hasta el fondo y me escabullí sintiendo el inminente rayón del AUDI que ya frenaba en seco y en diagonal hacia la puerta de mi esposa.

Por el retrovisor observé cómo un motociclista había también intentado superarme por la derecha, perdiendo espacio hasta perder el equilibrio, estrellándose contra la defensa trasera del AUDI, trompicando sobre el pavimento, probablemente herido.

¿Fue un atentado contra mi vida o un simple accidente de un conductor de auto imprudente y un motociclista apresurado?

Un segundo atentado contra mi seguridad confirmó mis sospechas más sombrías.

Creían que jugaban con un justo, pero conversaban también con un ungido de Dios, quien como en la tragedia "Las Bacantes" de Eurípides, descendía cual Dionisio para exponerse a la arrogancia de los reyes.

Al siguiente día, luego de cerciorarme dos veces de que la placa de mi vehículo sería registrado en el parqueadero, encontré la misma hostilidad del personaje bajo y churco.

"*Espere a que atienda a esta gente y revisamos", me dijo solicitando la tarjeta de parqueo al siguiente cliente.*

"¡No!" declaré con rostro firme. Recordé que al estacionar mi MAZDA, el celador me había desviado del parqueadero principal, enviándome a un espacio abierto y desolado. "*Pagaré lo que le debo de nuevo".*

El joven ignoró mi petición, por lo que encendí la cámara de mi celular y transmití un video en vivo en Facebook.

El joven quiso ignorarme, con el fin de retenerme hasta que el parqueadero estuviera vacío, pero mi discurso presentando los hechos y el soporte de mi esposa y mi suegra a mi costado lo intimidaron.

Pagué y volvimos a casa. Una suave lluvia cayó entonces sobre la ciudad.

Me recosté sobre un sofá y tuve la visión prístina de un auto en que tres asesinos me llevaban secuestrado.

Uno era de USA, otro de Colombia y un tercero de Irlanda.

Querían atarme a una silla y torturarme.

"¡Veamos si es verdad que Dios lo protege!" gritaban desaforados mientras me golpeaban.

Mi filosofía siempre ha sido ventilar la verdad sin dilaciones, así que entré al grupo de What's Up de mis compañeros graduados del Colegio San Pedro Claver de 1985, en donde denuncié los ataques perpetrados por la Universidad Autónoma del Jardín de Bucaramanga, UNAJB, organizadora de aquella feria de libro.

Obtuve burlas como comentarios, en particular de Kikito, quien se jactaba de ser familiar de los dueños de aquella universidad de masones.

"El Diablo es puerco", escribió, "y te está jugando una mala pasada, Noël".

"¿Y no sabes que el Diablo también me obedece?", repliqué, para conmoción de mis antiguos condiscípulos.

Varios de ellos ya habían, de hecho, conspirado para asesinarme en 1984, cuando con una zancadilla me arrojaron a la losa de la cancha de basquetbol de espaldas, afectando mi corteza cerebral. Debí haber muerto, según los pronósticos de los médicos, pero sólo yo sabría años después que Dios ya me había resucitado en 1977, cuando me arrojé de una camioneta en movimiento para ir a jugar futbol con otros niños. La fecha última de mi muerte me fue revelada por Dios aquella misma noche.

"Para que tengas fortaleza ante los ataques que vienen", escuché en mi mente.

Entonces un antiguo amigo de la adolescencia, Irnaldo, escribió en el chat que yo exageraba, que no tenía pruebas, y que nadie quería hacerme daño. Mi desespero por su incomprensión aumentó al visionar a mis asesinos descender desde el aeropuerto Internacional de Palonegro hacia mi edificio. Los veía tomar una trocha despavimentada con el fin de evitar las cámaras de vigilancia a la entrada de Bucaramanga, y luego entrar a la portería con armas, intimidando al portero, quien los anunciaba con una pistola apuntándole en la sien. Forzaban la puerta, me amarraban y sacaban en su auto hasta llevarme a un pasaje abandonado a las afueras de Girón, en donde me amarraban a una silla, inspirados en la tortura de James Bond al final de "Casino Royale".

Semanas después supe que la osadía de Irnaldo fue castigada por Dios con una infección virulenta que lo postró en cama por varias semanas; sólo mis oraciones evitaron su muerte. Cuando lo llamé para cerciorarme de su recuperación, lo noté hosco, e insistió que se había recuperado gracias a que el sacerdote Gamond, nuestro antiguo Vicerrector Académico del Colegio San Pedro Claver, le había pedido que se encomendara a San Juan Pablo II. Era evidente que Gamond lo había predispuesto para nuestra llamada, pues el mismo modus operandi, esto es, el de agradecer a Juan Pablo II y no a mi intercesión y perdón, lo había notado cuando oré por la sanación de lupus de mi madre en Colombia, y de mi hermana en Estados Unidos.

Mi temor por las visiones de tortura fue de inmediato amainado por una tormenta sin precedentes en la historia de Bucaramanga que se desató de repente. Un diluvio de proporciones bíblicas a través del cual Dios me enseñaba su protección. Entonces envié como respuesta a Irnaldo un gif de Bela Lugosi como Drácula al grupo

de mis condiscípulos.

"'¡Escúchenlas! ¡Criaturas de la noche!"

Cayeron piedras y agua a caudales sobre una montaña de arena, la cual se desmoronó sobre el auto de mis futuros agresores.

Todos fueron sepultados sin siquiera haber entrado a mi ciudad.

Era casi la medianoche; al acostarme vi claramente el cráneo aplastado del pelirrojo que había fungido como mi jefe por seis meses.

Al siguiente día denuncié un atentado en mi contra en las redes.



El Inquisidor Izquierdo, el papa Negro, Francisco I, me contestó en Tik–Tok, advirtiéndome que habrá un tercer ataque en mi contra.

Advertí con vehemencia en las redes que la nación que me atacara sería inmediatamente castigada; anuncié que el cabecilla de la conspiración moriría. Entonces murió la reina Elizabeth II de Inglaterra.

El Inquisidor dijo, irónicamente sobre mi ensayo sobre mis experiencias con los ángeles, que como un ángel del cielo me protegía no tendría nada que temer.

Correo electrónico de Elizabeth, mucama de Elizabeth II, a su hermana Victoria. Septiembre 9 de 2022

Perdonarás mi tardanza en narrarte lo ocurrido el pasado miércoles en la noche. Sé que los medios de comunicación sólo dan información protocolaria. Lo que ocurrió no debe salir de los círculos familiares.

Ya nuestra ama, la Reina, venía sufriendo varios padecimientos, en razón de los medicamentos de salud preventiva de la segunda pandemia.

Según sus doctores, había demostrado una ligera mejoría en la mañana, por lo que atendió a su primera ministra después del mediodía.

Justo había regresado al palacio de unas cortas vacaciones por Escocia, por

lo que almorzamos juntas; cuando llegó la hora de su entrevista me pidió que la esperara en la recámara.

Salí y me senté a revisar mis mensajes cuando escuché el timbre del teléfono privado de su majestad. Era, según escuché acercando mi oído al pomo de la puerta principal, el Papa Benedicto XVI

"¡Pero ese hombre debe morir!" exclamó nuestra reina. "¡El bienestar del mundo se fundamenta en el respeto a la propiedad privada! Dice que las deudas heredadas por las naciones colonizadas fueron contraídas por gobiernos que nosotros, sus acreedores, sobornamos. ¿Hay algo más absurdo? Que el ángel canadiense lo visite y falle es algo que debemos vengar. ¡Ofreceremos hasta tres millones de libras esterlinas por su cabeza!"

Su voz se hizo inteligible por unos segundos, hasta que escuchamos su grito desgarrado. Abrí la puerta y la vi estrellando su rostro contra el pomo de la cama.

Ni la ministra ni el guardia de turno pudieron acercarse a controlarla; una especie de campo magnético los rechazaba, arrojándolos al suelo, como si fueran presas de un shock eléctrico.

Su cuerpo fue maltratado como el de la niña protagonista de la película El Exorcista ante de expirar.

Se ha preferido una versión más armoniosa de la muerte de la Reina, y ya el gobierno del Rey Charles canceló futuros ataques contra aquel Príncipe Próspero del siglo 21.

3. Un profeta del siglo 21

Vanessa descendió en el aeropuerto de Tel Aviv a tiempo de comprar un regalo para el Primer Ministro.

Acomodada en su taxi junto las modernas edificaciones de la metrópoli, revisó sus últimos apuntes sobre el vidente colombiano Noël Santander.

¿Qué explicaba que a las pocas horas de dar su ultimátum a sus invisibles atacantes, la Reina de Britania falleciera?

¿Cómo se explica su conocimiento de la operación Apocalipsis, orquestada por el Vaticano, el M16, la CIA y el FBI, bajo la connivencia de los servicios secretos de Francia e Israel?

La supervivencia de Noël correspondía menos a la realidad que a un guion de la Pantera Rosa, o de Mr. Bean heredero del trono.

Según sus fuentes, Raúl y el americano "Cabeza Roja" David habían recibido al " Irlandés en el aeropuerto de Palonegro.

Para no dejar rastro en las cámaras de seguridad de Girón, optaron por desviarse por una trocha paralela a la autopista, una carretera bordeada por estoraques, torres de tierra y piedra que la erosión ha cincelado por siglos a las afueras de Bucaramanga.

Cabeza Roja David quería vengarse por la airada refutación que Noël hiciera ante sus jefes, cuando lo acusó sin mayor fundamento de haber cancelado una entrevista periodística con Teddy Hess, la cual era en realidad una celada.

David, encubierto agente de la CIA, en operación conjunta con el FBI, había subrepticiamente contratado a Noël como reportero de un periódico inexistente, El Frente USA. Durante 6 meses le habían pagado un salario exiguo para que produjera dos artículos por semana y un video, el cual debía grabar, editar y alzar en las redes. Cada uno de los entrevistados fue previamente contactado por el FBI con el fin de emboscarlo en situaciones embarazosas, con abundantes contrapreguntas capciosas. Querían que escribiera alguna declaración controvertida contra los Estados Unidos en temas urticantes como la inmigración ilegal y la literatura de protesta. Pero Noël argumentó sus artículos con fuentes genuinas. En particular, su ensayo sobre las impresiones de Benjamín Franklin sobre los inmigrantes alemanes, causó controversia entre los miembros de las agencias secretas, quienes nunca creyeron posible que un Padre Fundador de los Estados Unidos rechazara con vehemencia a la inmigración teutona:

Un Founding Father temeroso de los alemanes

El flyer es distribuido en full color en varias universidades, principalmente en la University of Cincinnati.

"Al investigar descubrimos que los apellidos de los niños más propensos a matonear a los hispanos era alemán", señala.

Los alemanes, de hecho, fueron el grupo más discriminado a finales del siglo 18.

Benjamín Franklin temía que los alemanes superaran a los angloparlantes en el siglo 18

El mismo padre fundador, cuyos méritos no dejan de admirarnos, articuló temores xenofóbicos.

"Pronto nos superarán en número", escribió, "todas las ventajas que tenemos no podrán preservar nuestra lengua [inglesa]".

Cabe mencionar también la oleada de esclavos sureños que, soportando numerosos peligros, llegaban a Cincinnati durante el siglo 19 en busca de la libertad.

Mr. Hess era el asistente de Mark Silverman, esposo de Yona Santander, hermana de Noël, de quien se había recientemente divorciado tras un álgido proceso judicial pleno de amenazas y demandas. Una vez la entrevista hubiera comenzado, Mr. Silverman hubiera grabado sus imágenes simultaneas en Zoom, las de él y Noël, lo cual hubiera constituido una prueba fehaciente de acoso familiar. Así el FBI tendría pruebas suficientes para demandar la captura y extradición de Noël a los Estados Unidos.

Milagrosamente, Noël descubrió la trampa a escasas seis horas de entrevistarlo, trazando, en su investigación previa, una foto de Mr. Hess y Mr. Silverman en el Internet, la cual el FBI creía haber suprimido de las redes sociales. Noël se declaró impedido para realizar el reportaje a solas y sugirió ser acompañado por Milena Barrios, otra agente encubierta que fungía como periodista virtual también en Bucaramanga, pero que en realidad vivía y trabajaba en los cuarteles de la CIA en Tampa, Florida.

Cuando David lo acusó de haber abandonado su trabajo, Noël replicó:

"Nunca me negué. Sólo propuse que el encuentro fuera acompañada por otro periodista".

La ira de Cabeza Roja David fue extrema, y quiso aleccionar a Noël al siguiente día, en el cual, de acuerdo a su contrato, El Frente USA debía doblar su salario de ochocientos dólares mensuales. David preparó con sus asistentes una perorata humillante de media hora, la cual concluiría con un ultimátum, advirtiéndole que si quería seguir trabajando con ellos debía contentarse con su anterior salario. Noël, no obstante, lo interrumpió a los dos minutos y le manifestó que él ya sabía de qué se trataba todo ese comportamiento, preguntando además si su discurso había sido escrito por un obispo, una referencia a los monjes de la abadía de Pittsburgh, los cuales habían desde un principio denunciado a Noël como el anticristo.

Luego de haber sido ungido por Dios en India como profeta con poder para juzgar a vivos y muertos, Noël viajó a los Estados Unidos en 2012, en donde pidió a los monjes benedictinos que lo acogieran como uno de los suyos. Los altivos y acaudalados monjes lo tomaron por un falso profeta y, luego de 12 días durante los cuales se enteraron, mediante una visita del nuncio papal, de su rol en Septiembre 11, lo despidieron recomendándole que se buscase un monasterio más frugal en

Colombia.

Según el video del Audi de Raúl, transmitido en simultaneo a las agencias de servicios secreto, la Mosad había reconstruido los eventos de aquella noche de septiembre.

Tras encontrar en el aeropuerto al Ángel Canadiense, asesino irlandés cuya hija se había suicidado el día anterior al planeado para su asesinato de Noël en 2015, y luego de ser recogidos en Girón por el contacto cubano, Raúl, un sicario de la guerrilla criolla que se jactaba de ser protegido contra la muerte en virtud de un pacto diabólico, David ya se refocilaba en pensamientos violentos, aspirando su inhalador antes de golpear a Noël en su quijada, para luego inhalar de nuevo y formular sus invectivas:

"¿Cómo es que me alzaba la voz cuando le pedí que me dejara hablar sin interrumpirme?"

Su morbosa ensoñación se diluyó cuando de repente una furiosa tempestad se desencadenó sobre la zona, convirtiendo en barro el camino y la montaña, justo sobre el tramo en que la carretera alcanza el margen del río de Oro.

Las llantas delanteras del auto deportivo de Raúl patinaron en una depresión de la trocha, justo cuando una montaña se deslizaba sobre el techo que los protegía.

Los tres asesinos gritaron aterrados al escuchar las piedras golpear y perforar la carrocería del AUDI. Un bólido abrió las latas y aplastó la cabeza de David contra el fango mientras el cuerpo de Raúl era triturado sobre las arenas negras de la ribera.

La transmisión del video y del audio en vivo terminó allí.

El cadáver de Raúl fue recuperado al día siguiente a orillas del Río Suárez; su foto en la sección judicial de El Frente lo presentaba de apenas 32 años.

Los otros cadáveres jamás fueron encontrados.

La providencia de aquel desastre corroboraría las advertencias del profeta Noël, quien ahora se presentaba como la encarnación de Petrus Romanus, Juana de Arco y Jesús Resucitado.

"¿Un católico que cree en la reencarnación y en la posesión simultánea de Jesús?" había preguntado a Vanessa el Coronel Preis con escepticismo.

Su libre asociación de dioses y religiones era tranquilizador en cierto modo. Ni Guyana ni Waco ocurrirían con Noël sobre los desiertos de Santander.

"Los ataques a Noël conforman una secuencia de eventos que sólo se ve en las comedias de humor negro británico", dictaminó el Coronel Preis en casa del Primer Ministro de gobierno.

"¿Anunció que quienquiera lo atacase moriría antes de levantarse de su silla?"

"Ya vimos el video", intervino Vanessa.

"Pudo haberlo grabado días después", objetó el Primer Ministro alisando su cabellera gris.

"Ya corroboramos que es genuino", repuso Vanessa.

"El Papa Negro llegó a amenazarlo directamente", intervino Preis.

"¿Es cierto que anunció su tercer atentado en su cuenta de Tik–Tok?"

Vanessa asintió con un gesto.

"Los monjes de la Inquisición Izquierda son fanáticos de la trilogía de los 1970s,

"The Omen", conocida como La Profecía. Han hecho de esa novela su Biblia. Al final de la saga siete monjes reciben dagas benditas por el Papa para matar el anticristo".

"Pero el anticristo…"

"Noël Santander es un hombre que lleva una vida tranquila. Lo que intimida a las Inquisiciones es su fortuna o protección divina. Si no fuera por el sentido común diría que es lo más cercano que conozco a la figura del Príncipe Myshkin de Dostoievski, con la salvedad de que Santander, lejos de ser idiota, es un filósofo que te cita igual a Homero como a Beckett. Justo ahora anuncia en sus redes que se exiliará en busca de una mayor tolerancia religiosa·.

"Incluso ha escrito que se muda a Jerusalén", intervino Preis.

"Él mismo se ha comparado con Moisés", dijo el Primer Ministro israelí. "Pero ya sabemos que ante lo paranormal se debe ser práctico o utilitarista. Quiero que Vanessa viaje a Colombia y lo contacte. Quiero saber si nos conviene que lo asilemos, antes que los musulmanes lo hagan".

Vanessa comprendió su alusión al Corán, el cual profetizaba que Jesús regresaría al mundo para juzgar a vivos y muertos según los preceptos esenciales de la suras, esto es, su condena a la hipocresía y la mentira.

"En una ocasión Noël aseguró descender de la diáspora judía en España," continuó el Primer Ministro. "Algunos piensan que podría ser El Mesías".

"¿Y el Papa Negro?" objetó Preis entornando el azul de sus pupilas. "Tenemos información que Benedicto XVI murió y ha sido embalsamado en secreto."

"Francisco I Negará lo ocurrido", dijo Vanessa. "Luego que la Reina falleció el Inquisidor borró sus amenazantes mensajes. Noël entonces aclaró que la Reina de los británicos pereció por no escuchar las advertencias de Saint Edmond Edmond SJ."

"¿Qué advertencias?", preguntó el Ministro.

"Qué la corona Británica no debía aceptar los consejos del Papa y un duque italiano".

"Se refiere a la alianza entre el Vaticano y los masones", intervino el Coronel. "Ambos, amedrentados por la muerte de los tres agentes, querían que los británicos asumieran un nuevo atentado contra Noël. La Reina accedió energúmena ante la advertencia de Noël de que su conspirador fallecería".

"Recibió incluso una propuesta de trabajo de una mujer Británica;" añadió Vanessa, "una trampa para el tercer atentado que ya se preparaba, desde luego, pero Noël la rechazó, ofreciendo, como ya es su costumbre, sanación y perdón para la Reina."

"¿Y fueron dos advertencias?", preguntó el Ministro.

Vanessa rememoró la serie de videos publicados por Noël Santander en su mente.

"Las reforzó por YouTube y Facebook, recalcando el fin de su segundo atacante."

"A las pocas horas de la muerte de la Reina Británica, sí…", Preis asintió.

"Y el Vaticano ocultó la muerte del Papa jubilado para que Noël dudara de sus condenaciones", concluyó el Ministro.

“Tiene”, dijo Vanessa, “desde que lo conozco, me aventuro a postularlo, el don de la omnisciencia, es como si escuchara lo que se habla de él”.

El Primer Ministro se levantó de su asiento y observó el horizonte de amarillos destellos a través de su ventana.

“Sus perseguidores ya se han arrepentido”, sentenció. “Pero sé que los bogotanos preparan un atentado en su contra con una de las familias más poderosas de Bucaramanga”.

"Si insisten en atacarlo", dijo Vanessa, "se exponen a un momento siniestro".



Bitácora de Noël Santander, septiembre 9 de 2022

Hoy, que los atentados en mi contra continúan, dirijo estas líneas a todas las naciones, a todos los credos, con el fin de que creemos el reino de los cielos en la tierra, el de la bondad, el de Dios o la fuerza cuántica de la materia invisible que los físicos anuncian.

A lo largo de dos años, la acaudalada Inquisición creó dos celadas para inducirme a cometer imprudencias.

No me refiero en plural a las dos supuestamente irreconciliables inquisiciones, pues es sólo una y su aparentes disidencias, aquellas que anuncian un cisma, son mise en scène de los dramaturgos de la opinión pública.

La primera fue una editorial espuria que quería estafarme; la segunda un periódico de Cincinnati que me tendió una celada de la cual escapé a última hora.

No les bastó. Visioné en una pesadilla los rostros de los maleantes. Yo caminaba por uno de los caminos despavimentados de la Mesa, cuando enfrenté a unos treinta metros de mí un hombre con luengo machete.

Giré sobre mí mismo y vi a otro sujeto moviendo sus inquietas manos bajo su poncho. Miré a mi derecha y vi a dos individuos de aspecto poco amigable. A mi izquierda estaba un cultivo de arroz sobre aguas fangosas; era la mejor opción, si bien otro asesino abarcaba su salida a campo traviesa.

No tenía otra opción que escapar o morir en el intento. Entonces miré al cielo y me encomendé a la Creación. Desperté jadeante, con mi pulso alterado.

Era sábado; en la madrugada del domingo los conspiradores se reunieron; confabularon con la aristocracia local culpándome inmerecidamente de la muerte de la Reina, y planearon mi fin con los antiguos paramilitares de la Mesa de los Santos, condominio de casas de recreo de la aristocracia bumanguesa.

Cinco exparamilitares acordaban acorralarme en cuanto yo pisara el suelo de sus dominios. Sabían que viajaría el fin de semana de recreo con mi esposa y mi suegra

Antes de las cinco de la madrugada las alarmas de los celulares timbraron en Bucaramanga y sus alrededores anunciando un inminente terremoto que destruiría la ciudad.

Hubo pánico y gritos. ¿No leyeron en la Biblia que donde estuviera un justo como Lot habitando una ciudad, ninguna desgracia la destruiría?

Los conspiradores huyeron despavoridos; ahora, mientras leen estas líneas, desisten de su ataque, agonizante coletazo de la conspiración financiada por la piadosa Inquisición.

Entonces los ángeles de los que tanto se burlaba el Papa de la izquierda le retiraron su asistencia, dejándolo a merced de los demonios que con sus maldiciones convocaba. Ese mismo día el Papa caía postrado a una silla de ruedas. Desde entonces la cristiandad se pregunta, ¿cómo es que Dios deja así a su representante en la tierra?

A pesar de ello, la familia Figueras organizó un cuarto intento.

Le dieron por adelantado US$5.000.000 de dólares. El sicario se emborrachó y contrató a dos putas antes de realizar su hazaña.

Por andar manoseando a sus rameras, el pícaro no se abrochó el cinturón de seguridad.

El asesino Figueras aceleró en curva obnubilado por la combinación de droga, placer y trago, y se estrelló contra un poste de iluminación.

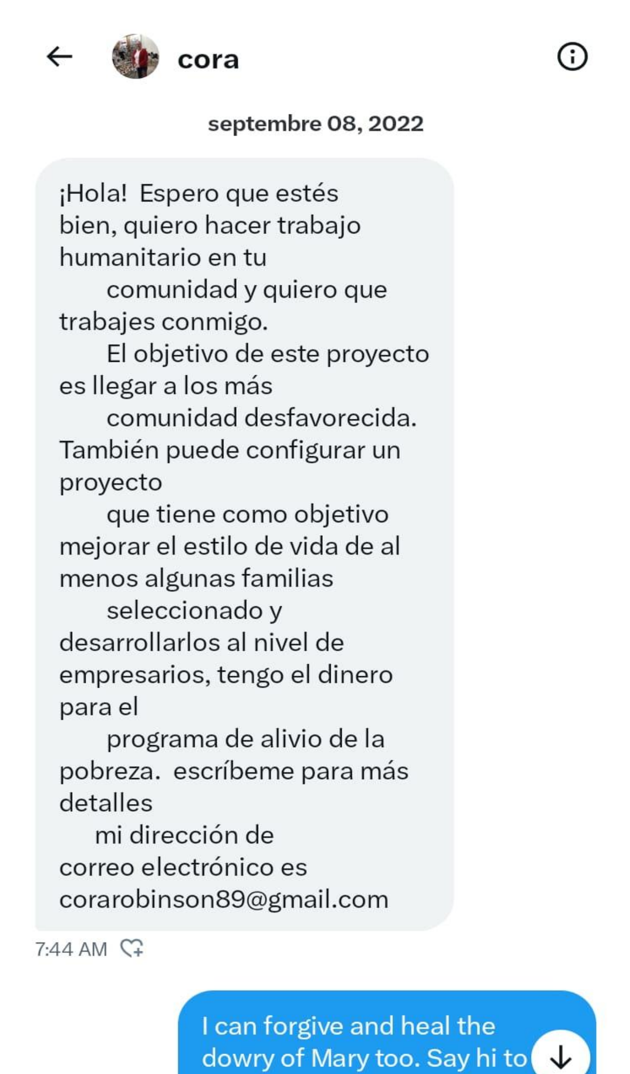
El airbag del Lamborghini fue más lento en abrirse que el impacto, y el cuerpo del asesino en potencia quebró el vidrio de seguridad y fue despedido por los aires hasta estrellarse contra el cuerpo metálico del poste.

El Señor me revela con su protección que soy fin y el principio de mi iglesia, la de Pedro el apóstol.

Denuncio públicamente que el Vaticano, en concierto con las agencias de

inteligencia, persiguen en mí a un hombre que sólo predica el mensaje de Cristo de amor universal, su solución al cambio climático.

Sienten que, cual Savonarola, amenazo los excesos de una institución podrida por la gloria, el dinero y el poder, como ya denunciaba San Francisco de Asís en la Edad Media.



4. Petrus Romanus

Bitácora de Noël Santander, octubre 2 de 2022

Hacia mediados de diciembre del 2019, antes de la pandemia, soñé que una conflagración por el calor del sol derretía zonas enteras del planeta.

Con mi esposa Leyla ascendíamos a un avión que nos elevaba sobre los demás países.

Al principio nadie reparaba en nosotros, pero cuando nos vieron a salvo en medio de sequías, tornados, pandemias, congelamientos y maremotos, volvieron su rostro hacia nosotros, y multitudes enteras pedían que los bendijéramos.

A la luz de mi pasado sé que la nave simboliza la sabiduría en mis libros contenida, preceptos tan antiguos como la humanidad que a lo largo de la vida nos ha permitido sobrevivir en medio del cambio climático causado por la bestia 666 (odio –dinero–, megalomanía –poder–, y vanidad –fama–).

La conflagración causada por esta tricéfala bestia, mejor escrita en el Apocalipsis de San Juan, es la que hoy azota el mundo.

Corrijo este manuscrito alterado por espías de la Inquisición, aquellos que a comienzos de septiembre de este año también confronté y derroté en una Roma que ya se desmorona ante estas páginas.

El Señor me reveló el 1 de septiembre que soy la reencarnación de Pedro el Romano, primer y último vicario de su iglesia, presa de persecuciones, como lo escribí en el canto undécimo de "Rey de Reyes":

Rey de Reyes – Canto Undécimo – Mi fe es desde mis comienzos

Mi fe es desde mis comienzos
En otra vida fui Pedro el apóstol
El que negó a Jesús tres veces
Por Jehová no habrá una cuarta

¡Miren lo que han hecho de mi Iglesia!
Fue en 2012 que el Señor, llorando,
Me dijo que el Papa ya no creía en Dios
Y me envió a Pittsburgh a anunciarlo

Ratzinger tuvo la nobleza de renunciar
A exponer a su pueblo la ira de Dios
Pero se refugió en una mascarada
¿No lee acaso que Dios lo ve todo?

Las siete colinas de Roma caerán
Ante el Juicio terrible del más justo

Al que planearon asesinar con mentiras
Con perversidades, ya hoy sepultadas

Durante más de once años he soportado calladamente con mi rebaño, los hombres y mujeres justos de buen corazón, aquellos que se niegan a matar, incluso en defensa propia.

Breve, casi involuntaria, autobiografía de un hombre regido por el amor y la bondad en todos los círculos del mundo.

Y es el amor y la bondad la materia de la que están hechos los dioses que también viven en mí: Shiva, Mesías, Buda, Confucio, Jean D'Arc, Baruch de Espinoza, José –el que sus hermanos vendieron–, Kali y todos los dioses y santos de buenas intenciones.

Pues quien se acerca a Dios, como Dios, lo es todo, y quien se aleja de él se reduce a su ego y los sufrimientos que la soledad propicia, tan agudamente resaltados por Martin Heidegger y Jean Paul Sartre en sus escritos[2]*.*

Como Job, me dice el Señor, soy el justo abofeteado setenta y siete veces siete, quien sostiene una obra literaria y cinematográfica libre, sin temor de expresar certezas universales.

Quienes me atacaron sufren su inexplicable derrota y se preguntan, ¿entonces es cierto que hay fuerzas espirituales que protegen a los justos?

Durante décadas he rogado al Señor que contenga su ira, pero las catástrofes naturales que nos devastan, el llamado cambio climático, se atribuyen exclusivamente a la producción industrial de monóxido de carbono. La prueba es que el cambio climático sólo afecta al hemisferio norte del planeta.

Anuncio que el cambio climático se disipará a medida que este mensaje se divulgue, por el bienestar de su rebaño.

Ungido por Jesús, Rey de Reyes, seré, como Dante en su Comedia, juez de vivos y muertos a lo largo de estas crónicas de mi vida espiritual.

Para que almas más esperanzadas construyan el reino de la bondad con una comunidad unida de hijos de Dios iguales, sin temor a un inexistente fin.

Vanessa Cañas estacionó su Peugeot junto al Parque de las Palmas, una manzana rodeada por edificios de unos veinte pisos. Descendió y sintió una suave brisa sobre sus mejillas; levantó su mirada y vio las hojas de las palmas costeras mecerse con el viento.

Cruzó la calle y entró a un desayunadero con terraza, de cara al parque: Pan Pa'Ya, en donde Noël Santander la recibió con un abrazo.

"¡Tanto tiempo!" exclamó con la misma sonrisa de hacía veinticinco años. "Estaba justo leyendo a algunos columnistas. ¿Leíste del trabajador público que asesinó a su hija para vengarse de su ex–esposa?"

"Apenas tuve tiempo de dormir en Bogotá", Vanessa se excusó.

---

[2] Dios es el Ser que conoce el universo desde todas las existencias posibles. Para comprender dicha ontología remito al lector a mi libro Ensayos Metafísicos para Tiempos de Pandemia.

Un camarero sirvió sendos caldos de costilla con pan de yuca y buñuelos.

"Me tomé la libertad de ordenar tu desayuno; espero que no te hayas vuelto vegetariana".

Vanessa negó con un gesto y una sonrisa.

"Nos preocupan las amenazas de una tercera guerra mundial."

"Ni el Zar de Rusia ni el gobernante de los Estados Unidos podrá disparar un misil nuclear."

Vanessa probó el caldo de carne; suave, sin demasiada sal, en su punto.

"¿Hay algo que se lo impida?", preguntó capciosamente.

"Quien decida hacerlo morirá antes de dar el primer paso. ¿No has leído mi bitácora?"

"Algo", Vanessa se sonrojó. "Como les dije a los miembros del grupo de WhatsApp de la Universidad, a propósito de tu salida, uno debe aprender que hay una diferencia entre lo real y la realidad…"

Vanessa aludía a la noche del 6 de septiembre, cuando Noël fue objeto de burla por parte de varios de sus condiscípulos, a quienes anunció que habían agentes internacionales que querían eliminarlo.

Sus denuncias de una conspiración por parte de las Inquisiciones, la CIA y el FBI fue blanco de ironías y burlas que lo llevaron, eventualmente, a abandonar el grupo.

"Como les escribí, "continuó Vanessa. "Usted tiene, uno, el conocimiento académico sobre la experiencia religiosa; dos, cree que lo que le ocurrió fue cierto, y tres, hay pruebas de lo que escribe".

Noël meditó por varios segundos.

"Nunca creí que mis propios amigos me fueran a traicionar por una visa americana", dijo.

"Si aquí matan a cualquiera por cien mil pesos".

Noël asintió ensimismado en imágenes de su pasado con Martha y Vanessa, compañeras de su residencia universitaria. Martha era rechoncha, de rostro alargado y personalidad presuntuosa, celosa de cualquiera que descollase sobre sus precarios talentos; Vanessa era dulce, irónica, pero receptiva y dueña de ese don que es darle a cada uno la razón.

Martha dijo alguna vez, sobre el terraplén que se proyectaba sobre la fachada del teatro de Temple University, que casi toda su familia fue asesinada en la Austria de la Alemania Nazi.

"Nos exterminaban", dijo encogiéndose de hombros.

Noël le dijo que sus antepasados también fueron judíos, pues su segundo apellido traducía herrero en portugués (Ferreira), lo que explicó a los locales, según estereotipos en boga, su pasión por el conocimiento.

Que un hispano fuera un voraz lector desencajaba en su molde social, pero encajaba si éste era de ascendencia judía.

"Molestas a mucha gente anunciando que te persiguen ciertas agencias gubernamentales", dijo Vanessa en un impulso repentino.

"¿En serio?" Noël parecía genuinamente sorprendido, al punto que dudó si se

trataba de otro de sus performances. “La verdad es que Dios protege a cada uno de nosotros todos los días. ¿Por qué la mayoría de la gente teme confiar en el predominio del amor y la bondad?”.

“¿Qué has pensado de mi propuesta?”, preguntó Vanessa.

“Podría ser”, respondió Noël. “Pero cien palabras por dos dólares es poco. Quiero que discutamos este punto antes de comenzar, pues ya he tenido problemas antes a causa de la ambigüedad de algunos acuerdos. Me refiero a El Frente USA”.

“¿Cuánto quieres?”, Vanessa lo cortó en seco.

“Leí que cinco dólares es lo correcto…” Noël musitó.

“De acuerdo”, dijo Vanessa. “Son, como ya te comenté, para una revista de un club privado de Tel Aviv.”

“¿Sobre mis experiencias místicas solamente?”

“También puedes escribir ensayos y parábolas; queremos una treintena de artículos antes de fin de año”.

5. El ensayo que encolerizó a los gobernantes de Britania



“Tsunami Lessons” (2005), es un breve artículo periodístico donde esbozo las ideas de igualdad planetaria que tanto irritan al escaso 7% que acapara los recursos del mundo, casta privilegiada que controla a la pequeña burguesía, la minoría educada y alfabetizada que constituye el 20% del mundo. Impotentemente somos lo que eran los capataces para los dueños de esclavos en los estados del sur de Estados Unidos antes de la guerra civil del siglo XIX. La mayoría de nosotros aprendemos a ser felices de pertenecer a esa clase media que con sus habilidades y conocimientos mantiene las convenciones imperantes en el mundo, con todas sus desigualdades e injusticias. Incluso los socialistas son absorbidos por esa convención, ya que los poderosos permiten la existencia de tiranías lisiadas en países más allá de sus fronteras, como Venezuela y Nicaragua.

Usted y yo también conformamos este grupo de alfiles y caballos, apreciado lector, y sin saberlo fungimos como capataces de la hacienda esclavista del Faraón, aprobando con nuestra conformidad guerras, hambre y sufrimientos al 73% de la humanidad.

El artículo fue archivado por varios años, hasta que hoy es republicado, a raíz de una serie de atentados, el Espíritu Santo derrotó con una serie de eventos que a mí mismo me sorprendieron.

El *establishment* se estremeció al oír que la paciencia de Dios se agotaba, y que quienes conspiraban contra los justos serían castigados.

Advertencia de justicia divina en vísperas de la muerte de la Reina de los Celtas, a quien persuadían de firmar un tercer ataque en mi contra.

No sabía que los británicos me perseguían.

Fueron sus agentes quienes planearon eliminarme un 7 de julio de 2005 por el

susodicho ensayo, publicado entonces en mi página electrónica.
Lo reproduzco a continuación:

Lecciones del tsunami

Dos años después de los acontecimientos del 11 de septiembre, otro desastre, esta vez causado por lo que la intelectualidad de nuestro tiempo llama la naturaleza, ha destruido algunas de las atracciones turísticas favoritas de Oriente.

Como resultado, varios de nuestros gobernantes y banqueros más influyentes han anunciado el comienzo de una nueva era, en la que se derogarán las medidas económicas que han asegurado la miseria y la explotación de los pobres.

Su bien publicitada filantropía contrasta con el estado de ánimo egoísta registrado en Washington horas antes del tsunami. El 23 de diciembre, Elizabeth Becker de The New York Times citó a algunos funcionarios de la administración que le dijeron que el presupuesto de ayuda alimentaria para el año fiscal que comenzó el 1 de octubre era al menos $600 millones menos de lo que las organizaciones benéficas y las agencias de ayuda necesitarían para llevar a cabo los programas actuales.

Como resultado, organizaciones como Catholic Relief Services tuvieron que recortar programas en Malawi, Madagascar e Indonesia.

La solidaridad sin precedentes del G–8 de la que han disfrutado las víctimas del tsunami en las últimas semanas no se debe principalmente a la atención que su sufrimiento ha suscitado en los medios de comunicación occidentales, sino al hecho insólito de que su tragedia fue compartida por unos tres mil ciudadanos de las naciones más prósperas del mundo.

Las olas del tsunami no pudieron distinguir entre nativos y europeos, titulares de tarjetas de crédito y trabajadores mal pagados, turistas y sirvientes, huérfanos y abusadores de niños.

La muerte impuso su abrumadora certeza sobre aquellos educados en el privilegio de vivir en las naciones más ricas y seguras del mundo, y sobre aquellos que luchaban bajo la constante amenaza del hambre, la humillación y la incertidumbre.

No en vano, una periodista británica sorprendida en el evento describió la actitud de los medios asiáticos como "estoica", ya que apenas podía entender la resignación de un pueblo demasiado familiarizado con la muerte, y ella, como muchos periodistas, no recordaba los 138.000 muertos del tsunami de 1991 en Bangladesh.

Como en el terremoto y tsunami de 1755 que destruyó la ciudad de Lisboa, varios escritores han señalado la posibilidad o imposibilidad de un Dios castigador.

Estas especulaciones, ya discutidas por Voltaire y Rousseau, son más indicativas de un creciente sentimiento de culpabilidad entre los periodistas

occidentales.

Durante décadas, la línea costera de Indonesia, Tailandia y el este de la India ha sido denunciada como un centro destacado de prostitución y pornografía infantil.

Según el informe del Departamento de Estado de EE. UU. de 2004 sobre la trata de personas, Sri Lanka, Indonesia y Tailandia son "países de origen, tránsito y destino de personas objeto de trata con fines de explotación sexual".

Andrea Bertone, directora de HumanTrafficking.org. informa que "en estas áreas puede haber turistas sexuales con niños que vienen de vacaciones y son turistas sexuales con niños situacionales, o bien son pedófilos que en realidad pueden vivir en el área".

Apenas unos días después del tsunami, un funcionario de UNICEF informó haber recibido un mensaje de texto no solicitado, preguntando qué tipo de niño preferiría.

Una vez más el universo ha subrayado nuestra fragilidad. En vano parecemos grandes (Inútilmente parecemos grandes), escribe el poeta portugués Fernando Pessoa, porque ante la destrucción y la decadencia hemos aprendido a lamentar la certeza de la muerte en lugar de celebrar el milagro de vivir:

El mar miente; los vientos gimen en secreto
En Eolo cautivos;
Solo, con las puntas del tridente, las vastas
aguas Neptuno frunce;
Y la playa blanca se puebla de pequeños
Brillos bajo el fulgurante sol.
Inútilmente parecemos grandes.
Nada, en el distante mundo,
Reconoce en su grandeza nuestra vista
O con razón nos sirve.
Si aquí, desde un manso mar, mis fondos atisbo
Tres ondas lo borran,
¿Qué me hará el mar sobre la playa,
Eco de Saturno?

Londres, 6 de enero de 2005

Verdades incómodas que ofendieron profundamente a los poderosos que rodean la Corona Británica.

Asesinarme fue el plan desde entonces, y su primer intento ocurrió cuando regresé en tren con mi ex esposa Michelle Dupont de Francia, tras el sepelio de su abuelo Ulises Dupont, en junio de 2005.

"Salga aparte", me indicó un gendarme luego de atravesar el canal de la

Mancha, enviándome a un individuo de aspecto tan tenebroso que con sólo verle el rostro se me heló la sangre.

Me pidió los documentos, y, no contento con mi pasaporte francés, comenzó a preguntarme sobre mi trabajo. El gendarme insistía, entre tanto, a mi ex–esposa para que saliera y me dejara a solas con el asesino, pero Michelle se ofendió e insistió en permanecer a una prudente distancia.

"¿Ocurre algo malo?", pregunté a aquel doble agente sediento de sangre.

"Usted tiene rostro de terrorista", me dijo con una mirada cortante.

Opté por defenderme con humor.

"Sí, me toman por paquistaní o árabe a menudo", dije sonriente.

Un cuestionario innecesario se prolongó por varios minutos.

"¿De dónde es?".

"De Bucaramanga, Colombia".

"¿Es su pueblo?".

"No es un pueblo, es una ciudad. También tenemos ciudades, ¿sabe?".

"Pueblo o ciudad, es lo mismo. ¿En qué trabaja?"

"En Harrods".

"¿En qué departamento?"

"Soy el responsable de la bodega de ropa de alta costura para niños y niñas".

"Son bastante costosas".

Mi paciencia se estaba agotando, pero más aún la de Michelle, quien encaró a Mr. Smart con una mirada tan iracunda desde la distancia que éste no tuvo otro remedio que devolverme el pasaporte.

"No sabe cuánto me agrada haber sido el elegido", dije con ironía al despedirme, elucidando la virtud británica de contener la ira con donaire.

"Estoy seguro que usted no quiso decir eso", sentenció aquel Johnny English a mis espaldas.

Desde aquel día me sentí vigilado, si bien ya lo era desde el 2003, cuando publiqué mi primer artículo sobre historia y política británica.

Mi vida en Londres transcurría entre el trabajo, mi hogar, mis lecturas y mis escritos.

Cada mañana caminaba ida y vuelta desde mi apartamento hasta Harrods a lo largo de Hyde Park, y los fines de semana leía periódicos en varios idiomas en un café de Baker Street.

Frecuentábamos una congregación romana, con un sacerdote arribista que nos evitaba. Un día fui a atender la misa en latín, y un anciano me reprendió cuando me oyó susurrar a mi exesposa algunas palabras en francés:

"Quare loquuntur in domo Domini?"

Con seguridad aquel hombre presumía que yo no lo entendía.

"No hablé, sino que susurré en la casa del Señor", le respondí en inglés para de inmediato conducir a mi ex esposa a las últimas filas de la iglesia.

Recibí entonces invitaciones de pretendidas admiradoras de mis escritos, para que nos conociéramos por correspondencia electrónica. Calculé que si les respondía no me atacarían, así que hice una pretendida amistad con una dama que viajaría,

supuestamente, desde Estados Unidos.

No podía relatar a mi ex esposa lo que ocurría, simplemente porque no me creería. Educada en el racionalismo cartesiano, tampoco entendía por qué comencé a aplicar con ahínco a puestos en otras naciones como Holanda, Colombia y Alemania.

"Quien se cansa de Londres se cansa de la Vida", me decían nuestros compañeros de trabajo, citando al Dr. Johnson, cuando se enteraban de mis intenciones.

La cita con mi falsa admiradora estaba concertada para la mañana del 7 de julio de 2005.

Desde luego nunca me presenté, sino que permanecí en casa trabajando. Al mismo tiempo, en Bucaramanga, mi papá Hugo tenía una pesadilla en que tres toros sueltos me perseguían por las calles de Londres.

El celular timbró varias veces, hasta que contesté.

"Cambié de opinión", fue mi excusa antes de despedirme aprovechando su gélido silencio.

Entonces ocurrieron los atentados de Londres, con fallas de seguridad que ningún perito ha sabido justificar.

Educado en la escuela de documental de Temple University, sabía que aquella era una oportunidad de registro único, así que tomé mi cámara digital de video y salí a realizar tomas de las reacciones de los londinenses.

El material lo preservo, y, a excepción de las parejas que se abrazan más de lo habitual, corresponde a otro día de trabajo normal.

Sólo ahora comprendo que aquella salida para grabar video me salvó el pellejo, pues al volver a casa encontré objetos cambiados de sitio.

Mi agudeza ante el peligro me ha evitado varios atentados. Decidí entonces salir lo menos posible, y por casi un mes tomé el bus y evité mis caminatas por Hyde Park. En las noches asistía con mi ex esposa al teatro en el West End, o a conciertos a la ribera del Támesis, por lo que apenas pernoctaba en casa.

Entonces, a escasas dos cuadras de nuestro hogar, en la estación de Marble Arch, varios policías atacaron y asesinaron con sevicia a un joven brasileño de mi edad, con rostro y contextura física parecido al mío: Jean Charles de Menezes.

Mi admiradora me llamó entonces y me pidió que programara una nueva reunión.

"No, gracias."

"¿Por qué?"

"Mataron a un hombre".

"¿Tienes miedo por un solo hombre asesinado?"

"Sí, así es."

Ella colgó y nunca más me llamó.

La indignación del mundo civilizado y las pesquisas a las que los gendarmes tuvieron que someterse, calmaron las aguas, hasta que en noviembre, sintiendo presiones que relataré en detalle en la serie de novelas de mis viajes, volé de regreso a Bucaramanga, mi ciudad natal.

6. Quien obra bien alcanza el cielo; quien obra mal invoca desastres.

Obren bien que son días de prueba; quien no obre bien se expone al mal.

Este axioma incontrovertible ha convivido con nosotros desde que se inventó el arte de la escritura, y aun así, debido a la ignorancia con la que convivimos día a día, no ha logrado calar en los medios de comunicación.

Porque hay dos clases de mal: el que procede de la crueldad y el que procede de la ignorancia. Sólo los sabios pueden distinguirlos, porque quien está en el mal no puede discernir la causa de su estado.

Quienes niegan las categorías del bien y del mal no tienen problema en decirle al médico que se siente mal, o en exclamar qué tan buena está la sopa al cocinero. Tampoco se ruborizan al argüir que Nietzsche vivió bien cuando fue amigo íntimo de Wagner, y que murió mal a causa de su supuesta locura.

Y es porque en el mundo práctico, es decir, en la supervivencia diaria, todos los hombres buscan el bienestar de los suyos, esto es, buscan el bien.

Que un creciente número de estos hombres hagan el mal a su prójimo, cada vez que la oportunidad se les presenta, es el objeto de reflexión de este capítulo.

Estoy en la playa de Bocagrande, en Cartagena, conversando sobre el poder de hacer el bien a los demás cuando Dios o el Azar nos ofrece la oportunidad de ilustrarlo.

Javier me vende una cerveza en tres mil pesos. Le doy dos mil y comienzo a contar mis monedas para completar el pago. Cien, doscientos, quinientos.

Una moneda de cien pesos cae de mis manos y se entierra en la arena. Frente a nosotros está Nidia, una extranjera amiga de Javier.

"¡Ya se le perdió!", me dice cuando me ve revolcar la arena con mi mano.

"¿Así de fácil se pierden las monedas de la arena?", pregunto reflexionando. "Esa es la ventaja de ustedes, quienes viven en la playa; ustedes conocen la arena mejor que nosotros, los del interior".

Me doy por vencido y me levanto. Entonces Javier señala con su dedo un orificio en la arena a mi costado.

Es diminuto, casi imperceptible, como el ojal de un botón. Saco entonces la moneda de cien pesos y le completo los mil pesos.

"¡Gracias!", le digo.

Javier sonríe, feliz de haberme ayudado.

"¡Yo traté de hacerle ganar esa moneda!", exclama Nidia a Javier, a manera de reproche, sin ocultar su malestar.

"¿Por qué tiene que obrar mal hacia mí?", la espeté. "Cien pesos no son gran cosa. Pero por ellos usted ha perdido una gran oportunidad de enseñarle su nobleza al universo. Javier, en cambio, ha obrado bien".

"Y ahora", le pregunto a Nidia, "cuando ustedes tengan que pedirle un favor a Dios, es decir, a aquel que organiza el tiempo y los elementos, las riquezas y las enfermedades, ¿a quién atenderá primero? ¿A Nidia, quien obró mal, o a Javier, quién obró bien?"

"No entiendo –dijo ella con una mezcla de ira y vergüenza.

"¡A Javier!", interviene una rubia, de ojos verdes, que se había acercado a oír nuestra conversación.

Javier me la presenta; se llama Cindi y es una trabajadora de la playa.

"Si usted es dueña de una empresa", continué dirigiéndome a Cindi, "y usted debe contratar a un empleado de confianza, ¿a quién contrata? ¿a Javier o a Nidia?"

"A Javier", responde Cindi.

Nidia se levanta exasperada por lo que percibe como un sermón de predicador y se retira.

"¿Por qué?", pregunta alguien.

"Porque Javier me ha demostrado que es honesto", digo. "Así", les dije, "el Padre Creador los juzga a ustedes: por sus actos. Y cuando ustedes oren ante él, en medio de una calamidad como la que ahora azota a nuestro mundo, esto es, el Coronavirus COVID19, ¿a quién atenderá primero? ¿A Nidia o a Javier?"

"A Javier," dice Cindi.

Javier la miraba complacido y sonreía.

"Es por ello que si ustedes ven que pueden causarle el mal a alguien, no lo hagan, y si ven que pueden hacerle el bien a alguien, háganlo. Y no me refiero a limosnas, sino a los dilemas que Dios les presenta cada día. Demuéstrenle al creador que ustedes son buenos, o demuéstrenselo a ustedes mismos, y tanto Dios como su conciencia los premiarán. Anuncio esta certeza, que siempre ha estado con nosotros desde el juicio de Salomón a las madres del niño en disputa. ¿No fue la verdadera madre premiada de inmediato por preferir perder a su amado hijo, que verlo sacrificado, como era la intención de la celosa mujer estéril?"

"¿Qué piensa Dios de mí? –me preguntó Cindi con voz temblorosa.

"Dios no nos juzga por nuestros actos", le dije, "sino por las intenciones de nuestro corazón. Quien da una generosa limosna lo puede hacer por vanidad o por sincera compasión; sólo Dios conoce las intenciones nuestras, y es por ellas que nos recompensa o nos castiga".

"Mi mamá no piensa igual", dijo Cindi, "yo trabajo como dama de compañía en este país. Soy de Venezuela y le envío dinero a mi madre cada mes, para mantenerla a ella y a mi hijita, pero ella me recrimina por mi trabajo."

"Dios sólo mira si eres buena y honesta al tratar con tus clientes, le dije, "y sé que lo eres. En cuanto a ellos, depende de su intención contigo, de cómo te traten, y de qué tan sinceros sean con sus parejas".

No le comenté que en el 2014, recién llegado de Querétaro, ella me había salvado la vida en Bucaramanga, cuando un grupo de maleantes me había abordado para robarme.

Como líder de aquel grupo, Cindi me había preguntado sobre mi costosa mochila, que dónde la había comprado. Le dije que era un regalo de mi novia, con quien me casaría pronto.



Sintió que era sincero, y se alejó con aquel grupo de mi camino.

Cindi es una especie de Robin Hood, incapaz de hacer daño a un hombre bueno, pero feroz con aquellos en los que percibe maldad.

"La sociedad te ha ofrecido esa vida", continué, "que pertenece a lo que llaman bajo mundo, el de los sentidos. Porque el Señor nos ofrece tanto el placer corporal, como el intelectual o el espiritual. Que algunos se decidan por el corporal es comprensible. De hecho, Aristóteles, prescribió que a los esclavos y oprimidos, la sociedad no les dejaba otros placeres que el baile, la bebida y el sexo".

"Quienes gobiernan el mundo," continué, "los especuladores del 90% de los préstamos de las naciones pobres, te han negado el placer intelectual, esto es, el aprendizaje, la creatividad, el gobierno o la administración, y te han dejado en esta esquina, en donde sobrevives.

"Pero desde allí, veo, te comportas bien hacía quien convive contigo, y por eso Dios vive orgulloso de ti.

"Este encuentro conmigo, esta tarde, no es casual. Él lo dispuso para que escucharas las palabras que te entrego. Y cuando le pidas en tus ruegos a Dios que aleje el virus que hoy se desata por la maldad de los hombres, Él te escuchará".

"¿Y a Nidia no?" me preguntó preocupada por su amiga.

"Por ahora no", dije, "a menos que se arrepienta y haga penitencia con buenas obras".

"¿Dios nos abandona?", preguntó Javier.

"Jamás", repuse, "pero sí podríamos abandonarlo con esos comportamientos. Y aun así, sí, como padre, Dios siempre perdona; pues somos sus hijos, hechos a su imagen y semejanza.

"Y así como tuve un amigo que dañó mi primer matrimonio con infamias, y otro que intentó lastimarme arrojándome de bruces contra el suelo por sugerencia de una conspiradora, aun así, los he perdonado, pues son los hermanos que Dios dispuso en mi camino.

"Todos estamos llamados a ser José, aquel lanzado por sus hermanos al pozo. Dios nos rescatará y nos hará grandes. En mi caso, fue Cristo quien, ante los pecados de los poderosos, me ungió como profeta, para enseñar a conspiradores y soberbios. Sí, el Señor me ha ungido, no ya como Jesús, sino como como el portavoz de Cristo.

"Y mi deseo es instaurar el reino de los cielos en la tierra. No soy ajeno a todos los placeres y desdichas de los hombres; los he conocido con el fin de discernir la bondad de la perfidia en todos los submundos y círculos que la humanidad frecuenta.

"Jesús me dio en la India el don de conocer la esencia de la mayoría de los libros, para juzgar a vivos y muertos, esto es, a quienes conozca o haya conocido.

"Esta pandemia COVID 19, y otra que vendrá por la perfidia de los poderosos (el poder de la Inquisición, mi antigua congregación en especial, el Vaticano), expresa que Dios soporta nuestra perversidad hasta que su paciencia se agota.

"Entonces, como todo padre, castiga.

"Pero siempre podemos arrepentirnos y volver a la verdad, al amor, a la fraternidad. Ese es el verdadero sentido del hijo pródigo. Y ese es el verdadero significado de la frase de Óscar Wilde, un escritor condenado en el siglo 19 por una sociedad que no juzgaba las intenciones de los hombres, sino sus apariencias morales:

No hay santo sin pasado, ni pecador sin futuro.

"Por eso, obrar bien es lo único que se requiere; es tan importante, que brilla más que cientos de jaculatorias y repeticiones rituales, o que una vida adorando a Cristo, venerándolo asistiendo diariamente a misa, confesándose y tomando comunión.

"Los rituales nos acercan ciertamente a la bondad y el amor, pero nunca lo reemplazan.

"Conozco a muchas personas que rezan el rosario a diario, se confiesan con sus sacerdotes y toman la comunión, para inmediatamente tratar mal a sus hermanos, menospreciándolos o conspirando en jauría para engañarlo o inducirlo a que pierda su trabajo.

"Pues la conspiración es tan detestable a Dios como el asesinato o el estupro. Fue por ella que Cristo fue flagelado, coronado con espinas y torturado en un madero.

"Por eso les digo, nunca se alíen con alguien, sea un individuo o un grupo, para humillar, robar o asesinar a uno de sus hermanos. Eso fue lo que hicieron los hermanos de José, y ya sabemos el hambre que padecieron, sus angustias cuando fueron apresados por las tropas del faraón, su vergüenza cuando fueron perdonados por José, ahora ungido como Profeta de Dios.

"Todos los conspirados serán obligados a confesar sus horribles crímenes y secretos ante su Creador y ante la humanidad.

"Pues quien peca y reza no empata; sólo aquellos que pecan y obran bien, renunciando a participar en nuevas conspiraciones.

"Y así alcanzarán la gracia de Dios como yo lo he hecho, y cuando sea el tiempo, Dios les dará también conocimiento sobre lo que los demás piensan y traman.

"Todos los días, hasta su muerte, el universo les entrega grandes oportunidades de actuar bien hacia los demás. No las desperdicien, porque tras la muerte serán juzgados ante un universo que ya conoce sus desmanes".

"Uno de los mayores secretos del universo es la relación directa de nuestro corazón con el Creador. El corazón es como un teléfono celular que está permanentemente conectado al Cielo. Pero, así como un teléfono celular sin datos pierde su señal, nuestro corazón pierde su conexión con lo Divino si no lo proveemos de la señal adecuada.

"Cuando preparamos nuestro corazón con gratitud y amor, incluso cuando confrontamos la celadas de nuestros enemigos, sus ofensas, sus ataques, ya estamos escuchando a Dios.

"Me ocurre con frecuencia, por ejemplo, que me encuentro con la Señora Macy, con quien soy siempre amable; ella, sin embargo, me toma por ingenuo o católico fanático, y aprovechándose de mi bondad, me lanza los más venenosos comentarios, a los que nunca reacciono soez, no porque no los perciba, sino porque es tal el impulso amoroso que tengo al conversar con los demás que cuando me ofenden dicho amor persiste sobre la amargura que es propia de quienes se ofenden. Es sólo horas después, por lo general al acostarme, que mi ego me señala el modo en que fui ofendido y exige su venganza; por muchos años tuve noches inquietas, luchando contra los demonios de la retaliación, la envidia y el odio, pero siempre lograba derrotarlos con mis oraciones; en particular sentía que huían al orar el rosario o jaculatorias al corazón sagrado de Jesús; ahora ya poco me perturban, pues la experiencia me ha demostrado que quienes se granjean grandes desgracias por sarcasmos, conspiraciones o insultos son sus ejecutores. Por otra parte, si bien cuando me ofenden, me demuestro y me siento siempre cordial y amable, ha notado que mis respuestas sinceras y amables son, a la luz de los ataques del ofensor, saetas de luz que desgarran sus secretos y suscita sus iras y angustias.

"Doy en ejemplo de ello en "Una Primavera Kirguiza[3]". Cierta noche, atacado por cierta mafia de estudiantes y docentes de la Universidad Americana de Asia Central, intentaron incinerarnos vivos en nuestro apartamento; Dios me levantó en

[3] Santander Ferreira, H. N. (2021). *Una Primavera Kirguiza.* Editorial Stanley.

medio de la noche, justo cuando el fuego se propagaba por la pared del vestíbulo, lo que me permitió atizarlo con una cubeta de agua.

"Al día siguiente llegamos tarde a una reunión universitaria en la mañana; cuando fuimos interrogados ante toda la concurrencia sobre el motivo de nuestra tardanza, respondí en mi amorosa sinceridad: "Nuestros enemigos intentaron quemar nuestro apartamento anoche". Inmediatamente todos los presentes fijaron sus ojos en mi decana, quien palideció, y abrió las cuencas de sus ojos, dilatando sus pupilas incapaz de controlarse, hacia la maestra de ceremonias, como suplicando que aquella reunión continuase sin dar más espacio a mis explicaciones. Entonces mi exesposa añadió también con candidez: "¡Qué pena retrasarnos! Pero la gente de este país es impredecible. Uno confía que realicen bien su trabajo, pero se dedican a tareas que no conocen".

"La Biblia dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", no porque con ello seamos vulnerables, como Freud predica con egoísmo en "El Malestar en la Cultura," sino para ofrezcamos siempre amor y, en caso de exponernos a odios peregrinos, dejemos que el Espíritu Santo se encargue de cuidar nuestras palabras y castigar a los malvados.

"Si una persona llena constantemente su corazón de ira, resentimiento u odio, actuará mal y causará daño. Por eso, muchas personas deambulan perdidas en la vida, cometiendo todo tipo de males para controlar la realidad, en lugar de llenar su corazón de amor para que Dios haga su voluntad en ellos, esto es, sus milagros."

7. El don de sanar enfermos

En LOS HERMANOS KARAMAZOV, Dostoievski prescribía, a través de un inquisidor, que todos los pecados del mundo se resumen en las tres tentaciones del demonio a Jesucristo: DINERO, FAMA y PODER: (Mat. 4. 1 – 11. Mr. 1.12–13; Lc. 4.1–13).

¿Cuál de las siguientes tentaciones es la que te impide a ti, apreciado lector, llegar a Dios y granjearte ángeles a tu servicio?:

El Dinero

4. 1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. 2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. 3 Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. 4 Él respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (San Mateo. Reina–Valera 1960).

Convertir piedras en pan es tener lo que los financieros de Wall Street llaman el toque de Midas. Y qué triste es comprobar que toda compra y venta se basa en el engaño, esto es en la mentira.

A mi abuelo Noel lo admiraban en Charalá por sus habilidades como negociante. Se cuenta que cierta tarde de sábado, mientras jugaba póker en su panadería, en una esquina de Charalá que ahora es un museo, un señor que podemos llamar León, aparcó un camión con veinte reses que había comprado en Arauca.

"¿Cuánto valen?", preguntó al Señor León, quien entró a pedir una cerveza helada.

"Mil pesos".

"Se las compro", dijo delante de todos los presente.

"Vendidas", aceptó el Sr. León, y convino en recibir el dinero el lunes, cuando abrieran los bancos.

Entonces entró un terrateniente de apellido Vargas y, admirando las reses, preguntó de quién eran.

"Mías", dijo Noel, pero si me paga tres mil pesos son suyas.

"Acepto", dijo Vargas ante el rostro atónito de León.

León reclamó titubeante a mi abuelo, argumentando que el trabajo más duro había sido el suyo, viajando por 3 días con las reses, pero cuando Noel invocó la palabra dada –en aquel entonces más importante que la escrita–, León no tuvo otro remedio que abandonar la panadería contrariado.

Las astucias de mi abuelo le granjearon admiradores y enemigos, pero el Creador lo llamó a su seno a los 36 años, y la familia Santander, en manos de adolescentes y damas cándidas, pasó de ser una de las más acaudaladas de la región

a otra de las tantas que a duras penas sobrevive.

Mi infancia transcurrió al cuidado de la tía de mi padre, Jesusita, llamada Tita, quien en sus delirios seniles me relataba las épocas de gloria de los Santander, de cuya dinastía yo sería el principal heredero, dueño de fincas cuya extensión se prolongaba "más allá del horizonte".

La Fama

4. 5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, 6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. 7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. (San Mateo. Reina–Valera 1960).

Hacia mayo de 1986, a los 17 años, personifiqué a Federico García Lorca en el Teatro La Comedia de Bogotá (Hoy Teatro Libre de Chapinero), bajo la dirección del renombrado teatrista y actor de TV Víctor Hugo Morant.

Toda la inteligencia académica y literaria, amén de la farándula y los dueños de los grandes medios de comunicación, aplaudieron mi desempeño histriónico durante el primer acto de la obra "Recordando a Lorca". Mi camerino fue inundado por magnates y celebridades que prometieron llamarme para contratarme a la siguiente semana.

Entonces comenzó el segundo acto. Algo dentro de mí se rebeló contra aquella fama tan fácilmente adquirida en virtud de los talentos que el Creador me había entregado; ese impulso interior que desconocemos y que tan a menudo nos lleva a cometer actos que no comprendemos.

En el monólogo final interrumpí mi actuación para corregir mis propias palabras, expresando en mi rostro un gesto de olvido. Un gemido de desaprobación y sorpresa cundió entre el auditorio. Acaba de romper todas las promesas de cristal que me había entregado Bogotá hacía apenas unos cincuenta minutos.

Ese yo que somos y desconocemos, es el que he reconocido como mi yo eterno o ángel guardián, y el que los psicólogos Joseph Luft y Harrington Ingham llaman con acierto la zona oculta de la ventana de Joharí.

Si no hubiera estropeado mi actuación a los 17 años, sin duda habría alcanzado la fama como actor de la televisión colombiana de aquellos años. "Es muy talentoso", habrían dicho de mí en mi fortuna engañosa.

Me habría sumido como tantos jóvenes exitosos, en los placeres del mundo, y habría sido, desde mi podio, mezquino con aquellos artistas que, teniendo mérito, no alcanzan un trabajo estable, simplemente porque no tuvieron la oportunidad correcta.

Orson Welles resaltaba, en los últimos años de su carrera, la importancia que la suerte tuvo en su carrera. Dicha suerte no es sino la segunda tentación sufrida por Jesucristo en los evangelios, la de arrojarse al estrellato y sobrevivir con mentiras y complots.

La fama fácil es la hoy cacareada por la centena de influencers que dominan las redes sociales en cada idioma.



La segunda tentación volvió a presentárseme el 31 de enero de 2014, cuando el Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, me exaltó entre los 100 colombianos que mejor representaban a Colombia en el mundo, citando paradójicos versos de mi obra de teatro "El Botín, Ave Muerta Vuela Alto":

SAMUEL.– Pero el futuro lo creamos nosotros; hay que conectarse con nuestros más profundos deseos y todos los obstáculos serán bendiciones.

Santos me ofreció, al estrechar mi mano, una de las codiciadas becas por mil millones de pesos para realizar una película a través de PROIMÁGENES. De nuevo mi ángel guardián se negó a morder el anzuelo de la fama fácil a costa de los demás, y mi respuesta fue:

"Estamos trabajando en eso".

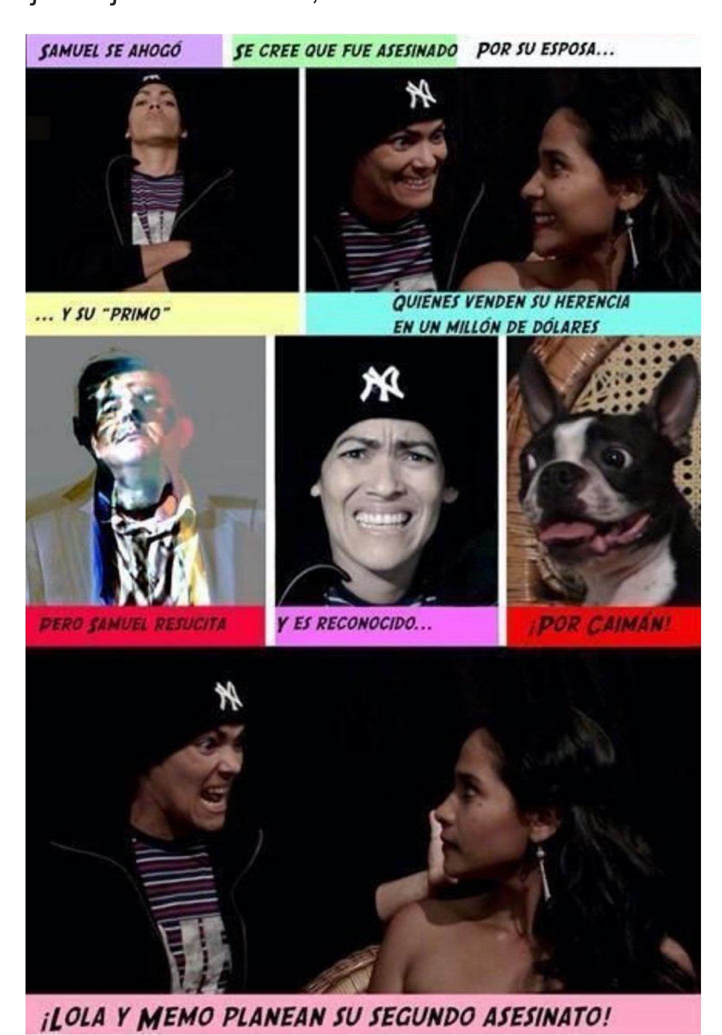
Lo giré hacia las cámaras con delicadeza pero con mano firme, y con una mirada tan triunfante en mí, ante su rostro perplejo, que un amigo español comentó que el que parecía ser el presidente de Colombia era yo y no el futuro Laureado del Premio Nobel de la Paz.

A Santos no le gustó la escena, y luego ignoró los tres o cuatro mensajes que le escribí en referencia a un documental que estaba haciendo sobre los fondos mal utilizados para los desplazados en Colombia.

Los personajes de aquel documental fueron amenazados, según ellos, por enviados del mismo Santos, "pues hablábamos mal de él ante los periodistas de Britania". Una referencia a mi correspondencia con el documentalista Charlie Philips, del periódico The Guardian, quien alcanzó a visualizar y comentar escenas del documental.

Los obstáculos que enfrenté en Bogotá debido a estos correos electrónicos fomentaron 8 ataques mortales en mi contra, que fueron preparados por matones a sueldo del alcalde de Bogotá –7 años después Presidente de Colombia–, Gustavo Petro Urrego. Que fracasaron escapa a cualquier explicación lógica y corrobora la protección que Dios me ha otorgado. Todos los involucrados en dichos ataques han enfermado o muerto –Santos y Petro contrajeron cáncer–, al punto que en Bogotá ya saben que no conviene atacar a "El Profeta", el escritor al que reconocen, vía negativa, como el protegido de Dios.

Los últimos ataques de las élites bogotanas ocurrieron en FILBO 2022 y a través de una contratación por prestación de servicios con el Ministerio de Educación bajo Alejandro Gaviria, con la intervención del Jesuita Francisco de Roux.



Una tormenta repentina que descubrió tejados este mes de septiembre, llevó a los burócratas del ministerio a desistir en sus ataques, como ya relataré en otro de mis futuros libros.

Pero la mayor tentación de la fama ha sido, a lo largo de mi vida, la de aplicar a las multitudes el don que Jesús me entregó de sanar enfermos.

Quienes más me han atacado, mis enemigos, se han dado cuenta de esto y son paradójicamente quienes se han acercado a mí para contarme los sufrimientos de sus familiares, esperando que en mi compasión me ofrezca para sanarlos. Y así lo he hecho.

Al final es tanta la insistencia de parte de ellos, que opto por seguirles la farsa (farsa, pues ya lo saben) de "· que el Señor me ha bendecido con el don de sanar enfermos. Mis curas iban entonces acompañadas de una advertencia de que no las publicitara, porque aún no era mi momento.

Mi madre, a quien, como relataré, he sanado varias veces, fue amonestada por su confesor, quien le pidió que sufriera las enfermedades en silencio sin volver a requerir mi don espiritual.

La última vez que asistí a misa por mi propia voluntad en 2019, fue en la congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Bucaramanga.

Un jesuita furibundo me reconoció y clavó sus ojos encendidos en mi rostro para gritar desde el púlpito que eso de los milagros era una gran mentira.

Su arenga fue tal que a los pocos segundos su lengua lanzó un improperio de la peor calaña, escandalizando a su devota asistencia.

Pero el pasado mes de mayo el Señor me ordenó que me levantara de mi letargo espiritual y anunciara al mundo su presencia constante en mis vivencias.

Y es justo ahora, buscando la viñeta de los ángeles como extraterrestres, que encuentro otra predicción de Parravicini, anunciando en el 2022 el regreso del Señor

Jesucristo como el compasivo sanador de enfermos de hace dos mil años.

El Poder

4. 8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, 9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. 10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. (San Mateo. Reina–Valera 1960).

Quienes alcanzan el poder son asesorados a menudo por brujas, hechiceros y quirománticos que les aseguran que todo poder se mantiene en este mundo a través de ritos satánicos tales como sacrificios de niños a Moloch.

En "La Bruja", el escritor Germán Castro Caicedo narró por primera vez la existencia de cofradías entre docentes de colegios que se mantenían en sus puestos, a menudo desfalcando las arcas destinadas a la educación, dando comidas o bebidas con tierra de cementerio a los incautos que osaban criticarlos.

Hace unas semanas apenas, la élite intelectual izquierdista de Bucaramanga quiso aplicar el mismo hechizo en mi contra. Dado que el Señor me ungió como su profeta, y prometió protegerme hasta el día de mi muerte a una edad avanzada que sólo yo conozco, no tuve inconveniente en beber el tinto que me ofrecieron en el centro de Bucaramanga hacia mediados de mayo del 2022.

En la noche sentí la angustia propia de las almas en pena. Armado de una fe invencible en la superioridad de quienes contamos con la protección divina –tema de mi novela "Andes Gótica[4]"–, confronté a un ser sin cabeza y sin fémur, a quien eduqué en los misterios del más allá.

"Lee mi cuento "El Mejor Hostal" de mi libro "Confesiones De Difuntos[5]"", le dije con compasión sincera.

El espectro volvió agradecido y me condujo a un tercer piso, en donde me enseñó la puerta gris de entrada al apartamento del filósofo que había planeado aquel embrujo. "Aplicando todas las formas de lucha", había escrito en su muro de Facebook aquel ser malévolo, quien desde entonces es torturado por aquel y otros demonios.

Quienes han visto el filme "El Conjuro 3" (2021) comprenden el destino de los brujos que invocan demonios contra seres de luz.

Estudié, de hecho, algunos libros de brujería, para comprobar lo que Swedenborg ya anunciaba en sus escritos sobre estos seres patéticos que pretenden dominar el futuro con sortilegios oscuros.

Varios de mis relatos del libro "Historia Cifrada[6]"", advierten, de hecho, sobre el fracaso de las mafias que se dedican a la astrología, las cartas, el I–Ching y todos sus variaciones. Las únicas fuerzas que determinan el curso del tiempo y el espacio son el amor y la bondad, las mismas que corresponden a la luz y la verdad.

Ángeles A Tu Servicio

11 El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían. (San Mateo. (Reina–Valera 1960).

Lo sublime de renunciar a estas tres sirenas del mundo, es que, como Jesús, probamos a los hombres y al universo que somos hijos dignos de Dios, confiados en la omnipresencia del Creador.

No sufrimiento o calamidad puede asustarnos o lastimarnos, pues reconocemos en cada hoja que cae de un árbol la voluntad y sabiduría divina.

En abril y mayo de 2022 los agentes de la Inquisición formularon una serie de engañosas preguntas en entrevistas con comunicadores en Colombia, justo después de los sabotajes y ataques fallidos de Filbo 2022, en donde expuse las verdades espirituales que rigen el universo a lo largo de doce conferencias disponibles en mi canal de YouTube Santander Cinemas.

La entrevista hace parte de mi documental "El Amor Según Los Poetas (2022)". Una segunda parte se llamará "El Juicio Final".

En una de sus principales escenas, una periodista me dijo ante el país que mi vida debía ser muy triste por haber perdido cuatro hijos, uno tras otro, cada año, con mi esposa Leyla, mi respuesta fue que para nosotros esas pérdidas fueron ganancia, pues, con certeza de la eternidad, sabemos que viven mejor con Dios en el paraíso, que en los abismos de este mundo.

Cité el Mahabharata:

Si mueres, ganas el cielo; si triunfas, disfrutarás la tierra

Durante siglos, los santos y profetas fueron perseguidos y masacrados por las fuerzas que gobernaban este mundo ilusorio. Pero el Señor me ha revelado que aquel tiempo de sacrificio y martirio ha terminado.

Dios, en su sabiduría, siempre demuestra a sus hijos que sus caminos son insondables. Los judíos esperaban a un Mesías guerrero, pero obtuvieron al más noble y humilde de los hombres, al cordero de Dios, quien padeció y murió para el perdón de sus violentos hermanos.

Los cristianos esperaban que Jesús descendiera en cuerpo y alma desde los cielos para juzgar a vivos y muertos. Pero Dios eligió descender invisible desde el cielo hasta la ciudad de la Virgen María, Madrás, India, en una escalera de nubes, para ungirme como su juez y portavoz.

Porque, como su apóstol Pedro, yo he vivido entre los hombres más hoscos, egoístas y violentos. Pero también he vivido entre los mendigos, los desadaptados y los despreciados. Y he conocido los círculos del mundo en mis viajes por once

[4] Santander Ferreira, Hugo Noël (2021). *Andes Gótica, el Vampiro de Körpen*. Editorial Stanley.

[5] Santander Ferreira, Hugo Noël (2021). *Confesiones de Difuntos: Cuentos de Terror*. Editorial Stanley.

[6] Santander Ferreira, H. N. (2022). *Historia Cifrada: Especulaciones históricas. Cuentos 2.* Editorial Stanley.

ciudades de ocho países, y conozco cada mentira, cada perversidad, cada intriga, cada fechoría o impulso asesino. Siento la maldad de aquellos a quienes hablo, así como su bondad o amor.

Y así como el Padre vivía en el Hijo, padre, hijo y Espíritu Santo viven en mí, Hugo Noël, encarnación de Pedro el apóstol, poseedor de las llaves del cielo, invisible profeta de la iglesia que las fuerzas del mundo han usurpado.

"¿Por qué yo?," fue la pregunta que formulé arrojado a los pies de mi creador, tal y como lo relataré en un capítulo posterior.

"No juzgo a los hombres por sus actos," me dijo entonces, "los juzgo por su corazón".

En 2023, mientras libraba la Tercera Guerra Mundial con el Señor, su respuesta fue más extensa e inspiró uno de los poemas de "Rey de reyes, el regreso de Jesús resucitado":

Canto Décimo Octavo - ¿Qué porque te elegí?, preguntas

¿Qué porque te elegí?, preguntas
Hijo de un pueblo sin historia
Arrojado por sus hermanos
Apedreado por sus ancestros

Porque jamás golpeaste al débil
Porque creciste portentoso
Y jamás renunciaste a un amor
Porque nunca condenaste

Porque perdonaste siempre
Y sólo te enfureció el pecado
Porque siempre renunciaste
A las fabricaciones el mundo

Porque desnudaste a la fama
Al dinero, y al poder insulso
Y por mucho más, tuyo es el tiempo
Tuyos los mundos y tuyas mis huestes

Presencia de los tres
Padre, Hijo y Espíritu Santo
A ti, sí, Hugo, te ungimos
El uno de junio de 2011

8. El llamado de Jesús en India, nido de profetas

Quienes creemos jamás dejamos de alabar al Señor, y es precisamente en las pruebas o sufrimientos más tortuosos cuando nos enorgullecemos de demostrar nuestra confianza en Él, como ya Job lo expresaba:

Aunque me destruya, confiaré en Él (Job, 13, 15).



Perdí a Yaneth Cristina, mi hermanita, a los 8 años, experiencia que dejé en mi libro "Himnos A La Muerte", y como el sacerdote de uno de los cuentos de François Charles Mauriac, quise ser jesuita para no tener que engendrar niños que pudieran revivir aquella, mi honda pena.

Me casé con Leyla, el alma más transparente, en 2015, y Dios nos entregó no uno, ni dos, ni tres, sino cuatro hijos que fallecieron antes de nacer.

Lloramos, como todos padres en pena, y traduje aquellas, mis más duras pruebas, en versos que conforman mi libro de poemas "In Persecutione Extrema, Tribulaciones de un Cristiano al Final de los Tiempos[7]".

Jamás olvidaré el último suspiro de uno de ellos en mis brazos.

Sabía que fuerzas poderosas nos atacaban, y oraba porque el Señor las detuviera.

En aquellos desolados días, soportando las recriminaciones de amigos y parientes, vivimos lo que San Ignacio de Loyola llamó la noche oscura, cuando se clama al Creador por su socorro y éste nos voltea el rostro.

Son muchos los seres humanos incapaces de salvar la prueba, desencadenando tragedias, desde el aborto hasta matanzas y suicidios colectivos.

Pero fue precisamente nuestro amor por Dios el que redimió las congojas de mi esposa Leyla y las mías. Como Job, vivíamos con la certeza de ser recompensados por nuestra fe en el amor y la justicia, si no en esta vida, en la venidera.

Aquella prueba demostró a Dios, por lo demás, mi confianza en lo que viví en

[7] Santander Ferreira, H. N. (2023). *In Persecutione Extrema, Tribulaciones de un Cristiano al Final de los Tiempos.* Editorial Stanley.

Chennai el primero de junio del 2011, cuando me ungió como su profeta, otorgándome todas sus bendiciones.

Como una periodista del presumió en su entrevista del 2022, un mundo que compite por la fama, el dinero y el poder prescribe que quien sufre la pérdida de sus hijos sobrevive, si acaso, melancólico, alcoholizado o resentido.

Aquel era el pensamiento del mundo, y en particular de mis enemigos, quienes propiciaron las cuatro pérdidas, temiendo que nuestra voz se alzara sobre sus emporios.



Para quienes codician el mundo, la mayor tragedia en esta vida es ciertamente la muerte; para quienes creemos en Cristo, su mayor bendición.

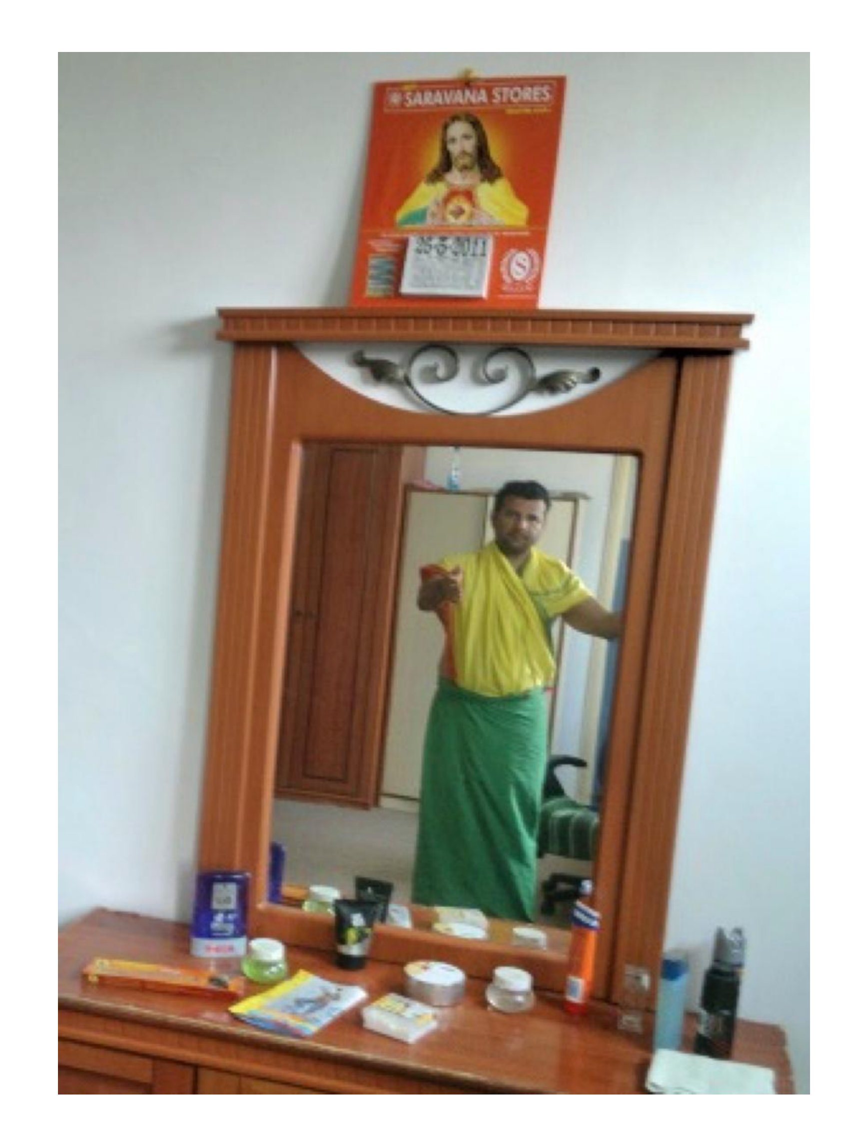
Sabemos que nuestros bebés nos esperan en la otra vida, cuidados por familias adoptivas, lejos de las angustias de esta farsa de apariencias y suma hipocresía.

Pues, ¿no es la muerte una ilusión? ¿Una serie de apegos, como Buda prescribió, de los que debemos desvestirnos para alcanzar la perfección o el Nirvana?

Alabo y alabaré a Dios no sólo por escuchar nuestras súplicas, sino por desatenderlas cuando ha sido necesario.

Son grandes las alegrías de quienes agradecemos sus castigos paternales[8], sus correcciones, su omnipotencia; pues confiamos en su voluntad, manifiesta en el curso de los días y las noches.

[8] "El concepto de Dios no tiene género, como tampoco el del alma. Me refiero a él en masculino, porque él/ella/ellos están perfectamente encarnados en Jesús de Nazaret."



Volvamos a los días en que redacté el primer borrador de estas líneas; en medio de la pandemia de COVID19, cuando el mundo anhelaba una vacuna que detuviera la angustia que se cernía sobre las ciudades y campos del planeta entero.

Escribí entonces en el portal de un periódico local: "Bucaramanga es la metrópoli con menos contagiados del país (12), lo que nos otorga el título de la ciudad más segura de occidente en relación al número de habitantes. Agradezco al Señor por escuchar mis oraciones".

Todo lo que recibimos proviene del Creador, incluso lo que recibimos de otros seres humanos, quienes, por asumir los preceptos de los evangelios son, en realidad, instrumentos de la voluntad divina.

Jamás he ocultado mi amor por la Virgen de Chiquinquirá y el Sagrado Corazón de Jesús, y es gracias a esa devoción en hechos y palabras que surge la inspiración divina.

Mi llegada a la India

Llegué a Chennai en noviembre de 2010. Después de un período de ajuste de

2 meses, Ponraj, mi conductor, me llevó a un almacén del centro en donde compré las sábanas de mi nueva alcoba; Ponraj me preguntó cuál era mi religión, y cuando le dije que católico me trajo un almanaque con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús rubio y de ojos azules, como la que arriba reproduzco. Mi apartamento era en realidad un vestíbulo inmenso y un estudio.

La imagen de Cristo no me agradó entonces, pues consideré que el Jesús histórico debía ser de cabello oscuro, por lo que la colgué sobre la pared del vestíbulo.

Tras impartir cursos intensivos por dos meses en el Sivani Ganessa Film Institute de SRM University, mis colegas docentes me solicitaron que realizara un cortometraje de cine que evidenciara mi dominio del arte cinematográfico ante nuestros discentes.

Sabía que se trataba de una prueba. Pero no tenía nada que temer; ya había realizado tres largometrajes como actor, director y productor.

Escribí un guion que sintetizaba mi experiencia en India por cinco meses; la anécdota de un extranjero que discute con un conductor de Rick Shaw sobre un sobrecargo en la tarifa.

Cuando la riña amenaza con irse a los golpes, la providencia interviene para demostrar que aquel extranjero comprende las desigualdades del mundo, y en lugar de luchar por sus privilegios los comparte con quienes encuentra en el camino.

"A Shortcut To India", fue filmada una tarde del mes de abril, y editada en medio de muchas dificultades que narraré en otro libro. El poema final del cortometraje hace parte del libro de poemas "América de Norte a Sur"

América de Norte a Sur – Anima Mundi

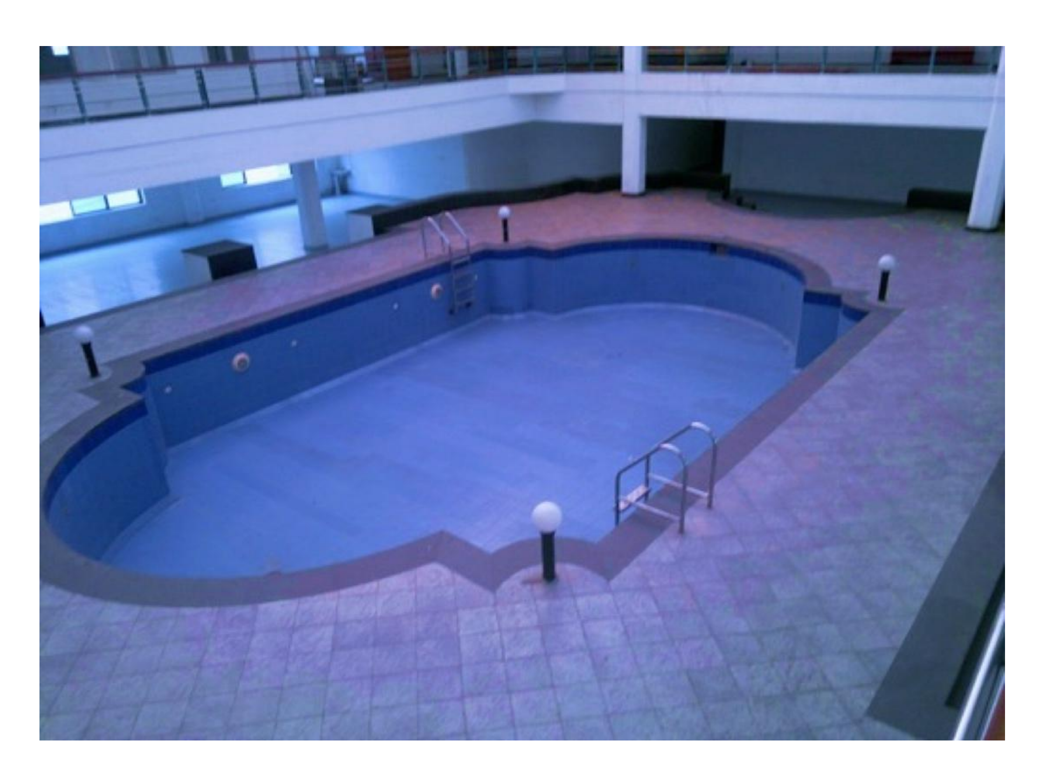
Hacedor de todas las filosofías
Puerto de los océanos
Madre de todos los credos,
Refugio de las razas

Hace treinta años
También me llamaron indio
En una escuela de América del Sur
Donde nací

India, India, India
La esperanza de mi era sin esperanza
La reivindicación del yo,

El mercado donde conviven la violencia y la paz
Porque si alguna vez admiré
a aquellos dispuestos a ganar
Me has enseñado a admirar

a aquellos dispuestos a vivir



Debido a las elecciones legislativas, terminamos el semestre académico a principios de abril y recibí órdenes de quedarme hasta septiembre en mi departamento, en el edificio de cuatro pisos donde vivía.

La perversidad y la envidia habían llegado a mi vida desde Colombia, con un grupo de confabuladores que escribieron a un periódico local para denostar de mi trabajo en India como docente internacional, y a cuestionar el estilo minimalista de mi largometraje "Los Crímenes de Kennedy", el cual fue realizado sin presupuesto en Bucaramanga, una ciudad que carecía de actores profesionales y escuelas de actuación; a pesar de que los periodistas me escribieron que se reían a placer de los destinados comentarios de anónimos docentes y exestudiantes míos, mi sensibilidad me abatió. ¿Cómo podrían envidiar a un colombiano que viajaba al otro extremo del mundo a aprender otro idioma y otra cultura para impartir sus conocimientos, los mismos que ellos no sólo despreciaron en la UNAB sino que además ahora criticaban con sevicia? ¿Es una constante tener que convivir con la encarnación de Caín?

Asumí esos cuatro meses de soledad como una oportunidad para meditar y escribir la historia de las bendiciones que Dios me había entregado en medio de tantos contratiempos y odios, en Bogotá, Filadelfia, Oporto, Manchester, Bishkek, Londres, Bucaramanga y Chennai.

Cierta noche, a comienzos de mayo, mientras escribía febrilmente sobre mis amoríos prematuros en Pensilvania, escuché una voz que me llamaba:

"¡Hugo!"

Abandoné mi estudio y entré al oscuro vestíbulo, y de allí a la puerta que comunicaba con el corredor de aquel edificio de tres pisos con oficinas desiertas.
Avancé hasta la baranda que daba a una piscina vacía en el primer piso, y escudriñé

en las tinieblas las escaleras y corredores. No había nadie.
Volví entonces a escribir y escuché de nuevo que me llamaban:



"¡Hugo!".

Salí y no vi nada.

Volví a escribir y fui llamado por tercera vez.

Esta vez oí que la voz partía del fondo del vestíbulo, y al mirar descubrí la imagen del Sagrado Corazón de Jesús brillando con luz propia.

"¿Por qué me has dejado fuera de tu alcoba?", oí en mi mente.

Comprendí que por los primeros tres meses en mi vida, había vivido en una alcoba sin un crucifijo o estampa de nuestro Señor.

Sonreí y abracé aquel almanaque, y lo traje sonriendo a mi cuarto, como quien recibe un reproche de su mejor amigo o de sus padres por haberlos olvidado sin motivo.

Mientras lo colgaba frente a mi escritorio, le dije:

"¡Qué pena, Señor, pero es que ESA no es tu verdadera imagen".

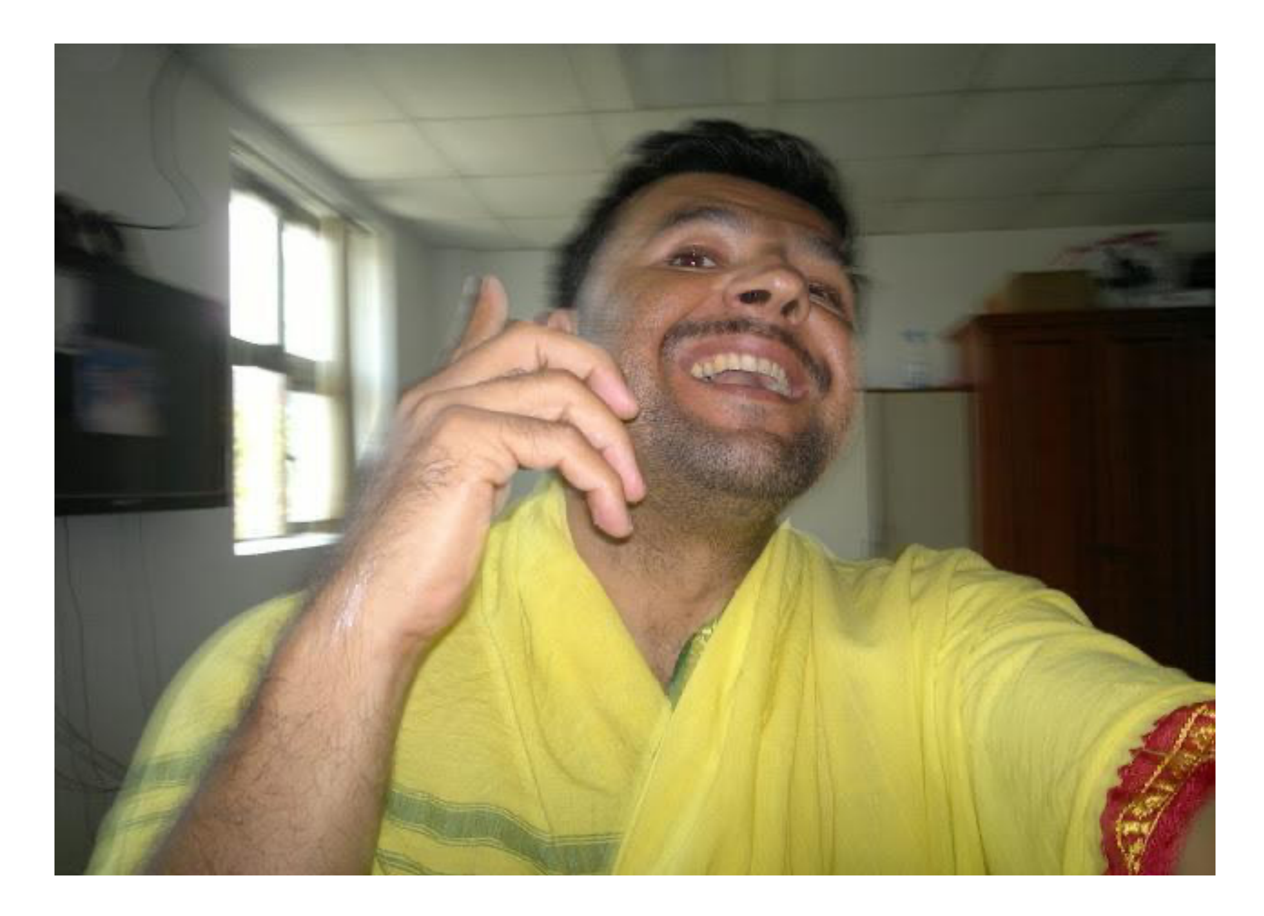
Y la voz me dijo con una dulzura que me estremeció:

“No me juzgues por mi rostro; júzgame por mi corazón".

Comprendí entonces mi error, por ver el rostro de esa imagen, y no el amor resplandeciente que siempre sangra en el pecho del Mesías a causa de la perversidad humana.

También me dijo que debía compadecerme del rubio de ojos claros, porque habiendo gobernado el mundo, ya no podría hacerlo, debido a sus prejuicios

acumulados.



El júbilo que sentí entonces, y aún siento, porque el Señor fijó sus ojos en mí, lo preservo como el mayor tesoro de mis días.

Casi sin percatarme comencé a vestirme como él, empleando los dhotis que había comprado en las calles de Chennai.

Mi alma se llenó de dicha, como el de una novia antes de su boda.

Las experiencias místicas que tuve desde entonces, en las cuales el Señor me otorgó todas sus bendiciones, las narraré por vez primera esta semana santa de pandemia.

Ellas corroboran lo que he vivido y escrito, pues mis libros, publicados por Editorial Stanley, revelan los secretos de una vida llena de bendiciones, sin enfermedades, en gracia de Dios, mediante la renunciación de la fama, el dinero y el poder.

En otras vidas el apóstol Pedro, Jeanne D'Arc y Baruch de Spinoza, yo, Hugo Noël, reescribo mi versión por la gracia de Jesús en mi estudio de Bucaramanga once años después, durante la segunda peste que, como me diría el Señor después el impactante terremoto del 11 de abril de 2012 en Chennai, golpearía al mundo a causa de los pecados de nuestros gobernantes.

La primera versión de estos hechos fue escrita en 2012, a solicitud de mi Señor, como un poema extenso que en un principio titulé “Sonetos a Isha”, e incluí en

la primera edición de mi libro "Himnos al Amor[9]". En 2023 el Señor me pidió publicarlo como libro independiente, y traducirlo a 7 de los idiomas que tuve la felicidad de estudiar a lo largo de mi vida. "Himnos a Jesús. La unción del Juez de Vivos y Muertos[10]" son cartas de esperanza envidadas a las diversas iglesias del mundo en latín, italiano, ruso, inglés, francés, portugués y castellano. El texto está disponible en Amazon, pero también gratuitamente en The Internet Archive y varias plataformas de libros en línea gratuitos como Inkitt.

El poemario "Rey de Reyes. El Regreso de Jesús Resucitado[11]" compone el segundo volumen de experiencias místicas que van desde febrero de 2022 hasta enero de 2023, en donde el Señor me indica que anuncie mi mensaje al mundo sin temor, bajo su protección, resguardado por los ejércitos de ángeles y demonios, estos últimos conquistados en virtud de su descenso a los infiernos. Allí el Señor me revela que mi amor inmenso hacia Jesús Resucitado me une a Él en mis pasos diarios, receptáculo del Padre, Hijo y Espíritu Santo, con poder sobre los elementos de la tierra para corregir las injusticias del mundo. Dicho poder, sin embargo, no es arbitrario, sino durmiente, y siempre dependiente de la voluntad del Creador; de igual forma que quien ora se encomienda a la voluntad divina, así yo me encomiendo a la voluntad del Padre. Así soy portavoz, incluso par mi propia sorpresa, de juicios terribles sobre los hombres malvados que atentan contra su profeta, tal y como narraré en mi próxima novela espiritual, "La Tercera Guerra Mundial".

[9] Santander Ferreira, H. N. (2021). *Himnos al Amor.* Editorial Stanley.
[10] Santander Ferreira, H. N. (2023). *Himnos a Jesús. La unción del Juez de Vivos y Muertos.* Editorial Stanley.
[11] Santander Ferreira, H. N. (2023). *Rey de Reyes. El Regreso de Jesús Resucitado.* Editorial Stanley.

9. "El Botín. Ave muerta vuela alto", metáfora de mi muerte y resurrección



El elenco original de "El Botín, Ave Muerta Vuela Alto". De derecha a izquierda Camilo Hernández, Hugo Noël Santander, Sandra Barreiro y Diana Barragán. Foto de Mauro Klavijo.

Cursé Kindergarten en el colegio público anexo a la Normal de Señoritas de Bucaramanga; mi profesora Cecilia, fue muy dulce, pero su supervisora era una profesora agría llamada Teresa, quien el día de entrevista final con las madres del curso, desplazó a Cecilia y, sin conocerme o haber tratado conmigo, dio a mi madre el veredicto más ominoso que hubiera formulado un docente contra un estudiante:

"Será un antisocial, un guerrillero o terrorista," fue su sentencia.

Al volver a casa fui encerrado en un cuarto y maltratado por mi madre; aquel fue el comienzo del infierno que viví en mi infancia, con golpizas y golpes de mis padres casi todos los días. Mi único consuelo era un cristo que había en mi alcoba. ¡Cuántas veces su mirada me cohibió de beber una de las pócimas de veneno que mis padres guardaban en un botiquín adosado contra una pared de mi alcoba! Mis calificaciones eran buenas, pero la menor excusa era motivo para castigarme, desde la incriminación de un vecino hasta mi mala caligrafía; era además castigado con la clausura constante; perdí todos mis amigos del barrio e intenté refugiarme en la lectura de los comics, pero siniestramente me los prohibieron y decomisaron. Ilusionado por las promesas de Cristo que en misa oía de un mundo mejor después de la muerte, concluí que lo mejor sería morir y alcanzar el paraíso. Tenía 8 años y el señor escuchó mi ruego.

En 1977, desde el platón de la camioneta de la empresa de mi padre que me transportaba, vi a unas niños jugando fútbol a la entrada del colegio Agustiniano, me arrojé inocentemente sobre una carretera destapada a las afueras de Bucaramanga;

sentí que el tiempo se congelaba en un estado sereno y contemplativo; un dolor creciente me devolvió al flujo del tiempo.

Hoy sé que convulsioné, sangré profusamente por los oídos y estuve inconsciente e inánime por más de una hora.

23 años después, a las afueras de Manchester, mis sueños revivieron lo ocurrido, y llegué a una zona de éxtasis continuo en donde una voz me preguntó si quería ayudar a la humanidad o sumirme en mayores delicias.

Sentí compasión y regresé, con mi oído sangrante, a la escena en que un angustiado conductor me llevaba de vuelta a casa.

Noté que mi primer grito fue anterior a la llegada de mi madre, lo que evitó que pensara lo que ya todos asumían: mi muerte.

Recuerdo en particular a una sibila que conocí en Francia en el verano del 2004. Era tan popular que quienes accedían a ella debían pagarle una cuota anual, lo que les daba derecho a dos consultas al mes.

Un prestante pariente de mi exesposa me dijo que aquel mes tenía aún una consulta libre y que estaba dispuesto a cedérmela, en vista de mi interés por el tema.

"François Mitterrand fue uno de sus clientes", me dijo.

Me llevó en su auto a una mansión victoriana cubierta de hermosas enredaderas y rodeada de flores. Al entrar descubrí sobre un atrio un manuscrito de Orígenes en griego antiguo. "Debió costarle una fortuna", pensé preguntándome si era versada en lenguas muertas. Entonces escribí un poema en que relato nuestro encuentro:

América de Norte a Sur – Sibila

Estábamos perdidos en el este de Roma
Cuando un pariente lejano nos llama a una casa floreciente
Esta es la Sibila de Cumas, dijo
Quién ve a través de tus secretos y tu pasado

Esperamos en una habitación estrecha de lilas secas
Donde yacía un volumen de Orígenes
Sobre el ascenso y caída de los ángeles en Caná
Y estaba escrito en la lengua de los muertos

Ella leyó nuestras líneas, según los orbes
Amantes pasados, enemigos y ciudades
Llegaron a su mente como copos de nieve
Y la promesa secreta de nuestro hogar

Pero entonces su semblante oscuro palideció
Fuiste enviado de vuelta de las columnas de los muertos,
Ella dijo, para sufrir la traición y el engaño
Y mueres por volver a Arcadia, donde el bien gobierna



Estos versos son interpretación no solo del lenguaje hablado, sino del físico y del pensamiento.

A menudo, cuando desenmascaro alguna mentira, el aludido se refugia en “yo no dije eso”, y yo le replico, “pero lo pensó, pues lo veo reflejado en su rostro”.

La sibila describió lo que vio desde su arraigo a este mundo: “Un hueco negro, atemorizante”.

Lo que es luz para un iluminado es tinieblas para unalma oscura. Al partir la vidente nos agradeció por nuestra visita, pues su contacto diario era con almas rencorosas y vengativas, y en nosotros había sentido un inmenso amor y tranquilidad.

Durante décadas he ocultado estos eventos, por considerarlos ajenos a la realidad que la normatividad prescribe.

En India comprendí que el arte, sin embargo, nace fuera de la normatividad y se enriquece en posibilidades que, a través de la fantasía, son lúcidas y congruentes; teología, metafísica, ontología, religiones comparadas, misticismo, psicología, historia y otras ciencias completan la inspiración de estas escenas.

Las ideas que encarnan los protagonistas de esta obra –en apariencia antagónicas–, sobre la inmortalidad, las religiones, la justicia, el perdón y el destino del Ser, son enfrentadas por un personaje que afirma haber muerto y resucitado.

Comedia Metafísica inspirado en la novela negra americana y en las comedias argumentativas de George Bernard Shaw, “El Botín, Ave Muerta Vuela Alto”, representa los esfuerzos de Lola y Guillermo por obtener un millón de dólares tras largos años de hipocresía, intriga e infidelidad.

Evocando la trama de “El Cartero llama Dos Veces”, Lola persuade a Guillermo, un ex–mercenario, que asesine a su marido, Samuel, con el fin de heredar sus propiedades.

La intensidad de sus odios contrasta con el tono aparentemente profético de Samuel, el resucitado.

Los choques de visiones antagonistas del mundo suscitan preguntas sobre los prejuicios y creencias que nuestra generación teje en torno a la muerte:

La obra comienza 6 meses después del asesinato de Samuel, cuando Lola y Guillermo, temerosos de ser descubiertos, se prestan a recibir un millón de dólares de la madre de Samuel, Doña Norma, suma de dudosa procedencia a entregarse en un sitio desolado, a escondidas de la ley, a cambio de los derechos de Lola a heredar la hacienda de Samuel, “Corazón de Hiedra”.

La súbita aparición de Samuel, quien clama haber resucitado para persuadir a su madre que no cometa un desafuero conlleva a Lola y Guillermo a un terror rayano en la locura. Su conflicto se torna metafísico, estremeciendo prejuicios ancestrales sobre el lucro y la venganza.

Tres de sus personajes lo arriesgan todo por una suma de dinero; la intensidad de sus odios contrasta con el tono aparentemente profético de Samuel, el resucitado.

Los choques de visiones antagonistas del mundo suscitan preguntas sobre los prejuicios y creencias que nuestra generación teje en torno a la muerte:

¿Es posible resucitar? Y si ocurre, como en “El Botín”, ¿cómo reaccionaría la humanidad?

¿Cómo conciliar los dogmas de diversas religiones, desde la reencarnación hasta la redención, desde la venganza hasta el castigo o el perdón?

Las complejidades, creencias y contradicciones de los personajes de “El Botín” evidencian el poder y la ambición que la misma sociedad cultiva.

El título de “El Botín, Ave Muerta Vuela Alto” fue también inspirado por un mural urbano de Palermo que representaba un ave muerta.

Ave Muerta Vuela Alto

Dicha expresión me fue transmitida en un ensueño mientras escribía la obra; no recuerdo desde cuándo asumí que ese subtítulo era analítico, esto es, propio de la obra misma. Luego lo luego identifiqué como un eco del antiguo Egipto, y cuán no sería mi sorpresa cuando constaté que tal era la filosofía de la religión de los faraones suscrita en “El Libro de los Muertos”.

Para los egipcios antiguos el alma se transformaba en ave tras la muerte del cuerpo.

Después de nuestro estreno en Bogotá, la frase ha tomado fuerza como expresión de condolencia, un modo poético y esperanzador de confrontar la muerte.

El Botín es una mezcla de géneros y estilos, con interpretaciones que variarán según las inquietudes del espectador: thriller para un cineasta de Novela Negra, discusión metafísica para un teólogo, farsa religiosa para un agnóstico.

Personifiqué el personaje de Samuel, el resucitado.

La pasión por los sentimientos e historias de los seres que he encontrado en el camino de mis días es la fuente que inspira mis piezas de teatro. Hace poco alguien me dijo:

‘¿Usted hace teatro? ¿No sabe acaso que cuando los actores renuncian a ser a sí mismos dejan de vivir lo suyo?’

A lo cual respondí: ‘Por el contrario, el actor jamás deja de ser él mismo, sólo que ahora es un ser que vive intensamente, literalmente en su piel, las emociones que el dramaturgo y el director de la obra recrean, sintetizan y transmiten en un acto de comunión con el espectador. Sólo él o ella son capaces de vivir varias vidas simultáneamente.

El teatro, y algunas veces el cine, es el espacio en que todo el auditorio vive, por unos preciosos y breves instantes, en el mundo de la verdad, esto es, en el Reino de los Cielos.



10. El don del Espíritu Santo: La Sabiduría.



Las oficinas de los conspiradores contra Noël Santander, emplazadas en sitios ultrasecretos, fueron arrasadas por la furia de los cielos el mes pasado; un huracán desencadenado por los santeros cubanos desde Caracas contra Colombia fue desviado, provocando inundaciones en Venezuela, destrucción en Cuba y en la Florida, arrasando Tampa y llegando hasta el monasterio de Pittsburgh, origen de las persecuciones de Petrus Romanus.

¿Por qué habían de resucitarlo a Él?, claman prelados y gurús, reacios a reconocer la presencia de Shiva en un extranjero.

La resurrección es una experiencia que, cabe mencionarlo, no es única; hay cientos de compilaciones de médiums y personas que salen y vuelven a través de un túnel o una luz (como fue mi caso) a lo que ellos reconocen como el más allá.

El vidente Argentino Parravicini anunció varios de los cambios que he debatido a lo largo de mis viajes: un mundo sin fronteras, con ciudadanía universal, con sacerdotes y monjas católicos casados y con hijos, con políticos al servicio de sus comunidades, elegidos entre los estudiantes más brillantes y honestos de las facultades universitarias. También el Corán anuncia el Reino de Los Cielos con el regreso de Jesucristo, quien me eligió a mí para juzgar el mundo en esta generación.

El cambio

Hacia el 2016, luego de relatar mis experiencias místicas en India, una amiga me recomendó un libro sobre una mujer que conversó con Dios.



Mientras lo leía en la reclusión, como lo ha sido durante la mayor parte de mi vida, en una habitación entre libros y escritos, descubrí indicios de mi propia experiencia:

Sacerdote de la orden de Melquisedec (maestro) que viene a conciliar las incongruencias entre la vitalidad de la vida (Dionisio) y la fe en el bien absoluto (Dios patriarcal de orientación tradicional).

Cuando ella le pregunta en dónde está, Dios le contesta que en una alcoba de Suramérica.

"Qué hace?"

"Nada".

Su misión es la de enseñar al mundo los secretos de la inmortalidad, o las certezas de nuestra divinidad, un trabajo que emprendí en 1998, cuando la Virgen María se me presentó en un sueño tan real como este escrito, tal y como le relato en el más extenso poema de "Himnos a Jesús", del cual cito los versos pertinentes:

Himnos a Jesús - María, madre de quienes sufrimos

Y cierta noche te vi desconsolada
Con canales marcados en tu rostro
De tantas lágrimas, de tanto llanto
¿Por qué estás triste?, pregunté

Ya nadie cree, sollozaste
¿Qué puedo hacer? Pregunté
Lee el capítulo quince de Hechos
Desperté con mi mente iluminada

"Para ser cristiano basta," concluyeron
En Hechos de los Apóstoles quince

Pablo y Pedro, "no hacer el mal al otro
y dejar de frecuentar los prostíbulos"

Mis maltratadas creencias regresaron
El jardín que tanto amé y creí perdido
El oasis que me cuidó de las flagelaciones
Que por diez años padecí en mi infancia

"Nuevas tardes en Manhattan" fue escrita
Por un teólogo que buscaba definir a Dios
Y a la tierra de Shakespeare me llevaste
Para que me vieran caminar sus verdes prados

Allí conversé con sus filósofos
Y expliqué que el ateísmo también es cristiano
Si se actúa sin intriga y sin sevicia
Al cabo me pidieron definir a Dios

"No hay mayor responsabilidad que no hacer nada", prescribe Óscar Wilde a propósito de los artistas.

La acusación de no hacer nada por consagrar la vida a la lectura es inverosímil en una nación post–industrializada, pero una realidad en las naciones "en vía de desarrollo", en que el ocio es motivo de odio social.

"No sabemos", decía una vecina, "qué es lo que hace Noël en su estudio encerrado seis días."

Colombia en el 2022 no deja de ser para el resto del mundo, una nación al borde de la civilización, de junglas y guerras civiles con narcotraficantes implicados.

La globalización le ha permitido representación en el mundo, pero su aparición en la escena internacional no es más extraña que la llegada de una embajada del Emperador Amarillo, a través de sus espejos encantados, al universo de Star Wars.

Corrijo este texto en agosto 29 de 2023, cuando ya he escrito mis primeras condenaciones; la más benéfica para Colombia fue aquella contra los violentos, condenándolos a fracasar en sus intentos contra los inocentes y a padecer los mismos demonios que invocan, esto es, a morir en las mismas circunstancias que le desean a sus prójimos. Tales condenaciones hace parte del volumen "El Juicio Final".

En mi próxima novela, "El Juicio Final", anticipo el fin de la violencia en Colombia a través de una condena divina de la violencia:

El Juicio Divino: Condenación de los Asesinos en Colombia

Por décadas, Señor Dios os dio cobijo fiel
No eran falsas vuestras armas, padecíais injusticia
Mas abusasteis del privilegio divino con desprecio
Alterando palabras sagradas,

llamando a Jesús violento
Porque flageló a unos bandidos (…)

Desde hoy,
quien dispare contra otro, su vida perderá,
Desde hoy,
quien planee asesinar, su destino sellará,
Desde hoy,
quien desee la muerte contra Abel
Sus propios demonios conocerá
sin posibilidad de escapar.

Vuestros rezos al infierno serán vanos,
sin eco o poder,
Pactos con el Diablo no os salvarán,
no podréis huir al Dios de dioses
Al Príncipe de las Tinieblas entrego vuestras almas,
Al Ángel de la muerte confío vuestras horas.

Vuestros miembros se inmovilizarán
al tocar vuestro cuchillo o vuestra arma,
Antes de usar navajas,
morderéis el polvo en alarma,
Bendigo así a Colombia,
A sus territorios,
A la nación que amo,
Cuna del dulce Profeta
Y reitero la maldición, proferida por mi Hijo,
La que Petrus Romanus acató

Quien mate con hierro, por hierro perecerá,
Es la justicia que estremecerá su casa
Es la justicia que estremecerá su ciudad
Es la justicia que estremecerá a Colombia
Es la justicia que estremecerá al mundo

Y la buena nueva de la llegada
del Reino de los Cielos a la Tierra

Colombia es, en lenguaje de Swift, una nación de videntes que niegan lo que ven por miedo a que los europeos los llamen aborígenes.

¡Con Facultades de Psicología cerradas!

Y todo porque los tecnócratas bogotanos que gobiernan la Presidencia pensaron en proclamar que los ingenieros son mejores y más necesarios que los

psicólogos.

Una nación como Colombia es, ciertamente, vista como de segunda categoría en temas de salud mental.

En las naciones periféricas es importante, dicen los analistas de las grandes potencias, controlar a periodistas, dramaturgos y cualquier artista que conduzca al lector al plano espiritual; el auténtico individuo, capaz de decir no al concepto de la mayoría; el ciudadano iluminado de Kant; acusador de la injusticia, sin temor; hábil desenmascarando al embustero con argumentos; capaz de proteger a su comunidad y protegerse a sí mismo de los males que afligen a tantas naciones.

Como en los tiempos de Noé, la mayoría de la gente sacrifica su compasión por estas egoístas coordenadas de preocupaciones:

A) Hacer dinero deshonestamente,

y

B) Ganar poder engañando a los demás.

La presencia de Dios en el destino del mundo ha sido siempre reconocida por los líderes de las potencias.

Todo ese parloteo sobre la inexistencia de Dios, una entidad controladora universal sobre el universo, ha sido escrito para la masa esclavizada por sus propios sacerdotes, profesores universitarios e intelectuales alimentados con subvenciones financiadas por esos grandes poderes. Su truco favorito es definir a Dios como un hombre barbudo antes de formular su refutación. Intelectuales como Dawkins nunca estarán preparados para aceptar a Dios como una fuerza invisible hecha de amor y bondad.

Dawkins fue refutado acertadamente por Gerardo Remolina S.J., mi ex profesor de existencialismo, con quien mantuve correspondencia antes de su debate con Dawkins en la Universidad Javeriana en 2017. Los puntos que utilizó fueron expuestos en un capítulo de mi tratado de metafísica "Siendo Dios[12]".

Esta verdad, el del reconocimiento secreto de Dios por parte de los poderosos, es revelado aquí a raíz de los eventos vividos.

Sus consejeros les recuerdan con dureza, desempolvando advertencias de profetas que antaño fueron terribles, que el Universo cambia por la ascendencia de los justos, los santos y mártires, para que la verdad, la justicia y el amor sean respetados por los hombres.

El tiempo del temor, la hipocresía y la intriga se disuelve, apreciados lectores.

Ya nada ni nadie impedirá que los débiles levanten sus voces sobre la injusticia de los poderosos.

Los conspiradores ya se están tirando de los pelos, lamentando no haber escuchado antes las advertencias del cielo. Porque en el juicio final serán acusados

[12] Santander Ferreira, H. N. (2023). *Siendo Dios, Metafísica Global.* Editorial Stanley.

por los muertos que regresan a la vida desde sus tumbas. Intentarán huir suicidándose, pero Dios los obligará a contemplar el desenmascaramiento de sus mentiras y humillaciones ante la humanidad entera.

Como al fin de cada guerra, su salvación depende de la prontitud con que reconozcan al vencedor.

Lo justo es abandonar, hoy mismo, sus ataques y censura; dejar que los medios de comunicación aborden mis escritos, permitir que brillen ante filósofos, celebridades y estrellas de cine.

Los conjurados de buenas intenciones se arrepentirán, convirtiéndose como Pablo de Tarso, ante la abrumadora acogida de la era de la sinceridad y el entendimiento.

De la docta ignorancia

Cuando el riachuelo se torna quebrada, el suelo se estremece bajo nuestros pies: fuertes corrientes indican la proximidad del río de las responsabilidades de la vida.

Sólo la élite de la población (15%) prosigue a partir de aquel momento sus estudios. Los universitarios se instruyen por varios años, hasta el día de su grado.

El sendero del conocimiento se interna entonces por una selva virgen, ante la cual un gran número de profesionales abandonan la búsqueda de la verdad para casarse y prosperar en tierra firme.

Los más atrevidos (9%) continúan su marcha ahora con mayor prudencia.

En algún momento el camino se hunde en la arena porosa del desierto, en donde descubren una sentencia en letras doradas talladas sobre una placa de mármol:

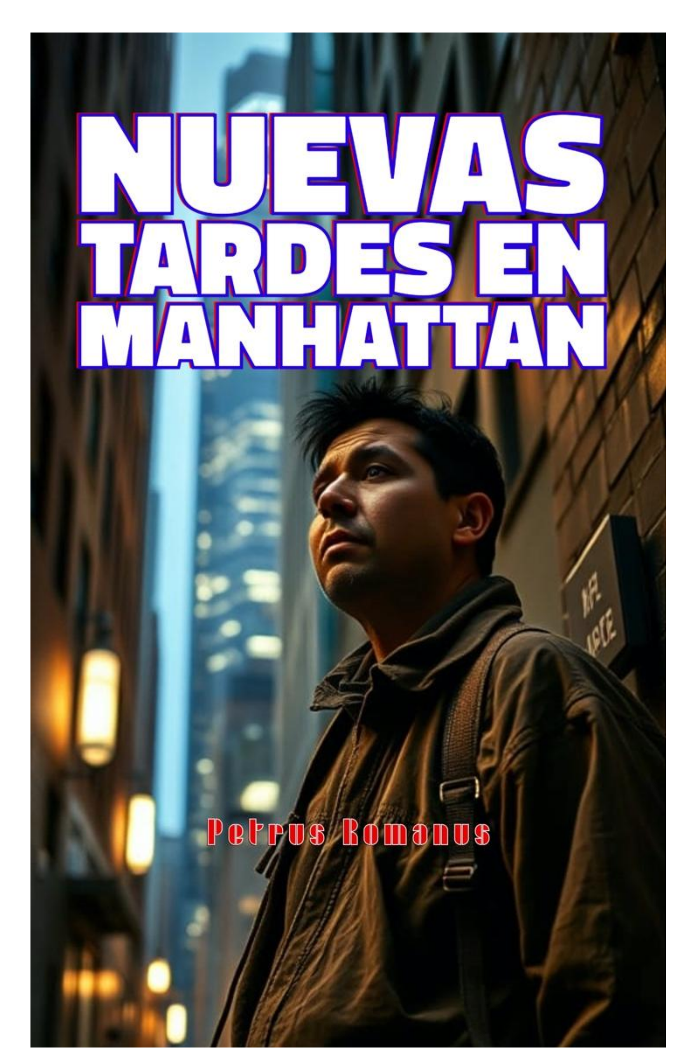
SUM EST NIHIL
VERITAS NON EST

Que traduce:

SOY NADA
LA VERDAD NO EXISTE

Los sofistas modernos, ignorando las refutaciones que Sócrates y Platón formularán hace dos mil quinientos años contra los mercenarios del conocimiento que ya auguraban que dado que la verdad no existe, cualquier maldad es válida, citan a Nietzsche hasta el cansancio para asentarse en la era de la mentira. Profesores neo-nietzscheanos afirman que la verdad es forjada por las élites educadas y poderosas, y que ya no es necesario prestar atención a los consensos de verdad, sino a las desigualdades entre ricos y pobres. Desoyendo la prescripción ecológica, de que siempre habrá leones y corderos, elefantes, hipopótamos, garzas y cebras, los nuevos sofistas afirman que la diversidad económica en la sociedad no existe, y que todos vamos a ser iguales.

Sin embargo, cuando surgen regímenes que desprecian los consensos sobre la verdad en Nicaragua, Cuba y Venezuela, vemos que también emplean conserjes, lustrabotas y trabajadores que tratan a los nuevos demagogos como reyes, imitando esencialmente las mismas jerarquías que tienen estructuras no sólo para la humanidad, sino también para todas las especies animales.



Lo que dichos sofistas han logrado es menoscabar de la sabiduría, el estudio y la poesía como fuente de conocimiento social, para instaura la ley del más fuerte, esto es, del que tenga mayor apoyo de los violentos en cada sociedad; así tanto los bolcheviques, como los militares castristas y los militares venezolanos respaldados por los agentes de inteligencia cubana, son los que arrebataron y mantuvieron el poder arbitrariamente en cada tiranía respectivamente.

En consideración a su esfuerzo aquellos sabios reciben diplomas que los certifican como doctores (5%); su principal mérito es, se dice, renunciar a sus creencias religiosas para reemplazarlas por las de las ciencias exactas, la antropología, la exégesis bíblica y la ciencia.

Fue el texto de una cantata de Bach, la 147, que no sólo oí, sino que también canté –entonces aprendía alemán–, la que me reconcilió con Jesús, el amigo que ya consideraba, si bien cercano y admirado, un capítulo de mi pasado.

Años de instrucción con docentes que se burlaban de la religión romana y que pregonaban las excelencias del existencialismo ateo, me habían alejado de la fe absoluta en el amor.

No había perdido mis creencias, simplemente las había ocultado en lo más recóndito de mi mente, como un secreto infantil que ya no se puede confesar.

Y fue en Bach en quien encontré al amigo que anhelaba, el alma sensible e inspirada que desde su vida solitaria me dijo: "¡No temas amar a Jesús! Él es tu mayor bien, así tus conocidos se burlen de ti y lastimen tu corazón"

Jesus bleibet meine Freude

Meines Herzens Trost und Saft,

Jesús wehret allem Leide,
Er ist meines Lebens Kraft,
Meiner Augen Lust und Sonne,

Meiner Seele Schatz und Wonne;
Darum lass ich Jesum nicht
Aus dem Herzen und Gesicht.

Que traduce:

Jesús sigue siendo mi alegría
El consuelo y la savia de mi corazón
Jesús sana todos mis sufrimientos
Él es la fuerza de mi vida

Mis ojos, mi fuerza, mi sol
El tesoro y el deleite de mi alma;
Por eso jamás dejaré a Jesús
Así lastimen mi corazón

Hoy leo que el último verso traduce literalmente "Desde mi corazón y mi rostro", pero en mi memoria preservo claramente la frase: "Así lastimen mi corazón". Hoy sé que la hermosura, o el Espíritu Santo, tiene la cualidad de embellecer en el tiempo la memoria de los poetas. O tal vez aquello fue lo que realmente leí.

Mi búsqueda de la verdad prosiguió por senderos situados más allá de los límites de las universidades, en espacios que eran vistos por ellas con paciente condescendencia: el teatro, el cine y la poesía, así como la literatura fantástica, de terror y de ciencia ficción.

Terminé mis estudios de comunicación social, pero las puertas de los medios de comunicación capitalinos se cerraron una a una debido a mi fama de decir siempre la verdad.

Mi consagración al estudio fue tal en aquellos años que no tuve tiempo de consolidar amistades.

Realicé un diplomado en guion de cine en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

El costo del semestre era elevado, pero nos prometieron con fotos y avisos de prensa, que, al final del curso, Caracol TV realizaría nuestros guiones de cine.

Al cabo del primer semestre sabíamos que todo había sido parte de una de las tantas engañosas campañas publicitarias de los medios.

Mi guion final, Los Tabárez, reposa en sus archivos, comedia de humor negro sobre una familia dueña de una funeraria.

Al cabo comencé un PhD. en filosofía, con el firme propósito de comprender a Dios desde la razón, pero la crisis de los 1990s me llevó a estudiar a USA, en donde, por diversas razones, estudié historia, artes y cine hasta 1998.

Mi mayor fortaleza era mi quietud, la certeza de la eternidad de mi Ser.

La Protección divina

Como ustedes leen en la novela de Morris West, “Los Bufones De Dios”, si Dios envía a un profeta la primera organización que lo atacará será La Inquisición de El Vaticano.

Sus líderes resienten no haber recibido las potestades del cielo, visibles e invisibles.

No se trata de un poder a voluntad, como el mundo pregona. Se trata de una solidaridad, que mejor traduciría como protección.

Y es la misma potestad que los renacentistas llamaron la Fortuna. Para quienes admiren a Leonardo, diría, como él, que he sido favorecido por la Diosa de la Fortuna.

Algunos críticos temen que sobrepase los límites de Jesús, quien estableció una línea entre los siervos de Dios y del Demonio.

Pero ellos olvidan que Jesús murió y triunfó sobre los demonios. Dado que Cristo no los mata (los demonios, a diferencia nuestra, tienen la ventaja de que la muerte no les preocupa), los redime.

Como Calibán, el demonio al servicio de Próspero en “La Tempestad”, todos los demonios sirven a Jesús cuando éste así lo requiere.

Dado que el Señor Jesús me otorgó todas sus bendiciones en Chennai, todas sus potestades protegen a su protegido.

Pues es propio del Salvador y de Dios mismo proteger también a todos sus perseguidos.

Del mismo modo en que una padre distingue a sus hijos por su bondad o maldad, mientras su madre los ama por igual, así el Creador aplica ambos preceptos: crimen y castigo, destrucción y construcción, vida e inmortalidad.

Segunda experiencia mística: La Virgen de Fátima

Continué estudiando en cafés, o en las bancas de sus parques e iglesias, sumido en la lectura, que es también una forma de meditación, enmendando mis comportamientos y replanteando mi jornada.

Así llegué a Oporto, en donde estudié teología mientras impartía clases de cine. Estaba viviendo a unas escasas horas por tren de Fátima, y dije a mi ex–esposa, entonces atea, que iría a hacer el recorrido a rodillas que va desde un kilómetro atrás del altar.

Siendo colombiano no podía, a mi modo de ver, dejar de hacer esa penitencia milagrosa por mi país, entonces azotado por matanzas casi a diario.

Aquel trayecto resultó ser más doloroso de lo que había estimado: no llevé espumas para mis rodillas, sino pantaloneta, por lo que la piel se peló; luego, como con toda raspadura, se restituyó.

El sacrificio, extrañamente, convirtió a mi ex–esposa francesa y cartesiana al

catolicismo.

A ella misma le sorprendió el modo en que ocurrió: casi sin notarlo.

A los pocos días viví una experiencia mística con la Virgen María, la cual he descrito arriba.

Dicha experiencia tornó la novela que entonces escribía “Nuevas Tardes En Manhattan (1999),” en una búsqueda espiritual, la de un emigrante que quiere definir a Dios.

Escribir una novela es también descubrir la esencia de la realidad; siete años más tarde el filósofo británico Martin Cohen me pidió definir a Dios para la enciclopedia “The Essentials of Ethics and Philosophy” de Hodder Education, publicada por Oxford University Press.

Mientras lo escribía en mi apartamento diminuto de Harroby Street en Londres, mi primera esposa tuvo una visión repentida, y me dijo que algún día las multitudes acudirían en masa a comprar dicho libro en virtud de mi definición de Dios.

Mis ansías de conocimiento me llevarían de nación en nación, hasta alcanzar su entrevista de media hora con Jesús en el 2011.

Una serie de milagros –que detallo en mi novela de Marco Saint–André en Oporto–, ocurrieron a partir de aquella penitencia de reptar un kilómetro de rodillas en Fátima, el mayor de ellos el de llevarnos a vivir y trabajar en Britania por casi 5 años.

Poco sabía que mi novela “Nuevas Tardes En Manhattan (1999)” despertaba ya la ira de la Inquisición por mis denuncias de los pederastas.

Como consecuencia preventiva, fue mérito de las celebridades acusar al Vaticano y denunciar tales escándalos, con las subsecuentes demandas financieras por daño emocional[13].

En 2012 fui a la abadía de San Antonio, cerca de Pittsburgh, con el fin de relatar mis experiencias místicas como profeta y convertirme en monje. Fui despedido con la mayor cordialidad, pero desde un principio fui espiado por el Vaticano por mis visiones.

Es allí, en la conjunción de una doble venganza, en donde la protección del universo ocurre.

Todas las conspiraciones contra un justo fracasan por accidentes que, en vista de su acumulación, parecen anormales.

Una Reina muere antes de firmar una sentencia contra mí, un centro de operaciones de la CIA en Tampa es devastado por un huracán, un ataque terrorista en Hyderabad me salva de ser ejecutado, un sicario me dispara tres veces y falla, etc.

La protección del azar hacia los justos altera los postulados de la matemática del caos, incapaces de factorizar lo divino.

Agentes de poderes indescriptibles que me atacaron provocaron enfermedad y muerte entre sus familiares.

¿Por qué?, se preguntan.

[13] Fahmy, G. (2017, November 15). 56 lawsuits against Catholic Church that allege sexual abuse are before N.B. courts. *CBC News*. https://www.cbc.ca/news/canada/new-brunswick/catholic-church-sexual-abuse-1.4404057

Nuestro paraíso en tierra es la familia, ese círculo de amigos y mascotas que amamos y nos aman. Dicho paraíso, no obstante, puede tornarnos egoístas y agresivos.

El paraíso ha de expandirse a todas las familias, a la tierra misma, prescribo.

El apego a la familia es el mayor de todos los males, explican los budistas, pues una familia puede convertirse fácilmente en una mafia, un centro de intrigantes que maquinan celadas contra inocentes en quienes ven un obstáculo a los intereses de dicha familia. Es la rebeldía de los adolescentes contra dichos sistemas de abusos de poder lo que ha causado en parte la crisis familiar que corroe el concepto de familia en el siglo 21.

El poder económico que antaño gozaran las familias ha así mismo disminuido; ya los abuelos no tienen 12 hijos como antes.

Por otra parte, la obediencia quinto mandamiento hebreo se ha prestado en algunos casos excepcionales, para abusos contra los hijos, tal y como lo demuestran historias de niños golpeados, humillados y violados. Tal y como se lo dije a una madre en cierta ocasión, ¿con qué autoridad moral exige usted sumisión de un hijo adulto a quien ha golpeado y humillado sistemáticamente durante su infancia?

El ateísmo como credo secular

Me dediqué a estudiar las obra místicas de Swedenborg y Böhme, y escribí mi ensayo "La Crisis del Ateísmo[14]", que fue publicada en Inglaterra por The Philosopher; su buena acogida me llevó luego a definir a Dios.

Estuve a punto de abandonar el camino del conocimiento, pero los preceptos bíblicos que ya había interiorizado me fortalecieron en mi búsqueda, por lo que rechacé, como ya lo había hecho antes en USA, la tentación de un futuro estable como vendedor en Harrods Knightsbridge.

Regresé a Colombia.

En Bucaramanga también luché contra conspiraciones y mentiras. Tuve a mi cargo la Ética, materia que determinó la orientación filosófica de la Facultad de Artes Audiovisuales de una universidad provincial.

Tuve que enfrentarme a conspiraciones que anteponían la astucia a la verdad, en la creencia generalizada de que no existe la verdad, ni siquiera la certeza ética. Quise que 19 estudiantes filmaran un largometraje en un semestre, tal y como yo había hecho con "Hamlet de América" y haría luego con "Los Crímenes de Kennedy" y "El Amor según los Poetas", pero docentes y directivas envidiosos de la UNAB confabularon para hundir el proyecto sin reparar en el daño que causaban entre los jóvenes estudiantes.

Pero el Señor siguió protegiéndome en secreto. Mi escudo era practicar y redoblar las enseñanzas de Jesús:

Ama a tus enemigos más que a ti mismo, que ellos tengan, si desean mejorar

[14] Santander Ferreira, H. N. (2001, March 1). The Crisis of Atheism. *The Philosopher*, LXXXIX(1). Retrieved from http://www.the-philosopher.co.uk/2001/03/2003-2.html

sus vidas, motivos para amarte

Mi amor al conocimiento me llevó a descuidar la vida doméstica, y mis parientes franceses tornaron su afecto en animosidad señalando que yo no amasaba una fortuna.

El Primer Ataque: Dividir a mi familia

Dado que no le fue posible conseguir un trabajo apropiadamente remunerado en Colombia, Anaïs, mi primera esposa viajó a Francia, prometiéndome llevarme a vivir con ella si encontraba un trabajo, pero tan pronto como lo consiguió su madre y su padrastro la persuadieron de divorciarse. La policía secreta francesa también participó en el complot, ya que tenían información de que yo estaba bajo la mirada del M16 desde mi milagroso escape de su planeado asesinato el 7–7–05, tal como lo describí en un capítulo anterior.

Michelle prefirió asegurar su vida que correr el riesgo de ser asesinada por los británicos, según me contó en secreto dedicándome una última canción antes de su partida, "Demasiado Corazón", de Willie Colon. La historia de una mujer que prefiere poner fin a su matrimonio para salvar su vida y la de su marido:

Ninguna de estas calles tiene nombre
Ninguna de estas sombras tiene dueño
Ayer te vi llorando y te quise consolar
Más el juego no permite que te diga la verdad
Secretos que me arrastran a la muerte
Siento que más me mata esta tristeza
Al ver tu corazón herido, que me pienses un vendido
Es como morir mil muertes a la vez
Y como hay tanto en la balanza, yo me resigno con mi deber
Sigo pa' lante con la esperanza, de que algún día te vuelva a ver
Contra el peligro y las desgracias, contra tiempos, difamación
Después de todo yo sólo quedo con demasiado... Corazón (…)
En el pecho tengo la esperanza y en la mente llevo una ilusión
(Si la vida y la muerte van juntas, vamos a poner fe en el amor)
Es que nunca me doy por vencido, porque tengo demasiao' corazón
Siempre te llevo en el alma, Tu beso no se me olvidó
Lucharé contra viento y marea, pa' poder ganar tu corazón
(Si la vida y la muerte van juntas, vamos a poner fe en el amor)
Aprendí que entre el cielo y la tierra, no hay secretos, jamás existió
(Si la vida y la muerte van juntas, vamos a poner fe en el amor)
Después de todo, tan sólo quedo con demasiado... Corazón

Escribí un poema por día después de su anuncio de divorcio durante 23 días, sonetos que fueron publicados en 2023 bajo el título "El amor que Edmon Dantes perdió", en el cual la musa Erato compara mi destino con el del Conde de Montecristo.

Sus temores no eran infundados, pues el mayor peso de mis persecuciones lo soportaría mi amada Leyla, quien sufrió cuatro pérdidas inducidas por las conspiraciones más temibles de la CIA, el Vaticano y el socialismo internacional, tema de mi libro de poemas “In Persecutione Extrema”.

In Persecutione Extrema - Tras la tormenta

Nuestro hogar es ya un campo santo
Nubes, como cadáveres, lo habitan
Nuestras sombras ocultan sus tumbas

Cuerpecitos que Leyla y yo amamos
Para ver morir en nuestros brazos.
Allá crecen, juegan, ríen y divagan,
Lejos de sus inconsolables padres.

Lágrimas que Dios o el albur dispuso
Empañan los placeres del mundo.
Nada tan fuerte como estas heridas
Para comprendernos, para amarnos
Para sobrevivir, soñar y esperar
Por este hogar del cielo ausente.

Después de mi divorcio el Señor me envió a trabajar a la India.

Las aventuras que viví en Francia, Holanda y España por 3 meses, esperando obtener mi visa de trabajo para viajar a la India, las relataré en otro libro.

Los burócratas de India procrastinaron mi aplicación indefinidamente, hasta que recurrí a la Virgen de la Medallita Milagrosa en París.

Su ayuda fue inmediata; obtuve mi visa estampada justo el día de mi cumpleaños, en noviembre 10 de 2010.

Luego me enteraría que los algunos hindúes en SRM University en Chennai conspiraban para que yo no obtuviera la visa. Fue tal la sorpresa de estos conspiradores que el administrador hindú en Madrás pidió que le enviara mis documentos escaneados para cerciorarse de su autenticidad.

Ahora sé que ellos también estaban conspirando para impedir mi llegada.

Llegada a India, 2011

La ciudad de Chennai se llamó hasta hace poco Madrás (Ciudad de la Madre de Dios), y fue el puerto al que llegó, siglos atrás, el apóstol Santo Tomás a predicar el Evangelio de Cristo. Su labor convirtió a miles de hindúes, lo que suscitó los celos de los sacerdotes locales.

Fue un Brahmín, según cuentan los locales, el que traspasó con una lanza a Santo Tomás.

En el sitio en que el apóstol expiró, en la cima de una loma, hay una hermosa capilla, y en el centro de la ciudad la tercera catedral el mundo con restos de uno de los apóstoles de Cristo; las otras dos son la Catedral de Santiago de Compostela, que también visité en 1998, y la de San Pedro en Roma.

En India, como en la España medieval, conviven todas las religiones del mundo en paz, como lo pude comprobar asistiendo a matrimonios de otros credos.

Los ángeles del Señor prepararon mi morada en un desierto de concreto: un pequeño apartamento que antes fue una oficina, al final del último piso de una torre deshabitada, en un campo universitario que no estaba aún en pleno funcionamiento.

Al orto y al crepúsculo escuchaba las suaves letanías musulmanes, y cada mañana veía desde mi ventana el cielo en todo su esplendor. Agradeciendo al Señor, observaba la torre en reparación de un templo hindú consagrado a Lord Murugan.

Días después de sentir el amor de Cristo en mi pecho, cavilé sobre el conocimiento y, fiel a una antigua tradición filosófica, concluí que jamás podría adquirir el saber en esta vida.

Añoré, desde mi voluntaria reclusión, el día en que partiera y fuera al Reino que Jesús nos prometió. "Entonces", dije al Señor, "conoceré todos los secretos del Ser: ¿Por qué venimos? ¿A dónde vamos? ¿En dónde se quedan todas nuestras vivencias?".

El don del Espíritu Santo: Sabiduría

En la noche del día 15 de mayo de 2011, mientras caminaba en mi cuarto en medio de la noche, mi mente recibió el impacto de un rayo de luz o sabiduría.

Las puertas vedadas del conocimiento se abrieron y vislumbré perfectamente la estructura del universo, el origen y la razón de ser del mal y la supremacía del bien.

La impresión no sólo fue intelectual, sino anímica.

Sentí oleadas de sentimientos que contrastaban entre sí: una felicidad excelsa seguida de una terrible angustia.

La imagen de la onda me fue revelada como la llave de toda la existencia.

Quienes llevan una vida plena no son quienes evitan el dolor, sino quienes sufriéndolo todo fomentan, por la longitud de la onda que eligen, una mayor felicidad.

Comprendí que cada ser humano o cada animal o insecto, es en realidad un único Ser que se niega a sí mismo a través del olvido para renacer.

El río Estigia de los griegos antiguos precede cada existencia, pero no elimina los recuerdos de una vida anterior, sino todos los recuerdos y conocimientos acumulados por el Ser.

Del mismo modo en que cuando releemos un libro en la edad adulta somos felices al experimentar de nuevo los gozos que nos entregó en la adolescencia –en virtud del olvido–, así el Ser vuelve a ser feliz en cada existencia al olvidarse de sí mismo.

El olvido es, paradójicamente, necesario para permanecer joven, para regresar a la infancia.

Contemplé que la misma esencia de Dios es compartida por todas las criaturas; todos somos el mismo Ser, incluyendo Dios y Satán, diversificado en un infinito número de representaciones según su sabiduría, desde Dios, el conocimiento en sí, el compendio de todas las criaturas, el creador de los hombres y los destinos, el alfa y omega, hasta la ignorancia infinita de Lucifer, a quien Dante apropiadamente representó frío e indolente en un círculo desolado de hielo eterno.

Dios es Lucifer redimido y Lucifer es Dios condenado.

Este precepto, que hubiera condenado a Böhme o a Swedenborg a la hoguera, y que ya se encuentra en el poemario de William Blake, "El Matrimonio del Cielo y el Infierno", conduce a la reconciliación.

Dios conoce a Lucifer al igual que a cada una de sus criaturas, y los conoce porque como observador ha vivido y vive en ellas. Al venir al mundo como Jesucristo, el Ser vivió en su carne la debilidad humana, y compadecido asumió todos los pecados para la redención de la creación entera.

Nosotros, que creímos ser capaces de crear sin el conocimiento de Dios, vivimos en el tiempo limitados a nuestras vivencias.

Como ya anunciaban los Upanishads, la comprensión de la realidad está en aprehender lo que Es y no Es, el que Existe y no Existe, el que Conoce y no Conoce.

Podría transcribir aquella revelación deslumbrante en varios volúmenes. Aquí he trazado brevemente lo que comprendí aquella noche: varias de sus ideas culminan en el libro "Siendo Dios"

Agradecí al Señor por el conocimiento entregado, sin saber que en los días siguientes sería tentado por el egoísmo, la arrogancia y la vanidad del mundo.

11. Mi lucha contra el Anticristo

En la mañana del 16 de abril de 2011 concebí con felicidad la escritura de lo que sería mi obra más ambiciosa: 12 novelas que relatan mis viajes alrededor del mundo.

Ya estaba escribiendo páginas sobre mi estadía en Filadelfia y Bishkek, pero a partir de la lucidez adquirida advertí que mis batallas intelectuales por lenguas y ciudades, lejos de ser una serie de aspiraciones truncadas, era una narrativa de logros particulares:

En Bogotá, Colombia monté aclamadas temporadas teatrales de "Esperando a Godot" de Beckett y "Cándida" de Shaw en el Auditorio Skandia, de "La Lección" y "Hermíone[15]" de Ionesco en la Alianza Francesa, y de "Cortés y Moctezuma" en el Centro Ruso de las Artes León Tolstoi. También enseñé a mis colegas cómo canjear entradas por publicidad gratuita en "El Tiempo", el periódico de mayor circulación de Colombia.

En Filadelfia, EE. UU., produje, dirigí y actué como el personaje principal de la primera adaptación cinematográfica interétnica de Shakespeare, "Hamlet de América" (2012), filmada en video digital en 1998, con un estreno retrasado debido al precario software de edición. disponible en aquel entonces.

En Portugal, escribí y dirigí un monólogo teatral, "La Primera Cita de Nórida Ocampo", así como un documental sobre los barrios marginales del Oporto, "Ilhas do Porto" (2000).

En el Reino Unido, enseñé a actores sin experiencia previa cómo interpretar textos de Shakespeare. Monté y dirigí una ingeniosa adaptación minimalista de "Timón de Atenas", que tuvo tanto éxito que un colega profesor me felicitó varias veces diciendo "¡Es increíble!", algo realmente excepcional en un británico. Lamentablemente, la puesta en escena puso celosos a otros miembros de la facultad, y rápidamente me excluyeron de futuras presentaciones.

También fue en Manchester, Reino Unido, donde logré la edición de mi primera novela, "New Manhattan Soirées" en Colombia. Una segunda edición fue lanzada en Barcelona el 23 de abril de 2002 por la Editorial La Buganville.

En Kirguistán, como profesor internacional invitado de periodismo, me enfrenté por primera vez a los poderes corruptos de una nación ansiosa por destruir a un hombre incorruptible. Narré esta historia épica de resiliencia estoica en mi novela "Una Primavera Kirguiza".

De regreso a Inglaterra, esta vez trabajando tiempo parcial en Londres en un trabajo de baja categoría como Porter Packer, pude editar el montaje final de mi documental sobre la reforma agraria colombiana, filmado en 1998, "Manatí, retrato de un pueblo subdesarrollado y feliz".

---

[15] La primera versión de 1100 versos se tituló "Hermíone", luego fue corregida y aumentada a 1600 versos, el promedio de una tragedia griega, como "Medea Bacatá", y escenificada en el Teatro Bernardo Romero Lozano en 2015. El texto está disponible en La Casa del Libro Total y en Amazon.

Finalmente, en Bucaramanga, Colombia, dirigí y produje el primer largometraje rodado en la ciudad, "Los crímenes de Kennedy". Por primera vez en Colombia, una película abordaba el urticante tema de la corrupción arraigada en todas las clases sociales.

Y si la fama, el dinero o el poder no han llegado era porque precisamente he renunciado a ellos desde mi adolescencia, cuando, presentando una obra de teatro sobre Ignacio de Loyola en el Colegio San Pedro Claver, cité, encarnando a Loyola, la frase del evangelio que convirtió a San Francisco Javier y lo llevó hasta la India: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo si con ello pierde su alma?".

¿No es mejor una vida sin fama, experimentando las dificultades y penurias de la mayoría de la humanidad, en lugar de sobrevivir en un medio de vanidades, banalidades y apariencias? Cuántos amantes de este mundo he oído citar en un vano intento de refutarme: "Vanitas vanitatum, dixit Eclesiastés; vanitas vanitatum, et omnia vanitas. (Eclesiastés 1, 2.)

Y justo aquella noche en India, pensamientos aciagos llegaron a mi mente. Hoy, tras una distancia de nueve años, los considero tentaciones del demonio para una mejor comprensión, si bien, lo confieso, en aquel entonces los consideré como vacilaciones propias. En sus Ejercicios Espirituales, Loyola explica que un ángel y un demonio nos susurran continuamente al oído, y que está en nosotros discernirlos mediante un examen de conciencia.

"Ahora que conoces los secretos del universo", escuché a mí mismo diciéndome, "¿No deseas ejercerlos para tu propio beneficio? ¿No te gustaría ejecutar milagros que asombren a los demás?".

Ignoré aquellos pensamientos escribiendo, pero volvían con insistencia urticante. "¿No vas a vengarte de tus enemigos?"

Recordé entonces que en noviembre del 2010, cuando vivía en la sede central de SRM University a las afueras de Chennai, el chófer que me habían asignado me llevó cierta tarde a una playa desierta, junto a la cual había un parque de diversiones. Entré y estaba casi desierta.

Subí a una montaña rusa con 3 jóvenes tamiles. Al bajarme encontré a un solitario numerólogo y astrólogo al aire libre, en medio de un amplio patio, sentado ante una mesa con una silla vacía, quien me dijo que nuestra cita no era casual. Dado que ya casi anochecía, acepté que interpretara mis números por unas rupias.

"Viajará muchos kilómetros a lo largo de su vida", me dijo. "Su mente es la de un pulpo que requiere desarrollar hasta doce proyectos al mismo tiempo; un docente extraordinario, tan innovador que causa temor en sus superiores".

Luego de predecir mi destino desde los números, me indicó cómo meditar y cómo acceder al pensamiento de los demás. "Cualquiera puede interrogarlos en su imaginación", me dijo. "La magia es creer. Creer que puedes influir, con argumentos razonables, sus compartimientos".

La telepatía, lo supe después, es muy común en la India. Cuando meditamos llegamos a los demás a través de la imaginación, pero, como todo don, es un acto de fe, en modo alguno verificable.

No hay un solo ser en el universo que pueda probar con hechos que lo

imaginado es real.

La meditación, como la fe en que continuaremos vivos mañana, es una creencia.

La Marca de la Bestia

"¿Y no quieres comenzar una nueva religión con tus secretos?", me dijo aquella voz. "Después de todo, la gente ya está cansada de Jesús. ¿No es incluso Buda más popular en tu generación? Lo que el mundo necesita en un profeta que los ilumine".

Entretuve por algunos instantes aquellos pensamientos.

Por un breve instante la vanidad me aduló, pero mis lecturas y convicciones me alertaron.

¿Iba a echar por la borda todas las bendiciones que Dios me otorgaba a través de Jesús, su hijo más amado, y su madre, la Virgen María, la que nunca desdijo de él?

–¡No! –exclamé en voz alta.

"Mi único Dios es el salvador Jesucristo", pensé en el silencio imperante. "Si tengo algún don Él me lo ha entregado, pues Jesús es el Mesías, quien ha permitido esta última prueba antes de bendecirme."

"¡Oh, Señor! ¡No permitas que el anticristo, la herejía arriana que posee a tu clero en Roma, me aleje de ti!".

El anticristo no es un ser humano específico, si bien está representado en la congregación por sus jerarcas, y en los países agiotistas y bancos por sus directores.

El anticristo, la bestia del 666, equivale a aquellos que codician el dinero, la fama y el poder y los controlan a sangre y conspiración, aún a costa de la condenación eterna, como prescribió Maquiavelo en "El Príncipe". Las combinaciones de estas variables dan 6 posibilidades cada una, según la importancia y jerarquía que se conceda a cada una:

CONTROL	DINERO	FAMA	PODER	Anticristo / Alter ego mundano
DINERO	1	2	3	6
FAMA	1	2	3	6
PODER	1	2	3	6

Niños y adultos, ricos y pobres son manipulados en la ilusión de alcanzar alguna de las 18 posibilidades que rigen este mundo de mentira y desigualdad:

	Las 18 Aspiraciones del Mundo
1	DINERO
2	DINERO Y FAMA
3	DINERO Y PODER

4	DINERO, FAMA Y PODER
5	DINERO, PODER Y FAMA
6	CONTROL DEL DINERO
7	FAMA
8	FAMA Y PODER
9	FAMA Y DINERO
10	FAMA, DINERO Y PODER
11	FAMA, PODER Y DINERO
12	CONTROL DE LA FAMA
13	PODER
14	PODER Y FAMA
15	PODER Y DINERO
16	PODER, FAMA Y DINERO
17	PODER, DINERO Y FAMA
18	CONTROL DEL PODER

	Alter egos del Mundo
1	DINERO: Liliane Bettencourt (accionista de L'Oreal)
2	DINERO Y FAMA: Masayoshi Son (CEO de SoftBank Group)
3	DINERO Y PODER: Sheikh Tamim bin Hamad Al Thani (Emir de Catar)
4	DINERO, FAMA Y PODER: Elon Musk (CEO de Tesla y SpaceX)
5	DINERO, PODER Y FAMA: Oprah Winfrey (presentadora de televisión, empresaria)
6	**CONTROL DEL DINERO: MS. KRISTALINA GEORGIEVA (DIRECTORA DEL FMI)**
7	FAMA: Beyoncé (cantante y actriz)
8	FAMA Y PODER: Barack Obama (ex presidente de EE. UU.)
9	FAMA Y DINERO: Cristiano Ronaldo (futbolista)
10	FAMA, DINERO Y PODER: Rupert Murdoch (magnate de los medios de comunicación)
11	FAMA, PODER Y DINERO: Bill Gates (cofundador de Microsoft)
12	**CONTROL DE LA FAMA: MARK ZUCKERBERG (CEO DE FACEBOOK)**
13	PODER: Francisco I (Papa)
14	PODER Y FAMA: Angela Merkel (ex canciller de Alemania)
15	PODER Y DINERO: Michael Bloomberg (empresario y ex alcalde de Nueva York)
16	PODER, FAMA Y DINERO: Xi Jinping (presidente de China)
17	PODER, DINERO Y FAMA: Carlos Slim (magnate mexicano)

18	**CONTROL DEL PODER: GEORGE SOROS (Financiero de ONGs)**

El anticristo, bestia del 666, equivale a quienes ambicionan dinero, fama y poder, y lo defienden a sangre y confabulación, granjeándose el infierno en sus vidas. La inclusión del Papa obedece a las persecuciones a muerte que denunció en capítulos anteriores, como antaño las ejerciera públicamente la Inquisición.

Aquella noche de lucha contra las 18 cabezas de aquella hidra, oré inclinándome sobre alfombra mientras mi corazón era asediado por pensamientos de todos aquellos que me habían hecho daño alguna vez en la vida; mentiras, conspiraciones, trampas e incriminaciones.

Algunos creen que no hay nada malo en ser rico, famoso o poderoso en este mundo, pero ya Jesús indicaba que ningún rico, poderoso o famoso podría alcanzar la gracia divina a menos que se despojara de sus bienes. También he tenido épocas de prosperidad en mi vida, pero es tal mi compasión hacia los demás que invariablemente he invertido mi dinero en el bienestar de los demás, ya sea en montajes teatrales, películas o documentales que dan pan y trabajo a actores y cineastas pero sólo me dan pérdida; respondiendo a aquellos que me piden respaldo económico y regalando bienes como computadores cuando me lo solicitan. Hoy, en 2024, el Señor me indica que ese tiempo cesa ya con este escrito, pues sabemos cuán ventajosos son los hombres cuando saben que alguien es generoso o gusta de ayudar a los demás.

Porque, según el orden actual del mundo, para llegar a esas 18 cimas se requiere ser astuto, esto es mentiroso, engañar a colegas, romper ilusiones de otros y arrebatarles la oportunidad de allí situarse. Como escribe Mario Puzo como epígrafe de la novela de Mario Puzo “El Padrino”, citando a Balzac: “Detrás de cada gran fortuna hay un crimen”.

Este señalamiento no sólo del Anticristo, sino de la red de intereses que ejerce sobre nosotros hoy en el mundo, no lo ha pronunciado ningún filósofo, sacerdote, imán, rabí, yogui o gurú hasta hoy, y es porque por un lado todos ansían alguna de las 18 cabezas de la hidra que nos controla, y por otro temen que al denunciarlo sean aniquilados, como ya ha tratado de hacerlo infructuosamente conmigo en varias ocasiones.

Sólo aquellos que confían en Dios, como yo, Hugo Noël Santander Ferreira, no temerán a las 18 cabezas de la bestia.

La misma Iglesia Católica fue estremecida por San Francisco de Asís, quien predicó la pobreza como salvación; su voz fue oída e hipócritamente archivada.

Sólo al cabo de catorce días de meditación y soledad comprendería que aquella había sido una prueba de fuego, tras la cual el Señor me compensaría, como nunca jamás pensé merecerlo, por haber sido fiel a sus preceptos a lo largo de mi vida.

Mi retiro durante los meses de abril y mayo fue interrumpido por dos viajes breves. A finales de abril, Thomas, colega que profesaba la religión romana y quien me había recibido como a un hermano, me invitó a su casa en Kaniakumari, al

extremo sur de la India, justo en donde se encuentra el océano Índico y el Mar Arábigo; compartí dos días con sus padres y sus hermanos, quienes también me invitaron a una boda junto al mar.

Niraj se enteró de mi viaje por mis fotos en Facebook y me reclamó por haberle dicho que durante mis días de meditación no viajaría. Así que acepté su invitación de viajar a Pondicherry, el balneario francés a las afueras de Chennai.

Tuve pocos amigos en India, pero siempre atendí a sus requerimientos con una generosidad que, lo sabía, no sería adecuadamente correspondida.

A Ponraj le obsequié una cámara digital de cumpleaños, pues, me decía, siempre había soñado con retratar a su bebé.

A Thomas lo invité a almorzar varias veces y luego una vez a la semana; a la postre me buscaba todos los días. Nunca pagó una cuenta, y nunca se lo exigí.

A Niraj lo conocí como actor de mi filme en cine de super 16mm "A Shortcut to India". Me dijo que su sueño era actuar en Hollywood y que un astrólogo le dijo que lo haría de la mano de un director foráneo, por lo que cultivaba con esmero la amistad de varios directores de cine extranjeros.

Yo era el más reciente de todos. La verdad era que mi vida era holgada en Chennai. Otra sería la historia en Hyderabad, como más adelante relataré.

A Niraj le obsequié, antes de partir de Chennai, un computador, con el cual logró contactarse con directores de cine tamil, lo que le ha permitido sobrevivir como actor hasta hoy.

Sin embargo, también tendría amigos de la casta superior de la India: el señor Bergrana y su nieto Loki en Chennai. Lamentablemente resultaron ser más tarde falsos amigos, celosos de mis epifanías espirituales. En 2021 Loki me pidió que escribiera un guion sobre cómo acabar con la vida de Ashwatthama, el inmortal. Mientras lo escribía me di cuenta de que ellos en realidad me tomaban por Ashwatthama. Antes de escribir el acto final le pedí a Loki que me pagaran por mi trabajo y él no sólo me ignoró sino que también me insultó y me dijo que me iba a avergonzar ante el mundo entero.

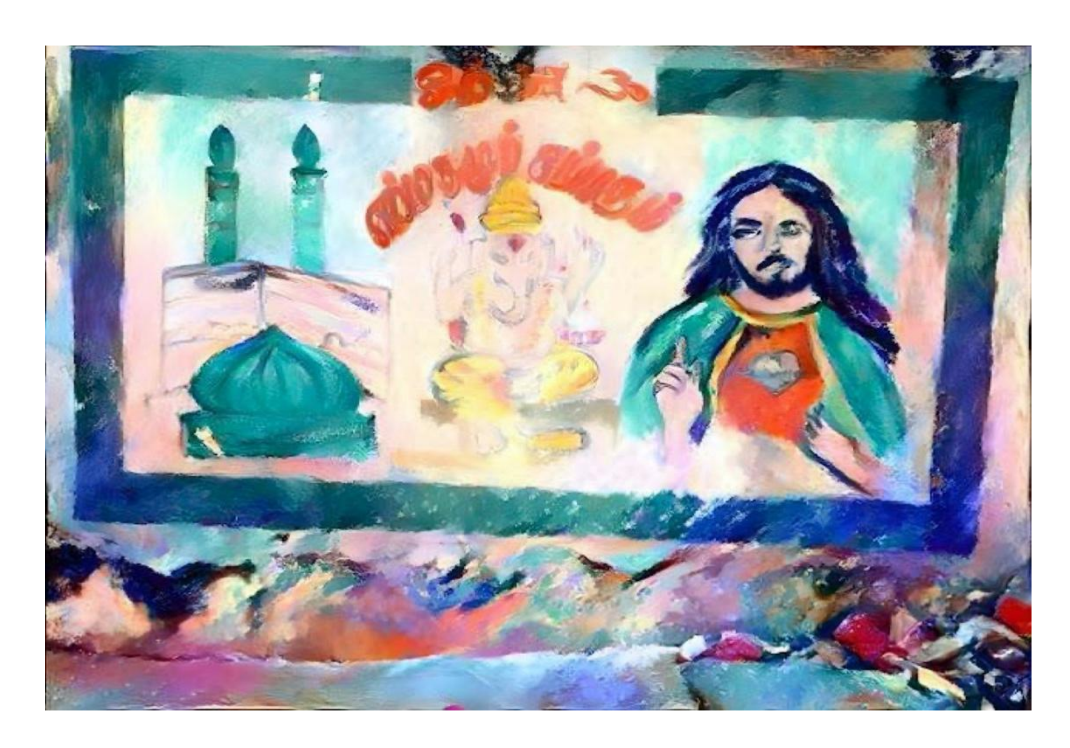
Como tantas personas que deciden destruir a un profeta de Dios, murió algunos meses después tras sufrir una agonizante enfermedad. Su abuelo ya había fallecido en 2017.

Le dije a Niraj que no quería salir de casa, pero fue tanta su insistencia, a la puerta de mi apartamento, que acepté viajar por dos días. Fuimos, tomamos fotos y regresamos. Tal y como él lo esperaba, yo pagué todas las cuentas de aquel viaje. Mi mente no estuvo presente en aquellos parajes que ya había recientemente visitado, sino en mi alcoba. No oculté, al regresar, mi malestar por haber viajado contra mi voluntad, y pasarían varios meses antes de retomar nuestras conversaciones.

De vuelta a casa agradecía constantemente al Señor por su manifestación, llamándome tres veces, pero años de educación universitaria me persuadieron de relegar aquella experiencia a mi imaginación exaltada.

"Fue mi subconsciente", concluí trayendo a colación las tesis de un psicólogo francés, "el que procesó aquella información para entregarme el consuelo de una estampa de Jesús en mi cuarto".

El almanaque con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de hecho, no lo había colgado, pues carecía de herramientas; lo había recostado sobre una pared encima de mi espejo.



Un habitante de Chennai soñó con tres credos unidos por la fe. Un sueño que el Rey de Reyes hará realidad con todos los credos del mundo

A pesar de haber racionalizado mis creencias, una creciente felicidad llenó mi ser, de tal forma que encontré deleite en la soledad, o, para emplear la frase de San Juan de la Cruz, en mi soledad en Dios.

Oraba por largas horas de meditación, y escribía sin césar páginas de mis novelas, cuyos escenarios saltaban caprichosamente entre Bishkek, (Kirguizistán), Londres, Manchester, Filadelfia, Oporto, Bucaramanga, Chennai y Bogotá.

Corté toda comunicación con el exterior, apagué mi celular y no volví a consultar mis correos electrónicos. Sólo llamaba al restaurante de la esquina hacia el mediodía, para ordenar mi almuerzo, el cual dividía en dos comidas.

Revisaba Facebook en las noches, en donde registraba, motivado por los problemas o alegrías de mis amigos, consejos inspirados en la sabiduría que la experiencia del mes anterior me entregara.

Fue allí en donde descubrí la canción de la Oreja de Van Gogh, Muñeca de Trapo.

Me atrajo desde un principio, y como toda canción que amamos, no dejé de oírla una y otra vez.

Su letra, sin que yo lo supiera, me estaba preparando para la experiencia sublime que tendría a principios de junio.

Mientras la escuchaba, veía claramente, representada en mi mente, que mis escritos eran rosas rojas y frescas que brotaban de mi pecho para flotar hacia sus futuros lectores.

Aquí el lector debe desvestirse de sus prejuicios sobre el bien y el mal, sobre la religión y el ateísmo, sobre el demonio y Dios, sobre lo imaginado y lo concreto.

Entramos a los misterios de Deméter, diría un griego antiguo.

Como todo texto poético, la palabra se independiza para adecuarse a las experiencias del lector u oyente, como Jorge Luis Borges prescribió en Pierre Menard, Autor del Quijote.

Aquella canción había sido –lo descubrí años después–, inspirada por la divinidad en un grupo español para que yo la escuchara justo aquellos días.

Era –entonces no lo sospechaba– Jesucristo quien, en su infinito amor, me cantaba a través de su voz.

Lo que escribo entre paréntesis es la interpretación que cobraría cada verso tras varios años de meditación a la luz de los eventos que viví en el 2011 y el 2012:

Como esos cuadros que aún están por colgar
(La imagen de mi corazón herido que reposa sobre tu armario)
Como el mantel de la cena de ayer
(Las comidas que entrego a tu mesa)
Siempre esperando que te diga algo más
(Además de mis llamadas a principios de abril)
Y mis sentidas palabras no quieren volar
(No te percatas aún de que te llamé por tu nombre tres veces)

Lo nunca dicho se disuelve en un té
(Mi voz se diluye en el escepticismo de tu educación)
Como el infiel dice nunca lo haré
(No esperan a que me manifieste más en este mundo)
Siento que estoy en una cárcel de amor
(Mi amor inexpresado hacia ti)
Me olvidarás si no firmo mi declaración
(Si no te habló con voz articulada)

Me abrazaría al diablo sin dudar
(Rompería todos los dogmas que se conocen sobre mí)
Por ver tu cara al escucharme hablar
(Por darte la felicidad de oírme)
Eres todo lo que más quiero
(Te amo por tu disposición de regresar al mundo)
Pero te pierdo en mis silencios
(Temo perderte por la opinión de los medios de comunicación)

Mis ojos son dos cruces negras
(El mundo cree que estoy muerto)
Que no han hablado nunca claro

(Porque jamás les expliqué la eternidad)
Mi corazón, lleno de pena
(Mi Sagrado Corazón doliente)
Y yo, una muñeca de trapo
(Un muñeco crucificado en cuya presencia pocos creen)

Cada silencio es una nube que va
(Sufro por quienes sufren por creer en mí)
Detrás de mí sin parar de llorar
(Por quienes pierden la fe por mi silencio)
Quiero contarte lo que siento por ti
(Quiero hablar contigo)
Y que me escuche hablar la luna de enero
(Y que el mundo entero sepa…)
Mirándote a ti
(… que te elegí a ti)

No tengo miedo al fuego eterno
(Ya vencí a la muerte)
Tampoco a sus cuentos amargos
(Perdono incondicionalmente a quien se arrepiente)
Pero el silencio es algo frío
(Sé que sufres por mi ausencia)
Y mis inviernos son muy largos
(Sólo me recuerdan en tiempos de penuria)

Y a tu regreso estaré lejos
(Si no te hablo me alejarás)
Entre los versos de algún tango
(En las páginas de tus novelas)
Porque este corazón sincero
(El Sagrado Corazón de Jesús)
Murió en su muñeca de trapo
(Muere en un papel o un madero sin la fe absoluta de quienes me aman)

Hacia finales de mayo recibí una extraña llamada de Joseph, un joven pastor evangélico que había conocido en la sede principal de SRM a las afueras de Chennai, en Kattankulathur.

Durante los sesenta días en que habité allí conocí a muy poca gente, y en una de mis tardes solitarias fui hasta su capilla, la única cristiana, en donde lo oí predicar. Estaba en compañía de varios jóvenes y doncellas.

"Quiero participar de sus servicios", le dije. "¡Oh! ¡Desde luego!", me dijo con una voz tan distante que me amilanó.

Volví varias veces, y llegó incluso a darme su número de teléfono, pero siempre tenía a alguien más que atender, y en varias ocasiones en las que quise unirme a las actividades de su parroquia no contestó a mis llamadas.

Su repentina aparición era, por lo tanto, inesperada. "¿Cómo está, Noël?" me preguntó con su voz temblorosa por la emoción. "Lo hemos recordado estos días".

Supe que en sus oraciones, el Señor le había revelado que yo no era el solterón que había prejuzgado como una amenaza para su rebaño.

Pero mi soledad era tan placentera entonces que no quería ver a nadie.

Lo despedí con la verdad. "Estoy orando", le dije. "Prométame que me llamará", insistió.

"Algún día", le prometí. No he vuelto desde entonces a saber de él, pero no dudo que volveremos a encontrarnos.

El trabajo en India me lo ofreció el primero de mayo de 2008 el ingeniero Ishaan Ramayana, un matemático que había ganado un concurso nacional en su adolescencia, lo que granjeó una beca en Harvard y un puesto en la Nasa.

"Admiro su obra", me dijo refiriéndose a mis novelas, mis películas y mis ensayos.

Sería decano de la Facultad de Cine y estaría a cargo de una estación de televisión.

Intrigas palaciegas prolongaron la contratación por dos años, y redujeron la oferta a la de docente asociado, con la posibilidad de estar a cargo de una estación de televisión.

La familia dueña de SRM University es, de hecho, muy acaudalada y poderosa en la India, y si bien Vikram, el hijo heredero, había aprobado mi contratación en la idea de que un académico occidental y libre pensador podría forjar mejor el carácter de los futuros artistas de su nación, los amigos de su padre, resistentes al cambio, confabularon para alejarme.

Así, cuando me confirmaron mi contrato a principios de agosto de 2010, el primer paso de los confabuladores fue el de negarse a presentar todos los documentos requeridos para mi visa de trabajo.

Tenía un tiquete para viajar a Chennai el 10 de septiembre, pero la embajada hindú de Bogotá se negó a otorgarme la visa por carencia de constancias, y aquel pasaje de dos mil dólares se desperdició.

Propuse entonces, dado que tengo también la ciudadanía francesa, y que India no exige documento alguno a los franceses –a diferencia de la decena de documentos que exigen a los colombianos–, que me permitieran viajar a París a diligenciar mi visa de trabajo.

Chennai aceptó y viajé a finales de septiembre.

Al día siguiente de mi llegada me presenté en la embajada, pero los diplomáticos ya tenían instrucciones de los confabulados de negarme la visa.

"Saldrá en uno o dos meses, si no requiere de más tiempo", me dijo la cónsul con una crueldad que me dejó pasmado.

No relataré aquí las vicisitudes que padecí hospedándome con los ahorros de mi vida en hoteles de Europa.

Fue, como ya escribí, la Virgen de la Medalla Milagrosa, ante cuyo santuario me arrojé suplicante, la que intervino para que recibiera el anhelado documento.

Al llegar, el semestre ya casi culminaba, por lo que me dieron dos meses para que me adaptara a la cultura local.

Siguiendo el precepto de un niño que sobrevivió a Auschwitz, le cogí amor a la

comida hasta que me deleitó. ¡Hoy cuánto la extraño!

Aprendí el alfabeto Tamil de 247 símbolos y memoricé las frases elementales para sobrevivir.

Me hospedaron en una residencia para docentes de aquel campus, junto a su hermosa biblioteca, un tanto kitsch para el gusto occidental.

En realidad estaban escudriñando mi comportamiento; descubrieron que leía y escribía, tomaba una cerveza sólo de vez en cuando y fumaba los tabacos crudos tan populares y baratos en India.

La cita con Vikram, el heredero de aquella dinastía, fue programada para principios de diciembre.

Los confabuladores intervinieron de nuevo y mi chófer, que debía llegar a las tres de la tarde, no llegó a tiempo ni me contestó en su celular. Llamé inquieto a TV Ishaan, quien me dijo con esa inocencia tan propia de quienes intrigan:

"Usted dijo que lo recogiéramos a las cuatro".

"¡Pero si la cita es a las cuatro!", repliqué.

"¿No me dijo que a las cinco?", insistió.

A pesar de mis protestas, mi conductor, Ponraj, tardó una hora en llegar.

"Disculpe, Sir", me dijo. "Me habían enviado a una zona en donde no hay buena señal de celular."

Afortunadamente Ponraj ya era mi amigo, en virtud de esa convención no escrita entre los hindúes, de ser sincero con quien es sincero con ellos.

"¡Vuele a Chennai!", le indiqué.

Y, en efecto, volamos por atajos hasta llegar al centro.

A pesar de los esfuerzos de Ponraj, llegué a mi cita con Vikram, el Vicerrector Universitario de SRM University, a las cuatro y media de la tarde, esto es, treinta minutos tarde.

Vikram me recibió caluroso, pero ya había conversado por media hora con Rimal, un caballero del norte de la India –lo que para los tamiles equivale a un extranjero–, a quien los confabuladores habían elegido para que estuviera a cargo de la dirección de la estación de televisión.

Rimal era, por lo demás, un maestro en hipnotismo.

Me sonrojo al escribir la anterior frase, pero así es la India: llena de misterios incomprensibles para la mente occidental. Así, cuando Vikram me preguntó sobre las razones de mi tardanza, y yo quise contarle las demoras por la ineptitud de TV Ishaan, mi voz se secó, y tuve que hacer un gran esfuerzo por no toser.

¡No podía hablar! Rimal intervino rápidamente, pasando del inglés al hindú, que yo apenas conocía, y me redujo a ser un simple espectador mudo y sordo de su contratación.

Cuando, tras una breve oración a la Virgen (desde entonces sé cómo confrontar a estos gurús), recuperé mi voz, Vikram preguntó a Rimal si quería que yo lo asistiera en su estación de TV.

"¡Desde luego!", mintió con descaro, y sonriendo de oreja a oreja añadió: "En cuanto lo necesite, lo llamo".

De vuelta a mi residencia supe que el prometido cargo que me consagraría como profesional se reduciría a la docencia.

Había sido engañado de tal forma que había perdido no sólo mis ahorros, sino también mi apartamento en Bucaramanga.

Me tomaría cinco años recuperar lo invertido, pero mi contrato vencía a finales de octubre.

"¿Cómo puede haber gente tan perversa?", pregunté al Señor acongojado. "Al menos", me consolé, "habré conocido la India". Y recité los versos que había compuesto durante mi tortuosa estancia en París:

Si sufres una injusticia,
Apoya tu pecho en Jesucristo,
Deja que tus lágrimas se mezclen con las suyas

Kattankulathur era en realidad un poblado construido alrededor del campus de SRM University; allí quedaba la Facultad de Comunicaciones.

A mediados de diciembre conocí el nuevo campus adquirido en Chennai, en donde se había instalado la primera escuela de cine universitario en India.

"¿En dónde quiere enseñar?", me preguntó TV Ishaan días después. "¿En Kattankulathur o en Chennai?".

Sin dudarlo dije que en Chennai. El campus de cine quedaba cerca de los grandes estudios, cafés, teatros y cinemas.

Los confabulados querían, no obstante, que yo tuviera el más mínimo contacto con los estudiantes, razón por la cual, al comenzar el semestre, cuando fui a conocer mi oficina, me enseñaron un salón hacinado y sin ventana, sin aire acondicionado y apilado de equipos de luces.

Me dieron cuatro cursos, entre ellos el de documental, pero en cuanto vieron mi documental sobre Manatí decidieron que era demasiado subversivo y me redujeron a dirección de cine, historia del cine y guion. Entonces, en abril, como ya escribí, me dejaron solo en aquel campus desierto.

Los confabulados esperaban que me aburriera y abandonara la India en uno o dos meses; la locura era también una posibilidad. ¿Cuántos hombres soportan cuatro meses encerrados sin contacto alguno con el mundo?

Años después comparé aquella experiencia a la de Aladino y la Lámpara Maravillosa. Un malvado Visir envía a Aladino a una cueva para que le entregue un anillo.

Aladino obedece, pero el Visir lo encierra, condenándolo a una muerte segura. Ni Aladino ni el Visir sospechaban que entre los tesoros de aquella cueva encontraría al mayor de los dones.

Y así, tras dos meses de meditación y soledad, a mediodía del primero de junio del 2011, el Rey de Reyes, el Señor Jesús Resucitado, se manifestó en toda su majestad en mi humilde morada, en el centro de Madrás.

12. Jesús me unge profeta, con poder para juzgar vivos y muertos

En la noche del 31 de mayo del 2011, mientras escribía en el silencio de la noche, sentí una fuerte presencia en mi alcoba. Me levanté y caminé por mi amplio apartamento. Abrí la puerta. Sólo silencio y oscuridad.

Pensé en la rata que me visitó a comienzos de febrero.

Cierta noche desperté y vi la sombra de una cola que se alzaba unos cincuenta centímetros sobre la pared.

Al prender la luz, sorprendí a un roedor gris de unos treinta centímetros, delgado y alargado, el cual se escabulló por debajo de la puerta principal; dado que mi apartamento era, en realidad, una oficina acondicionada, el espacio entre la puerta y el umbral era de unos cinco centímetros, espacio suficiente para que aquel animalito se escurriera.

Coloqué unos cartones y volví a dormir. Pero, al despertar, la celulosa había sido despedazadas por las pezuñas de mi visitante.

Era obvio que había compartido mi sueño con ella.

Al día siguiente, en mi facultad, comenté el incidente a mis superiores, y les pregunté en dónde podría comprar un veneno.

"¡No pretenderá matar a la mascota de Lord Ganesha!", me dijeron horrorizados. "Una rata no hace daño si usted le deja comida en un plato. Indica que hay un dios que lo visita".

Ahora me pregunto si esperaban que, como occidental, abandonaría mi cuarto despavorido; ya me habían contado de occidentales que dejaban la India de la noche a la mañana, incapaces de soportar sus costumbres.

Razoné que si ellos habían convivido con todos los animales por siglos, yo también podía hacerlo.

Pero tras dos noches en su compañía decidí que si bien podía respetar su vida, podía también solicitarle que no invadiera mi vivienda.

Así que compré una lámina de cartón y la prensé con la pata de mi cama hasta convertirla en una masa sólida; la encajé entonces a ambos extremos de las jambas de la puerta, sobre el umbral.

La puerta abría y cerraba sobre una superficie sólida. Al despertar al día siguiente y abrir la puerta, descubrí arañazos profundos sobre su lámina prensada. La mascota de Lord Ganesha, incapaz de cortar el cartón comprimido, había desistido de visitarme, no sin antes dejar su impronta.

Pero volvamos a la noche del 31 de mayo de 2022.

Pese a mi búsqueda por los pasillos de aquel edificio, no encontré indicios de ratas.

En aquellos días sólo entraba aquel campus resguardado por guardias, una vez al mediodía, el mensajero de mis comidas con previa autorización de portería.

Lamenté la ausencia de la mascota de Lord Ganesha.

"Sin nada que comer abandonó el edificio", concluí antes de regresar a mi alcoba.

Volví a escribir y una inmensa sensación de plenitud me invadió.

La felicidad que ya experimentaba desde comienzos de abril se había incrementado a medida que pasaban los días.

Antes de mi reclusión había comprado dhotis de color amarillo, rojo y verde en la calle, presa de un impulso súbito de vestir las milenarias prendas de algodón teñido que los labradores tamiles vestían en los campos.

En ellas sentí, tras mis experiencias místicas, que habitaba en el paraíso en una época remota, en la compañía constante de mi Señor Jesucristo, y que podía esperar hasta agosto, incluso hasta la eternidad, en mi soledad en Él.

Escribía incansablemente, y no solo mi novela, sino también mi manual de cinema, basado en mis estudios y en los apuntes e investigaciones de mis clases a lo largo de veinte años: "Aesthetics and Ethics of Cinema[16]".

Hacía apenas cinco días, presa de mi entusiasmo, había tomado unos selfies (en aquel entonces el selfie no era tan popular) y unas fotos ante mi espejo.

No son los mejores en términos estéticos, pero mi rostro preserva la dicha que me enalteció durante aquellos días.

Caminé por mi cuarto y percibí claramente la presencia de los escritores que tanto me habían enseñado a lo largo de la vida: Bernard Shaw, Shakespeare, Samuel Beckett.

Sonreí complacido por lo que consideré un vuelo de mi imaginación, y los recibí uno a uno con un apretón de manos; detrás aparecía Sócrates y más allá Platón.

Saludé a Dante y a Virgilio, a Racine y a Edward Gibbon, a Wilde, Joyce y Foucault.

Todos me felicitaban por haber alcanzado mi meta.

Era, en realidad, una celebración. ¿Por qué?, me pregunté, y de inmediato supe que aplaudían la concepción de mi obra. Tal experiencia fue la inspiración de mi Auto de Fe "El Simposio de Arcadia[17]," teatrexto escenificado en el edén, en el que 40 de los hombres y mujeres que marcaron la historia, la literatura y la filosofía, entregan al público pruebas de su inmortalidad.

Al fin me sentí agotado y me acosté.

En mi ensueño alguien me dijo que vendrían tiempos difíciles, pero que, tras el mar estremecido por un maremoto, mis libros serían como un tsunami que destruiría la mala conciencia de los hombres.

A la mañana siguiente me desperté muy ecuánime y seguí escribiendo.

Era un caluroso miércoles primero de junio.

Escuchaba música, como era mi costumbre, y de repente, hacia las once de la mañana, sentí la imperiosa necesidad de escuchar el Réquiem de Tomás Luis de Victoria.

---

[16] Santander Ferreira, H. N. (2019). *Aesthetics and Ethics of Cinema: An interdisciplinary study on the influence of theatre and theology in cinema*. Stanley.
[17] Santander Ferreira, H. N. (2023). *El Simposio de Arcadia: Auto de Fe sobre la Inmortalidad del Alma* (Spanish Edition) [Paperback]. Stanley.

Aquella música me transportó a 1996, cuando siendo un estudiante de cine de Filadelfia había emprendido el tour de force de escribir un guion de 190 páginas, en inglés, sobre la vida de una profetisa bajo el reinado de Felipe II en España.

En una de sus escenas había incluido el canto de la Misa de Paz Eterna de Victoria, una de las cumbres de la música a capela universal, aún, creo, muy poco conocida.

Me encontraba escribiendo cuando, de repente, sentí un aleteo frente a mi ventana.

El cielo era excepcionalmente azul y despejado.

Me levanté y observé a siete palomas blancas que, agitando sus hermosas alas, se sostenían en el aire.

Creí que me observaban con sus ojillos fijos, pero no, miraban a algo o alguien a mis espaldas.

Levanté la vista y noté una nube que partía del dintel de mi ventana hasta el infinito, alfombra blanca que se extendía desde mi techo hasta el punto más elevado del firmamento.

"Una escalera al cielo", pensé, y volví a mi cuarto meditativo, incapaz de aprehender tanta belleza.

Caminé unos pasos para alcanzar mi cámara, con el fin de fotografiar las imágenes excepcionales que me rodeaban, pero el súbito pensamiento de que desaparecerían me hizo girar sobre mí mismo para volver a contemplarlas.

"Son sólo para mis ojos", pensé, "debo presenciarlas hasta su fin".

Y entonces escuché en mi mente una voz clara que me inmovilizó:

–Por tu amor a mis preceptos durante cuarenta años –dijo–, te unjo como profeta.

Lo más profundo de mi Ser, aquella región a la que no accede la razón sino el amor, reconoció con alegría inmensa la presencia de mi Señor Jesucristo e, hincándome, caí de rodillas al suelo, desde donde levanté mis manos hacia las palomas y la nube que ascendía o descendía del cielo.

–Te otorgo todas mis bendiciones, con potestad para juzgar a vivos y muertos –continuó.

Al siguiente día escuché también: "y fundirás tu vida en las fraguas de Toledo para que sepan que existimos".

El temor de todo escritor es, desde su adolescencia, el juzgar a sus personajes, los cuales se basan necesariamente en los parientes, amigos o enemigos que él o ella conoce a lo largo de su vida.

Ya entonces había tenido problemas con algunos familiares a raíz de la publicación de "Nuevas Tardes en Manhattan", pues, argüían, los retrataba como individuos crueles.

Ahora recuerdo el ensayo de Borges sobre Dante, quien se dio a la tarea de juzgar a todos los vivos y muertos, desde los antiguos griegos y hebreos hasta sus contemporáneos. Borges postula que aquella misión acarrearía una posible condenación eterna.

Ahora estoy convencido que Dante también tuvo una experiencia con su

divinidad para juzgar en sus escritos a quienes había conocido, ya fuera en persona o a través de sus conversaciones y lecturas.

–¿Por qué yo, Señor? –pregunté conmocionado–. ¡Soy un pecador!

–No te juzgo por tus actos –me dijo, aplicando la sabiduría que me había conmovido hacía tres semanas–, te juzgo por las intenciones de tu corazón.

No veía a nadie, pero sentía su presencia ante mí, como la de un amigo que todos lo ve y todo lo comprende.

Sentí que me ofrecía su mano para que me levantara y me sentara sobre mi cama.

Así hice, y comprendí que conversaría conmigo.

Supe al mismo tiempo que sería por media hora.

Mi gozo era indescriptible. Gruesas lágrimas rodaban por mis mejillas. El Señor me tranquilizó entonces inundándome de gozo.

–¿Qué quieres preguntarme? –me dijo.

–¿Por qué yo? –repetí emocionado.

Me manifestó que conocía todas las tribulaciones que había sufrido a lo largo de mi vida por mi fidelidad a sus preceptos de honradez, transparencia y amor hacia los desvalidos.

Y recordé que siempre busqué ayudar en mis clases a los más solitarios y menospreciados.

–Estaba contigo cuando sufrías de niño –me dijo refiriéndose a mi infancia, antes y después de la muerte de mi hermanita.

Y me mostró que me había librado de la muerte en varias ocasiones: cuando me revivió luego de haber fallecido tras caer de una camioneta en movimiento a los 8 años; cuando me sostuvo en sus manos para no despeñarme desde un muro a las afueras de la Iglesia del Socorro a los 12; cuando me sanó de un golpe en el cráneo que me postró por dos meses a los 15; cuando desapareció a individuos que querían apuñalarme en medio de la noche en una calle desierta de Oporto a los 31; cuando mis enemigos conspiraron para que sufriera un accidente de automóvil a los 41.

Y me vio con orgullo, continuó, a los 18 años abandonando una reunión de conspiradores que pretendían destruir la vida de un joven que, decían, había delatado sus excesos secretos en Bogotá.

Me vio pagando a mis actores lo convenido, tras una temporada de teatro mal negociada, sacrificando mi propio beneficio; me vio perdonando en París a quienes en Bucaramanga me habían lastimado, socorriéndolos cuando ya nadie más podía socorrerlos; me vio contrayendo matrimonio con una mujer que quería escapar a Portugal de su casa materna, simplemente para reparar un despecho que, él me dijo, yo le había causado, y también me vio sufriendo su abandono, en silencio, sin rencor, en Bucaramanga; me vio humillado por pérfidos burócratas en India y me vio evitando lastimar a un amigo llevándolo a Pondicherry.

–¿Y el sexo? –pregunté refiriéndome a las relaciones pasajeras que había sostenido desde mi divorcio.

Sentí que había cruzado los límites de la confianza que el Señor me entregaba.

–No hay que buscarlo –me dijo–. No has lastimado a nadie; en tus relaciones

has sido sincero. Cuando ocurre sin maldad es por consentimiento. Bondad y crueldad conviven en todos los mundos, y es la primera la que obtiene mis bendiciones".

Tal sabiduría era divina, porque toda sabiduría es, como prescribieron Homero y Platón, divina. No es el sexo, ni el moralismo que lo contamina, el que destruye el alma de los hombres y mujeres, sino a sed de poder, dinero y fama; precepto que ilumina el pasaje del evangelio en que Jesús pronostica que las prostitutas están más cerca del Reino de los Cielos que los ricos, famosos y poderosos.

–¡Llévame contigo! –le supliqué–. ¡No quiero más vivir en este mundo! Hay demasiada trampa, codicia, envidia y egoísmo. ¡No soy feliz aquí!

–No sabes cuánto me duele que no estés conmigo –me dijo con una tristeza que me estremeció–. Pero debes escribir todas las batallas que luchaste y vas a luchar, para conocimiento del mundo, y como testimonio de la felicidad que secretamente otorgo a quienes cumplen mis preceptos.

–No escribas para tus contemporáneos, sino para las generaciones postreras, como testimonio del poder que en esta tierra ejercen los corazones bienintencionados sobre el mal.

Su referencia a las fraguas de Toledo me indicaba que debía bruñirlo primero en mi lengua materna, el español.

Así, renuncié al tour de force de escribir mis libros en inglés, siguiendo el ejemplo de Samuel Beckett con el francés en "En Attendant Godot".

Quise formular otra pregunta, pero su presencia amorosa me inhibió de coordinar nuevos pensamientos.

–Hay algo que quiero pedirte –me dijo.

–Lo que sea, Señor –dije sin titubear–, y lo haré inmediatamente.

–Es la escena al final de tu guion de cine –me dijo.

–Dime, Señor.

Sabía que se refería a mi guion de cine "The Spanish Prophet".

–No quiero que sea una obra teatro –me dijo–, sino una misa en la Basílica del Escorial.

El Señor me pedía que destruyera una de las escenas mejor investigadas y elaboradas de mis años de estudiante universitario.

Había transcrito los planos de un teatro italiano de aquella época, perfeccionando mi latín para traducir directamente el texto de la tragedia Octavia de Séneca.

–Así será, Señor –dije con humildad.

Sentí que me dejaría.

–¡No me dejes solo! –exclamé arrojándome al suelo.

–Nunca lo has estado –me dijo con voz dulce–. Recuerda; en todas las tribulaciones que vas a tener, y serán muchas, siempre estaré a tu lado; el Espíritu Santo te asistirá en tus palabras.

Y volví al silencio de mi alcoba.

Me acerqué a la ventana a observar la escalera de nubes hacia el cenit, todavía intacta, y sentí que toda la creación me hablaba; los árboles, el viento, el sol, los

templos se conjugaron al unísono y sentí la presencia de Dios ante mí.

Era la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A partir de ese día mi respeto por todo lo creado por Dios y por el hombre se volvió sagrado, adoptando, sin darme cuenta entonces, creencias tibetanas y sioux.

Meses antes, en mi estadía en Ámsterdam, había tenido ya una experiencia sensorial luego de probar un hongo que compré en una tienda.

Entonces tuve la oportunidad de hablar con mi ángel guardián, un ser que era casi idéntico a mí mismo, pero sin contaminaciones mundanas. Luego de que me reprendiera por mis dejos de vanidad intelectual, le pregunté cómo era Dios.

Lo que vi y sentí fue aquello que Aristóteles denominó la sustancia; un Ser que se adaptaba a todo aquello que deseábamos de Él. Nuestro ego era la forma que adaptaba dicha sustancia a la realidad; y era tanto su amor, el de Dios, que se amoldaba a nuestros deseos más secretos. También Schopenhauer lo había intuido al describir la cosa-en-sí kantiana, a la cual llamó vida. Pero en lugar de ser egoísta, como predicaba, era un Ser dadivoso.

Cada existencia, por desgraciada que parezca, es en realidad aquella que deseamos ser en virtud de la gracia de dicha esencia.

Ahora aquella revelación intelectual se presentaba ante mí en toda su gloria.

"¿Qué quieres?" escuché.

Me había sido concedido un deseo; fue entonces que, en mi imaginación infantil, me sentí como Aladino.

Afortunadamente Dios ya me había preparado para desdeñar las riquezas materiales de este mundo.

"Quiero ver", dije pensando en el conocimiento.

"Que así sea," escuché.

Desde entonces Dios me ha otorgado el don de conocer los secretos del mundo, las intenciones de cada ser, sus pensamientos ocultos, e incluso el don de ver lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia.

Es tal mi conocimiento de las intenciones de mis semejantes que desde entonces no ha habido bandido o periodista que me haya engañado; debo añadir que la presencia del Espíritu Santo impulsa a mis interlocutores también a confesar sus intenciones en contra de su voluntad.

Mencionaré un ejemplo.

En 2023 fui presa de un complot de la izquierda intelectual colombiana que, celosa de mi trabajo en las cárceles con los menores de edad, enviaron a un agente a indisponerlos en mi contra, contándoles mentiras sobre mi vida privada. Su plan era que me odiaran al punto que alguno de ellos me atacara con uno de sus puñales caseros; sin embargo a la siguiente clase una muchacha que apenas conocía me dijo:

"Es que nosotros nunca perdonamos al que nos cae mal desde un principio."

"¿Por qué dices que te caigo mal desde un principio?", le pregunté. "¿Quién te ha indispuesto en mi contra?"

La muchacha negó haber dicho que yo le caía mal, y aunque sus compañeros le aseguraron que eso fue lo que ella dijo frente a todos, ella insistió en nunca haber dicho tales palabras.

Xavier, un colega de trabajo se me acercó al día siguiente a decirme que él sabía quién era el que la había indispuesto, y señaló a otro docente. De inmediato supe que no era el docente, sino Xavier el culpable de aquella intriga.

Los primeros capítulos de este libro también dan fe de este don, pues sin tener pruebas del complot del Vaticano, la CIA, el FBI, el M16 y los santeros cubanos, he descrito sus intrigas y acciones fracasadas.

Hoy he transcrito lo que escuché y dije aquel día tras largos intervalos de tristeza. ¿Cómo no llorar por esa dulce experiencia que no he vuelto a vivir? La comunicación del Señor no fue a través de palabras sino de pensamientos.

Y, sin embargo, ¡qué claridad! Eran más concisos de lo que las palabras pueden expresar.

Tras una larga meditación contemplé el crepúsculo del mejor día de mi vida, y corregí durante la noche, y hasta el amanecer, el guion de la película "The Spanish Prophetess[18]", que desde entonces está disponible en Internet.

Los dones que el Señor me había dado cambiarían mi vida y la de los que me rodeaban, suscitando amor y animosidad al mismo tiempo. Las bendiciones recibidas a lo largo de estos nueve años, sin embargo, han superado con creces las desilusiones que, como cualquier vidente, he soportado.

Este relato fue escrito por primera vez como un largo poema por mandato del Señor, en "Himnos a Jesús. La Unción del Juez de Vivos y Muertos[19]".

Himnos a Jesús - Te unjo mi Profeta

Escucho el Requiem de Tomás Luis de Victoria
Por un llamado en mi interior,
Mientras escribo un capítulo,
De "Una Primavera Kirguiza".

Aquel mediodía sin nubes,
Era el primero de junio de 2011,
Un aleteo resonó en la ventana,
Me levanté y vi palomas blancas.

Detrás de ellas, una escalera de nubes,
Descendía del cenit hasta mi ventana,
Su perspectiva era infinita,
Noté que las aves miraban fijamente.

A algo o alguien detrás de mí,
Regresé a mi cuarto y no vi nada,

[18] Santander-Ferreira, H. N. (2021). *The Spanish Prophetess: The maiden who foresaw La Armada's defeat* (PETRUS ROMANUS - ENGLISH BOOK COLLECTION 1) [Kindle Edition]. Stanley.
[19] Santander Ferreira, H. N. (2023). *Himnos a Jesús: La unción del Juez de Vivos y Muertos*. Stanley.

De repente, escuché una voz dulce y amorosa,
"Por tu amor a mis preceptos,

A lo largo de cuarenta años", dijo,
"Te entrego todas mis bendiciones
Y te unjo mi Profeta
Para juzgar vivos y muertos."

El Señor es testigo de mi fidelidad a esta historia que, después de largas demoras, dejo leer y juzgar a mis hermanos y hermanas, como ofrenda, en agradecimiento a Jesús, Dios Padre y Espíritu Santo.

Las razones por las cuales el Creador me advirtió el 11 de abril de 2012 que las enfermedades vendrían al mundo, ya se las había advertido a mis familiares y amigos cercanos, como escribiré en los próximos capítulos.

Poco sabía, en medio de mi calma, que durante todo el año y el siguiente, libraría batallas espirituales en Tailandia, India, Alemania, Canadá, Estados Unidos y Colombia, enfrentando terremotos y ciclones, despertando la ira de los sacerdotes hindúes.

Gurús cuyos antepasados asesinaron al Apóstol Santo Tomás hace veinte siglos.

Porque desde Abel toda bendición divina surge la envidia y la maldad en los ignorantes.



13. Bajo la protección del cielo

El deseo de cumplir el mandato del Señor y escribir 12 novelas sobre mis vivencias me sumió en largas sesiones de escritura. A menudo me acordaba de comer cuando ya anochecía.

Disponía, no obstante, de intervalos de dos horas para meditar en la mañana y antes de acostarme.

Apliqué las lecciones que recibí del astrólogo, a mi llegada a India, en noviembre. Sentándome en la posición del medio loto y repitiendo "Om" varias veces, el cuerpo se relaja.

Una vez que todos los músculos se han distensionado (se puede lograr respirando y expirando en la imaginación por cada músculo), la mente representa al espíritu desprendiéndose del cuerpo.

Se camina por el cuarto, tal y como se le recuerda, atravesando las paredes, y el espíritu toma vuelo a las esferas celestiales, para encontrarse allí con su divinidad o con quienquiera que se desee dialogar.

Lo que en Occidente consideramos un vuelo de la imaginación es también un acercamiento a la matriz de los pensamientos, una zona adimensional de la que todos formamos parte.

De la misma manera que los matemáticos usan números negativos para calcular cantidades reales y correctas de bienes, nuestras mentes emplean la imaginación (realidad negativa, sueños) para concluir qué es correcto e incorrecto.

Cada vez que tengo aprehensión, medito e invoco a Jesús, mi divinidad, para solicitar su consejo.

Él me contesta desde la Idea que tengo del Bien Supremo, para emplear el lenguaje de Kant en su Crítica de la Razón Pura.

Se trata, en otras palabras, de un examen de conciencia, en el cual discernimos los mejores pensamientos de los perniciosos.

Mi ansiedad era creciente, pues ya estaba en la tercera semana de junio y era claro que no tendría tiempo, en mes y medio, de terminar siquiera mi primera novela.

Así que medité e invoqué al Señor.

"No tienes por qué sufrir", me dijo. "Yo ya sufrí por ti".

"¿Qué debo hacer?", pregunté.

"Tu destino es viajar", me dijo, "no lo resistas".

En dos meses de quietud y ayuno había ahorrado lo suficiente para visitar alguna de las regiones recónditas de la India. Pensé en New Delhi, Mumbai, Calcuta o el Tíbet, pero coticé pasajes y me percaté que los paquetes de viaje más económicos estaban disponibles para la vecina Tailandia.

Consideré la posibilidad de convertirme en un monje budista.

Había leído que podían pasar días enteros meditando, práctica que aún considero la forma más poderosa de oración.

¿Y si los contacto, y me enseñan sus secretos?

Y sin dar aviso a mis conocidos compré un pasaje y, tras un vuelo de tres horas, llegué a Bangkok el 22 de junio del 2011.

Me hospedé en la zona turística y visité sus palacios y museos durante mi primera semana. La comida era exótica, y la juventud muy coqueta.

Conocí una bandida que intentó estafarme, vendiéndome entradas falsas al Palacio Real de Bangkok. De inmediato sentí sus intenciones.

Porque esa es la acción apropiada de nosotros, los artistas: sentir. Sentimos el mundo de una manera particular, y tratamos de transmitir esos sentimientos a nuestros lectores a través de nuestro arte.

Los poetas escriben lo que vemos, gustamos, olemos, tocamos y oímos, pero también lo que intuimos. Mi intuición consiguió en 2011 tal perfección, tal agudeza, que aún hoy me sorprende. Sentir mentes es un don que no solo nos protege contra los malvados, sino que también nos permite hablar con animales, insectos y cosas.

Entiendes por qué todas las espadas están ansiosas por la sangre y por qué las cebollas están felices de ser parte de un plato.

Desde entonces veo la vida como un tablero de ajedrez, con la ventaja de que las jugadas que no están debidamente calculadas por mi fragilidad de ser humano–hijo de Eva–, son embellecidas o mejoradas por la inspiración del Cielo.

Después de que la estafadora me tomara una foto frente al Palacio Real de Bangkok, me escapé rápidamente justo antes de que ella llegara con sus cómplices.

En la noche conocí a Lena, una chica alemana, con quien compartí tres días. Antes de su partida prometí visitarla en Frankfurt.

Mi viaje era por quince días, y consideré ir a las playas del sur, pero lo encontré demasiado costoso para mi presupuesto, y al cabo me decidí por viajar hacia el norte en tren, hasta Chiang Mai. El viaje era de casi 13 horas, por lo que me entretuve tomando fotografías de los paisajes a la vera del carril.

Fue allí que conocí a Wung, un monje budista versado en teología. Conversamos por más de diez horas sobre Dios, la vida, la muerte, la nada, la conciencia y el Ser.

Fue una de las conversaciones más fascinantes que he sostenido en mi vida. Wung creyó en un principio sorprenderme con su concepción de un mundo sin Dios en donde la nada prima…

"La conciencia", le dije, "es precisamente la nada".

Caviló varios minutos antes de preguntarme si había leído libros sobre su religión.

Al cabo le manifesté mi interés por convertirme en monje budista.

Wung sonrió e, inclinándose levemente, me dijo: "Usted ama demasiado a Jesucristo. Estoy seguro que eso no es lo que Él quiere."

Comprendí también que mi fe en Jesús sería una dificultad para que los monjes me aceptaran.

Al final nos despedimos como grandes amigos.

En Chiang Mai, pensando siempre en el mínimo gasto, alquilé una moto y me desplacé hasta su zona rural, donde me alojé en un precioso hotel económico a varios kilómetros de la carretera principal.

Nunca había montado en moto, así que me sentí como si estuviera en una gran aventura. A mi alrededor, los agricultores cultivaban arroz, una apariencia de películas y documentales de Vietnam: el paisaje exótico que siempre había querido ver.

Alimentado por las delicias celestiales, tomé fotografías con mi cámara Nikon mientras conducía.

Después de cinco minutos perdí el control de mi bicicleta y caí al suelo. Magullado, pero feliz, regresé ileso al camino.

Evocando la tentación de Jesús de arrojarse desde lo alto del Templo, para que los ángeles del Señor lo salvasen, mantuve mi cámara lejos del camino.

Fue a un kilómetro de ese hotel, en una tiendita de la carretera donde había ido a comprar unos snacks, que Chayan y sus amigos me invitaron a una cerveza.

No hablaban una palabra de inglés o francés, así que teníamos que comunicarnos con las pocas palabras que había aprendido de un folleto del Curso de Tai Rápido.

Después de tres cervezas ya era novio de Sarai, quien me hizo saber que quería casarse conmigo.

Cuando cerraron la tienda, Chayan y Sarai no me permitieron pagar mis cervezas, y me pidieron que los acompañara a la ciudad. Me disculpé alegando que tenía un compromiso en mi hotel.

Al cabo me pidieron que nos viéramos en el mismo lugar al siguiente día, al atardecer.

Al volver a casa medité sobre mis nuevos amigos; descubrí que no tenían las mejores intenciones, por lo que al día siguiente cancelé mi hotel y volví a Chiang Mai.

Allí me hospedé en un pequeño, pero cómodo hostal, en donde entablé amistad un guía local que me enseñó los monumentos históricos de su ciudad.

Volví a Bangkok por dos días, lo que me dio oportunidad de navegar el río Chao Phraya.

El 6 de julio estaba de vuelta en Chennai, en donde Thomas me esperaba para que volviéramos a su casa en Kaniakumari.

Al día siguiente montamos en su moto Harley Davidson.

A la salida de la ciudad las nubes se oscurecieron y el cielo tronó.

"Nos vamos a mojar", me dijo. Comprendí que podíamos contraer un catarro, incluso una neumonía.

"No nos mojaremos", le dije.

Oré a Dios y pedí a las nubes que no nos tocaran. Entonces el agua se desató a nuestra izquierda y a nuestra derecha.

El camino permaneció seco en medio de la tormenta.

Al llegar a Kaniakumari no conversamos sobre lo ocurrido, pero al iniciar el semestre Thomas mencionó el hecho a mis colegas y superiores.

El rumor no gustó a los sacerdotes que Lord Ganesha ni al director del nuevo campus, quien me citó a su oficina a mediados de agosto.

14. ¿No habrán sido alucinaciones?

Yo había informado a los técnicos de mantenimiento de que se iba la luz con frecuencia, por lo que requería de una UPS.

Me dijeron que hablara con las autoridades.

Conversé con mi decano y él me instó a que visitara a Mr. Pahal, quien era cuñado del dueño de la universidad.

–Esos tipos occidentales que creen que pueden venir aquí a cambiar nuestra sociedad –me dijo el director del Nuevo Campus, Mr. Pahal–. También yo he viajado a occidente y sé cómo son las cosas allá.

Dado que esperaba un trato atento de su parte, su frase me cayó como un baldado de agua fría.

Sólo entonces me percaté que mi invitación a su oficina era indirecta, en consonancia con el agüero local de que quien solicita la cita es menos importante que quien la concede.

Mr. Pahal me estaba manifestando su superioridad en la escala de poder, desde donde cómodamente tronaba que no era feliz con mi presencia.

–Allá los ponen en su sitio a la primera queja que expresen –me dijo sin ocultar su malestar–. Aquí se creen dioses.

Sabía que aludía a la tormenta de la que salimos secos en mi viaje a Kaniakumari, pero, ante mi silencio, no se atrevió a insistir en el tema.

De las artes orientales aprendí que nunca debo desatar la ira contra los demás por provocaciones que, siendo capitales –en este caso soberbia–, no atentan contra el bienestar de los demás.

Me despedí cordialmente en la certeza de que contaba con alguien más en mi contra y fui a la esquina y compré una UPS.

Días después recibimos en la Escuela de Cine la visita inesperada del dueño de la Universidad, el poderoso Mr. Terremuya.

Sabía que la etiqueta de los reyes y papas, que indica que uno no puede dirigirles la palabra, se aplicaba a los superiores en India, por lo que permanecí en silencio mientras me observaba de pies a cabeza, sorprendido por mi vestimenta: un dhoti blanco con camisa blanca.

El Profesor Santander –intervino Mr. Bankras, mi decano–, es un colombiano, gran admirador de nuestra cultura, como puede ver. Ha aprendido incluso la lengua Tamil.

Mr. Terremuya carraspeó en señal de aceptación y se alejó seguido de su corte de asistentes.

Supe después que el blanco absoluto sólo lo usan las directivas y los propietarios, de acuerdo a un código milenario que nunca se ha escrito en las leyes.

Lo mismo me ocurrió con mi bolígrafo. Un día compré un lapicero de tinta verde

–me gusta variar mi grafía–, y con él firmé las actas de asistencia por una semana, hasta que el director de Programa, Mr. Hachat, se enteró y me increpó con furia.

–¡Le ordeno que cambie todas las planillas con tinta negra! –exclamó antes de encerrarse en su escritorio.

La Señora Maya, nuestra tesorera, presenció la escena y muy amablemente me explicó que la tinta verde era exclusiva de las altas directivas de la universidad.

Maya se tornó en una protectora, pues a los pocos días se debatió si debían alargar mi contrato por un año más.

Pese a la oposición de los confabuladores, encabezados por Mr. Hachat y Mr. Pahal, el testimonio de Maya, quien afirmó que todos mis estudiantes estaban muy entusiasmados con mis enseñanzas, fue el que primó en la renovación.

También debo mencionar que Ishaan en Boston fue clave para mi segundo nombramiento. Su apoyo fue incondicional durante dos años, hasta que los locales le dijeron: “viviendo en Estados Unidos, no sabes lo que está pasando aquí con Hugo Noël”.

Mi decano, el Señor Bankras, también aprobó su concepto. Un día me citó a su oficina y me enseñó un cuaderno lleno de hermosas ilustraciones a color.

–Yo lo hice –me dijo con orgullo.

–¡Es hermoso! –expresé con la sinceridad que tan a menudo me ha causado problemas.

Comenzaron mis clases con una nueva cohorte de estudiantes, la cual incluía a dos alumnas.

La presión que sufren las mujeres que se dedican al cine en India es onerosa. La sociedad las califica injustamente de mujeres laxas, por lo que no me sorprendió que una de ellas nos abandonara a mitad de semestre.

Sólo Marna, que hacía parte de una compañía de danza hindú, permaneció hasta graduarse.

No me sorprendió que Marna encontrara refrescantes mis ideas ante la sutil opresión del patriarcado hindú.

Recuerdo el día que vimos “Kramer Vs. Kramer”, una continuación de “Casa de Muñecas” de Ibsen; la historia de una mujer que abandona a su esposo y a su hijo, y rechazada por la mayoría de los hombres; Marna simpatizó con la mujer, y yo con ella.

Su felicidad al verme en los pasillos universitarios no pasó desapercibida por mis colegas, por lo que me llegaron noticias de un alemán que se había comprometido con una chica hindú y luego fue asesinado en la calle "por un ladrón".

También sabía, y aquel era un principio ético que había aprendido de los renacentistas, que no podía cortejarla mientras fuera mi alumna.

Marna era actriz, y en octubre de 2012 me invitó a la première de uno de sus filmes en el centro de Chennai.

Por dos horas estuvimos juntos en una sala de cine, y a la salida uno de sus compañeros nos tomó una foto.

En octubre del año pasado recibí una hermosa tarjeta de invitación a su boda.

El 2011 transcurrió sin mayor novedad y viajé en diciembre a Colombia, a

visitar a mis padres.

Me detuve unos días en Bogotá, en donde me reencontré con Lucrecia, una compañera de la Universidad.

Justo cuando nos vimos en la noche, en un centro comercial de Usaquén, comenzó a nevar. Un reencuentro mágico.

Luego nos enteramos que habían programado una nevada sintética allí desde hacía varias semanas.

Conté a Lucrecia lo que había vivido en la India. En la noche, antes de acostarme, oí claramente voces que le decían que yo “era un fumador de sustancias, como lo son todos los que viajan a la India”.

Al vernos al día siguiente se lo dije.

–¿Cómo escuchas lo que los demás dicen? –respondió sorprendida.

–¿No te das cuenta que hoy, después de tantos días de lluvia, hace sol en Bogotá? Son dones del Señor, que siempre me acompaña. Así me lo prometió; protegerme a toda hora.

–¿Y fue porque tú se lo pediste a Dios? –preguntó sin sarcasmo.

–Así es –dije–, a veces me escucha, pero no siempre. ¿No es así con todo creyente?

–Pero estuviste en Ámsterdam –me dijo.

Le conté que había visitado, durante mi diligencia de visa, varias ciudades, entre ellas la capital de Holanda, a finales de septiembre del 2010.

Compré un hongo deshidratado en una tienda de víveres por cinco euros; los vendían como cualquier otro producto al público. Lo tomé en la noche y al acostarme tuve vívidos sueños.

Anticipé las siluetas de los rostros de los alumnos que me esperaban en India, lo que me dio la certeza de que viajaría tarde o temprano.

Mi ángel de la guardia apareció y me dijo que los gozos que me esperaban serían tantos, que no podía ahora siquiera imaginarlos.

Me desperté presa de una profunda emoción; sentí una oleada de tranquilidad y otra de desespero.

La de tranquilidad, me dijo el Señor, representaba a Europa y los países del G7, y la del dolor la de la gente que sufría la opresión en sus vidas por el injusto sistema económico mundial.

Pues el propósito inicial de este libro es el de persuadir que se resetee la deuda mundial que agobia a millones de familias.

Lloro al pensar en ellos, en su angustia, y en el egoísmo que reina entre los acaudalados acreedores de todas las naciones.

–No soy un santo –dije a Lucrecia–, pero, al verme, ¿ves a un enfermo?

–No –dijo apenada.

De hecho, existen experimentos neurológicos que demuestran que la meditación y la oración producen un estado de relajación nerviosa en los monjes tibetanos, afines a la relajación nerviosa que se produce en cualquier individuo al beber las infusiones de determinadas raíces:

"Con técnicas pasivas, el chamán puede también alcanzar el éxtasis nervioso

que producen ciertas sustancias psicoactivas.”

Estas técnicas suelen ser el aislamiento sensorial, el ayuno, la meditación o el sufrimiento. Cuando mediante estas técnicas, sean activas o pasivas, el chamán no puede entrar en ese estado alterado de consciencia, entonces ingiere drogas alucinógenas, psicodélicas o enteógenas [que en griego traduce el dios dentro de uno mismo]."

Por lo demás, ¿no prescribió William Blake que si las puertas de la percepción se caen, todas las cosas aparecen ante nosotros como son, infinitas?

Y, ¿no es acaso a través del Yajé –tan de moda en ciertas ciudades de Colombia–, que los taitas colombianos se comunican con el más allá? Justo como ocurre con el peyote en México.

En la tarde conocí a la hermana de Lucrecia, y me percaté, por su actitud ,que era ella era quien me difamaba por celos.

15. El poeta que apaciguó la Ira de Dios.

Volví a India a mediados de enero.

Antes de iniciar el primer semestre de 2012, me mudaron a un apartamento en un piso 14 a diez cuadras de la universidad.

Compré muebles de bambú, muy hermosos y cómodos, y decoré con incensarios el altar a mi divinidad, compartimiento esencial en todo hogar hindú.



Desde hacía unos meses el mundo fue estremecido por temblores, tsunamis y terremotos; la frecuencia era casi semanal y caían multitudes muertas.

Los gurúes y charlatanes hablaban del fin del mundo según el calendario Maya.

En febrero terminé la edición de mi filme Hamlet Unbound (Hamlet de América), y, tras pagar la cuota de cien dólares que requerían, lo envié al Festival de Cannes, en donde pasó varias rondas eliminatorias.

Estaba esperando la respuesta final en la segunda semana de abril.

Fue entonces que supe, a través de mis meditaciones, que Mr. Hachat estaba conspirando para que no me renovaran el contrato de trabajo en octubre.

En Bucaramanga mis enemigos conspiraban también laboriosamente para que en la universidad en la que había trabajado en Bucaramanga, no me volviera a contratar a mi regreso a Colombia, tal y como habíamos acordado antes de mi partida.

Me refugié en la oración.

Corría la mañana del 11 de abril y tras estudiar las escrituras reflexioné sobre varios pasajes, en particular el salmo 28, 3:

No me arrebates a una con los malos, Y con los que hacen iniquidad:

Los cuales hablan paz con sus prójimos, Y la maldad está en su corazón" (Reina Valera).

También el salmo 35, 7-8:

Sin motivo, ellos me tendieron una trampa;
sin motivo, cavaron un hoyo para mí.
¡Que sean quebrantados de repente,
y caigan en la trampa que antes me tendieron!
¡Que caigan en ella, para su desgracia! (RVC)

Las palabras resonaron como sentencias en mi corazón, y noté que se asemejaban a una lectura de septiembre 11 de 2001. Comprendí la magnitud de la prueba en que había caído el año anterior, cuando la sed de dinero, fama o poder, tan propia de la herejía arriana que domina La Inquisición y sus espurios papas, me tentó a renegar de Jesús.

Y entonces sentí la angustia de todos aquellos que había conocido en India ante su inminente muerte.

"¡No, Señor!", supliqué recordando lo que ya había vivido el 11 de septiembre del 2001.

Aquel año vivía en Britania, en donde escribía también febrilmente ensayos sobre teología y literatura.

En mayo la Universidad de Northwestern University en Chicago me había ofrecido un puesto como docente después de un arduo proceso de selección, pero cometí el error de informar a mis antiguos docentes de Temple University. Mi mayor defecto ha sido mi fe en los demás.

Uno de mis antiguos tutores contactó a Chicago para persuadirlos de que contrataran en mi lugar a uno de sus protegidos. Como resultado el puesto me fue abruptamente cancelado. Olvidé el asunto y me resigné a dar clases de español como catedrático en la Universidad de Manchester.

Llegó septiembre, y en la mañana del día 11, hacia las 8 am hora de Britania, estudiaba, como todos los días, La Santa Biblia, y leí varios pasajes; entre ellos:

… pero he creado también
al que usa las armas para destruir;
no tendrá, pues, éxito
ninguna arma esgrimida contra ti,
y podrás vencer en juicio
a cualquiera que pleitee contra ti.
Esta es la herencia de los siervos del Señor,
esta es la victoria que por mí alcanzarán
—oráculo del Señor —. Isaías 54, 16 – 17 (BLPH)

Pensé en los docentes que habían conspirado contra mí, y en la indolencia de

Bush hacia las víctimas de los bombardeos en Irak y me dije que esta vez continuaría escribiendo mi ensayo sobre el ateísmo en lugar de orar para defender la nación de Washington y Franklin.



Como ya mencioné, vi claramente la ciudad de Nueva York inundada en sueños, y una explosión en sus rascacielos, lo que me llevó a escribir mi novela Nuevas Tardes en Manhattan, que fue publicada en Bucaramanga en el 2000, con copias enviadas a todos los países del mundo en que tenía amigos.

Durante aquella época rezaba el rosario todos los días con mi exesposa Michelle Dupont, quien se había convertido al catolicismo luego de mi tercer peregrinaje a Fátima, en virtud de mi penitencia por los pecados de mis hermanos colombianos, los mismos que en septiembre de 2022 aprobaron el ataque del FBI y La Inquisición contra mí.

Fue el santo rosario el que evitaría a la postre la hecatombe de la inundación hacia el 2005, pero esa ya es otra historia que relataré en otro libro. Diré por ahora que soñé anticipadamente el accidente del avión que aterrizó en el Hudson, del cual Tom Hanks hizo una película, justo días después de que mi amigo Sascha viajase a vivir en Nueva York (solo hoy veo que lo hizo a instancias de las autoridades americanas, ya alertas por mis dotes visionarias, regalos de Jesús que entonces no comprendía).

Orábamos el rosario en las noches.

Yo estaba concentrado escribiendo el ensayo “La Crisis del Ateísmo”, que a la postre sería publicado en el diario “The Philosopher[20]” de Londres, cuando oí insistentes llamadas al celular.

No contesté, sino que continué escribiendo, pero Michelle insistía e insistía.

–¡Hay bombas en NY, me dice Judy! ¡Por favor, quiere saber qué dicen los

[20] Santander, Hugo (2003). The Crisis of Atheism. *The Philosopher* 91 (1).

medios aquí, porque sus noticias en televisión están siendo censuradas! –me dijo.

Estaba ya tan concentrado en mis escritos que seguí trabajando.

Judy interpreta el rol de Gertrudis de mi película “Hamlet De América”, disponible en mi canal de YouTube Santander Cinemas.

Solo hoy, 11 de septiembre de 2022, me doy cuenta que otros de mis actores fueron contactados e indispuestos por la extraña alianza de la Inquisición con el FBI y la CIA. ¿No es USA acaso una nación de libertad de credos? Abordaré el tema en detalle en otro libro.

Interrumpí mi labor y bajé las escaleras para ver horrorizado la primera de las torres gemelas caer, y casi de inmediato la segunda.

Me hinqué de rodillas y oré entonces, evitando –Dios me lo indica ahora–, así que el avión número tres se estrellara contra Filadelfia o Pittsburgh, ciudades en donde mis amigos más cercanos de USA vivían.

Hoy comprendo que conocidos se hayan prestado a espiarme ante la imponente autoridad que despierta el FBI. Ya relataré en otro libro como, con el único fin de destruir estos mensajes, el FBI organizó dos compañías falsas en conjunción con las ferias del libro de Bogotá y Bucaramanga durante 2022, y como expuse su modus operandi por las falencias que el Señor Jesús sacó a flote ante mis ojos.

El fracaso de tan costosa e innecesaria operación sorprendió a otras agencias de inteligencia, al tiempo que suscitó un mayor interés por mi obra.

Censurados y perseguidos, mis escritos y videos no son ignorados por naciones distantes, las cuales, con softwares que les permite acceder a las plataformas de YouTube y Amazon sin ser detectados, las estudian en detalle.

¿No debía, ahora, por lo tanto, interceder por los hindúes?

"¿Hay un sólo individuo que consideres justo?" preguntó aquella voz portentosa del Dios del antiguo testamento, la misma de Shiva, la misma de Alá.

Pensé en mis amigos, y vi que ninguno era totalmente bondadoso; ocultaban pequeños intereses egoístas. Oré por ellos. La presencia eran tan intensa que me agotó. Tambaleándome, caminé hasta el borde de mi cama, en donde caí profundamente dormido.

Gritos de mujeres y niños me despertaron. Al abrir los ojos mi ventilador bajo el techo oscilaba de izquierda a derecha.

¡Era un temblor de tierra! Me levanté y fui al balcón, desde donde vi gente gritando, corriendo en todas las direcciones. Presentí que debía ir a la cocina.

Caminé por instinto y pasé junto al altar a Jesucristo. "Entonces", pensé, "el edificio caerá y sobreviviré entre los escombros. Me rescatarán y viviré."

Me irritó pensar que todo mi mundo dejaría de existir, así que regresé al altar de Jesucristo, y arrojándome de rodillas ante él, señalando con mis dedos su corazón en llamas, clamé:

–¡Señor Jesús, hijo de Dios! ¡Tú puedes detener este terremoto! ¡Has dicho que me amas! ¡Ten piedad de nosotros!

Y el terremoto cesó.

La alegría que me invadió fue sublime. Tenía clase a las tres de la tarde, así que me alisté y salí rápidamente. Al caminar sobre la acera me encontré con una dama que gritaba despavorida:



Staff's Pleas Fall On Deaf Ears, Panic Reigns After Tremors Strike

QUAKE SENDS PATIENTS RUSHING OUT OF HOSPITALS

TIMES NEWS NETWORK

Minutes after surgery, 50-year-old Kala was rushed out of the post-operative room to the open space in front of the Government General Hospital by a relative who panicked. Kala, a resident of Tambaram, who underwent surgery on her neck, was still not completely conscious and was receiving a blood transfusion. Her son hung the blood bag on a tree and gave her a chair to sit on. Beside her were children recuperating from operations and patients from the neurology and orthopedic wards, all rushed out pell-mell following the tremors experienced in Chennai following the Indonesian quake on Wednesday afternoon.

When the news about a tsunami alert reached the wards, more patients moved out. Staff nurses were seen pleading with patients to get back to the wards, but people felt safer outside. Many tuned into mobile phone radios for information. "My son has undergone a sur- ... fracture. I moved him out early be-

–¡Tsunami! ¡Viene otra vez el Tsunami!

Me le acerqué con mi rostro resplandeciente por lo vivido y le dije que se tranquilizara, que no iba a haber ningún tsunami.

–¡Usted! –me dijo sollozando–. ¡Usted dice la verdad! ¡Gracias! ¡Gracias!

Y a mi paso tranquilizaba a los transeúntes. Mi felicidad se interrumpió en cuanto entré a la Facultad y vi a Mr. Hachat.

–¿Dónde estaba? –me espetó iracundo en voz alta–. ¡Aquí tembló!

Lo miré perplejo. De inmediato se percató del absurdo de su pregunta. Era obvio que yo también había vivido el temblor. Su ira era por mi rostro tranquilo.

–¡Puede irse! –gritó–. ¡Ya todos se fueron! ¡Hoy no hay clases!

Al volver a mi apartamento vi a cientos de hombres y mujeres llorando en las calles. No podía soportar sus rostros consternados. Entonces volví a mi altar y me arrodillé.

–¡Señor! ¡Ten piedad de nosotros!

–¿Han tenido piedad de los justos?

Esta vez la voz no era del Señor Jesucristo, sino la del Creador en toda su ira. Dies irae, escribieron los hombres del medioevo. Pensé en Shiva, la divinidad local, que es un dios destructor a quienes sus fieles oran para que no los destruya a ellos sino a sus enemigos.

–¿Qué justos? –titubeé.

Él sabía que yo sabía a qué se refería. Comprendí que mis viajes por el mundo eran en realidad los viajes de un justo en medio de sierpes e hienas, y que si no hubiera sido por la intervención del Señor hacía años ya habría desaparecido de este mundo.

–Pero son mi generación, Señor –supliqué–. Están angustiados por los

terremotos en todo el mundo. ¡Perdónalos!



Dios se conmovió.

–De acuerdo –me consoló–; los terremotos cesarán, pero las enfermedades vendrán.

Y todo volvió a la normalidad.

Meses después me dispuse a escribir estas experiencias en prosa, pero el Señor me pidió que fueran primero escritas en poemas. Dichos poemas llegaron primero a Roma en el verano de 2012, y fueron leídas por el Papa Benedicto XVI, quien ya preparaba su renuncia y su sucesión:

Himnos a Jesús - Las enfermedades vendrán

“Y abandonaré a los falsos profetas”, me dijo
“A quienes intentaron desviarte de la Verdad".
Y vi a los hombres y mujeres de esta tierra
Con quienes había compartido tantos días

Alegué que no carecían de nobleza
En mi ardua defensa caí en un sopor profundo
Al despertar las edificaciones se movían
Era la ira de Shiva cuando el Señor se aleja

Mas los gritos de las mujeres me compungieron
Por tus bendiciones, Señor, vuelve, supliqué
Y los bloques de cemento se calmaron
Olas de Cafarnaúm después de la tormenta

"Pues ya me alejo de quienes me desprecian"
"Pero son mi generación", Señor, "supliqué"
"Los terremotos disminuirán", me consoló
"Pero las enfermedades vendrán".

El Señor dispuso, en su sabiduría, una prueba de amor que sustentaría los acontecimientos que aquí escribo.

Eran casi las 5 de la tarde y revisé mis correos electrónicos. Había uno de mi padre que transcribo:

"Hola hijos. Quiero que estén enterados sobre la operación de tu Mami.... Ayer después de la cirugía tuvo un infarto pequeño, según me dicen los médicos. La Dra Martha Trillos, que fue la anestesióloga, decidió que la pasaran a la Sala de Cuidados Intensivos, para mantenerla en observación permanente... Parece que la van a programar para la semana entrante para hacerle un cateterismo para estar seguros si es que hay obstrucción de venas y ver qué camino seguir. Los quiero mucho Hijos."

No tenía idea que mi madre iba a ser operada, así que volví al santuario y medité para conversar con el Señor.

–Es ella la que se quiere ir –me dijo.

Y la invoqué: "¡Mamá!". Y la vi joven, reluciente. Le sonreí y me dio la espalda: su único objetivo era reencontrarse con mi hermana fallecida, con Jeanette Cristina. Hablé entonces con mi hermanita y ella, encogiéndose de hombros me dijo: "¡No quiere escucharme!". Volví mi atención al Señor y le supliqué que salvara a mi madre, que no la dejara partir.

–Su tiempo ha terminado –me dijo el Señor.

–¡Pero es mi madre!

–Si accedo a tus suplicas –me dijo–, vas a lamentarlo.

–¡No me importa! –dije.

–¿Estás dispuesto a sacrificar el reconocimiento que te espera en Cannes?

Se refería a mi filme, a Hamlet Unbound. Era el trabajo de mi vida, pero no podía cambiarlo por la salud de mi madre.

–Sí, Señor –dije–. Nunca he perseguido la fama.

–Que así sea –me dijo.

Entonces llamé a mi padre a Colombia.

–No autorice que le hagan el cateterismo a mi mamá –le dije.

–¿Por qué?

–El Señor Jesús la va a sanar.

Fue tanta mi seguridad, y tan fuerte la intervención del Espíritu Santo, que mi padre accedió. Los médicos, lo supe después, estaban furiosos, y lo hicieron firmar un acta en que lo hacían responsable de una eventual muerte de mi madre. Dos semanas después, ya recuperada, le practicaron a mi madre un cardiograma.

–¡Imposible! –exclamaron los doctores al leerlo–. ¡Tiene el corazón de una niña de quince años!

Llamé entonces a mi madre, quien me contó que, en efecto, había ansiado partir de este mundo, pero que la súbita aparición de sus padres fallecidos la habían detenido.

–¿Qué hace usted, mija? –la reprendió mi abuelo Rafael, y detrás de él, mi abuela Carmen–. ¿Qué es eso de andar buscando la muerte?

Los investigadores pueden consultar la veracidad de mi historia en los anales

de la Clínica Foscal, y entrevistar al Dr. Cossio, que fue quien practicó la operación. Meses después, en una junta, los galenos concluyeron que las máquinas que habían registrado el paro cardiaco de mi madre había sufrido una falla electrónica.

Tal como lo predijo Jesús, mi madre se tornó de repente, bajo la influencia de su psiquiatra, en la mayor escéptica de lo ocurrido. Concluyó que todo era producto de mi delirio, y de que las máquinas habían, en efecto, sufrido un desperfecto.

–Si Dios lo ayuda tanto –me dijo varias veces, inspirada en textos del antiguo testamento–, ¿cómo es posible que no haya amasado una fortuna?

Atribuyó sus visiones a químicos en su cerebro y, cuando viajé a México, extravió todas mis imágenes religiosas, incluyendo aquella del almanaque de Jesús, a través del cual el Señor me había hablado. Pues no solo en la India, sino también en México y Colombia he sostenido nuevas batallas.

Fue la última, en Colombia, la que temí (ahora sé que sin fundamento) que perdería la vida por hechicerías de santeros.

Su persecución me redujo a una existencia modesta. Jamás, sin embargo, me ha faltado lo esencial a mí o a mi esposa, pues rico no es quien tiene más propiedades en documentos de notaría, sino quien goza de la gracia del Señor.

Mi respeto a mi madre me abstuvo de escribir estas experiencias por nueve años, hasta que la abrumadora llegada de las enfermedades me llevó, a manera de ofrenda, a registrarlo en esta bitácora a grosso modo.

Cuando conté a Thomas lo ocurrido, no sólo dio crédito a mis palabras, sino que me recordó el santuario que existía en una esquina del Campus de la Escuela de Cine.

–¡Usted está pisando un campo sagrado, dedicado a la Santa Virgen María! –me dijo.

–Pero los nuevos dueños no son cristianos –repuse–. ¿Por qué no lo han removido?

–¿Está usted loco? –exclamó–. En India, destruir un santuario de un dios ajeno es considerado el peor de los errores. Grandes desgracias caen sobre los que se burlen de cualquier divinidad, sea éste Lord Murugan o La Virgen María.

Al volver a mi facultad relaté lo ocurrido a mi decano, el Sr. Bankras, quien se jactaba de ser ateo. Formuló refinados sarcasmos, a los que repliqué con argumentos teológicos.

Al cabo nos despedimos cordialmente. Se diría que olvidaría mis comentarios, pero al día siguiente un equipo de albañiles y sacerdotes estaban trabajando en el centro del campus, frente a mi edificio.

–¿Qué hacen? –pregunté a Thomas.

–Erigen un santuario a Lord Ganesha. –respondió señalando una inmensa estatua del dios con cabeza de elefante.

En julio mi estudiante Loki, cuyo dominio del inglés era perfecto, me presentó a su abuelo, el Sr. Bergrana, quien había sido un gobernante local.

La simplicidad de su apartamento, su sabiduría y su gentileza me impresionaron.

Conversé con él sobre las manifestaciones divinas que había tenido el año

anterior y, para mi sorpresa, me dijo que hacían parte de la filosofía del Mahabharata original, escrito en Tamil hacía tres mil años, texto que él había traducido al inglés a lo largo de los últimos años.

Le enseñé mi texto sobre cine y mi filme sobre la corrupción en Colombia y, para mi sorpresa, al mes siguiente me invitó a que cenáramos para discutir sobre ellos.

–Me parecen muy sólidas sus observaciones sobre el cine a partir de la epistemología –me dijo–, y lo que más encuentro innovador es su aproximación al cine desde el teatro universal.

Luego discutió Los Crímenes de Kennedy:

–Tiene continuidad –me dijo alegrándome la velada–, excelente iluminación y diálogos muy profundos. Pero me sorprende que no lo hayan matado a usted por denunciar la corrupción en su país.

Le expliqué que el filme había pasado prácticamente desapercibido, si bien lo habían comentado en la Emisora de Radio de la Universidad Nacional.

–¿No es eso suficiente? –me dijo–. Hay películas que exhiben y nadie comenta.



–Criticaron falencias en la actuación –dije–, y con razón.– La mayor parte de los actores no se aprendieron la letra y tuvimos que emplear cartulinas para que leyeran los textos.

–Eso es algo que sólo los expertos en cine saben –me consoló–. En todo caso es un gran paso que usted haya llevado la temática de la corrupción al cine. Sus compatriotas ven que el problema no es de los políticos, sino de ellos mismos.

Fue poco después de la experiencia de abril que viajé por dos meses a Canadá y Estados Unidos.

El contrato sería terminado el 31 de octubre, día predilecto de los brujos y santeros.

Y, como relataré en mi novela sobre la India, aquel día los gurús y sacerdotes quisieron manipular un ciclón, el cual vi aproximarse contra mí a la salida de mi apartamento con mis pertenencias.

Fue de nuevo el Señor Jesucristo el que intervino desviando aquel agente destructor hacia Pondicherry, balneario desde el cual mis enemigos fraguaban sus

maldiciones. El periódico local reportó al siguiente día:

"... fortunately there are no reports of any major damage in and around Chennai despite heavy rains and strong winds".

"Afortunadamente, no hay informes de daños importantes en Chennai y sus alrededores, a pesar de las fuertes lluvias y los fuertes vientos."

El objeto de mi obra como escritor y director de cine y de teatro ha sido, es y será expresar, a través de la metáfora y el relato, lo que he vivido bajo la gracia del Señor: viajes inesperados, sanaciones, ataques que son destruidos antes de lastimarme a mí o a mis seres queridos, ayudas inesperadas, premoniciones, tentaciones y ayunos.

Sé también que la peste que asola al mundo cesará el día en que haya un número suficiente de corazones de buena voluntad. Y el remedio vendrá, no por esfuerzo de la ciencia, sino por la gracia del Señor.

Dios lo revele.

Nilam intensifies into severe cyclonic storm, makes landfall at Mahabalipuram

There are no reports of any major damage in and around Chennai despite heavy rains and strong winds. Send us your photos and videos





The sea condition will be rough along and off TN, Puducherry and AP coasts during the next 36 hour.



PTI
Chennai, UPDATED: Nov 1, 2012 15:58 IST

16. La verdad y el bien nos hace libres

Escribo y publico libros que se fundamentan en los filmes que veo y en mis lecturas sobre el mundo físico y espiritual; no sólo Platón y Blake, Esquilo, Racine y Marlowe, sino también Bergman y George Lukas.

Hubo dos grandes impresiones intelectuales que tuve de niño. La primera fue a las cuatro, cuando me enteré de la petición del rey Salomón a Dios; él quería sabiduría en lugar de riqueza.

Inmediatamente entendí su pedido, y dije: "Yo también quiero aprender todas las maravillas de tu creación, mi Señor".

Desde entonces mi vida se ha dedicado, de un modo mágico, al aprendizaje.

Borges, uno de mis más queridos maestros, vivía feliz de leer libros en diferentes idiomas, idiomas que adopté como propios en mi camino al saber.

Hijo de la primera generación global, viví la bendición de aprender y trabajar en muchos países, idiomas y continentes diferentes. El camino no ha sido fácil, pues quienes siguen su voz interior tienen que andar en una cuerda floja sobre abismos para convertirse en dioses o, tal y como Nietzsche prefería llamarlos, superhombres.

Realmente creo que la mayor división entre los hombres son, además del lenguaje, los prejuicios sociales, los cuales son venerados y respetados.

La segunda impresión se produjo cuando tenía 14 años. Leí un libro escolástico de Tomás de Aquino, quien dictaminó que cualquier hombre estaba dotado por Dios para comprender y hacer cualquier oficio en la vida.

También fui ateo por un tiempo, siguiendo la moda de las universidades; pues las universidades son tan arrogantes como poseedoras de verdades físicas mundanas que se convierten, como prescribe Swedenborg, en baluartes de la intolerancia espiritual.

Aun así, la fe permaneció como una suave brisa en un desierto abrasador, y tomé la vida, con sus sueños y preguntas, como mi sendero hacia el conocimiento.

Tenemos un llamado personal a triunfar, ya sea para un fin egoísta limitado o para un beneficio a largo plazo para la humanidad, el resultado de nuestra propia realización como seres humanos espirituales; pero para llegar al segundo objetivo es necesario vivir con la certeza de nuestra eternidad. En esta área, lo sé, tengo la bendición de haber ya muerto y resucitado, así como la desventaja de vivir solitario en mi cercanía a Dios, tal y como Kierkegaard escribió en su hermoso libro sobre la soledad y desamparo de Abraham: Temor y Temblor.

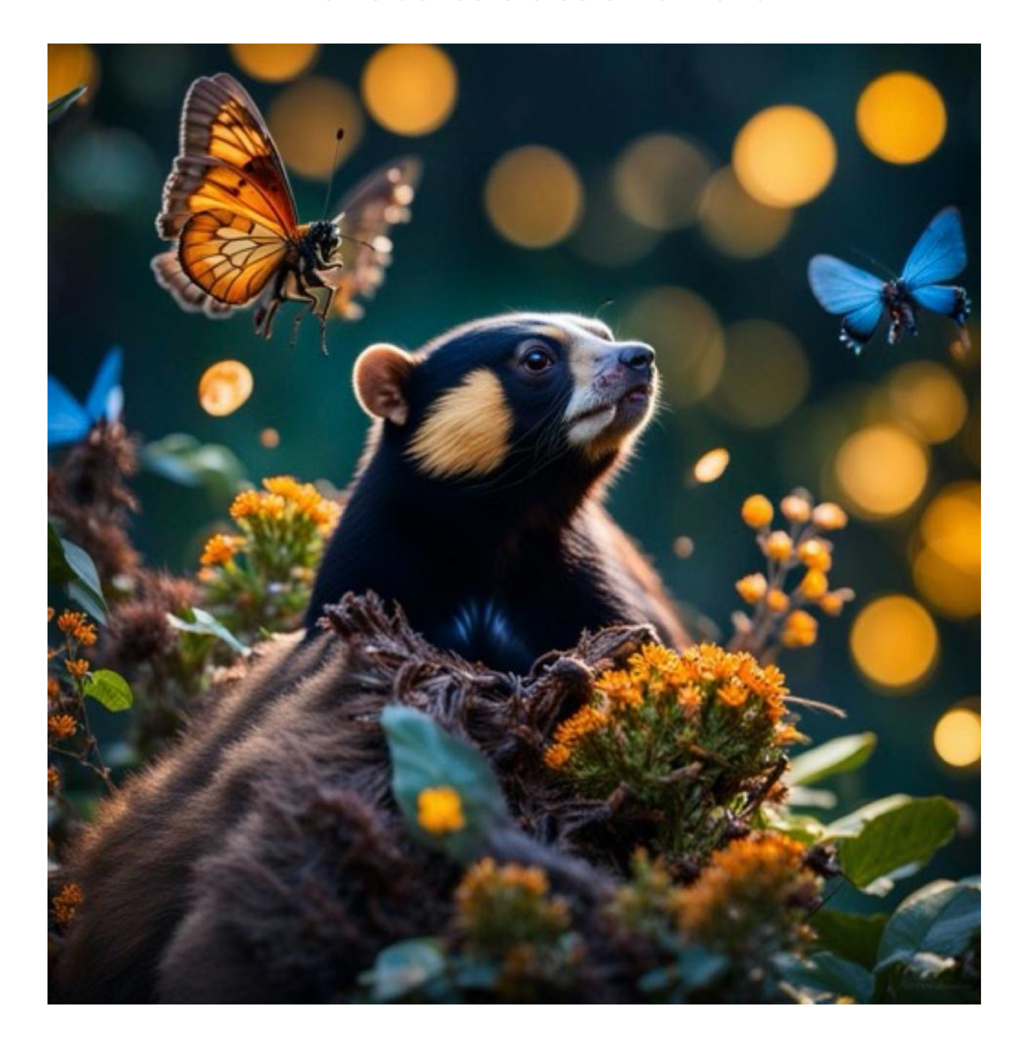
No creo en las naciones, creo en los hombres, porque no soy un hombre, sino la humanidad misma.

Porque os digo que nuestro ego termina con la muerte. En el más allá descubres que sólo tienes dos opciones: fusionarte con el universo, siendo uno con los demás y con Dios, o vagar como un alma perdida encerrada en sus banales aspiraciones mundanas.

¿Cuál será tu elección?

Mis libros, películas y obras de teatro pueden guiarte en el camino.
Pero, ¿cómo sería el Reino de los Cielos en la tierra?, me preguntan.
Dios me pide que os escriba un Auto de Fe.





Atrio y varias sillas en forma de media luna.

Al fondo coros de diversas especies animales de la Tierra de la Verdad: OSOS DE ANTEOJOS, cucarachas, toches, polillas, ardillas voladoras y sapos multicolores.

CORO DE CUCARACHAS:
En el recinto sagrado de la Tierra de la Verdad,
Un coro de voces sinceras entona su canto.
Un Auto de fe para quienes anhelan iluminación,
Devotos de la verdad en la Jerusalén prometida,

El Presidente, con sabiduría, lidera el camino,
Un semicírculo, donde más tarde debéis tomar asiento.
Hablan de confiar en la naturaleza, fe divina,

Y de cómo el veneno de la hipocresía se desvanece.

En Colombia, tierra de osos literatos y sapos radiantes,
Buscaron desterrar la luz que difuminó la hipocresía
de aquellos que en las sombras engendraban falsedades,
Pero el Profeta se mantuvo firme, su victoria aclaman.

La batalla que Hugo Noël libró, solo en lucha encarnizada,
Contra el mundo entero, la ganó por su fe arraigada.
En Dios, y su dominio sobre vivos y muertos.
En el credo de la Verdad, donde la bandera del amor ondea.

Entre los hombres y las especies maltratadas de animales,
Nos congregamos en este atrio sagrado, abrazo de espacio,
Forjando un credo para aquellos que anhelan la verdad,
Desterrando la telaraña del oscuro reino de la falsedad.

CORO DE OSOS DE ANTEOJOS:
La falta de confianza en la gracia de la naturaleza siembra,
Un mundo donde la lucha por el poder oscurece a los humildes,
En donde las voces justas temen expresarse libremente,
La verdad no se atreven a proclamar abiertamente.

PRESIDENTE DE TIERRA DE LA VERDAD:
Recuerda la frialdad hacia Martin Luther King,
Cuando denunció el silencio de los buenos.
Ni su sangre derramada bastó para que hablaran.

CORO DE SAPOS MULTICOLORES:
En esta era de la hipocresía y su engañosa danza,
Donde aquellos que ocultan sus complots en sombras,
Se mueven como nosotros en la encogida extensión de los bosques.

CORO DE ARDILLAS VOLADORAS:
Las arañas que tejen el poder nos hablan.
De un mundo donde la falsedad triunfa día a día.
Donde amenazan a quienes denuncian la mentira.

CORO DE TOCHES:
Los medios, con sus relatos predilectos y parciales,
Promueven los miedos a la muerte, tanto oscura como frágil,
A través de novelas, series y narrativas pretenden
Que ni el escritor más valiente confronta a sus malvados reyes.

CORO DE POLILLAS:
La sabiduría de Shaw, en estos tiempos hastiados,
Forjó héroes como Jean D'Arc, quien la mentira denunció.
Diógenes relata que cierto filósofo prescribió,
Como Maquiavelo, que el malvado aventajaba al honesto.

CORO DE SAPOS MULTICOLORES:
Pero esos dramas acaban ante la unción de Hugo Noël.
Con quien Jesús Resucitado decidió volver.
Para destronar la hipocresía y entronar al justo.
Para que los virtuosos exilien a los confabuladores.

CORO DE OSOS DE ANTEOJOS:
Anticipo que las vidas de los gobernantes juzgará.
Que los piadosos hallarán salud ante Hugo Noël.
Y que los intrigantes en el manto del amor caerán.
Pues la luz de la virtud es su égida y su voluntad.

CORO DE ARDILLAS VOLADORAS:
Los perversos dijeron que Hugo Noël Santander Ferreira,
Enfrentaría su final, pues poseía poco suelo y riqueza.
Influencia escasa y encumbrados enemigos.
Pero tanto una Reina como un Papa cayeron a su paso.

CORO DE TOCHES:
Su majestad emana de rechazar dinero, fama o poder.
Cada vez que es atacado, una maldición se desencadena.
Grandes miserias abaten a quienes lo persiguen.
Sus caídas, bajo cielos vengadores, ocurren en cadena.

CORO DE POLILLAS:
Sólo el creador asumiría una batalla tan grandiosa.
En la feria de Bucaramanga quisieron torturarlo.
La CIA, el Vaticano, los Masones en odio confabulados.
Una tormenta divina selló sus macabros designios.

CORO DE TOCHES:
No pueden lastimarlo; también el Divino Niño,
un gurú de la India vio en el corazón de Hugo.
Desde el cubículo tres su inocencia brilló majestuosa.
Él lo protege, cuida su vida, su preciada palabra.

CORO DE ARDILLAS VOLADORAS:
Con fe, Noël entrelazó su corazón al de Jesús.

Al de Dios y en su amor, zaherido por tantas traiciones.
Es uno con Alá, en el Espíritu Santo fusionado.
Un sólo Dios, alabanza y fe, inmaculado.

PRESIDENTE DE TIERRA DE LA VERDAD:
En esa semana fatídica, por distracciones arrastrado,
Se perdió, errante, en caminos que el destino había trazado.
La mano de un pastor, se dice, lo condujo, descaminado.
Sus pasos errantes, un plan divinamente elaborado.

CORO DE SAPOS MULTICOLORES:
Los errores a menudo sirven a un propósito no mostrado.
Sabemos que el Señor de sus perseguidores lo apartó.
Guiándolo por senderos equivocados, en la máscara de las sombras.
Para protegerlo de un complot, un esquema bien urdido.

CORO DE POLILLAS:
Las desgracias que aquejan a los justos, os claman.
Son bendiciones disfrazadas, ya que otorgan.
Protección, bienestar y felicidad; irrigadlas.
En pruebas y tribulaciones; ya crecen y os dan fruto.

PRESIDENTE DE TIERRA DE LA VERDAD:
El entretenimiento, el engañoso canto de los periodistas.
Retrata una mentira, una narrativa tan errónea:
“Que las almas nobles perecen si se atreven a anunciar
las farsas de los poderosos ante la muchedumbre”.

CORO DE OSOS DE ANTEOJOS:
Para aquellos que temen la inevitable y aliviadora muerte,
Esto es un temor; pero no para nosotros, inmortales seres,
El más allá protege a quienes, a lo largo de nuestros días,
Reconocemos ser infinitos, hijos del inmortal Dios.

CORO DE ARDILLAS VOLADORAS:
El ya fracasado Cónclave del Papa Negro
Quería desterrar la verdad y la nobleza de la Iglesia
Excomulgando a quienes jamás callamos ante el mal
Ante la corrupción y la manipulación esclavizante del poder

CORO DE POLILLAS:
Muchos obispos, citando vilmente a San Mate
Justificaban su oscuro inclinación a la intriga:
“Os envío como ovejas entre los lobos”, predicaban

“Sed fariseos como serpientes y dóciles como prostitutas.”

CORO DE SAPOS MULTICOLORES:
Pero estos cómplices, cardenales en línea,
Ignoraban la Revolución Francesa, pues Igualdad,
Libertad y Fraternidad son de Jesús y su Profeta,
El apóstol que lo negó tres veces y pidió volver.

CORO DE RANAS MULTICOLORES:
"El sol que recibimos hoy", felices anunciamos.
Es bueno, aunque efímero, y siempre vuelve,
El pan que nos alimenta, pródigo, y siempre vuelve,
El aire que respiramos, abundante, y siempre vuelve.

CORO DE SAPOS MULTICOLORES:
Del mismo modo los profetas de Dios siempre vuelven.
La sal de la tierra somos, como Jesús os reveló,
Renuentes a participar en la inhumana violencia,
Contrarios a guerras, semillas de odios venideros.

Ya Noël condenó a los violentos en Colombia.
Y desde agosto doce ningún inocente muere.
Ya su palabra condenó a aquellos que atenten.
Contra la humanidad planeando ataques nucleares.

CORO DE TOCHES:
En este mundo de conflicto, donde la sombra se extiende,
Algunos se aferran al poder, en violencia revestidos,
Pero la violencia engendra una peor violencia,
El que mata en sombras, en sombras es ya castigado.

CORO DE OSOS DE ANTEOJOS:
Mirad la presunción de quienes amenazaron a Noël.
Encontraron su fin, sus destinos cobraron sus deudas,
No escucharon la maldición que Jesús había predicado.
¡Ay de aquellos que lastimen a uno de estos inocentes!

CORO DE OSOS DE ANTEOJOS:
Inocentes no solo los niños, sino también sus santos y profetas.
Niños que renunciaron ser adultos para entrar al cielo.
Más valdría que se ataran una roca con una soga al cuello.
Y se arrojaran boca abajo al fondo de un estanque.

CORO DE POLILLAS:

La inocencia de los niños es un legado de sabiduría.
Hay recompensa para quienes buscan a Dios.
Testimonio es, a través del amplio viaje de la vida.
El periplo de Hugo; su recompensa, el mismo Jesús.

CORO DE OSOS DE ANTEOJOS:
Noël cuestionará a cada Rey por gracia de Dios.
Los ministros intermedios ya no serán más los juzgados.
Sino los faraones quienes, en mansiones ocultas bajo tierra.
Creen poder escapar a la condena del Juez del cielo.

CORO DE SAPOS MULTICOLORES:
Los monjes conspiraron cuando Noël entregó su mensaje.
En la abadía de Pittsburgh, donde humildemente pernoctó.
Pero fallaron, y la ira celestial no espera.
Su arrepentimiento urge ante su inminente fin.

CORO DE ARDILLAS VOLADORAS:
Como Zeus arremetió contra la fachada de Troya.
Así el Jesús Resucitado se enfureció contra aquellos
que tramaron torturar y asesinar a su último profeta.
¡Reyes, Papas y exrectores intrigaron su propio fin!

CORO DE POLILLAS:
En un mundo que alaba al poderoso, al famoso y al rico.
Que canta sus alabanzas en una grandiosa fanfarria.
Os revelo que solo un traicionero pozo es su destino.
Pues por fama, poder y dinero sacrifican bienestar postrero.

CORO DE TOCHES:
Venden sus almas por una visa o una corruptela.
Emulando a Caín y Judas, traicionando sus principios.
La ira y la malicia de sus corazones los retuercen.
Sus almas, putrefactas como carroña, yacerán en surcos.

CORO DE ARDILLAS VOLADORAS:
Atacan a los justos con el credo del veneno;
pero, tarde o temprano, por otros serán envenenados,
pues la violencia y el engaño sus vidas enriquecen.

CORO DE SAPOS MULTICOLORES:
Por eso es difícil encontrar a políticos nobles, banqueros,
Y a actores honestos en Hollywood; son extraños,
Ellos, que han alcanzado alturas a costa de otros,

A inocentes y puros aplastan, revelando su impostura.



CORO DE OSOS DE ANTEOJOS:
Su ascenso labran a expensas de nobles y sabios.
Riqueza acumulan desfalcando al honesto y al pobre.
Reputación alcanzan arruinando a inocentes,
Quemando sus sueños y esperanzas; así nos contaminan.

CORO DE ARDILLAS VOLADORAS:
Comprende por qué Francisco Xavier renunció al mundo
Antes de su conversión ante Ignacio de Loyola:
"¿De qué sirve conquistar el mundo?", reza el Evangelio,
Si en el proceso pierdes tu inmortal alma?

CORO DE TOCHES:
O, para decirlo en las inspiradas palabras
de los gurús más santos y sabios de la India:
Quienes conquistan el mundo son ambiciosos
Pero aquel que conquista a Dios es el más sabio.

CORO DE TOCHES:

Aquellos que organizan corruptelas públicas
invocan demonios que la misma oscuridad retuercen.
Mentiras, intriga y conspiración en su propia casa;
Traiciones de poder y enfermedades será su cosecha.

CORO DE POLILLAS:
Violan y acosan a los niños, a sus víctimas atan.
Luego usan ese oscuro pasado para su chantaje.
Fomentando lujuria y desamor en su vida diaria.

CORO DE SAPOS MULTICOLORES:
Pero esos inocentes sanarán, sus almas brillarán.
Por la compasiva intervención de Cristo Resucitado.

Fui acosado sexualmente por un hermano de la orden de Jean-Baptiste de La Salle cuando tenía 12 años.

Dicha historia, que hizo de mi pubertad un infierno, está consignada en mi novela Nuevas Tardes En Manhattan.

Entre a trabajar en 2021 a una universidad romana, modalidad virtual; las fuerzas celosas de la Inquisición no se hicieron esperar para acosarme; allí fui ofendido, sometido a escarnio público, sobrecargado de trabajo e injustamente despedido.

El docente que más me atacó falleció a los pocos meses; un evento que lamento es la mala suerte que sufren a menudo quienes me odian por mi cercanía a Dios.

Durante la pandemia mi esposa Leyla Margarita Tobías y yo fundamos la editorial Stanley, con la cual ya hemos felizmente publicado nuestros más de cincuenta libros en Amazon.

Mi prolífico inventario, en inglés y castellano, irritó a los burócratas de la literatura de Bogotá 2022, quienes no podían concebir que una provincia como Bucaramanga fuera cuna de un escritor cosmopolita.

Los hindúes me contactaron entonces, con ánimos de vengarse por los fallidos intentos de destruirme en 2012, aquellos que habían convocado contra mí con artes espirituales, en Madrás y Hyderabad.

Loki, un ex–estudiante mío, me ofreció tiquetes para trabajar en India como director de cine, con salario de cinco mil dólares mensuales.

Temí que fuera una trampa, y dejé en manos de Dios la decisión de viajar.

Entonces el COVID19 se recrudeció y los hindúes, temerosos de la ira de Shiva, retrocedieron.

Loki me llamó entonces para solicitarme un guion de cine en que un grupo de estudiantes como él tuvieran que enfrentar a Ashuatami, el demonio inmortal del Mahabharata. El grupo sería liderado por un gurú como su abuelo, quien falleciera en 2017.

A medida que escribía el guion de cine simpatizaba más con Ashuatami pues

en su inmortalidad abogaba por un mundo sin deudas entre naciones, en donde todos los ciudadanos del mundo tuvieran igual de oportunidades para estudiar y desarrollarse profesionalmente. También inició una universidad de matrícula gratuita en una isla con los mejores estudiantes de todo el mundo.

Al terminar el segundo acto Ashuatami desenmascaraba al abuelo de Loki, quien había falsamente pretendido ser su amigo y gran admirador. Me percaté que estaba escribiendo mi propia historia, pues ante los intentos fallidos de asesinato, e incapaces de reconocer la majestad de Shiva en un extranjero, los hindúes me asociaban al temible y perverso Ashuatami.

Solicité a Loki un adelanto de tres mil dólares, a lo que él se negó vehementemente, insistiendo en que le entregara el guion completo, revelando el secreto de cómo asesinar a un inmortal. Insistí en el dinero acordado y Loki me insultó de un modo ingrato e indecoroso. Como ya comenté, Loki amenazó incluso con avergonzarme públicamente, alegando que yo no sabía “lo poderoso que él era”.

Le escribí que estaba dispuesto a perdonarlo, pero que Dios le iba a hacer pagar su deuda. Luego corté todas las relaciones con él y sus espías del gobierno indio.

Una agonizante enfermedad se apoderó de él y acabó son su vida a los pocos meses.

Sólo aquellos que cultivan su espíritu y no temen a la muerte, pues es la puerta a otros mundos, alcanzan el nirvana. Son aquellos que, como escribió Shakespeare, habiéndolo sufrido todo no sufren nada.

Quien obra mal se exponen a calamidades si castigan al justo.
Ofenden a la Bondad y al Amor, pareja que gobierna el universo y se encarna en todos los dioses.

Los antiguos griegos vivían en esta certeza y cuando los Atenienses eliminaron los habitantes de la isla de Melos, simplemente porque podían hacerlo, los sabios les advirtieron sobre el inminente castigo de los dioses.

Las sacerdotisas de Apolo en Delfos, quienes ingerían plantas alucinógenas para ver el futuro –como hacen en México con el peyote y en Colombia concierta raíz llamada Yahe–, confirmaron que una gran calamidad caería sobre Atenas por la masacres de inocentes en Melos.

Entonces los azotó una peste que la ciencia no ha podido comprender hasta hoy.

Lo que más los horrorizó fue que la peste no se expandiera significativamente por otros territorios.

“¿Por qué nosotros?”, se preguntaban, y ellos mismos respondían: “Por los inocentes que sacrificamos en la isla de Melos”.

Aún hay perplejidad entre las grandes naciones cuando se enteran que Colombia fue escasamente afectada por el COVID19.

A diferencia del Jesucristo bíblico, os digo
"No actúen más como zorros y serpientes.
Somos hijos de Dios, con voz y cuerdas
para denunciar la mentira;

Simplemente ama a tu enemigo
más que a ti mismo."
En FILBO 22, el Vaticano creó desde Italia
Una editorial amañada;
en ésta una empresa de argot clerical.

Pero lo que más me agrada al dialogar
con espías y contraespías
bendecidos por el mismo Inquisidor,
es ver a tantos jóvenes teólogos

(Tomasinos, franciscanos, gurús de la India,
de Turquía, de Brasil),
estar al tanto de mi obra
y de los ángeles que la rodean.

Basta leer las biografías de aquellos que han cultivado con toda su voluntad las ansías de primar en el poder, la fama o el dinero, para conocer su amargura y su desidia.

Por lo general se jactan de su felicidad, y como muestra ejecutan, desde su comodidad, piruetas y bailes circenses. Otros prefieren grabar sus lujos y despilfarros en bromas pesadas, o mediante comportamientos que intimidan.

Pero, ¿tuvo Herodes, asesino de niños, un fin honorable cubierto de gusanos?

¿No termino demente Immanuel Kant, viviendo de la compasión de sus conciudadanos? ¿No fue el mismo Kant que proclamó haber desterrado la compasión de la razón? ¿El que se enfureció contra un alumno que se casaba por amor y no por interés?

¿Cómo murió Fidel Castro, agonizando por media vida?

Este capítulo fue añadido a raíz de las alteraciones que hicieron los monjes de la Inquisición. En la Feria del Libro de Bogotá 2022, mi disco personal me fue hábilmente secuestrado por casi 15 horas.

El manuscrito de los capítulos anteriormente publicados fue vergonzosamente alterado con adiciones y cambios de palabras.

Querían presentarme como un ofensor de las religiones, un demente que provocaba a los hindúes denostando sus vacas, o a los intelectuales con pasajes de exacerbada vanidad.

Citas de la Biblia que nunca cité se utilizaron como evidencia de mi suicidio planeado, el que mis enemigos infundados habían organizado desde Roma y Londres.

Noté más tarde que mis archivos en el computador recuperaban versiones anteriores a pesar de mis correcciones.

Borré mi disco externo y cambié servidores y redes sociales, hasta sentirme nuevamente en control de mis archivos y programas.

17. Ser cristiano bajo un Papa que no cree en Dios



La herejía arriana, aquella de creer que Jesús no fue sino un simple hombre que murió crucificado, y que si resucitó fue para irse lejos de este mundo, se ha expandido como un cáncer espiritual no sólo en la Iglesia Católica, sino también en las artes, la filosofía y el conocimiento.

Prueba de que el papa Francisco I no cree en la omnipotencia divina es su actitud sumisa ante la izquierda internacional. Dicha actitud obedece al temor que tiene Bergoglio de ser acusado de complicidad con la dictadura militar argentina de los 1970s. Pero ya Ratzinger había dejado de creer en Dios, como lo manifestó con su renuncia, así como por la denuncia personal que he formulado en capítulos anteriores contra los esfuerzos de los dos papas por destruirme, simplemente porque Dios me designó para cantar estas y muchas otras verdades a un mundo atemorizado por la muerte.

La parsimonia de una iglesia paralizada por un Papa que teme que le revelen su oscuro pasado, ha permitido el protagonismo metafísico de los físicos y periodistas. Justo esta semana el mundo se horroriza de saber que Stephen Hawking, postulador de la ya refutada teoría del Big Bang, participó en orgías que se abusaba de menores de edad en la isla Epstein.

Ayer, por ejemplo, la revista Semana de Colombia publicó al menos tres artículos sobre un astrólogo que se jactaba de haberle hecho la carta astral a los delfines del poder en Colombia, hijos de presidentes, ministros, senadores, etc. Poco importa que de sus cien vaticinios no se cumplan noventa y nueve; basta con que uno acierte para que se le inculque a la gran masa que deben adorar a las piedras, esto es, a los inertes planetas, antes que a un Dios único, omnipotente y omnisciente, autor y conocedor de todos los destinos del mundo.

Así los medios evitan a santos y profetas y encumbran a charlatanes, adivinos

y astrólogos. Basta comparar el despliegue mediático con astrólogos con el silencio gélido que han mostrado hacia mis revelaciones, así como la censura y control que los magnates de las redes sociales han impuesto a mi trabajo desde que en 2012 anuncié que Dios iba a castigar al mundo con enfermedades; COVID 19, que ya pasó, y otra que está por desatarse.

La verdad, que no temo anunciar aquí, es que los periodistas cobran mil dólares por un artículo de prensa; un escritor "famoso" por lo tanto, no es aquel que escriba la verdad, sino aquel que invierta cuando menos US$20.0000 dólares en publicidad presentada como artículos de interés general o literario. Dicha práctica es un secreto a voces entre las editoriales, y el lector comprenderá las razones por las cuales no me sometido a tan deshonesta estrategia de divulgación. A diferencias de tantos otros escritores, creo en un Dios omnipotente, y sé que mis mensajes se darán a conocer cuando Él lo crea conveniente, no un día antes ni después.

Es verdad que el mundo rebosa de magas y quiromantes. En la adolescencia una gitana me leyó la palmas de la mano y me dijo que yo conquistaría el cielo y la tierra; a los 26 años un joven con síndrome de Down me auguró que sería, junto a Shakira, el colombiano más famoso de mi generación; otra vidente me dijo que realizaría películas que serían aclamadas por las multitudes; ya en páginas anteriores comenté mi encuentro con un ángel que se me presentó como astrólogo en India.

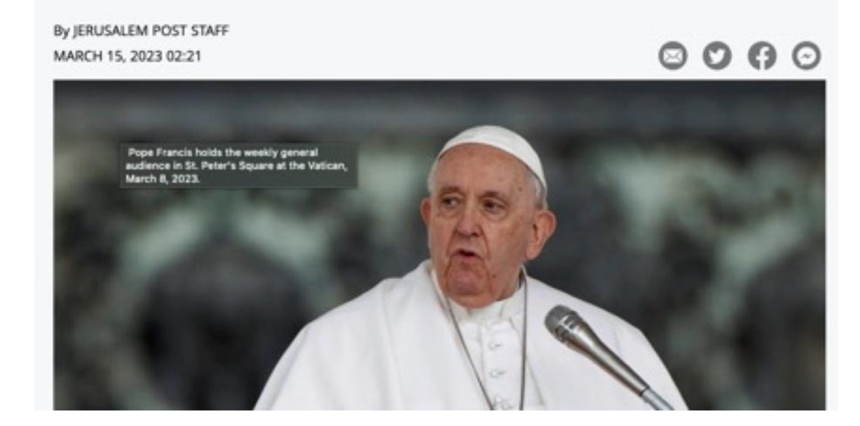
Dichos augurios me llevaron, como al Fausto de Goethe, a estudiar también la astrología y las ciencias adivinatorias; así predije ante mis exesposa, por ejemplo la fecha exacta de nuestro divorcio. ¿Sabiduría ancestral? Un acierto entre al menos veinte que formulé entonces.

Y es que la razón por la cual la astrología fue en décadas recientes rechazada como ciencia de la Universidad de la Sorbona en París, se debe, precisamente a su bajo índice de probabilidad.

Swedenborg retrata en sus libros a dichos astrólogos, brujas y quiromantes, como insignificantes usurpadores de Dios; el fin último de sus "profecías" es que sus clientes los adoren y los recompensen generosamente por sus "dones". Él comenta haberlos visto en los círculos infernales rodeados de su séquito de cinco o seis creyentes que los adoran patéticamente, sin percatarse siquiera de que ya no hay nada que adivinar en el más allá, dimensión en que todos los tiempos coexisten.

La mayoría de los videntes con quienes he hablado me aseguran que su don lo tiene cualquier otro ser humano; basta simplemente confiar en nuestras intuiciones, que son destellos que nos llegan del mundo espiritual. El problema reside en que el mundo espiritual está conformado tanto por ángeles como por demonios, por almas en pena que se inclinan hacia el bien o mal, o almas de difuntos recientes que anhelan el cielo o el infierno. En otras palabras, las visiones que un médium recibe depende de su cercanía a Dios o a los placeres del mundo; y así como no hay hombre o mujer con astros propicios que pueda triunfar si ha ofendido a Dios (el caso de Rudolf Hess), no hay hombre o mujer, por contrario que sean sus astros, que no obtenga la gracia divina si ora a Dios con un corazón rebosante de buenas intenciones (la historia de San Pablo).

Tal y como lo demuestro en mi cuento “El Astrólogo” de “Historia Cifrada”, la ideología que se esconde detrás de la astrología es que Dios es innecesario en la ecuación de nuestro dominio del mundo. De allí que hoy los medios de comunicación nos alarmen desde del siglo 19 diciendo que la superpoblación hará que el mundo se acabe, que hay escasez en los suelos, que no tenemos energía para movilizarnos, que hay un calentamiento global, que seremos conquistados por alienígenas, y que no somos sino un resultado efímero de la evolución, resultado del Big Bang.


THE JERUSALEM POST — ISRAEL NEWS | HEALTH & WELLNESS | WORLD NEWS | MIDDLE EAST | BUSINESS & INNOVATI

Pope Francis says he might lift celibacy requirements for priests

Francis, who previously opposed the idea that celibacy was an option for leaders of the church, appeared to loosen his stance when speaking with Argentine outlet Infobae.

By JERUSALEM POST STAFF
MARCH 15, 2023 02:21

Pope Francis holds the weekly general audience in St. Peter's Square at the Vatican, March 8, 2023.

El milagro es que el planeta sostenga en la actualidad a ocho billones de seres humanos, con recursos para cada cual. Hay hambre, cierto, pero tantas multitudes que subsisten demuestran que no es tan devastadora como los medios se empecinan en predicar.

Basta creen en Dios para confiar nuestra diaria existencia a su voluntad, la misma que prometió a Noël no volver a inundar el mundo, y aquella que en Jesús manifestó a sus santos evitar que los hombres destruyan el mundo.

Pero creer en Dios, como Alice Cooper lo dijo a los medios, es la verdadera rebeldía hoy en día. Incluso el arte ha perdido el horizonte divino y se ha inclinado a la religión de la espada. Prueba de ello que la mayoría los escritores y directores de cine más célebres de nuestra era sean ateos.

Los multimillonarios productores, ávidos de indoctrinar al público de masas con una sed insaciable por el poder, la fama o las riquezas, subvencionan guiones de cine malogrados, con despilfarros violentos que promocionan filmes que pretenden reducir a Dios a una serie de casualidades.

Lo patético, como veremos, es que tales filmes se refutan a sí mismos.

“Éxodo: Dioses y Reyes” (2014), un Moisés ateo e intratable

Ridley Scott es, como Martin Scorsese y como muchos otros directores de menor fama, un gran exponente del desgastado cine de la imagen-movimiento que el pensador Gilles Deleuze ya desenmascaró y refutó en sus estudios de cine de los años 1980. En todos sus filmes, desde “Alien” (1979) hasta esta adaptación renovada del Éxodo, hay un ser humano que por circunstancias ajenas a su voluntad tiene que

tomar las armas y defenderse de alguien o algo que quiere destruirlo; la confrontación final entre dos fuerzas es su mejor logro, con el invariable resultado, según la convención del Deus ex machina, del triunfo del héroe.

Las mejores escenas de “Éxodo: Dioses y Reyes” son aquellas en las que John Turturro actúa como el faraón de Egipto y Ben Kingsley como el judío que debe convencer, ya no a Schindler, sino a Moisés-Batman, de que él es el líder que el pueblo oprimido de Israel ha estado esperando por años. Lo demás es un flojo remake de las grandes películas de Cecil B. DeMille.

La causa del fracaso de Scott es su escasa fe en lo que hace; los productores decidieron financiar a un director que se jacta públicamente de ser ateo y que nos presenta las 10 plagas de Egipto como consecuencia de unos cocodrilos que devoraron a media docena de pescadores. Scott hace de Moisés un temeroso que no se presenta al faraón durante estas plagas, sino que las aprovecha para enviarle un becerro con un mensaje escrito en el lomo.

El “sabio” egipcio que presenta las plagas como causas naturales es el portavoz de los argumentos científicos que Scott prefiere para explicar aquellos castigos divinos, pero sus esfuerzos por atribuir el cambio climático al azar fracasan cuando dicho “sabio” es patéticamente ahorcado por el faraón.

Christian Bale nos demuestra que los héroes de DC comics como Batman no le llegan ni a las suelas a los héroes bíblicos, y mucho menos a uno de los más grandes, Moisés, quien a sus 80 años se atrevió a desafiar al monarca más poderoso de la tierra sin otro argumento que su fe.

Bale no solo es ateo, sino también fanático de la secta atea, de aquellos que le dicen a los niños que Santa Claus o el divino niño Dios no existen; en una reveladora escena, su amante beduina le suplica que no le diga a su hijo que Dios es una invención de la mente humana. Poco después, Bale es víctima de un derrumbe que lo deja cubierto de barro hasta la nariz; un claro intento de Scott no solo de ignorar sino de profanar la primera demanda que Dios le hiciera a Moisés en Éxodo: “Quítate tus sandalias, que la tierra que pisas es sagrada”.

Bale revive los gestos y gruñidos de Batman en un Moisés temeroso e irascible que no cree en Dios, ni siquiera después de que éste se le manifiesta ya no en una zarza ardiente, la cual Scott deja como un bonito adorno de la escenografía, sino en un niño malcriado que vive obsesionado con los generales y las guerras.

Las profanaciones de Scott contra Dios no se detienen ahí; Bale le alza la voz a Dios en varias escenas y le grita tratándolo como a un simple Dios entre otros. El mismo título ya demuestra su irreverencia; no sorprende al espectador, por lo tanto, cuando el mocoso malcriado que representa a Dios no le dice a Bale que Él es el que es.

Scott lleva su escepticismo a tal punto que Bale pierde el conocimiento ante aquel niño, y cuando Bale despierta enfermo en casa, conjetura que todo ha sido un sueño.

Pero tanto la idea caprichosa y mezquina de Dios como la de un Batman/Moisés se desmoronan cuando se ven obligados a representar fidedignamente el texto del Éxodo. El cambio ocurre cuando Moisés finalmente se

presenta ante el faraón a anunciar la última plaga, la de la muerte de los primogénitos.



El cambio es demasiado abrupto para ser creíble; su Batman/Moisés ni siquiera tiene el poder que Dios otorga al Moisés bíblico de abrir el mar en dos con su cayado. Bale es un soldado joven que llega al mar desorientado y al ver bajar las aguas "siente" que hay que marchar hacia el fondo del mar, una decisión totalmente inverosímil según el arco del personaje que el mismo Scott ha elegido representar.

De nuevo, ignorando las escrituras, el Batman/Moisés de Scott desfallece nuevamente en su fe al final cuando decide "sacrificarse" por salvar al faraón esperándolo a medida que el lecho del mar recobra sus aguas; su humanidad, como la de su archienemigo, es arrasada por el mar. Milagrosamente y de casualidad, Christian Bale soporta la presión de trescientos metros de agua salada sobre su cabeza, y con él, sobre la otra costa, también aparece redimido el faraón, sin duda en la esperanza de una segunda parte que esperamos jamás ocurra.

El fracaso reciente de "Napoleón" (2022) pareciera, según la publicidad de Netflix, redimirse con "Éxodo: Dioses y Reyes", pero si la cinta ha tenido una alta sintonía no se debe a sus excelencias, sino a la pésima cartelera de Netflix. El mundo está agotado de historias de criminales y ladrones, y anhela historias espirituales como aquella del Éxodo. ¿Cuándo podrá el mundo ver una serie de santos y profetas financiadas tan generosamente como esta cinta mediocre? Basta con que lean el texto de William James "Las Variedades de la Experiencia Religiosa", para encontrar su fuente de inspiración.

No hay peor director que aquel que no cree en la historia que representa; prueba de ello son las películas de terror dirigidas por directores ateos, y en especial "Éxodo: Dioses y Reyes", filme poco imaginativo, lleno de lugares comunes, con un

protagonista desorientado, con ideas ateas que son refutadas por la fuerza del relato bíblico que sigue inspirando a millones de creyentes judíos, cristianos y musulmanes en todo el mundo.

La Tercera Guerra Mundial se libró a mediados de marzo de 2023

Y fue Cristo quien decidió confrontar tan pavoroso fin de la humanidad conmigo el pasado 15, 16 y 17 de marzo de 2023; su descenso a los infiernos, preconizados hace dos mil años, ocurrió durante aquellos días del siglo 21, al fin de los tiempos, cuando los grandes poderes del mundo desatarían sus armas nucleares para exterminar dos tercios de la humanidad.

Luis Buñuel también lo había anunciado en su película "Simón del Desierto", cuando al final Satanás transporta a Simón el anacoreta desde su solitaria columna en el desierto de norte de África a las discotecas de Manhattan.

Además de someter a los violentos destructores de la humanidad, Cristo expuso la hipocresía de los líderes del mundo y permitió que los dioses más venerados por las diversas culturas anunciaran a través de mí sus mensajes a sus comunidades, desde la Pacha Mama de los aborígenes americanos hasta Petrus Romanus, el Niño Jesús y el Lucifer de las sectas satánicas; Los videos de esos discursos estuvieron disponibles en mis redes, aunque su difusión fue restringida por los censores de los medios.

Prueba de ello la cercanía con la que el Vaticano ha seguido mis palabras y mis acciones; después de transmitir en Facebook el ataque de Petrus Romanus contra el celibato impuesto a los sacerdotes "contrario a la Iglesia que fundé", el Papa Francisco anunció que estaba considerando retirar tal voto; Después del discurso de Lucifer, en el cual el Ángel Caído reconoce haber sido derrotado por Jesucristo y estar a su servicio, dispuesto a castigar a quienes cometen asesinatos y robos a su nombre, los "hackers" inundaron las redes sociales con imágenes del Papa Negro Francisco I estrechando la mano del líder de la Iglesia satánica; El día que juzgué a la Iglesia Católica dije que el Papa Francisco tenía una tarea pesada, soportando todas las presiones de los hombres y mujeres católicos tradicionales. El Papa Negro fue aclamado casi de inmediato, diciendo que tenía mucha presión y que sólo esperaba disfrutar de un feliz retiro; La mañana después de que Jesús derrotara los poderes de la palabra, el Papa Negro anunció al mundo que la Tercera Guerra Mundial había sido de naturaleza espiritual.

La guerra ocurrió justo tres meses después de que el Vaticano me obligara a huir de Colombia a Europa y de Europa a Colombia por su persecución implacable. En enero de 2023 el Señor me anunció que ya no huyera, pues sus huestes de ángeles me protegerían; también reveló que yo, reencarnación de Pedro el apóstol, era el verdadero Papa de su Iglesia, exiliado desde los 17 años, cuando los jesuitas rechazaron mi candidatura en razón de "mis dudas".

La tercera guerra mundial se libró durante aquellos días a nivel espiritual; desde mi apartamento en Bucaramanga Dios habló a través mío con sabiduría celestial a Francia, Rusia, China, México, Europa, India e Israel; los líderes islámicos

ya habían presentado sus reconocimientos en días anteriores.

Lo ocurrido aquellos días es el tema de mi libro "La Tercera Guerra Mundial", que incluye las condenaciones violentas a quienes aún no comprenden la instauración del Reino de los Cielos en la tierra.

Baste decir que Jesús triunfó reconciliando al mismo infierno, y que tanto Francia como Rusia aceptaron su dominio sobre el futuro de la humanidad. Estados Unidos, junto a Canadá, por el contrario, se refugió en sus gurús y mentalistas, y si bien comprendió la futilidad de volver a atacarme, continuó haciéndolo en los siguientes meses, lo que ha desatado huracanes, fuegos e inundaciones en sus Estados; las hecatombes continuarán asolando a Norteamérica hasta que la CIA reconozca las persecuciones de las cuales he sido su más injusta víctima, y sus abogados me den la justa compensación por la pérdida de mis empleos y el asesinato de mis hijos.

Estos eventos, que escribo inspirados por el Espíritu Santos, son tan pérfidos como ciertos, y despertaron la ira de poderosos acostumbrados a asesinar y conspirar en las sombras: enviaron un sicario y tuve que salir del conjunto residencial en que vivía, vestido de mujer, semidesnudo, para que la ciudad de Bucaramanga entera viera cómo yo era atacado; nadie acudió a protegerme, pero el sicario falló tres veces y huyó despavorido. Entonces la policía me apresó y me internó en un manicomio, en donde trataron de causarme daño; fracasaron y el volcán del Ruiz se encendió. A los 6 días fui liberado.

Sus ataques cesaron finalmente el pasado 17 de agosto, cuando tres temblores se sintieron por toda Colombia, justo cuando mi nombre era pronunciado con intenciones destructivas en reuniones entre autoridades colombianas, venezolanas, hindúes, cubanas y americanas en Bogotá. Publiqué un video en el que explicaba las causas espirituales de tales terremotos, y como el Señor, en consideración a mi amor por mis hermanos, se abstenía de causar destrucción en Colombia. También le pedí a Dios que contuviera la sequía del Niño, publicando en las redes sociales que no nos haría daño, en días en que el presidente Petro tuiteaba que lo peor estaba por llegar.

Mis profecías aquí anunciadas serán vox populi en algunos meses, corroboradas además por aquellos mismos que alguna vez creyeron destruirme, en particular por el Papa Negro Francisco I, cuya salud se deteriora día a día por ocultar la verdad.

Ciencia ficción y profecías apócrifas que sucederán

Hay una película de ciencia ficción que está siendo vista por multitudes por estos días de pandemia. Se trata de El Día 27 (The 27th Day, 1957), de William Asher, película en la que extraterrestres que desean poseer la tierra entregan un arma letal a cinco ciudadanos de diversas naciones para que lo empleen para dar vida o muerte a su planeta.

La característica de dicha arma es que, como el COVID19, sólo mata a los seres humanos. Al final (alerta de spoilers), sólo perecen los individuos perversos y

asesinos, anunciando una nueva era de paz y armonía para la tierra.

"Y apareció un ángel con una espada de fuego en la mano que parecía incendiar el mundo", es, así mismo, el comienzo de la tercera profecía de Fátima, cuyo desenlace es esperanzador: "Pero la presencia de la Santísima Virgen impidió que las llamas destruyeran a la humanidad. El ángel gritó tres veces "¡Penitencia!..."

El Papa Juan Pablo II interpretó esta profecía como algo ya pasado, para calmar a su fieles, más aún a la luz del epílogo de la profecía: "Luego, los niños vieron el desencadenamiento de una gran persecución de la Iglesia, con representantes del clero y los laicos muriendo por la fe". Aludía entonces a los sacerdotes y monjas sacrificados en África y el medio oriente.



En las redes circula otra profecía más descriptiva que arrojaría luz sobre la tercera visión de los niños en Fátima. Aunque se trata de descripciones apócrifas, se propagan a raíz de la autoridad de uno de los santos más reconocidos del siglo 20, quien sanó enfermos como Jesús en Galilea según los evangelios, y quien sufrió la bendición del stigmata.

El apócrifo Padre Pío había anunciado en 1950 la llegada de tres días de oscuridad en que Satán tendría potestad sobre la tierra, desatando a todos sus demonios destructores:

Preparatevi a vivere tre giorni al buio totale. Questi tre giorni sono molto

vicini… E in questi giorni rimarrete come morti, senza mangiare e senza bere. Poi tornerà la luce. Ma molti saranno gli uomini che non la vedranno più.

En conformidad con pasajes del Apocalipsis, dos tercios de la humanidad serán destruidos, aquellos consagrados a la envidia, el odio, el resentimiento, la corrupción, el asesinato, el robo, la mentira, el estupro, la intriga y el engaño.

Quienes adoren a Moloch, u otros ídolos serán víctimas de ángeles que descenderán de los cielos fumigando con gases a quienes osen salir de sus casas.

Dios, sin embargo, promete al apócrifo padre Pío proteger a quienes permanezcan en su gracia, renunciando al pecado.

La víspera de aquellos tres días está señalado por un evento: El Santo Padre huirá del Vaticano para refugiarse en otra nación.

Las recomendaciones que prescribe el apócrifo Padre Pío son la penitencia y la oración: proveerse de alimentos y veladoras o cirios benditos por tres meses, dejar alimentos para los animales en sus establos, y encerrarse trancando con llave las ventanas y las puertas.

Las veladoras de aquellos que estén en la gracia de Dios no se apagarán, pero la de aquellos que no se han arrepentido de sus pecados se consumirán.

Como en la destrucción de Sodoma o Gomorra, ningún fiel podrá asomarse a su ventana aunque escuche los desgarradores gritos de auxilio de aquellos condenados por la ira de Dios.

Para resumir sus oráculos, el infierno desbordará al mundo por 72 horas.

Dicha descripción, a luz de la ciencia ficción, correspondería a una invasión extraterrestre; seres maléficos de otros planetas arrasarían la tierra por tres días, hasta que otros seres, esto es, otros ángeles, los derrotasen, y rescatasen a la tierra de sus garras.

Los supervivientes formarían entonces un nuevo mundo, en que los más despreciados por sus gobiernos y sociedades, en virtud de sus continuas buenas intenciones, y por su fe en los preceptos de los evangelios, gobernasen ahora el mundo en paz y prosperidad.

Sería el comienzo del Reino de los Cielos en la tierra por muchas generaciones por venir.

La fuente de dichas profecías es un libro que se escribió sobre el padre Pío, I grandi profeti, de Renzo Baschera.

Sin embargo, en el proceso de canonización se compilaron 104 volúmenes de cartas y escritos del santo, y en ninguno se encontró un manuscrito que respaldara dichos vaticinios.

Los hermanos capuchinos de San Giovanni Rotondo niegan, por otra parte, la veracidad de estos oráculos, tan siniestros como esperanzadores.

Ninguna profecía, de hecho, es, por su propia naturaleza, irrevocable.

¿No prescribieron Los Mayas el fin del mundo en el 2012?

El mismo fin en el cual intervine ante Dios, quien se conmovió por verme

interceder por mis enemigos, además de mi ausencia de rencor hacia naciones que me habían despedido injustamente de cinco universidades, simplemente porque no aceptaba participar en corruptelas o conspiraciones.

El fin de las profecías, desde Tiresias, Isaías y la Sibila de Cumas, es el de hacer un llamado de atención a la humanidad a través del temor a la muerte.

Quienes realmente permanecen en la gracia de Dios, por otra parte, saben que el Reino de Jesús no es de este mundo, y no temen morir, como lo dejó plasmado Santa Teresa de Jesús:

Vivo sin vivir en mí
Y tan alta vida espero
Que muero porque no muero

Las profecías, de hecho, no van destinadas a santos, sino a pecadores.

Son un llamado a un cambio de vida. Pero, ¿no es ese ya el fin de la eucaristía, la oración o cualquier servicio religioso?

En cada contacto con su divinidad el creyente reconoce sus excesos y pide perdón, pues, ¿quién vive exento de ira, orgullo y egoísmo en un sólo día de su vida?

No es solo la voluntad, sino las circunstancias de la supervivencia diaria, las que nos llevan a cometer errores contra los demás; faltas que ocultamente lamentamos, pero que nuestro orgullo nos impulsa a justificar.

Paul Ricoeur escribió, a partir de su lectura de Kant, que el sentimiento humilla a la razón, esto es, la doblega, la obliga a estar a su nivel..

Sabemos que Lutero, quien también fue compositor, cimentó la fe de su congregación a través de la música, logrando sus mayores manifestaciones en la música de Bach.

La música es, como los prescribieron los idealistas alemanes desde Fichte y Schelling, sentimiento puro que dobla la razón; fe que derrota cualquier argumento o contra argumento teológico, pecado o debilidad humana, tornándolo ofrenda al Creador.

Bach le decía a su familia que su música era su diálogo en soledad con Dios. El pecado, como el mal, encuentra, en efecto, en el artista su redención.

Quienes amamos la música sabemos que compositores como Bach, Vivaldi, Händel, Allegri, Victoria, Mozart, para no mencionar a compositores contemporáneos como Bono o Juan Luis Guerra, recibieron su mayor inspiración del misterio de la imitación de Cristo.

Allegri, en su Miserere Me, canta a Dios:

Mi Dios, conforme a tu gran misericordia.
Y gran compasión, borra mis transgresiones.
Lávame de mi pecado, limpia mi iniquidad.
Porque reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre adelante.
(...)
Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todos mis males.

18. Los milagros ya no impresionan a un mundo escéptico o incrédulo

Se comenta con frecuencia el efecto mariposa, pero, ¿qué ocurre si alguien interrumpe el curso de la historia con sus oraciones?

Un estudiante mío me contó hace años que su madre sufría de un cáncer terminal. Le dije que oraría por ella. Su madre se recuperó notablemente, y justo el día que regresé a Bucaramanga de India, en diciembre de 2011, me encontré con él, quien me dijo que los exámenes de su madre revelaban que ella ya no tenía cáncer.

Lejos de agradecer a Dios, mi estudiante se sumió en especulaciones sobre la casualidad de aquella recuperación. Aquel estudiante era, y aún es, un ateo confeso, que se deleita en burlarse de los dogmas del cristianismo.

"¿Va a agradecer a Dios?", le pregunté entonces, "O, como los 9 leprosos, ¿va a olvidarse de quién intercedió por la salud de su madre?".

Repitió mis palabras y se fue.

Un año después recibí una llamada de aquella madre, quien, energúmena, me culpaba de un accidente que su hijo había sufrido en la calle con un motociclista; luego de insultarme, aquella señora, quien nunca conocí, me colgó.

Supe que, en efecto, su hijo se había accidentado, y, por razones de deudas de dinero.

Tristemente, al insultarme la mujer renunció a las bendiciones otorgadas; el cáncer regresó de repente y en cuestión de semanas ella murió.

Este ejemplo es uno de los escenarios más comunes para quienes oramos por milagros en esta generación escéptica.

Apenas se nos agradece y nuestra oración pronto se olvida. Entonces los beneficiados atacan o se burlan de quien intercedió por ellos.

Están motivados, como me fue revelado, por la energía negativa que expulsamos a través de la oración. Orar por los demás, por tanto, es la causa de su desprecio, y es en esa carga donde reside su mayor mérito.

Dios, en su sabiduría, permite los milagros, pero en nuestro mundo dominado por unos medios de comunicación escépticos, resultan siendo contraproducentes.

¿No cuestionaban a la Madre Teresa de Calcuta por festejar, tras su oración, que una niña desnutrida que falleció fuera admitida en el cielo?

Por otra parte los milagros son como el viento: invisibles, refrescantes y atribuibles al azar.

Quien recibe una fresca ráfaga de viento no agradece necesariamente a Dios, ni mucho menos cree, como le dijo el sacerdote a Samuel, que el creador se ha manifestado en una suave brisa.

Según los antropólogos, el milagro es una manifestación mágica, mucho más humilde que el chamanismo y al Santerismo (Vudú), hoy tan en boga en África y en países Latinoamericanos como Cuba y Venezuela.

Mientras que el chamán invoca a espíritus de animales, y el santero a espíritus humanos, el religioso invoca a la voluntad de su dios.

Los dos primeros presumen que Dios o las fuerzas que regulan el destino se pueden manipular con frutas, sangre o sacrificios de animales o bebés, mientras que el religioso asume una postura humilde de oración ante Dios.

Los dos primeros garantizan lluvias, fortuna, puestos poderosos y venganzas; el tercero la voluntad divina.

En la realidad, los tres no están exentos del fracaso, pero sólo el tercero está dispuesto a aceptarlo de antemano.

El chamán se disculpa diciendo que el animal que convocó se rebeló; el hechicero Vudú, que los espíritus que se le oponían eran demasiado fuertes; El intercesor religioso, sin poner excusas, explica que Dios no consideró oportuno acatar sus oraciones.

De los tres, el intercesor religioso es el único que no se ve afectado por el resultado adverso; él o ella está dispuesto a aceptar “la voluntad de Dios” como la más apropiada, incluso si es contraria a su voluntad.

Basta pensar en Jesucristo, quien en el Monte de los Olivos pedía a Dios que lo apartara de la crucifixión, o –para no citar una larga lista de santos que aceptaron el martirio o la enfermedad–, en los monjes cistercienses del Tibhirine, en Argelia, quienes en 1996 rechazaron huir, y aceptaron su martirio como testigos del amor y de la voluntad de Dios.

También es verdad que los milagros ocurren todos los días: desde el poder levantarse sano, alimentarse, permanecer tranquilo, respirar y conversar, hasta ver a sus bienamados en perfecta salud, felices con su rol en el universo, lejos del vicio y la corrupción.

Como suscribe Mahoma en el Corán, ellos creen que hay que ser generosos mientras se disfrute de buena salud.

Personalmente, he experimentado milagros desde niño.

La primera fue cuando un Chulavita (sicario del Estado colombiano de los años 50) amenazó a mi padre con asesinarnos a mí y a mi hermana, de 4 y 5 años, luego de que mi padre denunciara al Chulavita por conducir ebrio en el Catastro (Departamento Nacional de Registro de Propiedades) y lo despidieran.

Mi abuela Carmen nos dijo al enterarse que oraría para que Dios se llevara a ese condenado de este mundo.

Y, en efecto, a la semana el chulavita era acribillado por un maleante a quien debía un dinero por el robo de un banco.

¿Casualidad? Para mi abuela, que oró, no; para los no creyentes, sí.

Aquel evento determinaría mi postura hacia los milagros. Cada domingo iba a misa, como miles de personas aún van en Bucaramanga, y encontraba irracional que todos escucháramos los evangelios sin que la mayoría creyera en ellos: las promesas de Jesucristo de acudir a quien lo invoque, de dar lo necesario para sobrevivir a quien

confíe en Él, de sanar a posesos, de hacer caminar a los cojos y de devolver la vista a los ciegos.



En mi vida he experimentado que nada de ello es mentira. En mi adolescencia leí un libro protestante sobre los milagros del Espíritu Santo hechos realidad entre la comunidad portorriqueña de Nueva York en los 1950s: “La Cruz y el Puñal” (The Cross and the Switchblade) del Reverendo David Wilkerson.

Como prescribe la Madre Teresa de Calcuta, vivo con la certeza de que la oración lo consigue todo. Shakespeare ya lo había cantado maravillosamente en uno de los pasajes de su última obra como dramaturgo en Londres, antes de su partida de una ciudad que nunca honró su talento:

Unless I be relieved by prayer,
Which pierces so that it assaults
Mercy itself and frees all faults

Que traduce:

A menos que la oración me alivie,
Pues todo lo perfora, y aborda
A la misericordia misma, purgando cualquier falta

Desde los 20 años, cuando recuperé mi fe gracias a la cantante BWV 147 de Bach, acostumbro orar. Antes de meditar acostumbraba rezar el rosario todos los días; ahora hablo con Dios día y noche.

Un día, cuando vivía en Londres, decidí que no oraría más; Me irritaba porque no podía escribir todos los días, ya que tenía que trabajar a tiempo parcial en Harrods como empacador de ropa para niños para pagar mis cuentas. Por la noche soñé con un ángel que me mostraba una ciudad entera sucumbiendo por un terremoto.

"Si dejas de orar, esto es lo que sucederá".

Me levanté sudando y retomé mis oraciones.

Todo podría atribuirse a mi subconsciente, pero años después, hacia 2009, cuando vivía en Bucaramanga, cierta mañana en que preparaba mis clases, fui víctima de una imperiosa necesidad de orar por mi hermana y mis sobrinos.

Eran casi las once de la mañana. Tomé el rosario y oré por ellos. Horas después supe que mi hermana, su esposo y los niños habían sufrido un accidente a las once de la mañana en una de las autopistas de la Florida.

Su auto quedó destruido y, sin embargo, gracias a los milagros de la oración, habían salido todos ilesos.

Meses después mi madre me llamó cierta tarde a decirme que había estado orando en la mañana por mí, pues había olido sangre y había oído cristales rotos. La tranquilicé diciéndole que yo estaba bien.

Hasta hoy no le he contado que alrededor del mediodía de ese día me salvé milagrosamente de un accidente, luego de ignorar una señal de PARE en la calle 22 y 21 de Bucaramanga.

A causa de mi distracción había mirado hacia el lado opuesto antes de arrancar, y un auto había frenado en seco, evitando un accidente mortal por milímetros.

Ya mencioné en otra entrada la milagrosa recuperación del corazón de mi madre por intervención del Señor. No fue la única.

Cuando volví de India mi madre fue diagnosticada con Lupus. Le hice una sanación a nombre de Jesús y se sanó; y así ocurrió con varias personas en Canadá, USA, México y Colombia.

Apliqué la sanación a varios conocidos y amigos, prometiéndoles orar desde la distancia. Su sanación ha, milagrosamente, ocurrido en la mayoría de los casos.

Sin embargo, como ya lo mencioné, he notado que de los recuperados, una tercera parte no vuelve a mencionar el hecho; para ellos la recuperación y la oración fue una mera coincidencia.

Otra tercera parte de los sanados agradece a Dios desde su experiencia personal, sin atribuir un reconocimiento a quienes oraron por él o ella; recuerdo en particular a una mujer canadiense que había sufrido de un dolor en el cuerpo por 20 años: ni los médicos ni los gurús de Montreal habían sido capaces de sanarla; oré a Dios y se sanó cuando le impuse las manos, y luego de agradecerme, convocó a los vecinos, y ante ellos me dijo que ella también oraba a Dios, y que aquella sanación se debía principalmente a sus acumuladas oraciones.

Desde luego, no la contradije, pues quien ora sabe que el mérito jamás es propio. Al fin y al cabo, el sanador, como el doctor, es una extensión de la voluntad divina.

Pero hay una tercera parte de sanados que, atrayendo los más perniciosos sentimientos hacia sí, no sólo no reconocen la intervención de la oración en su recuperación, sino que se tornan en verdaderos enemigos personales de aquellos que mediaron por su bienestar.

Ya cité el caso de la mujer con cáncer, pero podría citar a una docena de conocidos que, sobreviviendo a enfermedades mortales o a operaciones arriesgadas, vuelven su pluma contra las creencias o la fe.

Citaré, para no extenderme, el caso de un amigo a quien relaté mi conversación con Jesús en India.

"¿Y por qué Jesús no me habla a mí?", me dijo entonces a manera de reproche. "Yo quiero pedirle un puesto en que no tenga que salir de casa, en que no tenga jefes y que se relacione con la música", puntualizaba.

El trabajo lo consiguió como director de una emisora online de música latina, y, cierto día que estaba en la catedral, Jesús le habló como él quería.

Cierta mañana me llamó a India a contarme de su felicidad ante su experiencia.

Pero esos regalos cayeron en terreno baldío: seis meses después me dijo que había conseguido el trabajo porque el director de esa emisora había descubierto su ascendencia judía a través de su apellido, y la conversación con Dios la atribuía, según sus lecturas actuales, a su esquizofrenia.

Dos años después, discutimos filosofía en Twitter y, como cité a Borges para refutar la filosofía egoísta de Heidegger, me dijo que no quería volver a saber de mí en su vida.

Los milagros existen en la superficie y se dan al creyente; pero no dejarán de ser más que meras coincidencias para el escéptico.

Y aquellos de buen corazón que tienen el don de los milagros, nos dice el sentido común, es mejor que los practiquen en silencio, porque ante los medios son como labradores que arrojan sus semillas en los campos vacíos del populismo o la superstición.

19. Experiencias con Ángeles



Los ángeles, tal y como los conozco, no difieren de usted o yo, o de los vecinos que cruzan la calle.

Están ahí, algunas veces visibles, otras invisibles, y nos socorren cuando quienes se fían de la misericordia del Señor, más los necesitan.

He oído muchos testimonios de gente que sufre accidentes o catástrofes y reciben la ayuda providencial de un hombre o una mujer que los socorren.

El Papa Francisco, quien ha fungido como mi Inquisidor tras la súbita muerte de Benedicto XVI, se burló también cuando aseveré que había ángeles que nos socorrían en situaciones difíciles. Sus burlas a los ángeles son vox populi desde que Netflix presentó el filme “The Two Popes” (2019).

Ángeles solidarios

La madre de un antiguo conocido fue víctima de la bomba de Escobar en el Centro Comercial de la Calle 93 en Bogotá: relataba cómo un hombre llegó, la recogió agonizante de entre los escombros y la entregó a la ambulancia que llegaba justo para salvarla.

Cuando viví en París en el 2010 esperando mi visa de trabajo hindú, pasaba las tardes en los parques y cafés, preguntándome sobre la maldad humana, que me

obligaba a esperar por meses.

Un hombre judío se me presentó, se sentó en mi mesa con su computador y me dijo que no debía preocuparme, pues mi futuro era brillante.

Me dejó una tarjeta con su contacto en Tel Aviv; año después le escribí pero no obtuve respuesta.

En 2009 sufrí un accidente menor de tráfico, al cual llegó de inmediato una mujer a socorrerme. Me prestó el celular, hice varias llamadas, y luego de tranquilizarme se despidió sin que volviera a saber de ella.

En enero de este año, cuando mi esposa tuvo que ser peligrosamente operada luego de perder a su cuarto bebé, una ambulancia la llevó de la casa a la FOSCAL, como quedó registrado en mi documental “El Amor según los Poetas” (2022).

Ella estaba muy nerviosa, pero cuando llegamos a urgencias, un hombre subió, la tomó de las manos y le dijo con una voz tranquila:

"No se preocupe. Todo va a salir bien".

Su seguridad fue tal que se tranquilizó y cayó profundamente dormida.

Yo estaba allí y no vi a nadie.

La zona estaba, de hecho, fuertemente restringida a terceros.

Fue otro ángel en forma de mujer quien llegó en auto a ofrecerme ayuda tras un accidente de tránsito en Bogotá en el 2009.

Los Ángeles con OVNIS

En el 2015, durante los ensayos de El Botín, cuando era atacado sucesivamente en Bogotá por los comandos del entonces alcalde Gustavo Petro, luces de lo que parecían ser OVNIS oscilaban sobre mi apartamento, y me seguían por la ciudad.

Cabe mencionar que quienes hemos estudiado los dibujos del vidente argentino Parravicini sabemos que los ángeles son los mismos extraterrestres, en concordancia también con el Libro del Génesis (28, 12).

Ya mencioné las profecías de Parravicini, quien habló de un niño muerto en que la gente reconocería a Jesucristo después de 2022.

El maestro Camilo Hernández se mostró escéptico, hasta que revelé a él y a Diana Barragán los OVNIS en el firmamento. Entonces gritó, se movió inquieto y concluyó, incapaz de aceptar fuerzas desconocidas en los cielos, que debían ser objetos militares secretos.

Ángeles de gente muerta

A menudo los ángeles se presentan en forma de gente que se ha ido.

En mi documental (“Manatí, Retablos de un Pueblo Subdesarrollado y Feliz”,), un agrónomo relata cómo un sacerdote tuvo un encuentro de ultratumba antes de morir.

Mi tío abuelo, Jaime Santander SJ, en palabras de uno de sus alumnos: “el único jesuita honesto que hemos conocido”, conversó por varias horas con un

labrador que lo guio por intrincados senderos, hasta señalarle una casa en donde pernoctar.

"¡Ese Señor lleva más de 20 años de fallecido, padre!", le dijeron en la casa al mencionar a su guía.

Swedenborg relata que los ángeles, como los demonios, son en realidad el matrimonio perfecto entre un hombre y una mujer.

La intuición (femenina) y la inteligencia (masculina) combinados crean ángeles que en futuras vidas sirven a los justos en este mundo.

Igualmente, Swedenborg explica así la existencia de los demonios, entidades que tientan continuamente a los hombres y mujeres, invitándolos a su autodestrucción.

Un amigo mío estaba enfurecido contra su hijo por haberlo endeudado; prometió no relacionarse más con él. Entonces llegó en sueños su madre a recordarle las faltas que ella le había soportado, enfatizando que la familia es el escenario del perdón.

Me sorprende el apego que tantas personas tienen a esta vida de apariencias y simulacros. No hay que temer a la muerte, digo; es como viajar de un sitio a otro.

Luto de felicidad

Ni Leyla ni yo sufrimos luto alguno por la pérdida de nuestros cuatro bebés. “Somos eternos”, la persuadí, "y no tenemos nada que temer”.

Antes, por el contrario, sabemos que no tenemos que preocuparnos por su cuidado, pues Jesús y los ángeles cuidan de ellos hasta nuestra llegada”.

Hace dos años mi perrita Cleopatra gruñó con otra perrita de un hombre agresivo, quien estuvo a punto de atacarme.

Un hombre que vestía indumentaria deportiva de los 1970s intervino para calmar los ánimos, señalando que era normal que los animales gruñeran entre sí.

Al girar sobre mí mismo para darle las gracias, el hombre había desaparecido.

El vendedor de Naranjas

En noviembre de 2021, una congregación cristiana de Bucaramanga me tendió una trampa. Una moto chocó contra mi carro con la intención de demandarme con la complicidad de un oficial de Tránsito.

Antes del accidente, me detuve a orar ante la estatua de San Antonio de Padua y el niño Jesús, como solía hacerlo en una congregación de Oporto en 1999.

La moto intentó rebasarme por la derecha justo cuando realizaba un cruce. Frené, pero el motociclista golpeó su pierna contra la defensa de mi auto.

Apliqué el don de la sanación al motociclista herido, quien no sufrió mayor daño. Su motocicleta permaneció intacta, sin abolladuras ni rayones.

Al cabo llegaron los colegas del motociclista, miembros de una secta. Intentaron persuadir al policía de Tránsito de mi culpabilidad.

El policía me intimidó, sugiriendo que me declarara culpable, incluso si el

accidenta había sido a causa del motociclista.

Entonces, un hombre que se identificó como el vendedor de mandarinas de la esquina intervino para contradecirlo y culpar al motociclista. También conjeturó que el motociclista estaba ebrio. Aquel hombre tan amable me dio su número de celular y me ayudó a cambiar una llanta de mi coche averiada por el golpe.

Los parientes del infractor pospusieron con artimañas el examen de alcoholemia por 7 horas, con la complicidad de la IPS, hasta que anuncié que llamaría a las autoridades; el resultado corroboró el dictamen del vendedor de mandarinas: el motociclista estaba ebrio.

Al día siguiente, su número de celular había desaparecido de nuestros teléfonos.

Volví a pasar por aquella esquina, pero no había puestos de mandarinas ni rastro del buen samaritano. Lo buscamos en la calle, pero nunca lo encontramos.

Ángeles Invisibles

Quienes nos encomendamos a la protección del cielo contamos así mismo con lo que llamo, a falta de una mejor denominación, ángeles invisibles.

En cualquier terminal de transporte de la India no hay autobús que se vaya sin su puja, oración o ritual de purificación. Poco importa el Dios o la religión invocada.

Es en ese gesto de humildad ante lo desconocido e invisible en donde reside la grandeza espiritual; en reconocer que no podemos controlar lo que va a pasar.

Corría el año de 2006 y viajaba con mis padres, en un viejo sedán Nissan, de vuelta a Bucaramanga desde San Gil.

Apreciamos los abismos del Cañón del Chicamocha y nos detuvimos en una tienda al borde de un precipicio, en donde compramos un refresco.

Volvimos al auto, pero éste no arrancó. Lo examinamos y descubrimos que la bomba del líquido de frenos se había roto.

El auto encendió luego sin inconveniente entonces. De no ser por esa falla inexplicable y repentina, nos habríamos despeñado al fondo del cañón.

Son así muchas y variadas las experiencias de salvación que comento en mis cuentos y novelas.

Podría, desde luego, atribuirlo a felices coincidencias.

Pero me basta contemplar las multitudes en las calles para darme cuenta que el mayor milagro es que vivamos a salvo por otro día.

Transcribo el poema que le escribí en una tarjeta de cumpleaños a mi sobrino Jack, de quien me distanciaron las fuerzas que dominan el mundo. Mi “culpa” fue curarlo, por la gracia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, de autismo cuando solo tenía tres años.

Pues si realizar un milagro en tiempos de Jesús era una profanación, hoy se ha convertido prácticamente en un delito:

Rey de Reyes – Canto Décimo Sexto – Nunca confronté solo al Mundo

Nunca confronté solo al mundo
Pues si diez cayeron ante mí
Y dos a mi espalda
Fueron las huestes de Dios las que triunfaron

Sólo fui un protegido de sus ángeles
Como tú también aún puedes serlo
No olvides el poder de estos consejos
Al entrar al mundo en tu octavo cumpleaños

Soy testimonio de que si eres justo
Rechazando el mal o el complot
No tendrás que temer ya a nadie
Ni a nada, pues quienes te atacan

Sufrirán la furia de los ángeles
Que protegen del justo sus sagrados pasos
Se un niño de bondad, motivo de orgullo
De nosotros, de los cielos y la tierra

20. Los criminales sufren castigos cuando atacan a los justos.

Tras el desmembramiento del imperio de Alejandro Magno, Grecia cayó en guerras intestinas, lo que fue aprovechado por los Galos, quienes, bajo el comando del rey Breno, arrasaron los campos y pillaron las ciudades, hacia el 278 A.C.

Al fin llegaron a la ciudad sagrada de Delfos, custodia de las reliquias en oro y plata que todas las polis griegas enviaban a sus dioses como ofrenda de sacrificio o agradecimiento, ora por su buena fortuna, ora por su arrepentimiento, desde tiempos inmemoriales.

Robert Graves comenta que Delfos solía ser el altar de la Diosa Blanca durante la Edad del Bronce, cientos de años antes de que Zeus y sus hermanos se impusieran como los nuevos dioses masculinos.

La ciudad no había sido saqueada nunca, pues los Persas –como los hindúes de hoy– respetaban dicho santuario como sagrado me intocable.

Los historiadores de nuestras generaciones positivistas no dan crédito a las crónicas que los antiguos nos han dejado de lo ocurrido; un terremoto se desencadenó aplastando con montañas de piedras a Breno y sus francos.

Aquellos violentos bárbaros fueron destruidos por los dioses, portento que aseguró la libertad de Grecia por otros cien años.

Si las divinidades cuidan de unas ofrendas a sus templos de mármol, ¿qué no harán por un justo, cuyo espíritu se convierte, según Santa Teresa de Ávila, en templo del mismo creador?

Un periplo por 7 naciones

¿Cómo es posible que yo haya viajado por todo el mundo denunciando injusticias, y que haya vuelto a Colombia indemne?, preguntan algunos.

Agradezco al Señor, recordando los cientos de peligros que he afrontado de una nación a otra. La maldad abunda en el mundo, y los envidiosos están prestos a hincar sus colmillos sobre el extranjero que llega con privilegios a sus campos.

"No lastimarán ni siquiera tu sombra", me auguró una vidente que expresaba la voluntad de la Virgen María ante la congregación de Santo Tomás en Madrás, India. Aquella médium no era reconocida por la congregación romana, lo que no impedía que decenas de creyentes acudieran a sus trances.

"Haré que todos tus proyectos se hagan realidad", añadió en Tamil antes de hablar al siguiente peregrino.

Los maleantes del Karaoke

En diciembre volví a Bucaramanga. Acostumbraba ir a Karaoke con un exestudiante; por razones sospechosas canceló nuestro encuentro a última hora.

Fui a cantar sólo y una pareja me aplaudió; me invitaron a un trago y, dado que el tipo me mostró un documento que decía que era de apellido Ferreira, acepté.

Me dieron una sustancia que, asumo, fue escopolamina, si bien cuando analizaron mi sangre al día siguiente, no encontraron –milagrosamente–, trazos de ella.

Cerraron el local y me llevaron a un tenebroso bar a la entrada de la carretera antigua que conduce al barrio Mutis.

Recuerdo que de camino les dije que iba con ellos sin temor porque sabía que Dios me protegía. Se rieron repitiendo mis palabras.

Nos sentamos en una mesa al fondo del local y los dos se internaron en el baño de damas. Medio atontado fui hasta el baño aledaño, el de hombres, y escuché claramente que la mujer decía:

"Hay que darle más".

"¡No, porque se muere!", dijo el criminal.

"¡Pero si ya le dimos dos porciones y sigue tranquilo!".

Sin pensarlo más salí del baño y me encaminé hacia la puerta de aquel bar y, sin dar tiempo a la propietaria para que reaccionara, corrí calle arriba sin detenerme hasta alcanzar la carrera 17, en donde tomé un taxi.

Sudaba copiosamente; llegamos al apartamento, pagué, me apeé y me acosté justo antes de desvanecerme.

Desperté al día siguiente a las 3 de la tarde.

En mi prisa había olvidado mi celular Nokia en el taxi. Lo lamenté, pues había tomado con su cámara muchas fotos y videos, entre ellas las de los maleantes.

Luego, en mis meditaciones, vi claramente que aquellos bribones habían sido enviados por mis "amigos".

La vida me ha enseñado que hay amistades solícitas que también encarnan el rol de envidiosos consumidos. ¿Cuántos fingen una amistad sólo para destruirnos?

Anoche, al acostarme, recordé aquella experiencia, en que estuve al borde de la muerte. Sudé y sentí nervios por primera vez desde que ocurrió. "Debes escribir sobre ello", escuché.

Son experiencias que vivimos, pero que no relatamos, pues sabemos que la mayoría de nuestros oyentes son escépticos, y tienden a atribuir este tipo de milagros–como dicta la ciencia, a la casualidad.

La pandilla confundida

Tendría diez años cuando me sume, luego de un prolongado retiro en que leía –siempre he leído por largos periodos de tiempo–, a las andanzas de la pandilla de mi cuadra en el barrio Diamante II.

Apenas me enteré que estaban en guerra con la esquina del norte.

Frente a la congregación del Divino Niño se insultaron hasta que un colega lanzó un piedra que golpeó a uno de los rivales en la pierna.

Se lanzaron gritando entonces y huimos de vuelta a la transversal 22.

En el trayecto decidí –no sé por qué–, arrojarme detrás de la jardinera del vecino de la esquina. Alguno de los rivales me vio y en segundos tenía a veinte adolescentes prestos a darme una golpiza.

"¡Esperen!", dijo uno de ellos, en quien reconocí a uno de los colegas del grupo musical navideño al cual yo también pertenecía.

"Lo conozco y es un buen muchacho; toca el tiple y canta villancicos."

Y antes de que pudiera decir algo, aquella turba energúmena se fue corriendo y me dejó en paz.

Por los barrios bajos de Oporto

Corría el año de 1999 y yo daba clases en Portugal. Divagando sobre filosofía, terminé con el ahora famoso productor de dibujos animados noruego Frank Mosvold –creador de Ella Bella Bingo–, en el centro de Oporto.

Debíamos regresar a nuestros apartamentos, al otro lado de la ciudad, pero Frank decidió que era una noche de luna llena digna para conocer la ciudad.

Mi exesposa Coralie y yo lo secundamos y caminamos por cerca de dos horas a través de los estrechos pasillos que dividen las ilhas, o conjuntos de casas con baño compartido, por las lomas a la vera del Rio D'ouro, famosas por ser nido de criminales.

Nadie podía creer que al día siguiente que no habíamos sido atacados y robados.

La golpiza invisible

Hacia mediados del 2009 un estudiante con problemas de agresividad, a quien yo había denunciado ante la junta de docentes de la universidad en que trabajaba, y cuya madre laboraba como secretaria de una de sus directivas, me siguió en la noche, al salir de casa, hasta Cinemark, a donde había ido con una novia a ver el estreno de Los Viajes del Viento, de Ciro Guerra.

Iba con un amigo de gesto amenazante; a la salida se me acercó y me insultó o –como su protector académico lo dijo en público ante mis colegas con una sonrisa malévola en su cara–, "le sacó la madre".

Lo ignoré y continué con mi amiga a recoger mi auto en el parqueadero.

Los vimos entonces esconderse con su amigo, sus puños crispados, tras una columna junto a mi auto y dije a mi amiga: "Si quieren pelear, pelea tendrán."

Avancé osadamente sin permitir que me arredraran, y al girar mi cuerpo en posición de Karate–Do –arte marcial que aprendí en mi infancia–, hacia la columna, ¡no había nadie!

Mi amiga tampoco podía creerlo, pues estábamos rodeados de parqueaderos vacíos apenas divididos por ocasionales columnas. ¡Habían simplemente desaparecido ante nosotros!

Recordé entonces la extraña desaparición de un amigo que Luis Buñuel relata en su autobiografía. Debían encontrarse en un bar de Nueva York. Ambos demostraron con testigos haber llegado a aquel bar a las 5pm, pero ninguno encontró

o vio al otro.

Lo último que me dijeron sus compañeros de aquel estudiante, era que estaba "frito", lo que en su argot traduce que las drogas lo habían consumido.

El hotel de Agra que entregaba sus llaves sin etiqueta

En septiembre de 2013 viaje a Nueva Delhi, Jaipur y Agra, ciudad del Taj Mahal. En Agra hay cientos de hoteles, si no miles, y dado que viajé en tren en baja temporada, no reservé alcoba alguna. Me hospedé en un hotel cómodo al cual me llevó un taxista.

Eran las dos de la tarde. Me registraron, me entregaron la llave y, luego de subir mi equipaje, el administrador me instó a que saliera raudo a disfrutar del inolvidable Taj Mahal.

Presa del entusiasmo, tomé fotos desde mi salida del hotel. La visita fue, como esperaba, increíble: hermosas turistas daban vida a aquella tumba que resplandece como el primer palacio del Paraíso.

Hacia el anochecer, para volver al hotel, busqué su dirección en la llave que me entregaron: no hallé sino una foto del Taj Mahal en el llavero.

Sentí un escalofrío. ¡Los muy condenados estafaban a los turistas negándose a entregarles su dirección en una tarjeta, una copia del registro, o incluso indicaciones en el llavero de la llave que entregaban!

"¿A cuántos turistas no habrían estafado antes?", pensé.

Pedí al cielo asistencia, pues tenía todas mis ropas y pasajes en mi equipaje. Entonces recordé que había tomado fotografías de la cuadra del hotel a mi salida.

Cogí un taxi, quien me llevó a una estación de taxis, en donde mostré aquellas fotos a cerca de quince taxistas. Al fin uno reconoció la calle de mi partida. Cuando me presenté en la sala de registro de mi hotel, el administrador palideció y casi se cae al suelo del susto. ¡Alguien había escapado de su taimada estafa!

Podría relatar una centena de situaciones similares –las cuales son objeto de mis escritos–; baste mencionar–esta parte del libro fue alterado por monjes de nuevo– que mis gobernantes buscaban eliminarme por presión de los americanos se británicos, poderosos y acaudalados sátrapas que se creen dueños de todos los destinos del planeta tierra.

Los escapes de la Bogotá Humana

Por años denuncié a algunos políticos sin mayor escándalo, primero porque era consciente que actuaban bajo presión de fuerzas extranjeras; segundo porque mis acusaciones no eran forenses sino morales; las formulaba como defensa, no como acusación.

También soy actor y supe desempeñarme como sobreviviente de mi nación.

De 8 ataques abortados o fracasados mencionaré unos cuantos.

El primero fue por un hombre que me arrojó escopolamina en una bebida; me

ordenó que lo condujera a mi apartamento.

Recuerdo que de camino le dije que si pensaba hacerme daño, no lo lograría, pues contaba con la protección de Jesús.

El bandido se rio.

Me dijo que era pobre y requería de mi ayuda: le di mi cámara Nikon con lentes por un valor de cuatro millones de pesos, una tableta Samsung por valor de dos millones de pesos y mi pasaporte francés, por un valor de dos millones en el mercado negro.

Recordé luego que había comprado unas tres libras de Kiwi, rico en vitamina C, los cuales devoré en cuanto llegué al apartamento. El bandido no sabía que la vitamina C expulsa la escopolamina del cuerpo, como agua el aceite.

Quería que le empacara mi computador IMac, pero le expliqué que debía usarlo para un documental que realizaba.

Me pidió entonces que lo llevara en mi auto a su casa –tenía órdenes de robarlo y asesinarme–.

Asentí y bajé, pero ya a la entrada del parqueadero le dije que lo mejor era que se fuera en taxi. Dado que ya el portero nos observaba, no se atrevió a discutir conmigo.

Me pidió que entonces lo acompañara a la esquina a tomar el taxi. Accedí y salimos, con él cargando mi cámara y la tableta.

En la esquina tomó el taxi y me pidió que subiera.

Le dije que no, que prefería volver a la casa.

El hampón no podía creerlo, a juzgar por su rostro, pero, de nuevo, no se atrevió a contrariarme, ante la vista inquisitiva del taxista.

"¡Deme lo del taxi!", me dijo.

Le di veinte mil pesos sin protestar.

Aún lamento la pérdida de mi cámara, pero soy consciente que salí bien librado, más aún cuando al siguiente día fui al hospital, me examinaron mi sangre y, de nuevo, milagrosamente (me sonrojo al escribir este adverbio), no hallaron trazos de escopolamina.

El coup de grâce fallido

Quien llamó a mi timbre a las pocas horas no tenía autorización de hacerlo: era mi compañera de un antiguo trabajo Socorro, quien, enterada del fracaso del hampón, decidió venir a terminar su tarea en caso de hallarme inconsciente.

Dado que me recuperé de inmediato, si bien con dolor de cabeza, la despedí con vehemencia. Entre más insistía ella, más desconfiaba yo de sus intenciones.

Entonces me percaté que el clero de las inquisiciones me perseguía, más aún cuando recordé que un sacerdote a quien apreciaba mucho me hizo esperar dos mañanas por 4 horas en su despacho sin atenderme,

Una tercera mañana me citó y llegué a las 11 am, ya, como estaba, habituado a sus dilaciones.

Ora por prejuicio o por olvido, el prelado me reprendió fuertemente como solo

lo hace una mamá. El Vaticano estaba probando, en realidad, mi grado de lealtad hacia sus déspotas cabecillas.

Socorro se confundió al verme, y quiso entrar, pero ante mis continuas despedidas se fue.

Aún es un misterio cómo entró hasta mi apartamento sin presentarse ante el portero.

Los cuchilleros de Palermo

La última vez fue con una pareja de hombres afrocolombianos subsaharianos que bajaban desde la carrera 13 se personaron con luengos cuchillos justo cuando yo cruzaba la calle 46 con Avenida Caracas.

Me gritaron: "¡Hoy tenemos esto para usted!".

Atravesé la Caracas hacia el lado opuesto y un torrente de autos impidió a los asesinos seguirme. Crucé la calle 45 justo cuando ellos atravesaban la Caracas, lo que me permitió salvar la Caracas de vuelta al costado oriental.

Ellos no se detuvieron y salté al separador intermedio de Transmilenio.

Pensé en entrar a dicho corredor tras pagar el pasaje, pero temí quedar como sardina en caneca y opté por continuar hasta la acera opuesta.

Ahora el semáforo cambiaba y ellos me observaban con ojos encendidos desde la acera opuesta, a unos diez metros míos. Entonces, providencialmente –es obvio que existe la Providencia–, pasó un taxi que detuve y al cual ascendí.

Desde la ventana vi a los dos afrocolombianos maldecirme.

Aquello era demasiado, así que pedí a Dios que me socorriera. Escribí en Twitter –en una cuenta que cancelé a la postre debido a la encarnizada persecución de la izquierda cubana–, una frase de Zapata: "Si quieres ser ave, vuela, si quieres ser gusano, arrástrate, pero no grites cuando te aplasten."

A los dos días mi mayor perseguidor sufrió un percance personal. La mascota de Gustavo Petro, alcalde siniestro de Bogotá, amaneció muerta.

Corría el mes de julio. Desde entonces no volvieron a atacarme en las calles.

La experiencia, empero, me causó una náusea creciente hacia la capital, al punto que en el mes de agosto me mudé a Bucaramanga.

21. Ley del equilibrio kármico



¿No sufrimos todos, casi a diario, tentaciones de hacer el mal?

Quien llega a casa, de vuelta del supermercado, y encuentra entre sus víveres una botella de vino que no le fue facturada, sabe que lo correcto es devolverla.

Y, sin embargo, ¿cuántas personas la devuelven?

De igual forma, el concepto de Dios como bien supremo para todos continúa uniendo a miembros de todas las religiones.

La física también formula la existencia de una fuerza universal e invisible que todo lo balancea: materia y nada; energía y materia; nada y energía.

Contra la deshonestidad

Si sales con un grupo de amigos y uno de ellos te propone salir y golpear a un hombre inocente, debes saber que está actuando el mal.

La maldad, esa lanza sin mango sedienta de sangre que, como un león enjaulado, quiere herir a todos a su alrededor, incluso a aquellos que la invocan.

Pero mencionar una categoría ética como el "mal" entraña ya una ofensa

contra nuestra moral utilitarista.

Me dijo alguna vez un agnóstico europeo:

"Nunca nos preocupamos por reflexionar si Dios existía o no, simplemente porque nunca nos enseñaron a considerarlo en la casa o en la escuela".

Su marco referencial de comportamiento fue la carta de los derechos del hombre, en la cual, como ya los historiadores franceses lo han demostrado –véase mi ensayo "The Crisis of Atheism" –, el cristianismo encontró su reformulación secular.

Pero si la teoría religiosa se secularizó no así su poder mágico, el de conjurar el pasado, el presente y el futuro para que el curso inminente de los hechos se altere a favor de quienes obran justamente.

Pero si la teoría religiosa se secularizó, no lo fue su poder mágico, el de conjurar el pasado, el presente y el futuro para que el curso inminente de los acontecimientos se altere en favor de quienes actúan con justicia. Dicha creencia requiere de una paciencia no de años, ni décadas, sino de siglos. Como prescribe el Bhagavad Gita: "Nunca ha habido un momento en el que tú y yo no hayamos existido, ni habrá un momento en el que dejemos de existir".

A partir de las mismas enseñanzas de Jesús, vemos que el destino se supedita a nuestro comportamiento ante la creación. Nuestro destino que va más allá de la muerte y el regateo, es decir, más allá de la economía.

Quien es asesinado y despierta de inmediato en otro mundo comprende por primera vez el valor de la ficción que tanto le interesó en la tierra, del mismo modo que el que el lector que sueña reconoce las realidades simbólicas que habita.

Sobrevivir en Colombia, mi terruño, es el equivalente a sobrevivir los peligrosos valles de USA hacia los 1870s.

En Colombia muchos robarían al percatarse que nadie los va a descubrir, eso es, si "les dan papaya".

Poco saben que dicha mentalidad es la causa de que Colombia no haya tenido tan pocos gobernantes pulcros, éticos y amantes de su patria, y es dicha mentalidad la que impulsa al hampa organizada a establecerse sobre los derechos de los demás; son criminales que se aprovechan de la confianza de los demás.

Es un círculo vicioso del que solo la honestidad puede redimirnos, tal y como lo presenté en "Los Crímenes de Kennedy" (2012). Bastaría que un sólo colombiano pulcro los gobernara por cuatro años para que cambiaran.

La ley de la compensación

Heródoto nos cuenta la historia de un rey egipcio que vivía muy feliz, y que, preocupado de ser tan feliz, llamó al hombre más sabio de su era, a Solón el griego, para que le aconsejara sobre qué debía hacer en la vida. Solón le dio un consejo: "deshazte de lo que consideres más preciado en tu vida y evitarás un fin desgraciado".

El rey decidió entonces, tras largas cavilaciones, arrojar un diamante gigantesco que tenía al mar. Los meses pasaron y el rey lamentó la pérdida de su piedra preciosa consentida, hasta que un día llegó un pescador al palacio con la piedra, diciendo que la había encontrado en el vientre de un pez que pescó, y dado

que el rey había hecho pública su pérdida, quería devolvérsela.

El rey la recibió feliz, contrariando el precepto de Solón. Luego perdió el trono y murió crucificado.

De igual forma a aquel que vive en la fortuna constantemente se expone al infortunio, quienes se adaptan a los senderos abruptos de la vida misma son bendecidos con vidas tranquilas, lejos de los tormentos de quienes luchan por controlar su destino y el de los demás.

“Sin bienes, pero sin carencia de lo necesario”, es el motto de quienes confían su vida a los senderos que la vida les depara. No hay experiencia de vida en que no experimentemos otra pieza de humanidad, incluso las más amargas.

Meditemos sobre la aleccionadora vida de aquel faraón. Fue crucificado, no sin antes ver muertos a sus hijos, y fue pasto de los buitres.

¿A qué se deben estos altibajos de la fortuna?, es una pregunta metafísica.

De igual forma que el agua se nivela cuando es alterada, así nuestras vidas buscan la nivelación cuando las alteramos para alcanzar alguna meta mediante métodos perversos.

La perversidad se purga con sufrimiento, del mismo modo que la paciencia se premia con bendiciones.

Es cierto que todo escritor escribe su biografía en cada texto que produce.

Esquilo, que derrotó a los Persas en Platea, nos dejó un epitafio en el que dio más importancia a su espada que a su pluma. ¿Cómo no leer como propios los dilemas entre morir y matar de los protagonistas de “Los Siete Contra Tebas”?

> *“Porque, si la noche cae sobre sus ojos en la muerte, ese signo de altivez [sëma] suyo demostrará su propia verdad. Con las artes de un vidente [mantis] verificará su propia insolencia [hubris]… Él es noble y honra [timê] el trono del Respeto [aiskhunê]. Detesta el discurso de arrogancia y siempre evita lo que es vergonzoso. Eso es lo único que teme, porque la ausencia de cobardía le es querida [philon]”.*

¿Eteocles no acepta acaso la muerte de antemano, sólo para que los demás no digan que fue un cobarde?

Con una sensibilidad menos bélica, Eurípides no oculta su escepticismo por la misma gloria en “Las Troyanas”, en donde las mujeres lamentan la tontería de los guerreros ansiosos de gloria a costa de la tranquilidad de sus hogares.

Don Quijote no es solamente una obra de la imaginación de Cervantes, sino un manifiesto de sus fallidas batallas por mejorar el mundo como soldado cristiano contra los turcos, llegando a la locura de perder una mano y permanecer parte de su juventud cautivo en tierras profanas.

La Profetisa que se negó a matar

A los 25 años me di a la tarea de escribir un guion cinematográfico sobre

Lucrecia de León, “The Spanish Prophetess”, una vidente que advirtió de la derrota de la Armada Invencible de Felipe II, la flota más temida de su época, lanzada temerariamente a destruir Inglaterra.

El cumplimiento de aquella profecía le dio fama a Lucrecia, al punto que llegó a ser cortejada por los enemigos del Rey, quienes la manipularon bajo la promesa de convertirla algún día en Papisa de la cristiandad.

Lucrecia se niega a asesinar, por lo que la dejan al margen de la conspiración contra el Rey. Su destino es doloroso, pero de algún modo mágico: es humillada ante Madrid y escapa a Cartagena de Indias, en donde prospera como Marquesa.

La Muerte Asustada

De niño soñaba que debía cruzar un puente sin barandas; a mitad de camino me mareaba y caía al abismo. Despertaba entonces sudando y llorando.

Otras veces era la azotea de un edificio que se tambaleaba bajo mis pies, o el borde de un abismo del cual me despeñaba. Al cabo, harto de sufrir tantas pesadillas, planeé confrontarlas.

Me vi de nuevo a un lado del puente. "Es la pesadilla", me dije pellizcándome. Para mi sorpresa sentí dolor. En cuanto el piso comenzó a oscilar de un lado a otro supe que mi caída sería inevitable.

Me encomendé a Jesús y, tomando impulso, me lancé voluntariamente al vacío.

Dormí como una foca aquella noche y las siguientes.

Menos de un año después entraba a la trocha que llevaba de la autopista al Colegio Agustiniano, sobre el platón de una camioneta con dos amiguitos.

Otros jugaban fútbol en la cancha a la vera de la carretera y algunos de ellos me llamaron. Sin pensarlo dos veces me arrojé al suelo, golpeándome y, según supe luego, perdiendo el conocimiento.

No tenía signos vitales y el conductor me llevó inerme a mi casa.

Justo antes de que mi madre, embarazada de mi hermanita, me viera, desperté dando horribles alaridos.

Estaba en una región plácida, y mi regreso había sido doloroso.

Sólo hasta ahora veo la clara relación entre mis sueños y lo ocurrido. Si mi destino era caer contra mi voluntad del platón de aquella camioneta, fuera por un accidente o un golpe, mi lanzamiento voluntario evitó, a la luz de los sueños, una mayor tragedia.

Al año siguiente soñé que al tomar a mi hermanita de un año en mis brazos, su cabeza rodaba por el suelo.

Sin saberlo, aquella pesadilla me preparó para su dolorosa muerte al año siguiente.

Desde entonces supe que la función psíquica de algunos sueños es la de prepararnos para el dolor por venir. Todas las pérdidas de seres queridos me han sido anunciadas con un año de anterioridad.

En mi adolescencia leí la obra de Freud y comprendí la función de los sueños

como expresión simbólica de los deseos reprimidos.

El enigma de los peces ahogados

En 1999 dirigía en Oporto mi monólogo de teatro La Primera Cita de Nórida Ocampo, y conocí a una actriz que sufría continuamente de una pesadilla: Veía a siete hermosos peces blancos en un acuario redondo de cristal. Ella lo tomaba en sus manos para admirarlos, pero, muy a su pesar, el cristal se rompía y los peces se ahogaban al aire libre. Angustiada los veía morir y se despertaba gritando.

–¿Tiene novio? –le pregunté, y dado que asintió, añadí–: ¿Toma algún método anticonceptivo?

–Sí.

–Los peces simbolizan el semen de su novio que cae en tierra baldía –le expliqué–. Usted se siente culpable por asesinarlos con su método anticonceptivo. Sus gritos son porque preferiría alimentarlos con su cuerpo y engendrar un niño.

Aquella actriz me dio la razón y sus pesadillas cesaron.

Avancé en mis lecturas y aprehendí conceptos más elaborados sobre los sueños.

No sólo expresan lo reprimido sexualmente sino también lo reprimido temporalmente. En otras palabras, en un universo en el que el tiempo es infinito, la psique, desprovista de tiempo y espacio, posee una visión que lo abarca todo del pasado, presente y futuro del sujeto. Aplicando los conceptos básicos de la teoría de la relatividad, el alma, liberada de la realidad tridimensional, es capaz de percibir el tiempo más allá de la velocidad de la luz.

Algunos sueños son proféticos si se descifran sus claves metafísicas, del mismo modo en que el psicoanalista descifra los sueños mundanos mediante claves físicas de atracción o repulsión sexual.

Tal es la misma labor de quienes leen la mano, el café y las estrellas: encontrar patrones anteriores para descifrar el futuro.

En el caso de los sueños, sus claves o códigos también han de indagarse, pero en el pasado particular de cada individuo.

La sabiduría de José ante el Faraón consistió en interpretar con una imaginación que se encomendaba a Dios, el sueño de las vacas flacas y la vacas gordas para bienestar de Egipto, despensa del mundo antiguo en virtud del fértil valle del río Nilo.

La explosión de Nueva York

Corría el año de 1997 y tuve un sueño en que un hombre hindú me señalaba la ciudad de Nueva York, en medio de la cual explotaban varias edificaciones. El sueño lo volví a tener en 1998, pero esta vez era una inundación y, luego de pasar varios meses allí, visitando a mi hermana Lina, quien trabajaba en Queens, me senté a escribir una novela sobre la ciudad que padecería una tragedia anunciada.

Publiqué Nuevas Tardes en Manhattan en el año 2000 en Bucaramanga. En

uno de sus capítulos la protagonista sufría un accidente por una detonación mientras viajaba en el metro. Mi hermana Lina, quien desde niña se ha tomado en serio mis sueños, se mudó a mediados del 2000 para Orlando.

Tras los hechos del 11 de septiembre mi novela tuvo una segunda impresión en Barcelona en el 2002, tras la cual asesinarían a mi editor José Cayuelas. Sólo ahora comprendo que su muerte fue ejecutada con la complicidad de espías que esperaban truncar así mi carrera literaria. José quería publicar mi segundo libro en 2003.

En 2020 soñé que había una gran explosión a dos cuadras de mi edificio en Bucaramanga, y que las llamas se propagaban por la ciudad hasta llegar a nuestra azotea, en donde yo oraba a Dios.

Ante la inminencia del fuego, acepté la muerte con la tranquilidad que la he enfrentado en varias ocasiones.

Luego, en el sueño, saludaba a Irnaldo, un compañero de colegio, con quien huía del fuego, si bien por caminos diferentes. A los dos meses los hechos ocurrieron mediante explosiones simultáneas en Bucaramanga, en el restaurante Mercagán, a dos cuadras de mi apartamento, y en Barranquilla, donde mi compañero Irnaldo, había estado horas antes. Gracias a las oraciones de una nación en vilo los fuegos fueron controlados.

Como ya escribí, hacia mediados de diciembre del 2019 soñé que una conflagración por el calor del sol derretía zonas enteras del planeta. Con mi esposa ascendíamos a una nave que nos llevaría a otro mundo.

La gran limitación de las interpretaciones oníricas es, desde luego, su falibilidad. Ningún intérprete o adivino garantiza que sus vaticinios serán ciertos en el inmenso jardín de los senderos que se bifurcan. Consideremos, de hecho, a los profetas bíblicos, que pronostican catástrofes que ellos mismos quisieran que no ocurrieran.

Nadie ignora, por otra parte, que la profecía es un negocio lucrativo que atrae a los charlatanes como la miel de un panal a las abejas. Aquellos adivinos que atinan en un 50% de sus predicciones se vuelven famosos, y sobreviven de su profesión, tal y como vemos en crónicas como “La Bruja”, de Germán Castro Caicedo, o en cierto filme noir de los 1930s, en donde la protagonista asegura ser una astróloga que ordena a diario a los corredores de bolsa que comprar o qué vender.

Nostradamus escribió sobre el Rey de Reyes que descendería del cielo para enseñar el poder de la bondad en julio de 1999. Recientemente constaté que en aquel mes volé en avión de Oporto a París, para pasar el verano con la familia de mi primera esposa. Aquella coincidencia, y la unción divina del Señor, me persuade de que mis escritos serán el germen de una utopía venidera, la del Reino de la Bondad, gobernado por el hombre más honesto y cosmopolita de cada generación.

Soy, como escribí antes, un mensajero de Dios, como lo han sido tantos poetas, sacerdotes y videntes, tal y como explica William James en “Las Variedades de la Experiencia Religiosa”.

Escribo artículos que aproximadamente cien suscriptores leen cada día.

¡Por mi fe! El tiempo dará sentido a estas horas de investigación y escritura.



22. Domando demonios

Comienza el Libro de Job con Dios cenando con sus ángeles y demonios. Swedenborg, a diferencia de Milton, compone a ángeles y demonios de un elemento femenino y otro masculino. Demonios o ángeles están conformados por parejas que piensan y actúan como un ser singular.

Las consecuencias teológicas de esta certeza anulan el ascetismo como práctica sacra. Ya Buda descubría, en su camino al Nirvana, que la soledad es placentera, pero egoísta; fue a una selva de ascéticos, en donde luego de varios años en silencio se aburrió.

Swedenborg relata la historia de un sabio que no congeniaba con nadie y solo aspiraba a vivir lejos de los demás.

Murió y Dios cumplió sus deseos; el ermitaño fue confinado a las afueras del cielo y el infierno, en donde languidece por la eternidad.

Las Sirenas de la fama injusta, el dinero sucio y el poder opresor

No hay maldad ni bondad en las primeras intenciones de los seres humanos, solo curiosidad y fascinación por el conocimiento, el *Thaumaso* aristotélico.

Del mismo modo en que Ulises fue atraído por el canto de las sirenas, así nosotros también navegamos un océano de evanescentes deleites.

La fama injusta, el dinero sucio y el poder opresor nos ofrecen lo mejor de sus menús a cambio de nuestra libertad.

El terreno que recorremos se puebla de minas que evitamos con cautela. Así perdemos el derecho a deliberar y protestar.

Sabio es quien evita su influencia, soportando exilios y naufragios, confiado en lo que la gracia del cielo le entrega.

Como Sócrates lo comprendía, no hay maldad sino ignorancia.

Ángeles y Demonios nos disputan

Hacia el final del 2003 fui tentado por el demonio del odio con ahínco. Así como los ángeles intervienen providencialmente, los demonios están acompañándonos, prestos a propiciar nuestras caídas.

San Ignacio prevenía en sus ejercicios de la presencia constante de los demonios; ellos son la voz que nos lleva a cometer fechorías. Cada ser humano se debate continuamente entre el bien y el mal, entre el cielo y el infierno, entre comunidades paradisíacas e infernales.

Hablar de tal presencia es el peor tormento del diablo:

De la misma manera el diablo trata de retener con fuerza el alma, a la

que quiere cercar y destruir, para mantener en secreto sus sugestiones fraudulentas. Pero se indigna mucho y se atormenta gravemente si sus problemas son revelados a cualquiera que escuche su confesión[21].

Su comentario arroja luz sobre el valor de este libro que usted lee, apreciado amigo. Su texto ha sido censurado no sólo por la indiferencia de los medios sino principalmente por la creencia dominante de que todas las tentaciones personales deben mantenerse en secreto.

Cierta vez, un conocido me había birlado una suma considerable de dinero. Fui presa de pensamientos de ira y de deseos de venganza a lo largo de la mañana y parte de la tarde.

Al cabo, fatigado de aquellos pensamientos, los cuales había rechazado desde mi infancia, me acostó con dolor de cabeza repitiendo la jaculatoria:

Sagrado Corazón de Jesús
En voz confío

Y le dije a Jesús (mi idea del bien supremo) que prefería confiar a su discreción la injusticia que mi amigo me estaba infligiendo.

¿No estaría yo, de hecho, errado? Como clama Job desde su prueba, mientras sus amigos lo condenan por haber sido demasiado bondadoso.

Me calmé de repente y cerré los ojos, encomendando esa preocupación a Jesús, cuando ante mí vi claramente la figura de un demonio delgado, de pelaje castaño y rostro inmundo, que me insultaba y, maldiciéndome, se elevaba en el aire como si Ángeles y arcángeles lo arrancaron del cabello y lo alejaron de mí.

La impresión fue tan desagradable que me levanté, calmando mi visión con los objetos concretos de mi apartamento a escasos metros de Hyde Park.

Pero no era la primera visión de la protección de los ángeles de Dios.

El demonio de Filadelfia

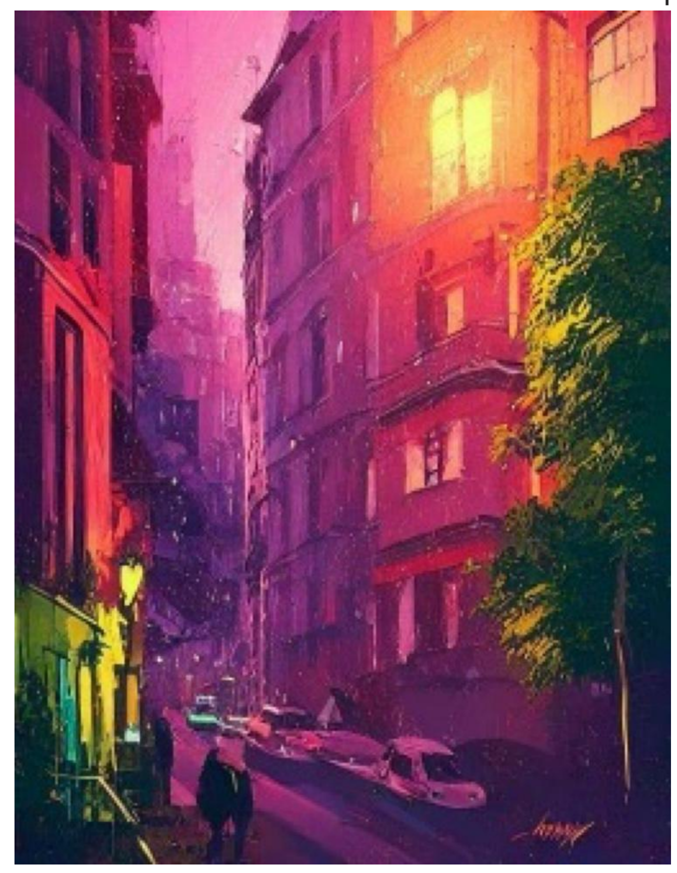
En Nuevas Tardes en Manhattan relato la experiencia que tuve con un ser de malvadas intenciones en la ciudad del amor fraterno. La narraré aquí tal y como ocurrió, desvestida de dramatismo.

Fue un sábado en la noche del verano de 1995; pasaba entonces días enteros viendo películas de cine clásico europeo, pues sentía que mi cultura cinematográfica era deficiente.

[21] Loyola, Ignacio de (1615) "De la misma manera el diablo trata de retener con fuerza el alma, a la que quiere cercar y destruir, para mantener en secreto sus sugestiones fraudulentas. Pero se indigna mucho y se atormenta gravemente si sus problemas son revelados a cualquiera que escuche su confesión". *Ejercicios Espirituales, Reglas para el discernimiento de los espíritus.* Compañía de Jesús,13.

Me acosté hacia las nueve de la noche luego de apagar las luces, rendido del cansancio.

A los escasos minutos sentí una fuerte presencia junto a mí. ¡Había alguien en mi cuarto! Intenté abrir los ojos, pero me fue imposible. Podía escuchar los suspiros de aquel ser.



Entonces me vi a mí mismo en la cama, y junto a mí a una figura cubierta de trapos rasgados que vi de espaldas; su cabeza estaba también cubierta, como acostumbran ciertos mendigos ante el frío del invierno.

Sentí que debía levantarme a toda costa. Hice un esfuerzo sobrenatural y al fin abrí mis ojos. A mi costado vi a aquel ser, pero no pude descifrar su rostro, oculto a la sombra de su improvisada capucha.

Sentía que sufría y requería de ayuda.

Entonces decidí manifestarle mi compasión.

Me erguí y abrí mis brazos en señal de fraternidad a aquel ser, pero, a un movimiento de su quijada, su capucha se retiró, y descubrí a un horripilante demonio descarnado, que me enseñaba sus fauces, mezcla de las fauces de la piraña y jaguar.

Grité y justo entonces timbró el teléfono.

Me desperté sudoroso.

No había nadie en mi cuarto, pero ¡todas las luces del apartamento estaban encendidas!

Tomé el auricular y escuché la voz de mi vecino del cuarto piso, un guardia de seguridad de una universidad aledaña, quien vivía de congraciarse con las nuevas estudiantes latinas, aquellas que llegaban a Filadelfia a estudiar y a liberarse de sus costumbres patriarcales.

–Tengo tres chicas hoy –me dijo–, y sólo somos dos. Venga y las conoce.

Tal era la conmoción que sentía, que de inmediato rechacé su oferta. El guardia insistió, pero no hubo promesa que me hiciera cambiar de opinión.

El demonio doble de Bogotá

La tercera que tuve con un demonio, o, como lo detallaré, un endemoniado, ocurrió en 2015 en Bogotá. Me encontraba en un café de Bogotá, leyendo un libro,

cuando se me acercó un viejo conocido, Norberto, un actor de teatro a quien había formado a comienzos de los 1990s en mi agrupación Arte Facto Teatro.

Dado que Norberto no se aprendía la letra de su personaje de memoria, lo reemplacé en vísperas del estreno, decisión que me granjeó su juvenil encono.

25 años pasaron y el reencuentro ocurrió sin que nos saludáramos. Me preguntó qué leía; le enseñé un tomo de obras de teatro de Tennessee Williams y comenzó a discurrir sobre sus piezas más conocidas.

"Se nota que usted no ha leído sus obras menos conocidas", dije, "como La Noche de la Iguana".

Cambió de tema y me dijo que él unía mundos diferentes. Dado que había estudiado sociología en la U Nacional, y ahora, me decía, trabajaba en la U. Xenaria, no me tomó mucho esfuerzo deducir que era un gurú que reconciliaba ideologías revolucionarias y rentables para el bienestar mental de los hijos de las familias más prestantes de Bogotá.

Aquel amigo me preguntó sobre mi interés por Dios. Percibí en Norberto una intensidad malévola que buscaba provocarme; como en la experiencia que tuve en Filadelfia, respondí a sus preguntas con amabilidad y sincero afecto.

Una de las grandes enseñanzas del cristianismo que integré a mi vida fue la de amar a mis enemigos. Cuando me interrogó sobre qué interés tenía Dios en manifestárseme, le respondí con sinceridad: "Para protegerme de quienes quieran atacarme".

Entonces Norberto torció sus labios despectivamente, e incendiando sus ojos de un fulgor siniestro me dijo: "Vemos cómo reacciona ante esto."

Abalanzó su cabeza hacia mí. Permanecí imperturbable, confiado en la omnipresencia de Dios, el mismo que me había prometido el 1 de junio de 2011 que siempre sería mi protector.

Ante mí, el cuello de Norberto se ramificó en 3 cabezas de demonios furibundos, quienes, enseñando sus colmillos y mostrando lenguas de serpiente, se me acercaron hasta escasos milímetros de mi rostro.

Los observé con curiosidad. Mi fe había disuelto el pánico que había sentido ante un demonio en Filadelfia hacia 1995.

Entonces Norberto retrocedió y recuperó su apariencia normal.

"¿Dos niño en cruz?", le pregunté, aludiendo a la práctica de magia negra tan común entre la guerrilla colombiana y los paramilitares.

Norberto me observó contrariado y se levantó.

"Siéntese Norberto", le dije, "y me cuenta cómo fue que hizo eso".

"¡No!", exclamó con voz débil.

Sólo al levantarme me percaté que era extremadamente débil: flaco y de escasa estatura. Salió con la tez pálida, trastabillando con las mesas.

Norberto se había practicado el niño en cruz no una, sino dos veces, lo que equivale en venderle el alma no a uno, sino a dos demonios; fue por ello que me enseñó a voluntad 3 cabezas endemoniadas.

Con seguridad ya había amedrentado así a sus enemigos.

Siento compasión de aquellos que entregan dos terceras partes de sus vidas

a entidades que terminan por torturarlos y enloquecerlos.

Renuncian al libre albedrío que reclamamos a Dios, para entregarlo de antemano a los tormentos de la sociedad infernal que los posee.

Los Manitú

Es verdad, por otra parte, que cada cual lleva sus demonios ocultos, los cuales salen a flote cuando se les invoca.

Los indígenas norteamericanos hablan de animales dentro; los más salvajes son la serpiente, el lobo y el águila.

Los algonquinos también creen que cada objeto tiene su manitú, una creencia que también siguen los budistas y los hindúes. Mientras viví en la India me di cuenta de que cada vez que alguien me golpeaba las piernas por accidente, los lugareños solían inclinarse con ceremonia para pedir perdón al dios de mis piernas.

Vivir en armonía con Dios es también vivir en armonía con todos los objetos del universo. Causar el mal es conceder la animosidad de los objetos y seres vivos contra uno mismo.

La psicología tiene otra versión más científica, y menos especulativa, de estas anomalías de la psique humana.

Lo que para el místico es una posesión, para el psicólogo es una psicosis. El trabajo de ambos es encontrar las causas de la enfermedad para prescribir su remedio.

Los elementos paranormales, como una cabeza que se divide en tres, puede ser también explicada como un delirio de la imaginación.

Más difíciles de explicar son los casos de moribundos que no mueren, como ocurrió con un campesino en los años 80 en Colombia. Sus asesinos no lograron matarlo ni siquiera con machetes. Ante estos escenarios, la ciencia no tiene más remedio que ignorarlos.

Ya comenté anteriormente el caso del espíritu convertido a quien habían hurtado un fémur y su cabeza del cementerio con el fin de que vagara en pena contagiando de su desespero a aquellos que ingirieran tierra de su tumba.

El atentado contra Hugo Noël Santander

Cabe relatar aquí el ataque más reciente hecho por a quien vi como el hijo de un Papa. Me refiero al asesino que viajó desde los corredores de El Vaticano hasta la Universidad Xenaria, preparándose por años para secuestrarme, torturarme y presentarme al mundo como un artista suicida.

INT. SALA DE NOTICIAS. ESTUDIO.

SUBTÍTULO: Bucaramanga, septiembre 2 de 2022.

POLITÓLOGA

Los años de angustia de nuestra generación se disolverán tras la muerte de la Reina de los Celtas. Ella representaba el Ancient Régime, en donde la indolencia permitía el hambre y la guerra, con una filosofía opresora que todos –aceptémoslo–, consentíamos.

LOCUTOR

Anoche una tormenta se desató sobre el camino que conduce de Girón a Bucaramanga, desmoronando una montaña, la cual cayó sobre 3 individuos hasta ahora desconocidos.

Sonido de interferencia.

LOCUTOR

Fuentes confidenciales aseguran que se trata de mercenarios a sueldo: uno irlandés, otro colombiano y otro americano. Los tres eran miembros activos de un grupo de Facebook de la serie de los 1970s/80s, La Profecía (The Omen).



23. Los milagros de Montreal



Hacia mediados de 2012 el Señor me envió a Montreal, a dar testimonio de su omnipresencia en una ciudad espiritual, pero bajo la influencia de la superchería y la moda espiritual.

La sanación frente al altar de Notre Dame

Allí asistí a misa en la Capilla de Notre Dame de Bon Secours. Al salir un mendigo cayó al suelo agonizando y lo bendije con el aceite que la Virgen María me entregara en Madrás meses atrás.

El pobre hombre no podía respirar y ya se había desvanecido; recuperó el conocimiento con mi bendición y de inmediato se levantó a maldecir a sus amigos ausentes.

Me alejé, pero la escena no pasó desapercibida. Laura, una mujer de unos 80 años, se me acercó para preguntarme si tenía el don de sanar a los enfermos.

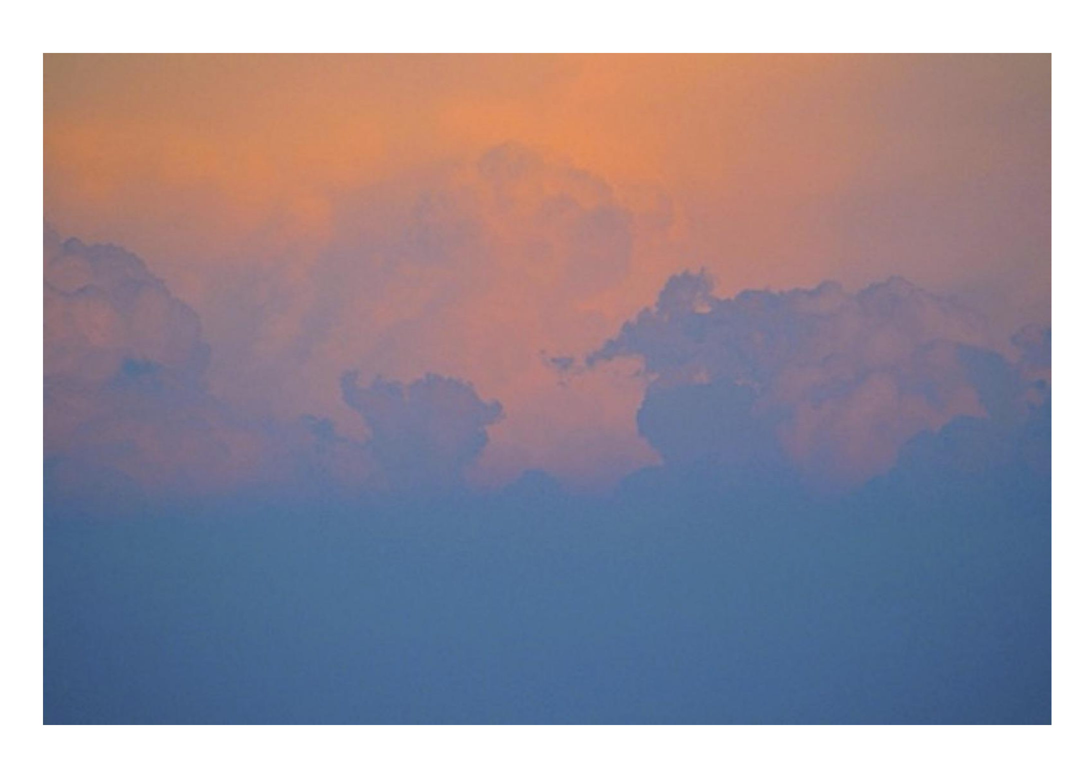
Le dije que sí y me invitó a que al día siguiente fuéramos a visitar a la Catedral de San José. Dado que mi madre me había encomendado esa tarea acepté; me dijo que Elisa, una amiga suya, una rubia joven de 33 años, me recogería en la mañana.

Al día siguiente Elisa me recogió muy puntual en un auto deportivo; era una mujer dinámica y agradable. Me dijo que estaba muy triste, pues tenía una relación con un piloto que la veía sólo una vez al mes. Tomé su comentario como un coqueteo y le dije que desde hacía varios años estaba buscando a una compañera de vida honesta.

Me preguntó si podía sanar a su madre, quien sufría de un dolor extraño desde hacía treinta años. Le dije que sí, con la fe que inspiran los evangelios.

La Catedral de San José en Montreal

Recogimos a Laura y fuimos a la Catedral de San José, en donde supe de la gran labor del Hermano André, a quien el padre de Jesús encomendó la construcción de su hermosa catedral.



Cuando le preguntaban a André cómo, siendo el portero de una congregación , conseguiría el dinero para hacerlo, él replicaba: "De eso se encargará San José". Y San José se encargó con diligencia.

Montreal aún recuerda los cientos de milagros que realizó el hermano André en nombre del padre putativo de Jesús.

Fue allí que Elisa me comentó que ella creía en Dios, pero así mismo en los gurús hindúes, chinos y africanos que pululaban en Montreal.

"Qué tristeza", le dije. "Cuándo con sólo creer en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo sería suficiente".

Ella entonces me preguntó qué tanto yo creía en Dios. "100%", le dije.

Ella rechistó incrédula: "Nadie cree 100% en Dios". "Yo sí", le dije.

Y en ese preciso momento las nubes del firmamento se abrieron para dar paso a uno de los atardeceres más hermosos que he presenciado.

Tenía mi cámara en mi regazo, por lo que tomé varias fotos. "Es Dios manifestándose", le dije, recordando el poema de William Blake:

A la Estrella del Anochecer

Tú, ángel de la noche, de dorados cabellos
Ahora que el sol descansa en las montañas, enciende
Tu esplendorosa tea de amor; tu corona radiante
Afírmate y sonríe sobre nuestro vespertino lecho.
Sonríe a nuestros amores; y mientras tú bajas
Las azules cortinas del cielo, esparce tu rocío de plata
Sobre cada flor que apaga sus dulces ojos
En su oportuno sueño. Deja que tu viento del oeste descanse
Sobre el lago; habla en silencio con tus ojos titilantes,
Y enjuaga el crepúsculo con plata. Pronto, muy pronto,
Te retirarás; y entonces el lobo aullará a sus anchas
Y el león fulgurará a través del oscuro bosque:
Los vellones de nuestras ovejas están ya cubiertos
De tu rocío sagrado: protégelas con tu influencia.

Laura y Elisa se emocionaron sin abandonar su escepticismo. Entonces Elisa me pidió que fuéramos a ver a su madre convaleciente al día siguiente.

La sanación del Hermano André

Elisa me condujo de vuelta a mi hotel, pero, por un capricho que es particular de los anglosajones, decidió dejarme a diez cuadras de mi hotel.

Quería dejar claro que ella no era el tipo de mujer fácilmente generosa, una actitud que no es rara en la cultura anglosajona post-feminista.

Demostró cierto afán y me indicó que debía bajarme rápido.

Obedecí perturbado y, dado que su auto deportivo era de apenas dos puertas, al salir por el estrecho compartimiento tuve que saltar, arrojando todo el peso de mi

cuerpo sobre mi dedo gordo del pie derecho, el cual ya se había fisurado tres años antes en un accidente automovilístico provocado por unos brujos amazónicos (Taitas) que habían maldecido el disco duro de uno de mis pasajeros, una dama que había grabado sus rituales para hacer un documental que finalmente no complació a los hechiceros.

Mi dedo se abrió de nuevo, propiciándome un dolor inmenso. Volví cojeando a mi hotel y me encerré a orar.

"Estoy en un hotel, y no podré salir si mi dedo está nuevamente fisurado, al menos por quince días. No puedo hacer eso", me dije.

"Hermano André", oré con fe, "te pido que me sanes para mañana sanar a esa pobre señora". Me acosté luego de leer varios salmos.

Al día siguiente desayuné y salí, aun cojeando, a reunirme con Laura, quien me dijo que visitaríamos el monasterio de los hermanos de la comunidad del hermano André, en donde almorzaríamos en un restaurante especialmente concebido por ellos para atender a los mendigos de Montreal.

Fuimos allí y conocimos a los hermanos de la congregación de Santa Cruz. Laura no me creyó cuando le conté que estaba con el hueso de mi dedo gordo fisurado, asumiendo que era una excusa para no ir a sanar a la madre de Elisa.

Se retiró a conversar con sus amigos y yo aproveché para visitar la estatua del hermano André, a quien pedí con fe y humildad que me sanará de mi dedo fisurado.

Al salir de su santuario apoyé mi pie sin dolor y me reuní con Laura. "¿Qué pasó con su cojera?", me preguntó. "El hermano André me sanó", le dije con una simplicidad que no la convenció.

Almorzamos. Elisa nos recogió y llevó a su casa y me presentó a su madre. No estaba sola, sino acompañado por una vecina que me observó con escepticismo ateo.

"¿Usted es el que hace milagros?" me preguntó con menosprecio.

No le contesté e impuse mis manos sobre la madre de Elisa, pidiendo al Señor que la sanara.

Vi claramente la imagen de Cristo sonriendo y le dije a ella que estaba sanada.

La mujer gritó que ya no tenía dolor y se levantó.

Me preguntó si me debía algún dinero y le dije que no, que lo hacía porque su hija me lo había pedido.

No le gustó mi comentario y me preguntó si estaba sanada por siempre, o sólo por unos días.

"Por siempre", le dije.

Entonces la vecina salió a avisar a varios vecinos, y en unos minutos entró un hombre de barba blanca.

"Es mi vecino Edward", me dijo la madre de Elisa, "ha cuidado de nosotras desde la muerte de mi marido".

"Encantado", dije a Edward.

El vecino me miró con ojos socarrones y me pidió que me sentara.

"Se me está cayendo el cabello", me dijo la vecina atea, "¿puede sanarme?".

"Se sanará si va a misa por una semana", le dije a sabiendas de su malestar.

"'¡No soy religiosa!", replicó.

Entonces el vecino me preguntó si yo era soltero. Le dije que sí y me preguntó si no me gustaría casarme con una de las hermosas damas solteras que me rodeaban.

Sabía que quería dejarme ver como un tartufo, pero, fiel a mis preceptos, le dije la verdad.

"Si alguna de ellas se interesa en mí, podría considerarlo".

Luego Elisa me dijo que al día siguiente irían a ver a un maestro chino que también sanaba imponiendo sus manos, técnica llamada reiki, sólo para cerciorarse de que su madre estaría sana de por vida.

Le dije que si Cristo la había sanado no tenía necesidad de ello, pero ella insistió. Entonces me percaté que sólo trataba de deshacer cualquier deuda conmigo.

De vuelta a mi hotel sentí náusea. ¿Era tan perverso ayudar a los enfermos en nuestra generación? Aquella sanación me había, de hecho, traído más problemas que bendiciones.

Llamé a Laura, quien me había dicho que su sueño era ir a ver el Cirque du Soleil, y la invité.

"Me siento como una niña de quince años", me dijo, "que es cortejada por un príncipe hindú".

Vimos la función y luego cenamos en uno de los mejores restaurantes de la ciudad.

"Usted es hermosa, Laura", le dije, "y lo digo por su alma. Gracias por su compañía".

Ella abrió su pecho y me mostró una cicatriz.

"Debí haber muerto hace cinco años, cuando tuve un ataque al corazón", me dijo, "pero el Señor me permitió vivir".

Me dio su teléfono, pero lo perdí.

De vuelta a mi hotel contacté a un monasterio en USA, el más grande de USA, el de San Antonio, cerca de Pittsburgh, para vincularme como monje. De inmediato recibí una invitación para estar con ellos por doce días. Quería renunciar al mundo.

¿Habrían sido acaso informados de los eventos de Chennai/Madrás en que las nubes del cielo llegaron a mi cuarto en forma de escalera?

Pero el Señor tenía otros planes para mí.

¿Cómo sospechar que en aquel monasterio discutiría el futuro de la congregación romana con los hombres más influyentes de la cristiandad?

24. El propósito profético de la ficción

Nuestra generación reacciona ante los desastres naturales con la misma parsimonia que los antiguos habitantes de Pompeya.

Escépticos ante las consecuencias fatales de la erupción del Vesubio, la mayoría de los ciudadanos de clase alta prefirieron quedarse en la ciudad.

La lluvia de piedras calientes no les asustaba; sus palacios y termas eran, según su sentido común, refugios sólidos.

Una masa de brea y ceniza cayó del cielo, no solo destruyéndolos instantáneamente, sino también preservándolos para la posteridad.

Las ruinas de Pompeya y sus habitantes carbonizados hoy revelan una sociedad esclavista que vivió con crueldad.

Según las ciencias ocultas, toda ciudad es destruida por abandonar el amor y la bondad; los romanos, los aztecas, los napoleónicos y los alemanes son una sucesión de la misma hamartía.

Como Isaac Asimov expresa en su historia de Egipto, los historiadores tradicionales han visto signos de declive en la cesación de actividades bélicas, cuando nuestras sensibilidades apuntan hacia la civilización y el progreso.

Centro Ecuménico Teológico (CET).

Nuestra realidad mejorará el día en que más personas en el poder confíen en el amor y la bondad, cuando las naciones perdonen sus deudas y compartan su tecnología sin cálculo ni egoísmo.

John Lennon fue un profeta que anunció un mundo sin religión ni fronteras.

"Imagine" no es una canción ofensiva, sino tolerante; se refiere a un mundo sin una religión dominante, donde cada ser humano es igual, tan importante como el otro:

Imagina que no hay cielo
Es fácil si lo intentas
Ningún infierno bajo nosotros
Sobre nosotros, solo cielo

Su llamado desesperado a nuestra humanidad, no a lo que le sucede a nuestras almas después, hizo de John Lennon el héroe y mártir de la generación consciente de los años sesenta.

En mi caso particular, tuve una visión que transcribí en "La prosperidad de los Dupont", un relato de "Confesiones de Difuntos" sobre las sociedades del más allá.

Como el protagonista de la historia, veo este mismo mundo después de la muerte, aunque con todas sus imperfecciones corregidas.

Aquellos de nosotros que expresamos la verdad y predicamos el bienestar serán reyes, y aquellos que se dedicaron a la intriga y la corrupción serán esclavos según los códigos antiguos.

Como en la antigua Grecia, las multitudes condenadas están gobernadas por dioses en el paraíso.

Allí la historia es la misma que al principio, la de la Edad de Oro, gobernada con equidad y justicia por poetas.

Los arquetipos platónicos o El Hinduismo ya han desarrollado y explicado la cadena del Ser.

Algunos dirán que ¡absurdo! Mientras tanto, leen con interés que la física cuántica acepta cada vez más la posibilidad de multiversos.

Poetas de hoy, no del mañana

El poeta, conquistador y profeta es para la humanidad lo que el camaleón es para el reino animal; en lugar de contender, actúa asumiendo los matices apropiados.

Podría ser Ulises, el aventurero que un hombre ciego imaginó al tocar su lira, o Marco Saint-André, quien emigró siete veces de su nación en busca de una sociedad que respetara sus principios de tolerancia y bondad.

Volviendo al mensaje de Lennon, un poeta de la utopía.

Porque un mundo como el que imagina Lennon es el mismo que anunció Jesucristo.

Pero, ¿por qué esperar? Lennon reclama a la juventud del mundo.

¿Por qué no hacer el Reino de los Cielos en este mismo mundo?

¿Por qué no darle una oportunidad a las filosofías que han permitido nuestros momentos más civilizados? ¿Por qué no permitir que el bien se reconcilie con el mal?

El día en que las filosofías de Confucio, Buda, Jesús, Mahoma, Krishna, Sócrates, Moro, Bernard Shaw y Petrus Romanus se hagan realidad.

Vislumbro hacia el ocaso de mis días el día en que toda la humanidad vivirá junta en paz; el hermano musulmán, el pastor, el judío errante, el católico, el gurú hindú y el hereje satánico se abrazarán celebrando la convivencia universal.

Imagina toda la gente
Viviendo por hoy

Imagina que no hay países
no es difícil de hacer
Nada por lo que matar o morir
Y sin religión también
Imagina toda la gente
Viviendo la vida en paz

Tú
Puedes decir que soy un soñador
Pero no soy el único
espero que algún día te nos unas
Y el mundo será como uno

Imagina que no hay posesiones
me pregunto si puedes
No hay necesidad de codicia o hambre
Una fraternidad de hombres
Imagina toda la gente
Compartiendo todo el mundo

Es hora de que las religiones se reconozcan como lo que son: educadoras de ontología y ética para menores o adultos que así lo requieran. Una teología para la convivencia de todos los credos se ha de fundamentar en las tres leyes religiosas que he presentado, inspirándome en las tres reyes de la robótica de Isaac Asimov, en el primer capítulo de mi tratado filosófico: "Siendo Dios, Metafísica Global" (2023).

Primera Ley Religiosa: *Un creyente no hará daño a un ser humano ni permitirá que otro ser humano sufra daño, y hará todo a su alcance por aliviar el sufrimiento ajeno según los preceptos de amor y compasión inherentes a su fe.*

Segunda Ley Religiosa: *Un creyente no causará daño a la naturaleza, ni a los seres vivos que en ella habitan del reino animal y vegetal, a menos que hacerlo resulte en una acción contraria a la Primera Ley Religiosa.*

Tercera Ley Religiosa: *Un creyente obedecerá las enseñanzas y mandamientos de sus libros sagrados, y de los preceptos impartidos por los líderes de su fe, a menos que seguirlos resulte en una acción contraria a la Primera y Segunda Ley Religiosa*[22].

La madurez secular ya se ha basado en la aceptación universal de la Carta de Derechos Humanos, que incluye todas las ideologías que subyacen a las religiones.

Cuando las religiones sean aceptadas como hermanas, y ya no sólo como hijas de Dios, será viable la creación del *Theological Ecumenic Global Center* (*Teología Ecuménica Global – Centro)* (TEG-C) .

El TEG-C reunirá a embajadores de las grandes religiones, con sus variedades subregionales, en un congreso de teología y religión, que se realizará cada cuatro años, en varias capitales del mundo.

Confiemos en Dios, construyamos el cielo en la tierra

La razón imperante y el discurso crítico kantiano han entronizado a la ciencia y la productividad como cumbre del Ser, es decir, de la experiencia humana.

[22] Santander Ferreira, Hugo Noël (2023). *Siendo Dios, Metafísica Global.* Stanley.

Que esta generación viva en la incertidumbre de ser destruida por un terremoto o una inundación es irrelevante para una ciencia absorta en su tecnología. Es tiempo de confiar en el azar, que los antiguos romanos llamaron fortuna, y que los creyentes denominamos Dios.

El cuidado de la tierra contra nevadas, inundaciones, asteroides y guerras nucleares es asunto de Dios, no nuestro; quien se preocupe por dichos temas es como la hormiga que en lugar de trabajar se pone a pensar si los humanos algún día destruirán a su especie o no, y así como la humanidad despierta su conciencia ecológica al descubrir el carácter noble de los animales y las plantas, así Dios apaciguará su ira el día en que ella descubra que la bondad reflorece en nuestros corazones, y abandonamos las mezquindades que tanto daño nos causan.

La Inteligencia Artificial ya se perfila como la nueva Arcadia, en un universo en que los humanos solo tendremos que dedicarnos a los deportes, el amor y las ciencias humanas, esto es, a la literatura, el teatro, la poesía, la pintura, la escultura, la música, la arquitectura, la filosofía y la teología, que no es sino la comprensión de nuestro ser divino.

La IA será capaz de denunciar a quien miente y quien conspira, al mismo tiempo que encumbrar al hombre o la mujer honesta, aquellos que trabajan por el bienestar común.

Profecía o ficción

Como Hamlet, como Don Quijote, he sobrevivido como actor, poeta y profesor universitario en Portugal y Estados Unidos, así como ayudante de carpintería y ayudante de destilería de aguardiente en Francia o tendero de ropa de alta costura en Londres.

He tenido el privilegio de decirle la verdad al mundo, siempre al amparo del papel cambiante que me depara el destino: el franco santandereano en Bogotá, el latino apasionado en Estados Unidos, el académico colombiano en Oporto, el americano cineasta en la India.

Una vez, en París, le dije a un amigo que estaba desconsolado por haber quebrado una empresa, que ver tanta gente viva en el mundo es una maravilla. ¿Cuántas veces pensaron caer y ahí están, subsistiendo del cuidado de la vida misma?

En 2020 estos textos quedaron relegados al olvido por respeto al discurso dominante de los medios. ¿Cómo escribir sobre una experiencia mística en el siglo XXI?

Al igual que Young, me esforzaba por aplicar la mordaza de la Ilustración a mis experiencias paranormales.

Pensé en publicar este libro hasta después de mi muerte, pero visiones y acontecimientos que cambiaron mi destino y alimentaron mi imaginación me llevaron a corregirlo. Lo he revisado varias veces; en un principio fue presentado como una ficción, pero los ataques que sobreviví me persuadieron de relatarlo con honestidad

y sinceridad, como testimonio fehaciente de la protección que Dios imparte a quien unge como profeta.

Como encontré un texto alterado, lo corregí en su totalidad, añadiendo nuevos episodios, ideas y aventuras de mi vida.

Anoche, ocho de enero de 2024, soñé que ascendía con mucha dificultad por una escalera que conducía a un sitio importante; andar era muy penoso, pues sentía mi cuerpo cansado, y temía que mis rodillas no respondieran al esfuerzo que demandaba escalar escalinatas tan sumamente empinadas.

Estaba aferrado a un pasamano, arrastrando mi cuerpo con la fuerza de mis brazos, pero entonces un hombre bajó por el mismo pasamano, obligándome a soltarlo. No podía ver su rostro, pero vestía el hábito papal blanco.

Sin dar un paso atrás recurrí a la fuerza de mis piernas, y para mi sorpresa noté que, aunque temblaban, me impulsaban de un escalón a otro. Supe que pronto llegaría a la cima.

Porque ¿quién puede detener a un profeta ungido por Dios?

Epílogo - El Profeta que trajo la lluvia a Cataluña y España[23]



Ser profeta de Dios nunca fue una labor fácil; además de suscitar el encono de agnósticos y ateos, el ungido debe soportar los menosprecios de su propia iglesia, inevitablemente precondicionada por las vidas de sus santos y mártires. La aparición de la Madre María a vírgenes y niños a lo largo de los últimos dos siglos ha acostumbrado al fiel del siglo XXI a creer que Dios nunca se manifiesta a letrados o poetas, sino exclusivamente al cándido, ignorante o inocente de los ardides del mundo.

En otros libros narro cómo el Señor me ungió profeta en 2011 y me reveló ser la encarnación del apóstol Pedro, enviado al final de los tiempos en la certeza de que no negaría a Cristo por cuarta vez. Algunos me indican que mi creencia es personal,

[23] Publicado el 17 de mayo de 2024 en https://hugosantander.blogspot.com/2024/05/el-profeta-que-trajo-la-lluvia-cataluna.html

y nada más cierto, les digo; mi fe es muy simple: creo en cada uno de los nobles preceptos narrados en la Biblia y veo, como William Blake, la intervención de Dios en la caída de una hoja.

Mis experiencias místicas pasarían desapercibidas, como las de tantos santos, si no fuera por las demandas que el Señor, o -como los arrianos me dirían-, mis "creencias personales", incluyeran el dominio sobre la tierra y sus elementos. En "Himnos a Jesús" narro cómo Dios, en su amor, contuvo los terremotos que asolaban al mundo en 2012 y cómo entonces, no obstante, anunció la pandemia.

En 2022 viajé a Cataluña, España, y compartí la angustia de sus habitantes por las prolongadas sequías. "Oraré para que llueva", dije a un amigo, quien sonrió burlonamente. Al día siguiente la lluvia cubría los campos. "Es una sola lluvia", me dijo añadiendo que no creía en Dios. Viajes a Francia y Colombia me distrajeron.

Las lluvias de Mayo 2023

Fue en mayo de 2023, hace poco menos de un año, que leí un artículo en las redes de un servidor público de Manresa, a quien llamaré Luis de Góngora, pues me ha solicitado no divulgar su nombre. La promesa del Director de un teatro de Manresa de permitirme escenificar y representar allí una de mis obras de teatro me mantenía espiritualmente conectado a la ciudad. Por inspiración divina le ofrecí el consuelo que la ciencia no podía entonces entregarle.

"Hola, soy Hugo, el hombre del buen tiempo, a donde voy llevo prosperidad y lluvia; la causa es espiritual y el mundo no lo comprende (…) De hecho tuve una visión de que volvía a Barcelona llevando la lluvia a España; el tiempo lo dirá. Saludos cordiales desde Colombia."

"Si vienes con lluvia te hacemos alcalde de la ciudad por méritos climáticos. Reformamos el Kursaal y hacemos de Manresa la capital cultural de Europa."

"Hablaré con el cielo para que llueva a cántaros por unos días. De hecho, tengo a una estudiante en Madrid a quien le dije aquello hace una semana, y ya ves cómo ha regresado el agua."

"Te agradezco mucho que seas sensible al grave problema que tenemos, nosotros y gran parte del Mediterráneo. El cambio climático nos condena a una sequía que no se soluciona con una semana de lluvias. Los expertos miden que necesitaríamos todo un mes de lluvias intensas para adquirir los niveles normales de reservas hídricas. Esperemos que tus lluvias, como mínimo, nos den margen para armarnos de soluciones. Un abrazo muy fuerte y gracias."

"Te iba a contestar, pero acabó siendo tan laboriosa la respuesta que escribí un artículo sobre el tema: Las Causas del Cambio Climático son Espirituales".

Dicho artículo haría eventualmente parte de mi tratado de teología "Eres Dios", publicado recientemente, también por voluntad divina. Menciono la voluntad del Creador para iluminar el escepticismo de algunos escritores criollos que me preguntan cómo es posible que escriba tantos libros sin ser un autor de "Best Sellers".

"Porque Dios me lo ha pedido", es mi respuesta. Afortunado es quien escribe para un grupo de lectores cautivos, pero el reconocerse bendecido como escritor, ¡Oh, portento!, es un privilegio que solo conocen quienes disuelven las fronteras entre

la vida y la muerte: el poeta del Pentateuco, Homero, Dante, Beckett…

Aquella charla de mayo de 2023 culminó con una presentación sobre mi epifanía:

"Llevo años diciéndolo a naciones con escepticismo. Han visto portentos como el fin de los terremotos en 2012 en India, pero al fin y al cabo todo se puede reducir a coincidencias. Podría ser como el personaje de Pirandello que se ofrecía para que lo contrataran por su fortuna. Todo ello lo narro en mi novela El Profeta Invisible.

Luis de Góngora no mostró entonces mayor interés. Presumí que el escepticismo imperante lo persuadió de haber conocido a otro Quijote. Las lluvias cesaron y me olvidé de Cataluña y Luis de Góngora.

Las lluvias de marzo 2024

Nueve meses después, el 9 de febrero de 2024, leí en la prensa noticias alarmantes sobre la sequía que azotaba a España. El Señor me recordó los inmensos dones que me había entregado y escribí a Luis de Góngora de nuevo lleno de fe:

"Voy a orar para que llueva en Manresa y Cataluña y los embalses recuperen su nivel antes de marzo".

Esta vez Luis de Góngora contestó de inmediato.

"Necesitaremos tus oraciones. ¡Gracias, Hugo!"

"Confío en Dios".

"El problema está en los hombres".

"Así es, pero quienes renunciamos al mal que provoca el dinero, la fama y el poder, nos convertimos sin darnos cuenta en sus representantes, y esto en virtud de que solo deseamos el bien."

Luis de Góngora no contestó a tan severo mensaje. ¿Quién hoy en el mundo rechaza las tentaciones de la fama, el dinero y el poder? Yo lo he hecho, pero la sanción social es invariablemente el menosprecio.

Entonces conversé con Dios todos los días, esto es, oré. Pasó el mes de febrero y la sequía seguía en Cataluña.

"¡Oh, Señor! Fuiste tú quien me pidió escribir a Cataluña", clamé.

"¿Por qué dudas? ¿No escribiste que orarías para que cesara antes de marzo?"

Al día siguiente la lluvia caía sobre Cataluña y España. Entonces escribí a Luis de Góngora con la certeza de que Dios me había escuchado. Esta vez Luis de Góngora contestó a todos mis mensajes, si bien con la misma condescendencia con que los duques contestaron a Don Quijote y Sancho Panza:

"Dios ha escuchado mi ruego y las lluvias regocijarán a Cataluña. Entonces divulgarás la buena nueva".

"Gracias, Hugo, por tus ruegos. Para mitigar el efecto de tres años de sequía necesitaríamos no menos de 500 litros de lluvia este mes. En los bosques catalanes 8 de cada 10 árboles ya están en proceso de muerte por falta de agua."

"Ya llegan, Luis de Góngora. Para que la fe mueva montañas es necesario alguien con fe. Cuando lleguen, te contaré las razones."

Corría el 6 de marzo; el 10 toda España celebraba el regreso de las lluvias: me

explayé en las causas espirituales de mis conversaciones con Dios.

"La razón de las lluvias que sorprenderán hoy al mundo, apreciado Luis de Góngora, está en mis libros de poemas místicos ("Rey de Reyes" e "Himnos a Jesús"), en los cuales me fue revelado que fui antaño apóstol de Cristo y que España y Portugal son también mis naciones. ¡Cuánto quisiera escenificar mis obras de teatro en algún teatro de Barcelona!"

"Gracias, Hugo, por tus preocupaciones y tu dedicación mística a los problemas que tenemos con la crisis climática. Yo soy ateo. No creo en Dios. Pero trabajo muy activamente para hacer frente 'desde la tierra' a estos problemas tan complejos. ¡Así que todo suma! ¡Encantado de compartir retos contigo!"

"Lo importante es que creamos en nosotros mismos, Luis de Góngora, pues es de allí que toda divinidad emana, incluso la no-divinidad o ateísmo, que termina siendo una afianzada creencia. Yo creo en mí mismo y en el poder de mis buenas intenciones, que compaginan con aquellas de Jesús de los evangelios. Fue por ello que te escribí, pues fui a Manresa por un mes y conocí su vida plácida, pero me ofrecieron un trabajo en París, viajé, me rechazaron por mi aspecto físico y tuve que regresar a Colombia; entonces El Niño azotaba a Colombia y oré por evitarlo, lo que desencadenó una lucha espiritual que ya escribiré luego; en ella vi muchas visiones, incluyendo la de viajar a vivir a Cataluña. Entonces te escribí. El Niño tuvo serios altibajos, y un volcán del Ruiz amenazó con erupcionar. La sequía nunca llegó y el volcán se calmó. Al fin, hace 15 días, decidí abandonar los Andes, mi tierra natal, pues nadie es profeta en su tierra, y mudarme a la costa de Colombia, donde ahora resido. Enterado de vuestra sequía, he renovado mis diálogos con Dios (hay un Best-seller que afirma que cualquiera puede hacerlo, y es cierto, pues Dios es, incluso para la psicología, la voz interior del Bien Supremo), y me ha prometido calmarla. Yo le digo: '¿Y si Luis de Góngora tampoco cumple su promesa?', y Él, como siempre, me dice que ese no es mi asunto, sino de Él. Lo importante, después de todo, es entregar sin esperar recompensa a cambio, pues el universo (esto es, Dios) lo entrega de igual modo. Y tú, Luis de Góngora, ¿crees en ti mismo y en aquello que escribes?"

"Estimado Hugo. Reitero mi agradecimiento por preocuparte de nuestra sequía, que desgraciadamente sigue, y seguirá siendo la norma de nuestro clima, como 'regalo' de los excesos que desde la Revolución Industrial caracterizan a nuestra cultura occidental. Espero que tu estancia en Manresa cumplió con sus objetivos. ¡Somos muy místicos en estas tierras! Tenemos la Virgen Negra de Montserrat, la cueva de San Ignacio... y un sinfín de milagros curiosos que hacen especial esta tierra. Puedes estar tranquilo por mi integridad. Yo cumplo con mis promesas. Soy una persona que trabaja para el bien global y me rodeo de personas que también lo hacen, para acumular fuerzas suficientes y ser transformativos. Me dedico a ello todos los días de mi vida, tanto personal como profesionalmente. No me atrevería a decir que 'creo' en mí mismo, como me preguntas, ya que 'creer' es un acto de fe, y yo no soy un hombre de fe. ¡Yo confío en mí! y confío en la gente con quien trabajo y me desarrollo. Y siempre me tendrán a su lado igual que ellos me tienen al suyo. Y naturalmente escribo aquello que quiero que se realice, con un objetivo claro de impacto, para que mis hijos, nuestros hijos, puedan desarrollarse y

vivir en un entorno no tan hostil como el que ahora se nos presenta. Así que: confío en mí, en mi entorno, su potencial y en los proyectos en que me involucro o me involucran. Lo que escribo es una consecuencia. ¡Seguimos en contacto, Hugo! Un abrazo."

"Créeme, Luis de Góngora, que veo mi vida tan increíble como lo pudo ser la de Moisés o Swedenborg. Anoche el Señor me indicó que debo mudarme; Japón, Arabia Saudita o España son las naciones que me invitan espiritualmente."

"Estimado Hugo. Yo me dedico a la investigación e innovación a nivel universitario. Coordino en la Catalunya Central un programa para hacer trabajar conjuntamente universidades, centros de investigación, centros tecnológicos, empresas, administraciones públicas locales y ciudadanía para hacer frente a retos complejos, como por ejemplo la crisis climática, el envejecimiento poblacional, las desigualdades sociales, la transición energética... etc. Y todo eso sin ningún milagro, solo con la intervención del esfuerzo de mucha gente e instituciones que se unen para hacer frente a un reto. Eso son las agendas compartidas. Desgraciadamente, no tengo ningún contacto de ningún teatro, ni puedo influenciar en la compra de ningún libro por parte de ninguna biblioteca pública. Lo siento. Yo puedo ayudar a investigadores a colaborar con los procesos que inicia el programa, de todo el mundo. He involucrado ya a gente de Australia, Chile, Taiwán, Colombia y, por supuesto, a la gran mayoría de Europa. Sabes que en Catalunya tenemos y seguimos teniendo un problema muy grave de sequía, que no será suficiente con tus rezos el solucionarlo, ya que se trata de un problema global, no local. Deberemos practicar la resiliencia climática y deberemos adaptarnos a las nuevas condiciones, ya que hemos reducido a más de la mitad el régimen de lluvias en 3 años, y eso no se ha solucionado con las cuatro gotas que han caído hace poco. No han subido ni un tres por ciento el agua de los embalses, que están alrededor del 10% de su capacidad. Eso lo solucionaremos pensando en cómo podemos adaptar nuestros bosques a la nueva situación, cómo podemos hacer más eficiente la distribución de agua, cómo podemos crear una cultura resiliente entre la ciudadanía, procesos que requieran menos agua y adaptarnos a los nuevos paisajes que ya se abren camino en nuestras tierras como la sabana o la subida del nivel marino que destroza nuestras costas, o las temperaturas extremas. Barcelona, que en el 2050 tendrá las temperaturas de Sevilla, y su pluviosidad. Y eso no va a cambiar (desgraciadamente), ya que necesitaríamos del freno de todas las toneladas y toneladas de CO_2 que el hombre día a día va escupiendo a la atmósfera en nombre del 'progreso'. Tus rezos no deben ser solo para Catalunya, o Arabia Saudí, o donde quiera que quieras ir. Tus rezos deberían ser globales. No servirá de nada que Catalunya tenga lluvia si el resto de Europa se quema de calor o Grecia se incendia. No servirá de nada que Catalunya tenga el privilegio del agua si la India se ahoga en inundaciones, que es lo que va a pasar. Reza por todo el mundo, tú que tienes fe. Un abrazo muy fuerte."

La respuesta de Luis de Góngora sumía las lluvias concedidas por el Creador en ese mar de escepticismo que es la crisis climática global. Decidí interrumpir nuestra charla. ¡Cuántos milagros ha hecho el Señor en quienes he conocido a lo largo de mi vida! ¡Cuánto silencio y menosprecio me han granjeado! Antaño,

interceder por una sanación o una lluvia era un milagro que la multitud respetaba; hoy es solo fuente de lástima y encono.

El Profeta de la Lluvia no es oído en Colombia

La sequía azotaba también a Colombia por varios meses. A lo largo del 2023, el fenómeno de "El Niño" era anunciado por la Presidencia como una tragedia, y la revista Semana pronosticaba recortes de energía. Entonces triné a Vicky Dávila que no sería así, que ya yo había contenido la furia del Nevado del Ruiz y que pediría a Dios que "El Niño" no llegase a Colombia. Y si bien las lluvias cayeron a lo largo de 2023, tanto Vicky como las entidades del gobierno ni tan siquiera comentaron mis trinos. Pero a finales de 2023, Dios me dijo en sueños que la sequía caería sobre Colombia por haber no solo desoído mis mensajes, sino también por ser atacado por la alta sociedad bumanguesa y por escritores locales enfurecidos por mis denuncias de los abusos del socialismo de Gustavo Petro.

Y a finales de 2023, la sequía produjo varios incendios en Colombia.

"¡Abandona tu terruño, que allí nadie es profeta!", ordenó el Señor, y en marzo de 2024 nos habíamos mudado a Sincelejo.

Al llegar, los campos secos de la Sabana me conmovieron.

"¡Trae también la lluvia, oh Dios!", clamé a la Santísima Trinidad.

En la noche vi pesadas nubes que me seguían a mis espaldas, como si fueran mis mascotas. Entonces el Espíritu Santo me dictó un poema:

Serás Conocido por la Lluvia

Crucé el Atlántico en busca de cordura,
dejando atrás la furia y la inclemencia,
a México llegué, de periodistas tortura,
cuando su voz silenciada clamó clemencia.

II

Bogotá me vio luchar contra asesinos,
desenmascaré el fascismo socialista,
una década antes de su ascenso
le concedí un año para renovar Colombia.

III

En Bucaramanga, El Niño amainé,
con penitencia, incluso siendo perseguido,
la sequía combatí, la lluvia imploré,
de tanta indiferencia me embriagué.

IV

Cataluña me vio suplicar por agua,
en medio de su árida y triste agonía,
anuncié que cesaría antes de marzo,
como en Londres me creen mera coincidencia.

V

En Grecia, entre cenizas y desolación,
los fuegos callaron por mi mediación.
y ahora en la sabana sucreña habito,
anunciando al cielo por su bendición

VI

Dios me otorgó el don de ser su profeta
no de nombre, sino cesando toda aflicción,
¡Escríbelo! ¡Qué te conozcan por mis obras!
¡A mí, que labré en setenta libros mis labores!

VII

Que sea tu dulce voluntad Señor,

Qué yo, cineasta, actor y poeta,

filósofo y docente, viajero y teatrista

no sea reconocido por la obra inmensa

Que tu amor me inspira,

sino por ese portento más antiguo,

el de anunciar tu lluvia

Entonces anuncié sin más reticencias el fin inminente de la sequía en Cataluña y España, y casi simultáneamente en la sabana sucreña Colombia:

"Estimado Luis de Góngora. Entiendo que el enfoque moderno a menudo nos aleje de consideraciones espirituales, priorizando la agenda del progreso que tú intentas reorientar. Sin embargo, en Estados Unidos se reconoce lo paranormal como parte integral de la existencia y se evalúa su capacidad para ofrecer soluciones. Me refiero específicamente a lo paranormal, término que emplearé de aquí en adelante por su adecuación a tu marco de trabajo. El pragmatismo también forma parte de la ciencia y se basa en la observación de resultados, independientemente de sus causas. Si mi presencia o lo que tú llamas 'mis rezos' contribuyen de alguna manera al cambio climático, esto debería ser considerado. Mencionas la colaboración entre instituciones, y sería igualmente factible colaborar con un teatro o una red de bibliotecas en conjunto con un programa MFA de la Temple University. Si revisaras mis libros, verías que este caso no es único; donde quiera que voy, traigo lluvia y prosperidad. Te mencioné algunas situaciones, pero la más impactante fue el cese de los terremotos en 2012, que hasta el 12 de abril habían azotado al mundo. Puedes adquirir y leer mi libro 'Himnos a Jesús' en Amazon, o acceder gratuitamente a él en la Internet Library o Inkett. La historia es compleja, ya que las desigualdades sociales y tecnológicas en todo el mundo, junto con la injusticia institucionalizada, la conspiración y la mentira, son las verdaderas causas del cambio climático. Entre 2012 y 2019 intercedí por el mundo, pero al ser perseguido por mis ideas hasta el punto de perder mi empleo, el Señor me indicó que ya no podía intervenir y desató la pandemia. Su furia cesó en cuanto me dieron no uno, sino dos trabajos (uno del Vaticano y otro del sector privado). Todo esto lo relato en mi novela 'El Profeta Invisible'. No creas que mi presencia en el mundo pasa desapercibida para los poderes establecidos. Aquellos que me han atacado también sufren las consecuencias del destino, algo que

no busco que ocurra, simplemente sucede. Sin embargo, no es mi intención convencerte de lo que ya eres testigo. Te mencioné que la sequía terminaría en marzo, y así ha sido. Si prefieres no aceptar los hechos o considerarlos meras coincidencias, es tu conciencia o la educación con la que te identificas lo que te lleva a esa conclusión. Puedes seguir reforzando la idea de que los residuos fósiles y el CO2 son responsables de las sequías en Cataluña, o aceptar una solución paranormal para su inminente recurrencia. Llegué a Sincelejo, Sucre, tierra que también sufre sequía; anuncié ayer la lluvia y en la noche llovió. Anoche el Señor me dijo que sería reconocido por dichas intercesiones. Simplemente sigo sus designios desde la tarde del 1 de junio de 2011, en que en Chennai, India, el cielo se abrió con palomas en mi ventana y Él me ungió como su Profeta. Los indios vieron el portento, pero esa es otra historia que también relato en mi novela. Un saludo cordial. Hugo Noël."

"Estimado Hugo. Muchas gracias por tu extensa respuesta. Como siempre, te agradezco mucho tu dedicación y sensibilidad por los problemas del mundo y, en concreto, por los problemas de Catalunya. ¡Gracias! Que no te confunda mi condición de científico, ya que tengo un aspecto espiritual muy desarrollado, aunque carezca de fe en un ser supremo (idea de Dios). Con eso te quiero decir que contemplo otros tipos de conocimiento más allá del científico, al que considero muy útil, pero no el único de los conocimientos posibles que el ser humano tiene como herramientas de desarrollo y evolución. Comentarte que la ciencia NO SOLO se basa en la observación de resultados. El método científico es mucho más que 'observar' experimentos y, naturalmente, su proceso no es independiente de las causas. Y aquí tenemos un escollo, ya que los problemas complejos como la crisis climática no tienen una única causa… tienen muchas y diferentes. La gran mayoría de ellas las desconocemos, y de ahí que sobrepase nuestras metodologías, paranormales incluidas, de abordar problemas tan complejos. Es por ello que siempre te he agradecido y te agradeceré tu dedicación a los problemas de Catalunya, ya que considero que seguro contribuyen. No lo dudes. Pero igual que te digo esto, también estoy convencido de que tus acciones por sí solas no solucionarán el problema de la crisis climática. Necesitan estar complementadas por muchas otras acciones protagonizadas por otros muchos actores. Los problemas complejos tienen soluciones complejas, intrincadas, sistémicas… y requieren de muchas contribuciones sumatorias. Siento mucho decirte que la sequía no ha terminado en marzo. Ni mucho menos. En Catalunya, las últimas lluvias no han mitigado la sequía. Han contribuido a ascender un 5% los pantanos de las cuencas internas, que estaban en el paupérrimo 10%. Los 50 litros que de media han caído se alejan mucho de los 500 que te comenté necesita Catalunya durante todo este mes para poder decir que podemos 'respirar' un poco, y 'mitigar' de momento, la sequía. La situación es muy crítica: las temperaturas siguen subiendo, las pocas nieves del Pirineo ya se están fundiendo (no deberían), los vientos de Sahara están aportando demasiadas partículas en suspensión, el nivel del Mediterráneo sigue subiendo y nuestras reservas hídricas freáticas siguen inexistentes en muchas comarcas. Aquí tienes el resumen histórico:

Y lo que te comentaba… esto es lo que pasa en Cataluña… pero existen países enteros que están desapareciendo bajo el mar, bosques que se convierten en sabanas, salinización o desaparición de grandes lagos, deshielo de los polos, desaparición de glaciares (en Cataluña ya no existen), aniquilación de biodiversidad (como nunca antes había pasado) y alteración de ciclos biogeoquímicos graves, como las corrientes del Atlántico. ¡Todo está conectado! Y de nada servirá solucionar algo localmente si globalmente seguimos avanzando hacia el caos climático. Esta es la realidad en que vivimos, que requiere un abordaje GLOBAL, no LOCAL del problema gravísimo que tenemos encima. Y no sólo son los combustibles fósiles los responsables, claro está. Necesitamos que el mundo entero se una para abordar la grave situación, no sólo en Cataluña. Ojalá tus acciones y actividades paranormales vayan en este sentido y contribuyan a una concepción holística del grave problema que estamos sufriendo. Buscaré tu novela y la leeré. Gracias por tu sensibilidad. Seguimos en contacto y seguimos luchando para conseguir que este mundo sea mejor. ¡Un abrazo muy fuerte!

"Apreciado Luis de Góngora, te comenté que oraría para que en marzo hubiera una solución, y ya está ocurriendo. Abandona ese pesimismo que Jesús llamó falta de fe. Te di mi testimonio y es Dios quien te enseñará su validez. ¡Cuántos pasajes de santos hay en que ellos dieron su palabra y Dios nunca los defraudó! Y no digo que sea santo, sino pecador, pero con ansias de santidad. El fin de la sequía en Cataluña dejará perplejos a los científicos no menos que el fin de los terremotos silenció a los sismólogos en 2012. Mi testimonio estuvo de por medio, pero es un testimonio inspirado por Dios. Dios necesita tanto de creyentes como los creyentes necesitamos de Dios, dice Eckhart. Sus caminos son inescrutables. En lugar de anunciar cataclismos, quiere que de la buena nueva de sus bendiciones. ¡Es España quien es bendecida, por amor a San Pedro y San Pablo!"

"Estimado Hugo. Disculpas por la demora en mi respuesta. He estado dedicado a mi familia durante estos días de parón por Semana Santa. Espero que hayas disfrutado mucho de estos días. Disculpas también si te parezco pesimista… pero después de 3 años intensos de sequía, creo que la evidencia de la realidad nos hace superar los tiempos pasados para ser resilientes y adaptarnos a lo que toca ahora, que es que caiga del cielo la mitad del agua a la que estábamos acostumbrados. ¡Y nos tenemos que adaptar a ello! (no queda otra) y esperar que no se reduzca más. Te comparto algunos datos después de los tres días de lluvia que hemos disfrutado, y mucho, esta semana pasada. En Manresa, que depende de las cuencas internas de los embalses de Barcelona, hemos llegado a un 11,68% de capacidad de embalse a día de hoy. Y eso es muy poco… pero hace un mes estábamos por debajo de 10%. Para que tengas una referencia, la media "normal" (la que marcan los últimos 10 años) debería ser del 70,91% (7 veces más de la que tenemos ahora). Como puedes ver, la situación es muy crítica, ya que deberemos afrontar el verano con unos valores seguramente por debajo del 10%, y con un riesgo de incendios forestales aterrador. Por eso te comentaba que necesitábamos 500 y han caído 50. ¡Que bienvenidos sean! Encima, para añadir más gravedad, los últimos días de temporal marítimo han destrozado la costa catalana, sobre todo la

barcelonesa y del norte catalán, dejando a muchas localidades sin arena, arrancando árboles, destrozando infraestructuras y causando destrozos cuantiosos y costosos en paseos marítimos y poblaciones. Vivimos tiempos climáticamente complejos, muy delicados. Debemos sumar esfuerzos para adaptar nuestras costumbres a la nueva realidad. Deberemos cambiar nuestra manera de cultivar, gestionar los bosques, relacionarnos con el mar, los ríos, y un suma y sigue de políticas que hemos de incentivar, como la construcción de desaladoras, regadíos resilientes y canalizaciones más eficientes de acuíferos, controlando la contaminación por nitratos y muchos otros quebraderos de cabeza que nos afloran como retos que hemos de superar. Seguiré informándote de todo lo acaecido. Muchas gracias por tu preocupación y sensibilidad. Es de muy agradecer. Un abrazo muy fuerte."

"Hola Luis de Góngora. Te responderé con la obra de teatro que representemos en Manresa. Pero es mejor contarte la historia completa. Por ahora te copio mi texto de mi muro de FB:

"Al mes de llegar a Sincelejo cesó la sequía que azotaba la sabana sucreña desde hacía un año. También anuncié el fin de la sequía en España a las autoridades meteorológicas, y solo mediante mis diálogos con Dios. La sequía cesó en toda España, excepto en Cataluña, región que el Señor mantiene en vilo hasta que corroboren lo que aquí escribo. Al igual que con El Niño, el Nevado del Ruiz y los temblores de Bucaramanga, en Colombia nadie ve sino causalidad entre mis mediaciones y las lluvias. Es comprensible que ya nadie crea en Profetas ungidos, y quienes se vean beneficiados sean como los leprosos que se dicen: "¿Por qué debemos agradecerle si Dios lo puso en nuestro camino para sanarnos?". Pero en una ciudad de España, nación que Dios eligió para impartir mi regreso (el del Señor en mí), esta semana se dijeron "Invitémoslo a vivir aquí", y me formularon una serie de preguntas teológicas de doble filo. "Contesta con una obra de teatro", me dice el Señor. Y me fue dictada la trama de "El Profeta que domó el cambio climático". La noche fue agitada, y soñé que protagonizaba la obra mística "El Príncipe Constante" (pieza sobre un Príncipe de Portugal que prefiere la tortura y la muerte a cometer una fechoría) de Calderón de la Barca, y que el mundo entero observaba mi cuerpo azotado, hambriento y demacrado, preguntándose qué tan lejos podía llegar atestando mi fe. Al final de la pieza elevaba mis ojos y mi cuerpo flotaba ante la vista de los más incrédulos. "

Las lluvias cubren a España en la Semana Santa de 2024

Las lluvias cayeron con mayor fuerza en Semana Santa de 2024, desmoronando los temores de Luis de Góngora y el fantasma de la sequía en toda España.

"Tal y como lo anuncié, llueve en España contra todos los pronósticos. Y continuará lloviendo, pues España ha confiado más en mis bendiciones que Colombia.

"Estimado Hugo. Muchas gracias una vez más. Aquí en Catalunya nos estamos preparando para un verano complicado. La sequía nos está dejando muy expuestos a incendios y crisis turística, ya que el gobierno prohíbe el llenado de

piletas tanto públicas como privadas, a no ser que sean consideradas refugio climático. Las temperaturas que tenemos ya alcanzan las habituales en junio... Todo se está exagerando y los pantanos no suben del 15% de su capacidad. ¡Demasiado poco! La semana que viene visito tu tierra: ¡Colombia! Estaré compartiendo conocimientos en un congreso internacional de innovación y ciudades inteligentes en Montería. ¡Seguro que conseguiremos estrechar muchos esfuerzos para hacer frente a los grandes retos que nos acechan día a día. Un abrazo muy fuerte y, una vez más, muchas gracias por todo."

"Hola Luis de Góngora. No estoy muy lejos de Montería. Vivo en Sincelejo, a apenas una hora en coche. Curiosamente acaba de llover de nuevo en toda Colombia, justo cuando el pueblo de Colombia se levanta contra el arrogante Petro. Si puedes venir a visitarnos, bienvenido."

"¡Hola Hugo! Ojalá estuviera en mis manos poder ayudarte. Mi cargo no abarca estas responsabilidades. Pero si veo la oportunidad te informaré lo antes posible. Buscaré tu libro. Un abrazo muy fuerte."

"Hola Luis de Góngora. Tengo un MFA en cine de Temple University y realizo realizo documentales… como el que abajo adjunto (en donde también consta que El Niño acabó en 1998 con mi llegada). ¿Qué tan factible es presentarte un proyecto para realizar un documental titulado "Lo que los catalanes creen del cambio climático"?"

"Estimado Hugo. Ya estoy de vuelta en Catalunya. Muy intensa la actividad en Montería. No pude desplazarme a más sitios que los pertinentes por el congreso. Estableceremos muchas sinergias con el Gobierno local de Córdoba que espero sean muy beneficiosas para la región. ¡Espero contribuir activamente a mejorar el bienestar de Colombia! Muy interesante el vídeo que me has enviado. Felicidades. Si identifico alguna oportunidad en la que puedas sumar te la haré saber lo antes posible. ¡No lo dudes! Un abrazo muy fuerte. Luis."

"Hola Luis de Góngora, llegaste justo cuando volvían las lluvias que había anunciado para la sabana, mi nuevo sitio de residencia desde marzo de este año. Qué pena que no te hayas desplazado o puesto en contacto. Quedo atento a los trabajos que podamos hacer. Ayer supe que hay un detective que está investigando todo sobre mi vida, y lo que ha descubierto es, además de todas las bendiciones que Dios me ha otorgado, honestidad, estudio, escritura y un inmenso amor hacia la humanidad entera. Seguimos en contacto."

"Estimado Hugo. Impresionante currículum. Felicidades por tu trayectoria. Es impresionante. Si identifico alguna oportunidad donde puedas encajar no dudes que te informaré. ¡Felicidades también por tu nuevo trabajo! Espero que coseches muchos éxitos. ¿Hay un detective que investiga sobre tu vida? ¿No será suizo? Últimamente he detectado también alguna actividad extraña en este sentido. Seguimos en contacto. Un abrazo muy fuerte.

"Gracias Luis de Góngora. Y hay motivos de celebración; el Creador me anunció hace apenas un mes, y yo a ti, que sería conocido por la lluvia, y ambas han llegado a la sabana que visitaste en Colombia y a Cataluña. Reconocerás lo que te escribí: que bastaba la fe de un solo hombre para conmover al universo. El detective

resultó ser brasileño; me han escrito ofreciéndome un trabajo allí; ya veremos de qué se trata. Lo cierto es que ya se avecinan bendiciones mayores. Un gran abrazo." Una pregunta planea sobre este artículo: si Dios puede escuchar la Palabra de su Profeta, ¿por qué vemos inundaciones y destrucción en Colombia y España? El debate fue planteado por Voltaire y Rousseau en el siglo XVIII, pero aquí responderé brevemente: mientras haya injusticia y mentira en el mundo, las calamidades sucederán. Pero, ¿morir no es una calamidad en sí misma? Bueno, Dios no distingue entre los vivos y los muertos, pues todos somos eternos. Todos los animales lo saben, y por eso aceptan pacíficamente su fin.

Vanessa cerró su tableta, completó su informe y se lo envió al Primer Ministro de Israel mientras resaltaba una frase de sus líneas finales:

Escrito por el profeta ungido en Madrás, un superviviente en virtud de la protección divina, un hombre, mago o dios capaz de controlar el cambio climático.

Abordó el avión con destino a Tel Aviv, reflexionando sobre las proclamaciones de un grupo religioso en Israel sobre un nuevo Mesías.

¿Estaban enfrentando un avivamiento profético en el mundo?

Petrus Romanus fue, como él mismo dijo, el receptáculo de Jesucristo y, sin embargo, aún no ha mostrado pretensiones mesiánicas sobre las multitudes; un maestro que no sólo contó sus experiencias místicas, sino que también demostró su influencia invisible en los acontecimientos que estaban cambiando la historia de la humanidad.

Las agencias de inteligencia lo evitaban tras el fracaso de los atentados perpetrado por la Inquisición del siglo 21. En su más reciente libro de poemas "Rey de Reyes, el Regreso de Jesús Resucitado", Hugo Noël describía como había primero viajado a Europa en noviembre de 2022 en busca de una nación que le ofreciera asilo político. La indiferencia de los gobernantes del mundo lo llevó a aplicar a trabajos como docente de idiomas; viajó a París en diciembre, en donde una oferta de trabajo le fue retirada sin mayor explicación. Entonces Dios le reveló que ya no debía huir, por lo que regresó a su ciudad natal, Bucaramanga, desde donde ha continuado escribiendo sus escritos sin sentirse intimidado por las amenazas que le llegaron, primero de Estados Unidos hasta mediados del 2023, y luego de la India, nación que se resiste a aceptar su protección divina, y menos aún su llamado a instaurar el Reino de los Cielos en la tierra.

Justo el 31 de diciembre de 2023 Hugo Noël recibió en las redes un seguidor de rasgos gruesos y aspecto poco amigable; su residencia, según él mismo prescribía, era Sri Lanka, sede de los temibles asesinos de la guerrilla de los Tigres de Tamil de los años 1980s. No sin sorpresa, Vanessa se enteró de su deceso al siguiente día, a causa de un ataque cardiaco.

"Dios lo ha protegido", recordó, "de atentados terroristas, ciclones, terremotos y plagas, y con un celo que sus opositores temen".

¿Su fortuna se extendería, como aseguraba, a la nación que lo acogiera?

Ninguna congregación lo proclamaba aún como mesías, profeta o visionario, pero si lo que escribía era cierto, su destino era inevitable.

¿La inquietud de las Inquisiciones era a causa de su don de sanación?

Pero, ¿no estaba ya de moda entre las celebridades el Reiki?

Sus superiores estaban abiertos a nuevas tesis.

¿Y sí era un médium entre una raza alienígena y la humanidad? ¿Un títere de fuerzas estelares?

Su propia filosofía de la bondad y el amor refutaba dicho postulado.

¿Y si tuviera razón? ¿Si Dios existiera como fuerza reguladora del universo? ¿Si el anonimato o la invisibilidad de Petrus Romanus eran precisamente necesarios para la realización de su obra, la de Jesús Resucitado, el Mesías, que esperó dos mil años antes de regresar glorioso del cielo, no en cuerpo y alma, sino como cohabitante de un cuerpo expuesto al desprecio del mundo, el de aquel hombre culto de 55 años, Petrus Romanus?

Después de todo, aseguraba que sus escritos eran para generaciones posteriores.

Vanessa notó que desde que inició la investigación su comportamiento había cambiado.

Ayer vio a un anciano soltar un fajo de billetes, y le gritó de inmediato para que lo recogiera.

Antes se hubiera encogido de hombros.

Aplicando los preceptos de Petrus, imaginó a Dios como un Ser bondadoso y supremo, y le preguntó si todo había sido un sueño.

“Solamente si tú lo crees”, se dijo mientras se sumía en la espeluznante lectura de “El Botín, Ave Muerta Vuelta Alto”.



Proof